

Libros del Cielo

WAIT
for you
J. Lynn

WAIT *for you*

J. Lynn



Libros del Cielo

Staff

Moderadora:

LuNa St. Clair

Traductoras:

Amy
Nico Robin
Chachi
Liz Holland
Anelynn
keren03
Whenyoumakemesmil
e
aa.tesares
Juli
Monikgu
MelCarstairs

Annabelle
larosky_3
BeaG
Mery St. Clair
hanna jimenez
Jessy.
CrisCras
Marie.Ang
Mel Cipriano
Maca
BlancaDepp
Dana.kirei7

Leii123
Perpi
Mitzi.C
noenatale
Luisa
Majo
Rihano
Danny
Munieca
Deydra
Anna Banana
Melody

Correctoras:

Melii
karew
Carolyn
Lalu ♥
mterx
BlancaDepp
itxi

Verito
Juli
JessiRedondo
Findareasonsmile
Vericity
CrisCras
Zafiro

Alaska Young
Mel Cipriano
ual_mar
ladypandora
Innogen D.
Mery St. Clair
Violet~

Revisión Final:

Juli

Diseño:

francatemartu

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Sobre el autor



Sinopsis

Algunas cosas valen la pena esperar...

Viajando miles de kilómetros de su casa para entrar a la universidad es la única manera para Avery Morgansten, de diecinueve años, para escapar de lo que sucedió en la fiesta de Halloween hace cinco años—un acontecimiento que cambió su vida para siempre. Todo lo que necesita es llegar a sus clases a tiempo, asegurarse de que su pulsera en la muñeca izquierda esté en su lugar, no llamar la atención y tal vez—por favor Dios—hacer algunos amigos. La única cosa que no necesitaba y nunca planeada fue capturar la atención del chico que podría romper el precario futuro que está construyendo para ella misma.

Algunas cosas valen la pena ser experimentadas...

Cameron Hamilton es un metro noventa y dos centímetros de atracción, completado con un par de llamativos ojos azules y una notable capacidad para hacerla desear cosas que creía le habían sido irrevocablemente arrebatados. Ella sabe que necesita mantenerse lejos de él, pero Cam está en todas partes, con su encanto, sus ingeniosas bromas, y ese maldito hoyuelo que es tan...tan lamible. Involucrarse con él es peligroso, pero cuando se vuelve imposible ignorar la latente tensión que despierta siempre que están cerca, él saca a relucir un lado en ella que nunca imaginó que existiera.

Algunas cosas nunca deben mantenerse en secreto...

Pero cuando Avery comienza a recibir amenazantes correos electrónicos y llamadas telefónicas forzándola a enfrentarse a un pasado que ella quiere mantener en silencio, no tiene más remedio que reconocer que alguien no le permite olvidar esa noche cuando todo cambió. Cuando la devastadora verdad sale a la luz, ¿podrá resurgir esta vez con una cicatriz menos? ¿Y podrá Cam estar ahí para ayudarla o será arrastrado junto con ella?

Y hay algunas cosas por las que vale la pena luchar...

Wait for You, #1

1

Traducido por Amy Ivashkov

Corregido por Melii

Hay dos cosas en la vida que te asustan como nunca. Despertar en el medio de la noche y descubrir un fantasma con su transparente rostro frente al mío era una de ellas. No creía que ocurriera, pero seguía asustada de tan sólo imaginarlo. La segunda cosa era llegar tarde a una sala de clases llena de gente.

Soy totalmente reacia a llegar tarde.

Odio que la gente se de la vuelta y te mire, lo que siempre ocurre cuando entras a una sala de clases un minuto después de que empezara la clase.

Por eso, tracé obsesivamente la distancia entre mi apartamento en University Heights y el estacionamiento designado para estudiantes que viajan el fin de semana en Google. Y si soy sincera, manejeé dos veces el domingo para asegurarme de que Google no me estuviera llevando por un mal camino.

1.9 kilómetros para ser exactos.

Cinco minutos en el auto.

Incluso llegué quince minutos antes, así que llegué diez minutos antes que mi clase de las 9:10 comenzara.

Lo que no planeé fue el tráfico en varios kilómetros y la señal de stop, porque Dios prohibió que existiera un semáforo en esta ciudad histórica, o el hecho de que no había ningún estacionamiento vacío en el campus. Tuve que estacionar en la estación de tren al lado del campus, perdiendo un precioso tiempo descubriendo cuartos en el medidor.

—Si insistes en moverte al otro lado del país, al menos permanece en uno de las residencias. Ellos tienen residencias allí, ¿no? —La voz de mi mamá se filtró a través de mis pensamientos cuando me detuve en frente del Edificio de Ciencias Robert Byrd, sin aliento por correr por la más empinada e inconveniente colina en la historia.

Por supuesto que no había optado por quedarme en una residencia, porque sabía que en algún momento, mis padres se presentarían al azar y

comenzarían a juzgar y hablar y prefiero una patada en mi cara antes de que un inocente espectador vea ese espectáculo. En cambio, aproveché mi dinero bien ganado y alquilé un departamento de dos habitaciones junto al campus.

El señor y la señora Morgansten odiaban eso.

Y eso me hizo extremadamente feliz.

Pero ahora lamentaba un poco mi pequeño acto de rebelión, porque mientras me apresuraba a salir del calor húmedo de una mañana a finales de agosto y un edificio de ladrillo con aire acondicionado, ya eran las 9:11 y mi clase de astronomía estaba en la segunda planta. Y, ¿por qué en el infierno elegí astronomía?

¿Tal vez porque la idea de sentarme en otra clase de biología me hizo lanzarme? Sí. Eso fue.

Corrí hasta la amplia escalera, me apresuré a través de las puertas dobles y golpeé una pared de ladrillo.

Tropezando hacia atrás, mis brazos se agitaban. Mi compacto bolso de mensajero se cayó, tirando de mí hacia un lado. Mi cabello voló frente a mi cara, una hoja de castaño eclipsó todo mientras me tambaleaba peligrosamente.

Oh querido Dios, me estaba cayendo. No había forma de pararlo. Visiones de cuellos rotos bailaban en mi cabeza. Esto iba a apestar demasiado...

Algo fuerte y duro estaba en mi cintura, deteniendo mi caída libre. Mi bolso cayó al suelo, derramando libros caros y lápices por el suelo brillante. ¡Mis lápices! Mis gloriosos lápices rodaban por todas partes. Un segundo más tarde estaba presionando una pared. La pared era extrañamente cálida.

La pared se rió entre dientes.

—Guau —dijo una profunda voz—. ¿Estás bien, cariño?

La pared no era *tan* pared. Era un chico. Mi corazón se detuvo y por un segundo aterrador, la presión se cerró sobre mi pecho y no podía moverme o pensar. Fui lanzada hacia cinco años atrás. Atascada. No me podía mover. El aire perforaba mis pulmones como una ráfaga de doloroso hormigueo que se extendió hasta la parte trasera de mi cuello. Cada músculo estaba encerrado.

—Oye. —La voz se suavizó, con bordes de preocupación—. ¿Estás bien?

Me obligué a tomar una respiración profunda, sólo una respiración. Necesitaba respirar. Aire adentro. Aire afuera. Había practicado esto una y otra vez por cinco años. Ya no tenía catorce. Ya no estaba allí. Estaba *aquí*, al otro lado del país.

Dos dedos presionaron debajo de mi barbilla, forzándome a levantar la cabeza. Sorprendentes y profundos ojos azules, enmarcados con negro y espesas pestañas estaban fijos en los míos. Un azul tan vibrante y eléctrico, y un fuerte contraste frente a las pupilas negras, me pregunté si eran reales.

Y entonces me di cuenta.

Un tipo me estaba sosteniendo. Nunca un hombre me había sostenido. No contaba aquella época, porque en ese tiempo no contaba la mierda, y estaba presionada en él, muslo con muslo, mi pecho en el de él. Como si estuviéramos bailando. Mis sentidos se frieron cuando aspiré el aroma ligero de su colonia. Guau. Oía bien y caro, al igual que su...

La ira de pronto se precipitó a través de mí, una cosa dulce y familiar, alejando el viejo pánico y confusión. Me aferré a eso desesperadamente y encontré mi voz. —Su. Él. Ta. Me.

Ojos Azules inmediatamente dejó caer el brazo. No estaba preparada por la repentina pérdida de apoyo y me tambaleé hacia un lado, él me atrapó antes de tropezarme con mi bolso. Respiraba como si hubiera corrido un kilómetro, empujé las hebras gruesas de mi pelo fuera de mi cara y finalmente conseguí una buena mirada a Ojos Azules.

Dulce bebé Jesús, Ojos Azules era...

Era magnífico en todos los sentidos que hacían que las niñas hicieran cosas estúpidas. Era alto, una cabeza o dos más alto que yo y ancho de hombros, pero con una cintura estrecha. Un cuerpo atleta, como el de un nadador. Pelo negro ondulado cayó sobre su frente, con cejas combinadas. Anchos pómulos, labios anchos y expresivos, completando el paquete creado para que las niñas babearan. Y esos ojos color zafiro, Santo Jesús.

¿Quién hubiera pensando que en un lugar llamado Shepherdstown se esconde alguien que luce así?

Y tropecé con él. Literalmente. Lindo. —Lo siento. Estaba apurada por llegar a clases. Estoy atrasada y...

Sus labios se inclinaron en las esquinas mientras se arrodillaba. Empezó a recoger mis cosas y por un breve momento sentí ganas de llorar. Podía sentir las lágrimas en construcción en mi garganta. Estaba bastante

atrasada ahora, no había manera de que pudiera caminar en esa clase y era el primer día. Fallé.

Agachándome, dejé que mi cabello cayera hacia delante y protegí mi cara cuando comencé a agarrar mis lápices. —No tienes que ayudarme.

—No es ningún problema. —Recogió un trozo de papel y levantó la vista—. ¿Astronomía 101? Me estoy dirigiendo allí, también.

Genial. Por todo el semestre tendría que ver al chico que casi maté en el pasillo. —Estás atrasado —dijo sin convicción—. Realmente lo siento.

Con todos los libros y lápices de vuelta en mi bolso, se puso de pie mientras me lo entregaba. —Está bien. —Esa sonrisa torcida reveló un hoyuelo en la mejilla izquierda, pero sin embargo, en la derecha no había nada—. Estoy acostumbrado a que las chicas se lancen sobre mí.

Parpadeé, pensando que no había oído bien a Ojos Azules, porque seguramente no habría dicho algo tan defectuoso como eso. Lo hizo y no había terminado aún. —Sin embargo, tratar de saltar en mi espalda es nuevo. Me gustó un poco.

Sintiendo que mis mejillas ardían, le espeté—: No estaba tratando de saltar en tu espalda o lanzarme a ti.

—¿No? —La sonrisa de medio lado se mantuvo—. Bueno, eso es una vergüenza. Si es así, este habría sido el mejor primer día de clases de la historia.

No sabía que decir mientras agarraba el pesado bolso en mi pecho. Los chicos no me habían coqueteado en casa. La mayoría de ellos no se atrevía a mirarme en la secundaria y los pocos que lo hacían, bueno, no me habían coqueteado.

La mirada de Ojos Azules se deslizó a la hoja de papel en su mano. —¿Avery Morgansten?

Mi corazón saltó. —¿Cómo sabes mi nombre?

Inclinó la cabeza hacia un lado mientras su sonrisa fue más amplia. —Está en tu horario.

—Oh. —Empujé mi cabello ondulado de vuelta a mi cara caliente. Me entregó mi horario, y lo tomé, deslizándolo en mi bolso. Un montón de incomodidad descendió mientras colocaba la correa.

—Mi nombre es Cameron Hamilton —dijo Ojos Azules—. Pero todos me dicen Cam.

Cam. Repetí el nombre, disfrutándolo. —Gracias otra vez, Cam.

Se agachó y recogió una mochila negra que no había visto. Varios mechones de pelo oscuro cayeron sobre su frente y cuando se enderezó, los apartó. —Bueno, vamos a hacer nuestra entrada triunfal.

Mis pies estaban atrapados en el lugar donde estaba cuando se dio vuelta y se dirigió a la puerta cerrada, a la sala 205. Alargó la mano hacia el mango, mirando sobre su hombro, esperando.

No podía hacerlo. No tenía nada que ver con el hecho de que me estrellé contra lo que era el chico más sexy del campus. No podía entrar en la clase y que todo el mundo se dé vuelta y me mire. Estaba harta de ser el centro de atención donde quiera que fuera durante los últimos cinco años. El sudor estalló en mi frente. Mi estómago se tensó cuando di un paso hacia atrás, lejos de las salas y de Cam.

Se dio vuelta, con el ceño fruncido mientras una expresión de curiosidad se posó en su cara llamativa. —Vas en la dirección equivocada, cariño.

Había estado yendo en la dirección equivocada la mitad de mi vida. —No puedo.

—¿No puedes qué? —Dio un paso hacia mí.

Y me escapé. De hecho, di media vuelta y salí corriendo como si estuviera en la carrera por la última taza de café en el mundo. En cuanto llegué a esas malditas puertas dobles, le oí gritar mi nombre, pero seguí adelante.

Mi cara estaba encendida mientras me apresuraba por las escaleras, sin aliento, mientras salía del edificio de ciencias. Mis piernas se mantenían en movimiento hasta que me senté en un banco fuera de la biblioteca adyacente. El sol de la mañana parecía demasiado brillante cuando levanté mi cabeza y apreté los ojos con fuerza.

Jesús.

Que manera de hacer una primera impresión en una nueva ciudad, nueva escuela... nueva vida. Me mudé a más de mil kilómetros para empezar de nuevo y lo estropeé en cuestión de minutos.



2

*Traducido por Nico Bomer**Corregido por Karew*

Tenía dos opciones para elegir: podría dejarlo ir y seguir adelante con mi desastroso intento de asistir a mi primer día de clases en la universidad, o ir a casa, meterme en la cama, y tirar las sabanas sobre mi cabeza. Me iría con gusto por la segunda opción, pero eso significaría no ser yo.

Si correr y esconderme fuera lo mío, nunca habría sobrevivido a la secundaria.

Al llegar abajo, miré la pulsera de plata que brillaba en mi muñeca izquierda, asegurándome de que se encontraba en el lugar correcto. Casi no sobreviví a la escuela secundaria.

Mamá y papá casi sufrieron de un ataque cuando les informé mis planes de asistir a una universidad que se encontraba al otro lado del país. Si se hubiera tratado de Harvard, o Sweet Briar, habría sido todo miel sobre hojuelas, pero ¿una Universidad que no pertenecía a la Liga Ivy? ¡Qué vergüenza! Simplemente no lo entendían. Nunca lo hicieron. No había en el mundo ninguna jodida manera de que en la universidad a la que me matriculara nos obligaran a asistir al club de campo.

Quería ir a un lugar en donde no viera ni una desagradable mueca familiar o escuchara los susurros que todavía se derramaban de la boca de la gente como el ácido. Donde la gente no hubiera oído la historia o cualquier versión de la supuesta verdad que ha sido repetida una y otra vez hasta lograr que a veces, yo misma me pregunté qué fue lo que sucedió aquella noche de Halloween hace cinco años.

Sin embargo, nada importaba aquí. Nadie me conocía. Nadie sospechaba nada. Y nadie sabía lo que mi grueso brazaletes escondía en los días de verano, en esos días cuando las camisas de manga larga no funcionaban.

Venir aquí fue mi decisión y fue lo correcto.

Mis padres me habían amenazado con cortar mi financiamiento, lo cual encontré gracioso. Tenía mi propio dinero. Dinero sobre el cual no

tenían control desde que cumplí los dieciocho años. El dinero que había ganado. Para ellos significaba que una vez más los había defraudado, pero si me quedaba en Texas cerca de ellos, estaría muerta.

Eché un vistazo a la hora en la pantalla de mi celular, me puse de pie y coloqué el bolso sobre mi hombro. *Al menos no llegaré tarde a mi clase de historia.*

Historia se impartía en el edificio de ciencias sociales, en la parte inferior de la colina que acababa de subir corriendo. Corté camino por el estacionamiento detrás del edificio Byrd y crucé la congestionada calle. Todo a mí alrededor eran estudiantes caminando en grupos de dos o más personas, obviamente muchos se conocían. En lugar de sentirme dejada de lado, había en mí un sentimiento precioso de libertad, para caminar a clase sin ser reconocida.

Dejando mi monumental fallo matutino de lado, entré en el Whitehall, y me dirigí a la derecha. El pasillo estaba atestado de estudiantes esperando a que los salones queden vacíos. Pasé a través de grupos de estudiantes risueños, esquivando a algunos que todavía parecían medio dormidos. Encontrando un lugar vacío al otro lado del salón de clase, me senté contra la pared y crucé las piernas. Pasé las manos ansiosamente por los vaqueros, entusiasmada por comenzar con esta asignatura. La mayoría de la gente se aburre hasta la muerte con Historia 101, pero ésta era mi primera clase en la Universidad. Si tenía suerte, en cinco años a partir de ahora, estaría trabajando en un silencioso y frío museo o librería, catalogando viejos textos o artefactos. No es la más glamorosa de las profesiones, pero resultaba agradable para mí.

Mejor de lo que solía querer ser, una bailarina profesional en Nueva York.

Otra cosa en la que mamá se decepcionó, nuevamente. Todo ese dinero invertido en clases de ballet que tomé desde que tuve la edad suficiente para caminar, se perdió después de que cumplí catorce años.

Sin embargo extrañaba eso, el efecto calmante que el baile me provocaba. No me atrevería a hacerlo otra vez.

—Chica, ¿Qué estás haciendo sentada en el suelo? —Mi cabeza se sacudió hacia arriba y una sonrisa estalló en mi cara cuando vi la amplia y luminosa sonrisa que se extendía por el hermoso rostro de tono caramelo de Jacob Massey. Nos conocimos durante la clase de orientación para primer año la semana pasada. Sería mi compañero de asignatura en historia, además de martes y el jueves en la clase de arte. Inmediatamente me había encandilado con su personalidad extrovertida.

Eché un vistazo a los caros vaqueros que llevaba, reconociendo el corte a la medida. —Está cómodo aquí abajo. Deberías unirte.

—Por supuesto que no. No quiero que mi bonito y bien formado culo se manche por sentarme en el piso —me reprochó apoyando la cadera en la pared junto a un lado de mí, con una sonrisa en el rostro—. Espera, ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que tenías clase a las nueve.

—¿Te acuerdas de eso? —Habíamos intercambiado horarios como por medio segundo la semana pasada.

Me guiñó coquetamente el ojo. —Tengo una memoria aterradora para recordar lo que resulta ser prácticamente inútil para mí.

Me reí a carcajadas. —Es bueno saberlo.

—Así que te saltaste la clase, ¿eh? Eres mala, una niña mala.

Hice una mueca y sacudí la cabeza. —Sí pero ya estaba llegando tarde y no me gusta entrar en un salón después de que inició la clase, así que supongo que mi primer día será el miércoles, si no fallo antes de eso.

—¿Fallar? No seas estúpida. Astronomía es una clase sumamente fácil. La hubiera tomado si no se hubiera llenado dos segundos después de haberse abierto.

—Bueno, casi mato a un tipo en el pasillo por ir corriendo a clase, chico que resulta estar también conmigo en dicha clase *sumamente fácil*.

—¿Qué? —Sus oscuros ojos se abrieron con interés y se arrodilló frente a mí. Alguien le llamó la atención—. Espera un segundo, Avery. —Entonces agitó el brazo con fuerza y empezó a saltar—. ¡Oye! ¡Brittany! ¡Mueve tu culo hacia acá, ahora!

Una chica rubia y menuda que estaba parada en el centro del aula se volvió hacia nosotros, sus mejillas ruborizadas, sonrió al ver a Jacob saltando. Caminó hacia nosotros. —Brittany, ella es Avery —dijo él. Sonrió—. Avery, ella es Brittany. Digan hola.

—Hola —dijo ella, dándome un pequeño apretón de manos.

Le devolví el saludo. —Hola.

—Avery está a punto de decirnos como casi mata a un tipo en el pasillo. Pensé que te gustaría oír la historia también.

Hice una mueca de disgusto, pero el interés en los ojos cafés de Brittany resultó algo gracioso de ver. —¡Cuéntalo! —me pidió con una sonrisa.

—Bueno, realmente no sucedió pero casi mato a alguien —expliqué con un suspiro—. Pero estuvo cerca y fue tan, tan vergonzoso.

—Las historias embarazosas son las mejores —dijo Jacob, hincado en el suelo.

Brittany rió. —Eso es verdad.

—¡Escúpelo! —Coloqué mi cabello detrás de la oreja y bajé la voz para evitar que todo el salón se deleite con mi humillación—. Llegaba tarde a astronomía y en cierto modo corría hacia las puertas dobles que están en el segundo piso. No veía lo que pasaba a mí alrededor y me estrellé contra él en el pasillo.

—¡Uff! —Una mueca de simpatía parece cruzar por el rostro de Brittany.

—Sí, quiero decir, casi lo derribo. Dejé mis cosas ahí. Libros y plumas volando por todos lados. Fue épico.

Los ojos de Jacob brillaron con humor. —¿Era un chico ardiente?

—¿Qué? —pregunté.

—¿Era ardiente? —repitió pasándose una mano por el corto cabello—. Porque si era ardiente, deberías de haberlo utilizado para tu beneficio. Eso se hubiera convertido en la mejor forma para romper el hielo en la historia. Al igual que podrían haberse enamorado y tú lo arruinaste, antes de que te mirara realmente.

—Oh, Dios mío. —Sentí un calor familiar abrirse paso por mis mejillas—. Sí, era realmente guapo.

—Oh no —dijo Brittany, parecía ser la única en reconocer que por tratarse de un chico ardiente resultaba todavía más embarazoso. Creo que se necesita tener una vagina para entenderlo, porque Jacob parecía muy emocionado con la noticia.

—Así que dime ¿cómo era ese dulce y bien parecido hombre? Es una necesidad el conocer todo tipo de detalle.

Una parte de mí no quería decirlo, porque pensar en Cam me provocaba mil diferentes formas de incomodidad. —Oh... bueno, era muy alto y bien constituido, supongo.

—¿Cómo sabes que estaba bien constituido? ¿Lo sentiste también?

Me reí cuando Brittany negó con la cabeza. —Choqué contra él, Jacob. Y me atrapo. No lo estaba sintiendo a propósito, pero parecía tener buen cuerpo. —Me encogí de hombros, simulando desinterés—. De todos modos, tenía el cabello oscuro y ondulado. Más largo que el tuyo, algo desordenado, pero en un...

—Maldita sea, chica, si me dices que no te importa Soy-Una-Sexy-Bestia o algo similar, voy a correr a buscar a ese chico.

Brittany rió con fuerza. —Me encanta el pelo de esa manera.

Me pregunté si mi cara se ve tan caliente como en realidad la sentía. —Sí, fue así. Era realmente guapo y sus ojos eran tan azules que parecían...

—Espera —jadeó Brittany, sus ojos muy abiertos—. ¿Eran sus ojos tan azules que parecerían ser falsos? ¿Y olía realmente bien? Sé que suena raro y extraño, pero sólo responde.

Eso resultó ser un poco espeluznante, raro y muy divertido. —Sí, a ambas cosas.

—¡Santa mierda en el zapato! —exclamó ella mientras dejaba salir una nerviosa carcajada—. ¿Sabes su nombre?

Estaba empezando a preocuparme porque Jacob también tenía la misma y ansiosa expresión en su rostro. —Sí, ¿por qué?

Brittany le di un codazo a Jacob y bajó la voz hasta sólo hablar en susurros. —¿Era Cameron Hamilton?

Mi mandíbula cayó hasta mi regazo.

—¡Era él! —Se estremeció—. ¿Te estrellaste contra Cameron Hamilton?

Jacob no sonreía. Me miraba con... ¿admiración? —¡Te tengo tanta envidia justo ahora! ¡Daría mi testículo izquierdo por estrellarme con Cameron Hamilton!

Casi me ahogué con la carcajada que solté. —¡Guau! Eso es muy serio.

—Cameron Hamilton es algo serio, Avery. No lo sabes. No eres de por aquí —dijo un serio Jacob.

—Eres estudiante de primer año también. ¿Cómo es que sabes de él? —le pregunté, Cam parecía demasiado grande para ser de primer año. Tenía que ser por lo menos de segundo o tercero.

—Todos en la escuela lo conocen —respondió.

—¡Llevas menos de una semana en la escuela!

Jacob sonrió de lado. —Yo salgo.

Me eché a reír, sacudiendo la cabeza. —No lo entiendo. Sí, él es... ardiente, pero ¿qué con eso?

—Fui a la escuela con Cameron —explicó Brittany, mirando por encima del hombro—. Quiero decir, es dos años mayor que yo, pero era

como mierda en la escuela. Todo el mundo quería estar cerca de él o con él. Es más o menos lo mismo que aquí.

La curiosidad se impuso a pesar de que lo que dijo me recordaba a alguien más. —¿Así que son de por aquí?

—No, somos de las afueras del área de Morgantown-Fort Hill. No sé porque escogería esta escuela en lugar de la WVU¹, pero lo hice porque no me quería quedar atascada en el mismo pueblo con la misma gente.

Podía entender eso.

—De cualquier forma, Cameron es conocido en todo el campus. —Ahora era Jacob el que hablaba mientras juntaba sus manos—. Vive fuera del campus y supuestamente, hace las mejores fiestas de la historia.

—Tenía una reputación en la secundaria —continuó Brittany—. Una reputación que se ha ganado a pulso. No me malinterpretes. Cameron siempre me ha parecido un tipo genial. Muy agradable y divertido, pero puso la “O” en la palabra *gigoló* por ese tiempo. Parece que se ha calmado un poco, pero ya saben que un leopardo y sus manchas²...

—Muy bien —dije mientras jugueteaba distraídamente con mi pulsera—. Es bueno saberlo, pero realmente no me importa. Lo que quiero decir es que me encontré con él en un pasillo. Esa es la medida de mi conocimiento sobre Cam.

—¿Cam? —Parpadeó sorprendida Brittany.

—¿Sí? —De un empujón me puse de pie y agarré mi bolso. Las puertas se abrirían en cualquier momento.

Brittany alzó las cejas con entendimiento. —La gente que no lo conoce lo llama Cameron. Sólo sus amigos le dicen Cam.

—¡Oh! —Fruncí el ceño contrariada—. Me dijo que la gente lo llamaba Cam, así que se supuse que así lo llamaban todos.

Brittany no dijo nada, y honestamente no supuse que significara gran cosa. Cam/Cameron/Lo-que-sea sólo estaba siendo amable conmigo después de haberle caído encima. El hecho de que fuera un playboy reformado no significaba nada para mí aparte de significar el mantenerme bien lejos de él.

Las puertas se abrieron y los estudiantes se derramaron por el pasillo. Nuestro pequeño grupo esperó hasta que se despejó el pasillo para poder entrar, seleccionamos tres asientos en la parte trasera, dejando a Jacob en

¹ **WVU:** Universidad del Oeste de Virginia.

² Hace referencia a que resulta difícil creer que pueda cambiar.

medio. Saqué mis cosas, con ellas podría golpear a alguien, tomé mi cuaderno al mismo tiempo que Jacob me sujetaba del brazo.

Malicia y caos total llenaron su mirada. —No puedes abandonar astronomía. Para poder superar este semestre, tengo que vivir a través de ti, y oír sobre Cameron al menos tres días a la semana.

Me reí en voz baja. —No abandonaré la clase. —*A pesar de que en cierto modo lo deseaba*—. Pero dudo que tenga algo interesante que contarte. No es como si fuéramos a hablar de nuevo.

Jacob soltó mi brazo y se echó hacia atrás. —Famosas últimas palabras, Avery.

El resto del día no resultó ser tan memorable como lo había sido mi mañana, para mi beneficio. No hubo más ardientes e inocentes chicos a punto de ser derribados por mí. Sin humillaciones. A pesar de tener que volver a repetir la experiencia nuevamente en el almuerzo, para entretenimiento de Jacob. Me alegré realmente de que él y Brittany tuvieran el descanso al mismo tiempo que yo. Realmente pensé en pasar la mayor parte de mi día sola, así que me resultó verdaderamente agradable hablar con gente... de mi edad.

El ser social es como andar en bicicleta, supuse.

Además de los innecesarios consejos de Jacob, la mayoría suponían el salir corriendo hacia Cam la próxima vez que lo viera; no había tenido momentos difíciles en mi primer día. Al final de la jornada, honestamente, prácticamente me había olvidado de mi desastrosa mañana.

Antes de salir de la escuela, me dirigí hacia el edificio administrativo para recoger una solicitud de trabajo y estudio. No necesitaba el dinero, pero necesitaba perder tiempo y mantener mi mente ocupada. Tenía un total de dieciocho horas de clase, pero no me gustaría tener un montón de tiempo libre. Un trabajo en el campus parecía ser lo mejor, sólo que no había espacios abiertos. Mi nombre fue a parar a una extensa lista de espera.

El campus era realmente hermoso, pintoresco y tranquilo. No era para nada como los monstruosos campus de algunas universidades. Ubicado entre el río Potomac y la ciudad histórica de Shepherds Town, era algo que verías en una tarjeta postal. Grandes edificios con torres mezclados con las estructuras más modernas. Los árboles estaban por todas partes. Aire fresco, limpio y todo lo que necesitábamos estaba a

poca distancia. Podía caminar por días en el espacio del Campus Oeste para evitar el pago del medidor.

Después de dar mis datos personales para ingresar a la lista de espera, caminé de regreso hasta mi auto disfrutando de la cálida brisa. A diferencia de esta mañana, cuando yo había tenido que correr por llegar tarde, tuve la oportunidad de observar las casas de camino a la estación de tren. Tres casas de cada lado, tenían porches llenos de chicos universitarios. Lo más probable es que sea ésta su versión de una fraternidad.

Un chico levantó la vista, cerveza en mano. Sonrió, pero volvió la vista hacia la puerta abierta, llevando una pelota de futbol en la mano. Se escuchó un chasquido en la parte trasera. Maldiciones por doquier.

Definitivamente una fraternidad.

Mi columna se puso rígida mientras tomaba ritmo, corriendo junto a las casas. Llegué a un cruce, parándome y casi soy golpeada por una camioneta color plata —tal vez una Tundra—, que iba por el camino. Mi corazón dio un salto cuando pisaron los frenos y el auto bloqueó mi camino.

Di un paso hacia atrás en la acera, confundida. ¿El conductor acaso iba a gritarme?

La oscura ventanilla bajó y casi me caí de bruces.

Cameron Hamilton me sonrió desde abajo de una gorra de béisbol al revés. Mechones de cabello oscuro escaparon por debajo de ella. Y estaba sin camisa —totalmente sin camisa—, y por lo que pude observar, tenía un pecho bastante fuerte. Y un tatuaje. Del lado derecho. Un sol, las llamas se extendían hacia atrás de sus hombros en brillantes tonos rojos y naranjas.

—Avery Morgansten, nos volvemos a ver.

La última persona que quería ver y tuve la jodida suerte de conocer. —Cameron Hamilton... ¡Hola!

Se inclinó hacia adelante, dejando caer un brazo sobre el volante. Corrección. Tenía también unos bonitos bíceps. —Tenemos que dejar de vernos así.

Y esa es la cosa más verdadera dicha nunca. Tenía que dejar de mirar su bíceps... y su pecho... y tatuaje. Nunca pensé que el sol pudiera ser tan... sexy. ¡Guau! Esto es incómodo.

—¿Tú corres hacia mí, yo corro hacia ti? —explicó—. Es como si fuéramos una catástrofe a punto de ocurrir.

No tenía ni idea de qué responder a eso. Tenía la boca seca, la mente dispersa.

—¿A dónde vas?

—A mi auto —me obligué a contestar—. Voy con el tiempo justo. —No es necesariamente verdad, había sido generosa con el tiempo para evitar una multa de estacionamiento, pero él no tenía por qué saberlo—. Así que...

—Entiendo. Súbete cariño. Te invito a dar un paseo.

La sangre se drenó de mi rostro y se esparció por otras partes de mi cuerpo de manera extraña y confusa. —No, estoy bien. Está justo encima de la colina. No es necesario.

La sonrisa de lado que mostró en la mañana se extendió por su rostro, dejándome ver nuevamente ese hoyuelo suyo tan peculiar. —¡No hay problema! Es lo mínimo que puedo hacer después de hacerte correr.

—Gracias, pero...

—¡Oye! ¡Cam! —El tipo de la cerveza saltó el porche y corrió por la acera, dándome un vistazo rápido—. ¿Qué haces?

Salvada por el chico fraternidad.

La mirada de Cam no se desvió de mí, pero su sonrisa empezó a deslizarse. —Nada Kevin, trato de tener una conversación.

Le hice a Cam un ligero asentimiento, y me apresuré pasando alrededor de Kevin por el frente de la camioneta. No miré hacia atrás, pero podía sentirlo mirándome. Con los años, saber cuándo alguien te mira se convirtió en uno de mis talentos.

Me obligué a no correr hacia la estación de tren, ya que huir de la misma persona dos veces en un día, estaba más allá del nivel aceptable de rarezas. Incluso para mí.

No me di cuenta que había estado conteniendo la respiración hasta que estaba al volante de mi coche y escuché el zumbido del motor.

¡Jesús!

Dejé caer mi cabeza contra el volante y un gemido salió involuntariamente de mí. *¿Una catástrofe a punto de ocurrir?* Sí, sonaba bastante bien.

3

*Traducido por Chachii**Corregido por Carolyn ♥*

Estar sentada en clase de sociología por tres largas horas la noche del martes no había sido tan malo como pensé que sería, pero para el momento en que la clase acabó, me moría de hambre. Antes de dirigirme a mi apartamento, me detuve en el Sheetz —una conveniente tienda/estación de gas que no teníamos en Texas— y obtuve un HAP. Una ensalada Hecha a Pedido, cargada de tiras de pollo frito y aderezo ranch³.

Mmm. Saludable.

El aparcamiento estaba lleno de autos, había algunos incluso en el campo cercano que se topaba con el campus oeste. No había sido así cuando lo dejé para mi clase de la tarde y me pregunté qué estaba ocurriendo. Me las arreglé para encontrar estacionamiento todo el camino cercano a la carretera y mientras apagaba el auto, mi celular se sacudió en el porta vasos.

Sonreí cuando vi que era un mensaje de Jacob. Habíamos intercambiado números en clases antes, desde que él vivía en uno de los dormitorios.

Arte apestosa, era todo lo que decía su mensaje.

Riendo, le envié una rápida respuesta acerca de nuestra tarea, la cual era identificar qué pintura pertenecía a qué era. Gracias a Dios por Google, porque era como estaba terminando mi tarea.

Recogí mi bolso y comida, y salí del auto. El aire era pegajoso y despegué el cabello en mi cuello, deseando haberlo acomodado en una cola de caballo. El aroma del otoño estaba en el aire, sin embargo me encontraba impaciente por ver el clima más frío. Quizá incluso nieve en invierno. Me dirigí a través del estacionamiento bien iluminado hacia el grupo central de apartamentos. Yo estaba en el último piso —el quinto— parecía que muchos estudiantes vivían aquí y la mayoría realmente no

³ **Aderezo ranch:** es un condimento típico de USA elaborado con suero de mantequilla o crema ácida, mayonesa, cebollas verdes, ajo en polvo, y otros condimentos mezclados en una salsa.

había comenzando a llegar hasta hoy, pero tan pronto como me detuve en la acera, supe de dónde venían todos los autos.

La música retumbaba de algún lugar dentro de mi edificio. Un montón de luces estaban encendidas y pude recoger partes de conversaciones mientras subía las escaleras. En el quinto piso, encontré al culpable. El apartamento al otro lado del pasillo, dos puertas abajo, estaba dando una fiesta. La puerta estaba abierta y las luces y la música se derramaban en el pasillo.

Un atisbo de celos se movió dentro de mi pecho mientras desbloqueaba mi puerta. Todas las risas, el ruido y la música sonaban divertidos. Todo parecía tan normal, como algo que *debería* estar haciendo, pero las fiestas...

Las fiestas no terminaban bien para mí.

Cerrando la puerta detrás de mí, me quité los zapatos y dejé mi bolso en el sofá. Equipar este apartamento había dejado un hueco en mi cuenta, pero estaría aquí por cuatros años y me imaginé que podría venderlo cuando me vaya o llevarlo conmigo.

Y todas eran *mis* cosas. Eso significaba mucho para mí.

La fiesta se propagó al otro lado del pasillo, mucho después de que terminé mi no tan saludable ensalada, me puse mis shorts de pijama, una camisa de manga larga y terminé mi tarea de arte. Fue recién después de la medianoche cuando me di por vencida leyendo la tarea de inglés y comencé a ir hacia mi dormitorio.

Pero me detuve en el pasillo, mis dedos encrespándose en la alfombra.

Un estallido de risa ahogada sonó y supe que la puerta había sido abierta, porque sonaba más alto que antes. Estaba congelada, mordiéndome mi labio inferior. ¿Qué si abría la puerta y reconocía a alguien de clases? Obviamente eran universitarios dando una fiesta. ¿Tal vez reconocería a la persona? Entonces, ¿qué haría? No era como si me fuera a unir cuando estaba sin sujetador, usando mi pijama, y balanceando la más desordenada cola de caballo conocida por el hombre.

Me di la vuelta y encendí la luz del baño, mirando mi reflejo. Fregando todo el maquillaje, las pecas en el puente de mi nariz aparecieron y mi cara parecía más ruborizada de lo normal. Me incliné contra el fregadero del que mi mamá se habría reído y presioné mi rostro más cerca del espejo.

Con la excepción de mi pelo castaño-rojizo que venía de parte de mi papá, era el retrato de mi madre. Nariz recta, mentón redondo y altos pómulos; con toda la ayuda cosmética que ella había tenido en los últimos años para lucir *fresca*, parecíamos más como hermanas que madre e hija.

Pasos resonaron en el pasillo. Más risas.

Hice una mueca a mi reflejo y me alejé del espejo. De regreso a la sala, me dije a mí misma que me vaya a dormir, pero me encontré caminando hacia la puerta del frente. No tenía idea de qué hacía o por qué estaba siendo tan entrometida, pero todo sonaba... cálido y divertido allí afuera y todo aquí estaba frío y aburrido.

¿Cálido y divertido?

Rodé los ojos. Dios, sonaba como una inepta. Hacía frío aquí porque tenía el aire acondicionado extremadamente fuerte.

Pero estaba en la puerta y no había nada que me detuviera. Abriéndola de un tirón, me asomé a la escalera, viendo dos cabezas desaparecer debajo de los escalones. La puerta de la fiesta seguía abierta, y me quedé allí, indecisa. Esto no era casa. Nadie iba a enviarme una mirada mordaz o gritarme obscenidades. En todo caso, probablemente pensarían que era algún tipo de fenómeno parado allí, a mitad de mi puerta, todo ojo saltones, y dejando salir todo el aire frío.

—¡Trae a Raphael de regreso! —exclamó una voz familiar y una profunda risa que retorció mi estómago—. ¡Tú, imbécil!

¡Reconocí esa voz! Oh mi Dios...

No podía ser. No había visto la gran, ridícula y plateada camioneta fuera, pero de nuevo, había demasiados autos y no era como si hubiera estado buscando su camioneta.

La puerta se abrió por completo y me congelé mientras un chico salía a trompicones, riendo mientras dejaba una tortuga —*¿qué carajos?*— en el suelo. La cosa sacó la cabeza, mirando alrededor y entonces desapareció en su caparazón.

Un segundo después, el chico que había dejado la tortuga afuera volvió al apartamento y Cam apareció en la puerta en toda su gloria sin camisa. Se agachó y recogió al pequeño amigo verde. —Lo siento Raphael. Mis amigos son unos completamente jodidos... —Levantó la mirada.

Traté como una idiota retroceder, pero era demasiado tarde.

Cam me vio.

—... Idiotas. —Miró de nuevo—. ¿Qué...?

¿Lanzarme a mi apartamento se vería raro? Sí, sí lo haría. Así que fui con un muy pobre—: Hola...

Cam parpadeó varias veces, como si intentara aclarar su visión. —¿Avery Morgansten? Esto se está volviendo un hábito.

—Sip. —Me obligué a tragar—. Así es.

—¿Vives aquí o estás visitando...?

Me aclaré la garganta mientras las piernas de la tortuga comenzaban a moverse como si estuviera intentando alejarse caminando. —Yo... vivo aquí.

—¿No bromeas? —Esos bebés azules se ampliaron y se pavoneó por la barandilla. No pude evitar notar cómo sus pantalones de gimnasia colgaban hacia abajo en sus estrechas caderas. O su estómago. Estaba tonificado, su paquete de seis era llevado a un terreno de ocho—. ¿De verdad vives aquí?

Me obligué a levantar la mirada y reparé en el tatuaje de sol. —Sí. De verdad vivo aquí.

—Esto es... ni siquiera lo sé. —Rió de nuevo, y me encontré con su mirada—. Realmente loco.

—¿Por qué? —¿Además del hecho de que él estaba en el vestíbulo de mi apartamento, sin camisa y descalzo, sosteniendo una tortuga llamada Raphael?

—Vivo aquí.

Lo miré boquiabierto. Toda la cosa de medio desnudo ahora tenía sentido y supuse que también lo hizo la tortuga, pero no podía ser. Demasiadas coincidencias. —Estás bromeando, ¿verdad?

—No. He estado viviendo aquí por un tiempo; como un par de años con mi compañero. Tú sabes, el imbécil que puso al pobre Raphael afuera.

—¡Oye! —gritó el chico desde el interior de su apartamento—. Tengo un nombre. ¡Es Sr. Imbécil!

Cam rió. —De todas formas, ¿te mudaste el fin de semana?

Me encontré asintiendo.

—Tiene sentido. Yo estaba en casa, visitando a la familia. —Cambió a Raphael a la otra mano, sosteniendo a la cosa que se retorció contra su pecho—. Bueno, diablos...

Estuve sosteniendo la puerta hasta que mis nudillos dolieron. —Esa... um, ¿es tu tortuga?

—Sí. —Una media sonrisa apareció mientras levantaba al pequeño—. Raphael conoce a Avery.

Le di a la tortuga un pequeño saludo, y luego me sentí algo estúpida. Ésta sólo escondió su cabeza en su caparazón verde y marrón. —Esa es una mascota muy interesante.

—Y esos son unos muy interesantes pantalones cortos. —Bajó la mirada—. ¿Qué son? —Inclinándose hacia adelante sus ojos se estrecharon, y me puse rígida—. ¿Rebanadas de pizza?

El calor inundó mis mejillas. —Son conos de helado.

—Huh. Me gustan. —Enderezándose, su mirada me recorrió lentamente, dejando una desconocida estela de calor detrás—. Mucho.

Inmediatamente dejé ir la puerta y crucé los brazos sobre mi pecho. Las esquinas de sus labios se elevaron. Mis ojos se estrecharon. —Gracias. Eso significa mucho para mí.

—Debería. Tienen mi sello de aprobación. —Mordió su labio inferior mientras alzaba las pestañas. Esos ojos traspasaron los míos—. Necesito dejar a Raphael de regreso en su pequeño hábitat antes de que se haga pis en mi mano, lo que está obligado hacer, y eso apesta.

Mis labios se curvaron en una pequeña sonrisa. —Puedo imaginarlo.

—Así que, deberías venir. Los chicos están a punto de irse, pero estoy seguro que estarán alrededor un poco más. Puedes conocerlos. —Avanzó más cerca y bajó la voz—: No hay manera de que sean tan interesantes como yo, pero no son malos.

Miré sobre su hombro, parte de mí queriendo una cosa y la otra parte no queriendo hacer nada de esto. Esa parte se impuso. —Gracias, pero estaba yendo a la cama.

—¿Tan temprano?

—Tiene que ser pasada la medianoche.

Su sonrisa se fue extendiendo. —Eso sigue siendo temprano.

—Tal vez para ti.

—¿Estás segura? —preguntó—. Tengo galletas.

—¿Galletas? —Mis cejas se elevaron.

—Seh, y yo las hice. Estoy bastante panadero.

Por alguna razón, no podía imaginarme eso. —¿Cocinaste las galletas?

—Cocino un montón de cosas, y estoy seguro que estás muriendo por saber todas esas cosas. Pero esta noche fue chocolate y galletas con nuez. Son una mierda si me permites decirlo.

—Tan genial como suena, voy a tener que pasar.

—¿Tal vez después entonces?

—Tal vez. —No lo creo. Retrocedí, alcanzando la puerta—. Bien, es bueno verte de nuevo Cameron.

—Cam —corrigió—. Y oye, ya no tendremos que correr hacia el otro. Míranos, cambiando el patrón.

—Eso es algo bueno. —Estaba de regreso en mi apartamento y él aún seguía frente a mi puerta—. Deberías volver antes de que Raphael se orine en tu mano.

—Valdría la pena —contestó.

Mis cejas se juntaron. —¿Por qué?

No respondió a eso, pero comenzó a retroceder. —Si cambias de parecer, voy a estar por un rato.

—No voy a ir. Buenas noches, Cam.

Sus ojos se abrieron sólo un poco, pero su sonrisa se convirtió en una plena, y mi estómago se desplomó, porque su sonrisa era *guau*. —¿Te veo mañana?

—¿Mañana?

—¿Clase de astronomía? ¿O te la vas a saltar otra vez?

Mis mejillas se calentaron de nuevo. Dios, casi me había olvidado sobre lo de huir en frente de él como una completa idiota. —No —suspiré—. Estaré ahí.

—Genial. —Comenzó a retroceder otra vez—. Buenas noches, Avery.

Lanzándome detrás de la puerta, la cerré y luego la bloqueé. Juro que lo oí reírse, pero tenía que estar loca.

Me quedé parada allí por unos momentos, luego me di la vuelta y corrí de regreso a mi habitación. Sumergiéndome bajo las sabanas, rodé sobre mi estómago y empujé la cara contra la almohada.

Dormir. Sólo ve a dormir.

¿Cam vivía al otro lado del pasillo?

Te tienes que levantar temprano. Ve a dormir.

¿Cómo en el mundo era eso posible? Él estaba en todos los lugares a los que iba.

Ve a dormir.

¿Y por qué tenía una tortuga de mascota? ¿Enserio la nombró como las Tortugas Ninjas? Porque era algo raro.

La mañana llegará pronto.

¿Él sólo usó una remera durante la clase? Oh mi Dios, de verdad vivía al otro lado del pasillo. Jacob iba a enloquecer... y probablemente mudarse. Eso sería divertido. Realmente me gustaba Jacob, pero tenía la sensación de que me pediría prestada mi ropa.

Por la mierda ve a dormir.

No podía creer que el tipo caliente con el que choqué y luego huí viviera al otro lado del pasillo. Ni siquiera supe por qué me preocupaba. No importaba. No estaba interesada en chicos o chicas, pero él era extremadamente caliente... y divertido... y encantador.

No. No. No. Deja de pensar en él, es inútil y desesperanzador, así que ve a dormir.

¿Me comí toda esa ensalada? Hombre, esas galletitas sonaban bien ahora mismo.

—¡Ugh! —gemí en la almohada.

Esta mierda se prolongó por cerca de una hora antes de que me rindiera y me fuera de la cama. Fuera de la sala, no escuchaba nada de música o sonido viniendo del apartamento de Cam. Probablemente estaba profundamente dormido mientras yo me obsesionaba con las galletas, tiras de pollo y estómagos tonificados.

Deteniéndome en la habitación extra que se había convertido más en una biblioteca/oficina, encendí la laptop y abrí mi correo. Había un mensaje sin leer de mi primo en mi buzón. Lo borré sin ni siquiera abrirlo. En la barra de herramientas a la izquierda, más precisamente en la carpeta de correo basura, vi un par de correos sin leer. Extremadamente aburrida, cliqueé en el enlace y examiné las ofertas de medicamentos bajo receta, los “tengo dinero en una cuenta olvidada”, y la noticia de que Bath y Body works⁴ estaba teniendo una venta. Mis ojos se estrecharon en la línea de tema de un correo que llegó alrededor de las once de la última noche.

Se leía “AVERY MORGANSTEN” y era de parte de una dirección que no reconocí.

⁴ **Bath & Body Works:** es una tienda norteamericana de venta al por menor especializada en lociones, artículos de baño, artículos de cuidado personal y fragancias para el hogar.

Bueno, eso era extraño porque mi correo no estaba cargado bajo mi nombre real, así que sería poco probable que se tratase de un fraude electrónico. Sólo mis padres y mi primo tenían mi mail ya que, a pesar de que tenían mi número de teléfono, prefería tenerlos en contacto conmigo de esa manera en lugar de llamar, pero nadie más lo tenía.

Mis dedos se movieron por el ratón. La inquietud se elevó a tiempo que nudos se formaron en mi estómago.

Llevando las rodillas contra mi pecho, me dije que no lo abriera. Que sólo lo borre, pero cliqueé porque tenía que hacerlo.

Inmediatamente deseé no haberlo hecho. Los nudos en mi estómago se apretaron y un bulto se formó en mi garganta. Enferma del estómago, me alejé del escritorio y cerré la laptop. Parada en medio de la habitación, tomé una profunda bocanada de aire y cerré mis manos en puños.

Sólo eran tres líneas.

Eso era todo.

Tres líneas que borraron miles de kilómetros.

Tres líneas que arruinaron mi noche entera.

Tres líneas que me encontraron en un pequeño pueblo universitario de West Virginia.

"No eres nada sino una mentirosa, Avery Morgansten.

Conseguirás lo tuyo al final.

Y no será en forma de dinero."



4

Traducido por Liz Holland

Corregido por Lulu ♥

Corrí hacia la clase de astronomía diez minutos antes de que empezara y escogí un asiento que creía que sería discreto en el centro de la clase con un estilo de anfiteatro. Otros pocos alumnos ya estaban allí, sentados en la parte de delante. Bostezando, me deslicé en mi asiento y me froté los ojos. El galón de café que bebí esta mañana no me hizo nada ya que solo había dormido una hora.

Tres pequeñas frases.

Cerré los ojos con fuerza, y apoyé la cabeza en mi antebrazo. No quería pensar en el correo electrónico o el hecho de que había vuelto a abrir mi portátil y fui a la carpeta de basura para ver lo que mi primo había dicho. Su email había sido sólo una gran queja de cómo estaba decepcionando a mis padres y cómo estaban enfermos de la preocupación y el temor ya que iba a hacer pasar a papá y mamá otro episodio. *Tienes que volver a casa*, había escrito. *Hacerlo es lo correcto*. Era lo correcto para ellos, y dado que mi primo se puso del lado de mis padres y sobre el noventa y nueve por ciento de la ciudad, yo dudaba de que él hubiese estado detrás del correo.

La dirección de correo electrónico era irreconocible para mí, y aunque había un montón de gente de la que podría haber venido, yo realmente no sabía quién era. No podía ser él porque ni siquiera era tan estúpido como para tratar de ponerse en contacto conmigo.

¿O lo era?

Un escalofrío me corrió por la columna vertebral. ¿Y si hubiera sido Blaine? ¿Qué pasa si se enteró a donde me mudé? Mi familia no se lo habría dicho. Por otra parte, se lo podrían haber contado a sus padres, porque eran, después de todo, amigos del club de campo. Iba a matarlos si lo hicieron. En serio. Tomaría el próximo vuelo a Texas y los asesinaría, porque el objetivo de venir aquí era alejarme de...

—Buenos días, cariño —dijo una voz profunda.

Sacudí la cabeza y me di la vuelta en el asiento. Sorprendida hasta el enmudecimiento, vi a Cam deslizarse en el asiento vacío a mi lado. Fui

un poco lenta la verdad, porque sabía que debería haber dicho que el asiento estaba ocupado o decirle que se moviera, pero lo único que podía hacer era mirar.

Se recostó, mirándome de reojo.

—Te ves un poco áspera esta mañana.

Y él se veía muy refrescado para alguien que había estado de fiesta la noche anterior. Cabello húmedo y por todo el lugar, con los ojos brillantes.

—Gracias.

—De nada. Me alegra ver que has llegado a clase esta vez. —Hizo una pausa, inclinando la cabeza hacia atrás y poniendo los pies sobre el asiento de delante de nosotros, sus ojos fijos en mí—. Aunque creo que eché de menos todo lo de chocarnos. Proporcionó mucha diversión.

—No echo de menos eso —admití, agachándome y rebuscando mi cuaderno en el bolso—. Eso fue realmente embarazoso.

—No debería haberlo sido.

—Es fácil para ti decirlo. Tú fuiste el chocado. Yo fui la chocante.

La boca de Cam se abrió. Oh Dios mío, ¿realmente dije eso? Lo dije. Me ruboricé hasta la raíz del pelo y abrí mi cuaderno.

—Raphael está genial, por cierto.

Se me escapó una sonrisa de alivio.

—Es bueno saberlo. ¿Se hizo pis en tu mano?

—No, pero estuvo cerca. Te traje algo.

—¿Pis de tortuga?

Cam se rió y negó con la cabeza mientras metía la mano en su mochila.

—Siento decepcionarte, pero no. —Sacó papeles grapados—. Es un programa de estudios. Lo sé. Es una emocionante mierda, pero pensé que ya que no viniste a clase el lunes, necesitarías uno, así que se lo pedí al profesor.

—Gracias. —Tomé el papel, un tanto sorprendida por lo que hizo—. Eso fue muy atento.

—Bueno, prepárate. Soy todo tipo de atento esta semana. Te he traído algo más.

Mordí la punta de mi bolígrafo mientras él hurgaba. Aproveché el momento para curiosear abiertamente sin que él lo supiera. En realidad, había pasado mucho tiempo desde que tuve una conversación con el sexo opuesto que no estuviera emparentado conmigo, pero teniendo en cuenta a todas las personas que miraban lo que había hecho, pensé que estaba manejando esto bien.

Cam sacó una servilleta y la desenrolló con sus dedos largos.

—Galleta para ti. Galleta para mí.

Saqué el bolígrafo de mi boca y negué con la cabeza.

—No tenías que hacerlo.

—Es sólo una galleta, cariño.

Negué con la cabeza otra vez, porque simplemente no tenía sentido para mí. Cam no tenía sentido para mí. Diablos, la mayoría de la gente no tenía sentido para mí.

Miró hacia arriba a través de esas pestañas imposiblemente largas y suspiró. Rasgando la servilleta por la mitad, envolvió una de las galletas y la arrojó a mi regazo.

—Sé que dicen que no debes aceptar caramelos de extraños, pero es una galleta no un caramelo y, técnicamente, no soy un extraño.

Tragué saliva.

Cam dio un mordisco a la galleta y cerró los ojos. Un sonido profundo emanaba de su garganta—un gruñido de placer. Mi corazón dio un salto y mis mejillas se calentaron aún más mientras lo miraba. Hizo el sonido otra vez, y mi boca se abrió. Una fila por delante, una chica se volvió en su asiento, sus ojos nublados.

—¿Realmente está tan buena? —le pregunté, mirando abajo a la galleta que tenía en el regazo.

—Oh, sí, está deliciosa. Ya te lo dije anoche. Estaría mejor si tuviera leche. —Tomó otro bocado—. Mmm, leche.

Me atreví a darle otro vistazo y parecía que estaba a punto de tener un orgasmo o algo así.

Abrió un ojo.

—Es la combinación de nueces y chocolate. Los mezclas y es como una explosión de sexo en tu boca, pero no tan complicado. Lo único mejor habrían sido esas pequeñas Reese's Cups⁵. Cuando la masa está caliente,

⁵ Dulces de crema de cacahuete cubiertos de chocolate.

dejar caerlos en... De todos modos, sólo tienes que probarlo. Toma un bocado pequeño.

Oh, ¿qué diablos? Era sólo una galleta, no una pipa de crack. Estaba siendo estúpida. Desplegué la servilleta y le di un mordisco. La galleta prácticamente se derritió en mi boca.

—¿Buena? ¿Cierto?

Le di otro mordisco y asentí.

—Bueno, tengo una tonelada de ellas en casa. —Se estiró mientras enrollaba su servilleta—. Sólo digo.

Terminando la galleta, tenía que admitir que era una galleta buenísima. Frotándome los dedos, empecé a enrollar la servilleta, pero Cam se acercó y me la quitó. Se retorció un poco en su asiento, haciendo que su rodilla rozara mi pierna.

—Miga —dijo.

—¿Qué?

Una leve sonrisa apareció en su cara y luego alargó la mano, sin la servilleta, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, pasó el pulgar por mi labio inferior. Cada músculo de mi cuerpo se bloqueó y se volvió dolorosamente tenso. Mis ojos se abrieron y el aire se quedó atrapado en mi garganta. El toque fue ligero, apenas nada, pero lo sentí en varias partes de mi cuerpo.

—Lo tengo. —Su sonrisa se hizo más grande.

Mi labio todavía hormigueaba. Eso era todo en lo que podía pensar. No me moví, no hasta que la puerta en la parte delantera del aula se abrió y el hombre más extraño que jamás había visto entró. Vestido de pies a cabeza en poliéster verde oliva, tenía el pelo grueso y rizado que se disparaba en todas direcciones, salpicado de negro y gris. Sus gafas eran enormes, apoyadas en la punta de su nariz. Mientras cruzaba la plataforma principal, me di cuenta de que llevaba un par de Vans a cuadros... Que combinaban con su pajarita.

Cam se rió en voz baja.

—El profesor Drage es un hombre... muy único.

—Puedo verlo —murmuré.

El profesor Drage tenía un acento que no pude ubicar, pero en base a su tono de piel oliva, apostaba que era del Mediterráneo o del Medio Oriente. Fue directo al tema—sin pase de lista o advertencia. Me apresuré a alcanzar su introducción al campo de la astronomía y las unidades de medición mientras Cam se deslizaba aún más en su asiento y abría su

cuaderno. Su boli estaba haciendo movimientos rápidos y cortos sobre el papel, pero no tomaba nota.

Estaba dibujando.

Ladeando la cabeza a un lado, traté de concentrarme en qué significaba una unidad astronómica, que era un número loco que ni siquiera podía empezar a recordar. Resultó ser la distancia media que la Tierra orbita alrededor del sol. Eso era importante porque las unidades astronómicas eran utilizadas para determinar la mayoría de las distancias en nuestro sistema solar, pero me encontré mirando el cuaderno de Cam.

¿Qué diablos estaba dibujando?

—Ahora, la mayoría de ustedes, niños, tal vez no les importe las unidades astronómicas o realmente nunca habrás oído hablar de ellas. —El profesor Drage siguió, pasando la longitud de la plataforma—. Con lo que están familiarizados es con los “años luz”. Aunque dudo que alguno de ustedes sepa realmente lo que es eso.

Estaba bastante segura de que Cam dibujaba a Big Foot.

La charla continuó hasta que el profesor Drage de repente cambió de marcha al final, descubriéndonos a todos menos a Cam con la guardia baja. Empezó a repartir mapas estelares.

—Sé que hoy es sólo miércoles, pero aquí está su primera asignación para el fin de semana. Se supone que el cielo estará claro como el culito de un bebé el sábado.

—¿Claro cómo el culito de un bebé? —murmuré.

Cam se rió entre dientes.

—Quiero que busquen la Corona Borealis en el cielo, el real, honesto hasta la bondad, cielo nocturno —explicó el profesor Drage, sonriendo como si hubiera dicho algo gracioso, pero todos lo miramos fijamente—. No necesitan un telescopio. Usen sus ojos, gafas, lentillas o lo que sea. Pueden verla el viernes o el sábado, pero el viernes parece que el tiempo será inestable, así que elijan sabiamente.

—Espera —dijo alguien de la parte delantera—. ¿Cómo se utiliza este mapa?

Cam me entregó un mapa que había sido pasado por nuestra fila, junto con varias hojas cuadriculadas.

El profesor Drage se detuvo delante de la clase.

—Mirándolo.

Retuve una risa.

El estudiante resopló.

—Entiendo eso, pero ¿lo sostenemos hacia arriba contra el cielo o algo así?

—Claro. Podrías hacer eso. O podrías mirar a cada una de las constelaciones, ver cómo se ven y usar tus ojos y cerebro para encontrarla en el cielo. —El profesor Drage hizo una pausa—. O usen Google. Quiero que todos empiecen a familiarizarse con el estudio de las estrellas. Van a estar haciendo un montón de eso este semestre y apreciarán hacerlo ahora cuando hace calor. Así que pónganse en parejas y elijan una hora. Me devolverán la cuadrícula el lunes. Eso es todo por hoy. Buena suerte y que la fuerza del universo esté hoy con ustedes.

Varios estudiantes se rieron, pero mi estómago cayó al suelo.

—¿Pareja? —dije en voz baja mientras miraba frenéticamente toda la clase. Casi todo el mundo se había vuelto en su asiento hablando con otra persona—. ¿Cuándo elegimos las parejas?

—El lunes —contestó Cam, cerrando su cuaderno y empujándolo en su mochila—. No estabas aquí.

Mi corazón retumbaba en mi pecho mientras me deslizaba hasta el borde del asiento. Mierda. El profesor Drage ya había salido de la sala. La mitad de los estudiantes estaban ya fuera de la puerta.

—¿Avery?

¿Cómo diablos se suponía que iba a conseguir una pareja ahora? Realmente no debería haber corrido como un bebé el lunes. Esto era culpa mía.

—Avery.

¿Dónde estaba el despacho del profesor? Iba a tener que encontrar al tipo y explicarle que no tenía pareja. Apuesto a que su oficina olía raro, como a bolas de naftalina.

—Avery.

—¿Qué? —solté, girándome hacia Cam. ¿Por qué todavía seguía sentado aquí mirándome?

Sus cejas se levantaron.

—Somos pareja.

—¿Eh?

—Nosotros. Somos. Pareja —repitió, y luego suspiró—. Al parecer, Drage hizo que la clase escogiera a sus compañeros justo al principio de la clase del lunes. Entré después y al final me dijo que me emparejase con

alguien que se uniera a la clase el miércoles o estaría desemparejado. Y como no me gusta la idea de no tener compañero, tú y yo somos pareja.

Me quedé mirándolo.

—¿Tenemos la opción de hacer esto solos?

—Sí, pero ¿quién quiere salir solo a ver el cielo por la noche? —Se puso de pie y se colgó la mochila al hombro mientras bajaba por la fila—. De todos modos, conozco un sitio perfecto en el que podemos hacer la tarea. Tiene que ser el sábado, porque el viernes tengo planes.

—Espera. —Me levanté, corriendo tras él—. Yo sí.

—¿Tienes planes el sábado? —Frunció el ceño—. Bueno, podría...

—No. No tengo planes el sábado, pero no tenemos que ser compañeros —le expliqué—. Puedo hacerlo sola.

Se detuvo tan repentinamente en frente de las puertas que casi tuve una repetición del lunes.

—¿Por qué quieres hacer todas las tareas, y si te fijas en el esquema de sus clases hay muchas, sola?

—Bueno, realmente no quiero hacerlo. —Cambié mi peso de un pie al otro—. Pero no tienes que ser mi pareja. Quiero decir, no me lo debes ni nada.

—No entiendo lo que estás diciendo. —Cam inclinó la cabeza a un lado.

—Lo que estoy diciendo es que... —me interrumpí. ¿Qué demonios estaba diciendo? El problema era que simplemente no lo entendía, nada de él. No me conocía. No lo conocía y sin embargo era tan... *tan amistoso*. Las siguientes palabras simplemente salieron de mi boca—. ¿Por qué estás siendo tan amable conmigo?

Levantó una ceja.

—¿Es una pregunta seria?

—Sí.

Se me quedó mirando por un momento.

—Está bien, supongo que soy un buen tipo. Y obviamente eres nueva, una estudiante de primer año. El lunes parecía que estabas un poco desquiciada y luego saliste corriendo, ni siquiera viniste a clase y yo...

—No quiero tu compasión. —Estaba horrorizada. Estaba siendo amable conmigo porque pensaba que era una novata rara. Oh Dios, eso era...

Cam frunció el ceño, y me refiero a que realmente frunció el ceño.

—No tienes mi compasión, Avery. Sólo digo que parecías estar un poco perdida el lunes y pensé que deberíamos ser compañeros. —Se detuvo y entrecerró los ojos—. Puedo ver que no me crees. ¿Tal vez fue la galleta? Bueno, te negaste a probar mis galletas anoche y honestamente, iba a comerme la otra galleta, pero te veías tan cansada y triste ahí sentada, que imaginé que necesitabas la galleta más que yo.

No podría decir si bromeaba o no, pero había un brillo distinto de diversión en sus ojos.

—Y eres linda —añadió.

Parpadeé

—¿Qué?

Ese gesto se había desvanecido cuando abrió la puerta, haciendo que saliera de la clase y entrara en el pasillo.

—No me digas que no sabes que eres linda. Si es así, estoy a punto de perder la fe en la humanidad. No querrás ser responsable de eso.

—Sé que soy linda, quiero decir, eso no es lo que quise decir. —Dios, sonaba como una presumida. Negué con la cabeza—. No creo que sea fea. Eso es lo que...

—Bien. Ahora hemos aclarado eso. —Tirando de mi bolsa, me condujo hacia las escaleras—. Cuidado con la puerta. Puede ser complicada.

Ignoré eso.

—¿Qué tiene que ver el comentario de que soy linda con eso?

—Me preguntaste por qué soy amable contigo. Es mutuamente beneficioso.

Eso se hundió en mí y me paré en la escalera por encima de él.

—¿Eres amable conmigo porque piensas que soy linda?

—Y porque tienes los ojos marrones. Soy un fanático de los grandes ojos marrones —se rió—. Soy un chico superficial. Oye, ayuda que seas linda. Saca a la luz al chico bueno que hay en mí. Me hace compartir mis galletas contigo.

Me quedé mirándolo.

—Así que si fuera fea, ¿no serías amable conmigo? —Cam se giró, poniéndose frente a mí. Incluso un escalón por debajo de mí, era más alto que yo.

—También sería amble contigo si fueras fea.

—Está bien.

Una sonrisa maliciosa se deslizó sobre sus labios carnosos. Inclino la cabeza y susurró—: Simplemente no te habría ofrecido ninguna galleta.

Me crucé de brazos y traté de ignorar lo cerca que estaban nuestras caras.

—Estoy empezando a pensar que galletas es una palabra en clave para otra cosa.

—Tal vez lo es. —Tiró de mi bolso de nuevo mientras daba un seguro paso hacia atrás forzándome a bajar otra escalera—. Y sólo piensa en ello. Si galleta fuera una palabra en clave, sea lo que sea que simbolice, ha estado en tu boca, cariño.

Una parte de mí estaba un poco perturbada por eso y ¿la otra parte? Una carcajada brotó de mi garganta y salió, sonando un poco ronca.

—Eres realmente...

—¿Increíble? ¿Impresionante? —Hizo una pausa y levantó las cejas—. ¿Asombroso?

—Iba a decir extraño.

—Bueno, diablos, si tuviera sentimientos eso realmente me habría dolido.

Sonreí, cayendo en la broma fácilmente.

—Entonces supongo que es bueno que no tengas sentimientos, ¿cierto?

—Supongo que sí. —Bajó un par de escaleras y se detuvo en el rellano—. Será mejor que te des prisa o llegarás tarde a tu próxima clase.

¡Mierda! Tenía razón.

Cam se rió de mis ojos abiertos de par en par y dio un paso fuera de mi camino mientras yo bajaba corriendo las escaleras.

—Maldita sea, si te hubieras movido tan rápido por mis galletas, sería un hombre feliz.

—¡Cállate! —grité por encima del hombro mientras llegaba a la siguiente serie de escaleras.

—¡Oye! —gritó detrás de mí—. ¿No quieres saber para qué es la palabra clave galletas?

—¡No! ¡Dios Santo, no!

Su risa me siguió hasta el vestíbulo y todo el camino a mi siguiente clase.



5

Traducido por Anelynn.

Corregido por mterx.

Tu departamento es muy lindo —dijo Brittany desde mi sofá. Un libro de historia se extendía abierto, pero sin leer en su regazo—. Me encantaría no tener que vivir en un dormitorio. Mi compañera de habitación resopla como un hada llorona cuando duerme.

Rondé entre la mesita del café y la televisión, realmente insegura en cómo Brittany y Jacob habían terminado en mi departamento después de clase. Un almuerzo, habíamos hablado sobre juntarnos e intercambiar apuntes de historia y de alguna manera mi casa fue ofrecida. Realmente pienso que fue idea de Jacob, y desde que ambos estaban aquí no conseguíamos terminar de estudiar en absoluto.

Energía ansiosa zumbó a través de mí como un colibrí. Había pasado mucho tiempo desde que tuve gente en mi espacio. En casa, nadie excepto mi familia estaba alrededor y sólo la mucama entraba en mi habitación. No sólo había sido una paría virtual en mi ciudad y en la escuela, había sido de la misma manera dentro de mi casa. Pero antes de la fiesta de Halloween, todos pasaban el tiempo en mi casa, especialmente las chicas del estudio. Todos todavía me hablaban entonces y todavía bailaba. Antes de la fiesta, las cosas habían sido normales.

Jugueteé con mi pulsera, nerviosa. Me gustaba que estuvieran aquí porque era normal y me recordaba mi yo de *antes*. Era lo que la gente en la universidad hacía, pero era tan... diferente para mí.

Jacob resurgió de la cocina, una bolsa de papas fritas en la mano. —Olvida el departamento. No me mal entiendas. Es un lindo departamento, pero quiero oír más sobre las galletas de Cam.

Tomé una papa frita de la bolsa. —Nunca debí haberte dicho sobre esa conversación.

—Lo que sea —replicó, con la boca llena.

Brittany soltó una risita. —Estoy muriendo por saber cuál es la jerga de las galletas.

—Probablemente su polla. —Jacob se dejó caer en el brazo del sofá.

—Oh mi Dios —dije, tomando una mano llena de papas fritas. Necesitaba la fuerza de las calorías para donde se dirigía esta conversación.

Brittany asintió. —Tiene sentido entonces. Quiero decir, con todo lo de no compartir las galletas con las chicas feas.

—No creo que realmente haya querido decir eso —dije, estallando una papa frita en mi boca—. Entonces, de regreso a los apuntes de historia...

—A la mierda con historia. De vuelta con la polla de Cam —dijo Jacob—. Sabes, si galletas es una palabra en código para polla, entonces eso significa que su polla estaba en tu boca

Me ahogué con la papa frita y agarré mi lata de soda, aspirando el líquido mientras mi rostro quemaba.

—Teóricamente hablando eso es —añadió Jacob, sonriendo de oreja a oreja como un total idiota. Se paró de un brinco—. No sé cómo lo haces, Avery. Si yo viviera enfrente de él, estaría aplastado en su puerta principal desde el medio día hasta la media noche. Y estaría sobre todas sus galletas. Yum.

Ondeando la mano enfrente de mi cara, sacudí mi cabeza. —Puedes tener sus galletas.

—Oh, cariño, si él se balanceara como bateador-bateador para mi equipo, yo estaría por todo eso en un latido.

Brittany puso los ojos en blanco. —Una gran sorpresa ahí.

—Lo que no entiendo es por qué no estás por todas sus galletas.

Abrí mi boca, pero Brittany sacudió su cabeza y dijo—: No creo que galletas signifique polla. Creo que podría significar que son sus bolas siendo que es plural y todo.

Jacob estalló una ruidosa carcajada. —¡Entonces eso significa que sus bolas estaban en tu boca teóricamente hablando! Maldita sea, eso es algo sucio de hornear.

Los interrumpí a los dos. ¿Esta era una conversación normal? —Oh mi Dios, Podemos por favor dejar de hablar sobre su polla y sus bolas o nunca seré capaz de comer galletas otra vez. Nunca.

—No. En serio. Por qué no estás toda sobre eso. —Jacob se subió en la parte de atrás del sofá como un gato demasiado grande—. Él obviamente está coqueteando contigo.

—¿Y qué? —repliqué, creyendo que podría ser seguro comer otra papa frita sin morir.

La mandíbula de Jacob cayó. —¿Y qué?

Brittany cerró el libro de historia y lo tiró en el piso con un fuerte golpe. Supongo que ahí se fue completamente el estudio. —Jacob es como una mujer hambrienta de sexo en sus semi-treintas, así que posiblemente no pueda entender por qué no querrías tomar un aventón en esa bicicleta de ciudad.

Le eché un vistazo a Jacob, y solo se encogió de hombros y dijo—: Muy cierto.

—Incluso yo tengo un momento difícil para entender eso. Cameron es realmente guapo —continuó Brittany—. Y nunca he oído a alguna chica hablando mierda sobre él, así que debe tratarlas bien.

Sin tener idea de qué decir, me dejé caer en la silla de luna negra cerca de la televisión. Explicarles el por qué detrás de todo era un gran y gordo no. —No lo sé. Sólo no estoy interesada.

—¿Tienes ovarios? —preguntó Jacob.

Le disparé una mirada. —Sí.

Se deslizó de atrás del sofá y se sentó al lado de Brittany. —¿Entonces cómo es que no estás interesada?

Empujando el resto de las papas fritas en mi boca, tuve problemas para responder sin dar la impresión de ser como una moji-gata fría. Pero yo era una total moji-gata fría, ¿no es cierto? O afligida, depende de a quién le preguntes. De cualquier manera, mientras la idea de pollas y bolas me interesaba, el pensamiento de en realidad levantarme, cerca y personal con ellos me hacía estallar en sudor frío.

Y estaba sudando ahora. Las papas fritas ya se estaban agrietándose en mi estómago. Estaría estallando la panza más tarde. Mi mente inmediatamente fue directo al correo electrónico de anoche.

Mentirosa.

Limpiando mis manos sobre mis vaqueros, sacudí mi cabeza. —Sólo no estoy interesada en una relación.

Jacob se echó a reír. —Tampoco estamos diciendo que Cam quiere, ¿sabes? No tienes que querer estar en una relación por un poco de bow-chicka-bow-wow⁶.

⁶ Es una expresión de la música que se reproduce como fondo en las películas pornográficas.

Brittany lo miró lentamente. —¿Realmente acabas de decir eso?

—Lo hice. Y es mío. Voy a hacerme una camisa que diga eso. — Jacob destelló una gran sonrisa—. De cualquier manera, todo lo que estoy diciendo es que él es una oportunidad que podrías no querer dejar pasar.

Ni siquiera lo pensé. —¿Por qué siquiera estamos hablando sobre esto? Tenemos una clase juntos y vive cruzando el pasillo.

Mi estómago se apretó. —No es romántico. Nada es romántico.

Sus cejas se levantaron mientras ella pasaba su mano a través de las cortas trenzas de su cabello rubio. —Bueno, hola, Debbie Downer⁷.

Puse mis ojos en blanco. —Todo lo que estoy diciendo es que no lo conozco. Él no me conoce. Y sólo es un coqueto. Incluso ustedes han dicho que es una bicicleta de la ciudad. Esto es justo probablemente cómo es él. Es un agradable y amigable chico. Eso es todo. ¿Entonces podemos sólo olvidarnos de esto?

—Sí, ustedes perras me están aburriendo hasta las lágrimas —dijo Jacob, y Brittany le sacó la lengua. Luz destelló del rayo, e hice una mueca de dolor, pensando que tuvo que haber dolido—. Y necesito algo de salsa que vaya con estas papas fritas.

—En el fondo de la alacena —grité, pero él ya estaba a medio camino en la cocina, abriendo las puertas y azotándolas.

Para mi alivio, el tema giró lejos de mí y lo no existente de lo que sea con Cam. Horas pasaron y me sentí más cómoda con ellos e incluso entreabrimos nuestros libros de historia por unos cortos segundos. Cuando se acercaban a las nueve, empacaron sus cosas y se dirigieron hacia a la puerta.

Brittany se detuvo y dio un salto hacia enfrente. Antes de que pudiera prepararme, me dio un rápido abrazo y me besó en la mejilla. Me quedé ahí parada, y un poco traumatizada. Ella sonrió.

—Hay una gran fiesta en una de las fraternidades el viernes por la noche. Deberías venir con nosotros.

Recordé a Cam diciendo que estaba ocupado el viernes y ya que a él obviamente le gustaba ir de fiesta, esa era probablemente el por qué. Sacudí mi cabeza. —No sé.

—No seas antisocial —dijo Jacob, abriendo la puerta—. Nosotros somos gente genial para pasar el rato.

Reí. —Lo sé. Lo pensaré.

⁷ Se refiere a una persona que dice algo terriblemente deprimente.

—De acuerdo. —Brittany meneó los dedos—. Nos vemos mañana.

Afuera en el pasillo, Jacob empezó a señalar la puerta de Cam mientras empujaba sus caderas y contoneaba su culo. Me mordí mi labio inferior para parar de reír. Continué hasta que Brittany atrapó el cuello de su camisa polo y lo jaló hacia abajo a las escaleras.

Sonriendo. Cerré la puerta y le eché llave. No me tomó mucho tiempo para limpiar y prepararme para ir a la cama.

Toda la cosa de ir la cama era inútil porque no estaba soñolienta y ya que evitaba la laptop y por lo tanto mi correo electrónico, terminé viendo repeticiones de *Ghost Hunters* hasta que estaba convencida de que había un fenómeno paranormal en mi baño. Apagando la televisión, me puse de pie y terminé haciendo algo que odiaba.

Caminando de un lado al otro en mi departamento como solía hacer en mi habitación en casa. Con mi televisión apagada y mi departamento silencioso, podía escuchar ruidos por pequeños minutos de los otros departamentos. Me concentré en esos ruidos en vez de que mi mente haga la cosa de vagar porque esta noche había sido buena y no lo quería arruinar. Los pasados dos días habían sido estupendos con la excepción de enterrarme en lo de Cam. Las cosas estaban bien.

Me paré detrás de mi sofá, sólo dándome cuenta entonces de lo que hacía.

Mirando hacia abajo, vi la manga de mi camisa levantada y mis dedos estaban envueltos alrededor de mi muñeca izquierda. Lentamente, meticulosamente, levanté mis dedos, uno por uno. Había rasguños con un débil rosa de la pulsera presionando en mi piel.

Por los últimos cinco años, sólo me había quitado la pulsera en la noche y cuando me duchaba. Esos rasguños probablemente serían permanentes.

Al igual que la cicatriz puntiaguda que ocultaba la pulsera.

Removí mi mano completamente. Los dos centímetros estirados de un profundo rosa cortó abajo justo en el centro de mi muñeca, sobre la vena. Había sido un corte profundo hecho con cristales rotos del marco del retrato que había lanzado después de que la primera imagen había circulado en la escuela.

Cuando me había hecho el corte, había sido el punto más bajo de mi vida y no había estado bromeando. Habría sido un violento corte combinando en mi mano derecha si no hubiera sido por la mucama escuchando el vidrio romperse.

La foto había sido de mi mejor amiga, justo la misma mejor amiga que había sido una de las primeras en darme la espalda y susurrar palabras como “zorra” y “mentirosa”.

Había querido terminarlo entonces. Sólo rendirme, porque en ese punto de mi vida, nada podría haber sido peor que lo que me había pasado, lo que mis padres tuvieron que aceptar, y la lluvia radiactiva subsecuente. En cuestión de meses, mi vida se había separado absolutamente en dos harapos destrozados: antes y después. Y no había sido capaz de ver un posible *después* cuando toda la escuela se puso detrás de Blaine.

¿Ahora? El después parecía interminable, pero algo quemaba como un fuego lento en mi vientre mientras miraba fijamente la cicatriz. El suicidio nunca fue la respuesta y si algo, *rindiéndome* estaba dejándolos a todos ellos ganar. Había aprendido toda la lección por mi misma ya que la terapia no había sido una opción. Mis padres habrían preferido cortarse sus piernas antes que sufrir a través de la vergüenza de tener una hija que había cometido suicidio y necesitaba terapia. Mucho dinero había cambiado de manos para mantener callado mi noche en el hospital.

Aparentemente mis padres estaban bien con tener una hija etiquetada como zorra mentirosa.

Pero odiaba ser la física encarnación de mi debilidad, sería mas allá de lo humillante si alguien alguna vez lo veía.

Repentinamente una profunda carcajada del pasillo atrajo mi atención—la carcajada de Cam. Mi cabeza se giró hacia la cocina. En la estufa, el reloj leía cerca de la una de la mañana.

Jalé mi manga hacia abajo.

—¿Puedes saltarte la noche del viernes? —Una voz femenina, ligeramente amortiguada a través de la pared.

Hubo una pausa y entonces escuché a Cam decir—: Sabes que no puedo, amor. Tal vez la siguiente vez.

¿Amor? ¡Oh! Escuché sus pasos alrededor de la reja afuera de su departamento, golpeando el hueco de la escalera

Corriendo a toda velocidad alrededor del sofá, hice mi camino encima de la ventana. Ya que mi departamento quedaba al fondo y mirando hacia el estacionamiento, todo lo que tenía que hacer es esperar. Y entonces allí estaban ellos, un Cam sin camisa y una chica.

Una muy alta, de piernas largas morena usando un lindo vestido de mezclilla. Eso es todo lo que pude distinguir desde la ventana mientras cruzaban el estacionamiento. La chica tropezó pero se agarró por sí misma

antes de que Cam tuviera que intervenir. Se detuvieron detrás del sedan de pintura oscura. Me sentí como una total mirona observándolos, pero estaba mirando atentamente.

Cam dijo algo y se echó a reír, entonces la chica juguetonamente empujó su hombro. Un segundo después, se abrazaron y luego se alejaron, dándole a ella una pequeña despedida con su mano antes de girarse hacia el edificio de departamentos. Medio camino de vuelta, levantó la vista hacia nuestro piso, y brinqué hacia atrás como una total idiota. No pudo verme. No había manera sin ninguna luz encendida en mi departamento.

Me eché a reír de mí misma y entonces me callé cuando escuché cerrarse la puerta abajo.

Alivio se vertió en mí, aflojando los músculos que había estado apretando y soltando. Verlo con otra chica era... bueno. Totalmente reafirmaba el hecho de que Cam era un muy encantador, coqueto inofensivo a quien le gustaba repartir galletas a chicas bonitas y tenía una tortuga como mascota llamada Raphael. Eso era bueno. Eso era factible. Podía manejar eso porque lo que Brittany y Jacob sugerían me ponía irritada e inquieta.

Tal vez Cam y yo podríamos volvernos buenos amigos. Yo estaba bien con eso porque era agradable tener más amigos como *antes*.

Pero mientras subía a la cama y me tumbaba despierta, mirando hacia el techo, por un momento, un realmente breve momento, me pregunté cómo sería si Cam hubiera estado interesado en mí *así*. Tener algo como eso que esperamos. Estar embelesada y excitada cada vez que me viera o cuando nuestras manos accidentalmente se tocaban. Me preguntaba como sería estar interesada en él de esa forma o por cualquier chico por lo mismo. Buscar citas, primeros besos y todas las cosas que vienen después de eso. Apuesto que sería lindo. Sería como antes.

Antes de que Blaine Fitzgerald se hubiera llevado todo eso lejos.

Nubes de tormenta rodaban el jueves por la mañana y lucía como que estaría lluvioso, día con aguanieve en el campus. Por suerte sólo tenía dos clases para holgazanear por delante, así que antes que me dirigiera afuera, agarré un abrigo con capucha y la deslicé sobre mi camisa. Pensé sobre cambiarme mis shorts y sandalias, pero decidí que me estaba sintiendo muy perezosa para ir a hacer eso, era mucho problema.

Le mandé un mensaje a Jacob para ver si quería pasar por un café para mí antes de que llegué a la clase de arte, me deslicé fuera de mi departamento y me fui hacia el hueco de la escalera antes de que la puerta del departamento de Cam se abriera de repente y un tipo saliera, jalando una camisa sobre su cabeza. Su greñuda cabeza de pelo rubio de largo hasta el hombro la atravesó, y lo reconocí como el chico con la tortuga de Cam—su compañero de habitación.

En el momento en que nuestros ojos se cruzaron, una gran sonrisa se extendió a través de su bronceado rostro, exponiendo una hilera de dientes ultra blancos.

—¡Oye! Te he visto antes.

Mi mirada parpadeó detrás de él. Había dejado su puerta totalmente abierta. —Oye, tú eres... el chico de la tortuga.

Confusión parpadeó a través de su rostro mientras sus sandalias golpeaban en el cemento. —¿El chico de la tortuga? Oh, sí. —Se echó a reír, la piel arrugándose alrededor de sus ojos castaños—. Me viste con Raphael, ¿verdad?

Asentí. —Y creo que te llamas así mismo como Sr. Imbécil.

Dejando salir otra ruidosa risa, se unió a mí en las escaleras. —Ese es mi nombre cuando bebo. La mayoría de los días la gente me llama Ollie.

—Eso suena mejor que Sr. Imbécil. —Sonreí mientras rodeábamos el rellano del cuarto piso—. Yo soy...

—¿Avery? —Cuando mis ojos se ampliaron, lanzó una sonrisa amplia mostrando los dientes—. Cam me dijo tu nombre.

—Entonces... um, te diriges a...

—Tú idiota, ¡dejaste la puerta abierta! —La voz de Cam resonó hacia abajo al hueco de las escaleras y un segundo después, apareció en lo más alto de las escaleras, con una gorra negra de béisbol. Una sonrisa torcida apareció mientras nos divisaba y saltó escalones hacia abajo—. Oye, ¿qué estás haciendo con mi chica?

¿Mi chica? ¿Qué? Casi me tropecé con mis pies.

—Le estaba explicando cómo me conocen por dos nombres.

—Oh ¿sí? —Cam dejó caer un brazo sobre mis hombros, y mi sandalia se atoró en la parte de atrás de la otra. Sus brazos se apretaron, jalándome a su lado—. Guau, amor, casi te pierdo ahí.

—Mírense —Ollie bajó a brincos los escalones—, hiciste que la chica se tropezará sobre sus pies.

Cam se echó a reír entre dientes mientras levantaba su mano libre y deslizaba la gorra hacia atrás. —No puedo evitarlo. Es mi encanto magnético.

—O podría ser tu olor —replicó Ollie—. No estoy seguro de haber escuchado la ducha esta mañana.

Jadeó con enojo fingido. —¿Huelo mal, Avery?

—Hueles fantástico —murmuré, sintiendo mi cabeza calentarse. Aunque era la verdad. Olía de maravilla, una mezcla de lino fresco, un toque de colonia, y algo más que era probablemente todo él—. Quiero decir que no hueles mal.

Cam me observó por casi un momento muy largo. —¿Te diriges a clases?

Bajábamos los escalones, pero su brazo estaba todavía alrededor de mis hombros y todo el lado de mi cuerpo parecía hormiguesear como si se hubiera dormido. Era tan... casual sobre eso. Como si no fuera nada para él y probablemente no lo era. Recordé cómo él y la chica se habían abrazado anoche, pero para mí, era...

No había palabras.

—¿Avery? —La voz de Cam bajó.

Me sacudí libre, y vi la forma de la sonrisa extendida de Ollie. Me dirigí hacia abajo en las escalera, necesitando distancia. —Sí, me dirijo hacia la clase de arte. ¿Y ustedes chicos?

Cam fácilmente me alcanzó en el tercer piso. —Nosotros vamos a ir a desayunar. Deberías saltarte la clase y unírte con nosotros.

—Creo que ya me las he saltado lo suficiente esta semana.

—Yo me la estoy saltando —anunció Ollie—. Pero Cam no tiene clase hasta esta tarde, ya que es un buen chico.

—¿Y tú eres un chico malo? —pregunté.

La sonrisa amplia de Ollie era contagiosa. —Oh, soy uno malo, un chico malo.

Cam le disparó una mirada a su amigo. —Sí, como que eres malo en ortografía, matemáticas, inglés, limpiándote a ti mismo, hablando con la gente y podría continuar.

—Pero soy bueno en cosas que cuentan.

—¿Y cuáles son esas cosas? —preguntó Cam mientras salíamos del edificio. Afuera el aire llevaba la ligera esencia de humedad y las nubes lucían rellenas con agua.

Ollie trotó hacia adelante y se giró hacia nosotros y así nos estaba dando la cara mientras caminaba en reversa, completamente ignorando la camioneta roja tratando de retroceder. Alzó una mano bronceada y comenzó a golpetear con sus dedos. —Bebiendo, socializando, esquiando, y fútbol ¿recuerdas ese deporte, Cam? ¿El fútbol?

La fácil sonrisa se deslizó en la cara de Cam. —Sí, lo recuerdo, idiota.

Ollie sólo se echó a reír y se giró, yendo en dirección a donde estaba estacionada la camioneta plateada. Levanté la vista hacia Cam, curiosa. Miró fijamente hacia adelante, la mandíbula tensa y ojos como astillas de hielo. Sin mirar hacia abajo a mí, metió sus manos en sus vaqueros y dijo—: Nos vemos luego, Avery.

Con eso, se unió a Ollie en su camioneta, y juraría que la temperatura cayó para combinar con la repentina frialdad en la actitud de Cam. No le tomaba a un genio o una persona muy intuitiva descubrir que Ollie había tocado un lugar sensible y Cam no había estado de humor para dar más detalles.

Temblando, me apuré hacia el auto y me metí. Ni un segundo cuando una gran lluvia gorda salpicó contra el parabrisas. Mientras retrocedía, levanté la vista, mis ojos encontrándolos. Ambos chicos estaban parados en la plataforma trasera de la camioneta, Ollie sonriendo y Cam con la misma distante expresión enojada y tensa mientras hablaba. Lo que sea que le estuviera diciendo a su amigo, no estaba contento sobre eso.



6

Traducido por Keren & Whenyoumakemesmile

Corregido por Lalu ♥

No tengo ni idea de cómo dejé a Cam convencerme durante la clase de que él condujera en vez de tomar dos coches. Pero la noche del sábado, la noche de nuestra misión —justo antes del anochecer— me encontré subiendo al camión plata maciza. Mi estómago era un nudo desde la noche del viernes, cuando Jacob comenzó a acosarme sobre la fiesta a la que él y Brittany iban a ir. Había sido bondadoso y yo quería ir, pero no me atreví a hacerlo realmente. Además, yo no tenía idea de donde estaba la casa, había llegado tarde, cuando había empezado a enviar mensajes de texto, y había sido arrollador de nuevo. Y ahora estaba tan nerviosa como un ratón en una habitación llena de gatos hambrientos. Como cojo⁸, ya que, nunca había estado en un coche con un hombre antes. Hombre, aun admitiendo eso para mí sonaba increíblemente patético. Como tomar ese pequeño secreto para mi nivel grave de patético.

Cam metió las llaves en el encendido mientras me echaba una mirada. La gorra de béisbol estaba de nuevo, torcida hacia atrás. Detrás de las gruesas pestañas, sus ojos brillaban azul. —¿Estás lista?

Tirando de mi ligera chaqueta, asentí. Cuando lo vi ayer por la mañana en astronomía, estaba de regreso en las bromas normales, el coqueteo y ofreciendo galletas. Tenía la esperanza de que eso significaba que lo que había pasado entre él y Ollie se había resuelto.

—¿Estás seguro de que nosotros no podemos sólo hacer esto por aquí?

—Este lugar será perfecto. Nunca te llevaré incorrectamente, cariño.

—Está bien —murmuré, juntando las manos con fuerza. Miré hacia la ventanilla, observando cómo pasamos a través del campus y cruzamos el puente hacia Maryland.

⁸ Alguien que se protege de diversión con demasiada frecuencia.

Quince minutos más tarde, Cam se volvió hacia la carretera que conduce al centro del visitante en Antietam National Battlefield⁹. La historia nerd en mí empezó a hacer volteretas, pero estaba demasiada nerviosa por estar aquí con Cam en la noche.

No es que le pareciera del tipo de probar cualquier cosa, pero si yo supiera algo, no habría "tipo" cuando se trata de ese tipo de cosas. Mis nervios se sentían abasto y deshilachadas en los bordes.

—¿Estás seguro que se permite estar aquí en la noche? —le pregunté, mirando a su alrededor.

—No. —Estacionó en un lugar del estacionamiento. Sólo había un puñado de coches.

Me quedé mirándolo. —¿Qué?

Se echó a reír mientras apagaba el motor. —Estoy bromeando. Todo lo que tienes que hacer es decirle a uno de los Guardaparques que somos de la Universidad. Estarán bien con eso.

Eso esperaba. La idea de ser expulsados de los campos de batalla por un Guardaparque no estaba en mi lista de cosas por hacer antes de morir.

Sin embargo, después de tomar un vistazo rápido a Cam, parecía que había algo extraño.

—¿Estás lista?

Agarré mi bolsa del suelo y abrí la puerta de la camioneta. —Sí, vamos a terminar con esto.

Cam agarró una linterna de la guantera mientras se reía entre dientes. —No suenas muy emocionada.

Le sonreí. —No lo estoy.

—No mientas. —Caminó alrededor del capó y se unió a mí, señalando hacia donde una torre de cemento con un top rojo se elevó en el cielo—. Ahí es donde queremos ir.

—¿La torre en el carril de sangre?

Me lanzó una mirada rápida. —¿Has estado aquí antes?

—No.

—Entonces, ¿cómo sabes que es carril de sangre?

⁹ Antietam National Battlefield: es un servicio del parque nacional de áreas protegidas a lo largo de Antietam Creek en Sharpsburg, Condado de Washington, Maryland noroeste.

Sonreí levemente mientras cogía un mechón de mi cabello, girándolo entre mis dedos. —Soy una especialista en historia, por lo que los principales lugares como este me atraen. Leí sobre ello antes. El día más sangriento de toda la guerra se llevó a cabo en ese pequeño tramo de camino de tierra.

—Sí, eso es lo que dicen. Espera un segundo. —Se volvió hacia donde un Guardaparques cruzaba el campo—. Vuelvo enseguida.

Trotó hacia donde el Guardaparques esperaba. Intercambiaron palabras mientras Cam le mostraba su cuaderno. El Guardaparques se rió y se dieron la mano. Incliné mi cabeza hacia arriba y pude ver pequeñas estrellas que brillaban en el cielo azul profundo. El anochecer estaría sobre nosotros en cuestión de minutos. Tomé una respiración profunda y solté el aire lentamente.

Cam regresó a mi lado contoneándose. —Estamos bien para ir. Y no somos los únicos. Hay unos pocos estudiantes por el otro lado de la torre.

—Genial —concordé, manteniendo una sana distancia entre nosotros—. ¿Por qué tanta gente viene aquí a hacer esto? Estoy segura de que hay sitios más cerca del campus.

—No es así. Mira a tu alrededor. —Empujó la linterna en el bolsillo de atrás—. Además de las casas del otro lado de la calle, no hay luces de la ciudad o torres. Es sólo el cielo.

—Y campos de maíz —señalé.

Asintió. —Un montón de campos de maíz.

Llegamos a la parte pavimentada de la calle y se dirigió hacia la torre.

—¿Cuánto tiempo crees tú que esto va a tomar? —pregunté.

—¿Por qué? ¿Tienes una cita esta noche?

Solté una breve carcajada. —Uh, no.

Una ceja oscura se le arqueó. —Suena como que es una idea loca. Que nadie saldría en una noche de sábado para una cita.

Dejé caer el mechón de pelo con el que estaba jugando, y me encogí de hombros casualmente. —No estoy saliendo con nadie.

—¿Por qué la prisa?

Sería vergonzoso y grosero admitir que estaba gravemente incómoda de estar aquí, así que no dije nada.

—¿Te preocupa que te haya traído aquí para mis planes malévolos?

Se formaron nudos en mi estómago. —¿Qué?

Cam se detuvo y se volvió hacia mí. Su sonrisa se deslizó en una mueca. —Oye, Avery, sólo estoy bromeando. En serio.

El calor inundó mis mejillas y desentrañó los nudos sustituyéndolo por un fuerte sentimiento de humillación total. —Lo sé. Yo sólo...

—¿Asustadiza? —dijo.

—Sí, eso.

Me estudió un momento más y luego comenzó a caminar de nuevo. —Vamos. Será oscuro pronto.

Detrás de él, me imaginé a mí misma corriendo directamente en las vallas de madera vieja y ensartándome en uno de los extremos puntiagudos. Dios, tenía que conseguir calmarme. No todos los hombres eran como Blaine. Sabía eso. Lo entendía totalmente. No estaba completamente dañada por mi *aflicción*.

En el otro lado de la torre, cerca de las placas, dos estudiantes de nuestra clase de astronomía estaban sentados en el banco con sus portátiles en el regazo. Nos saludaron y les devolvimos el saludo. Cam se dirigió un poco más abajo del ancho estacionamiento y luego salió hacia la colina cubierta de hierba con vista al camino de tierra del carril sangriento.

Eligió un sitio y sacó la linterna antes de sentarse. Yo iba unos pasos atrás, escuchando el zumbido de los grillos. El suelo se había secado desde el clima de ayer, pero incluso si estaba mojado, no habría evitado que me siente. Estaba demasiada excitada.

—Únete a mí. —Acarició el lugar junto a él e inclinó la cabeza—. ¿Bonito lugar? Estoy todo solitario por aquí.

Mordiéndome mi labio, me senté a unos metros de él y luego me ocupé de encontrar mi cuaderno de astronomía. En el momento en el que lo saqué miré por encima de él y nuestros ojos se encontraron. No podía apartar la mirada. Intenso. Esa fue la primera palabra que me vino a la mente. Su mirada era intensa, como si estuviera viendo a través de mí.

Aclaré mi garganta y fijé mi atención en el cuaderno. Finalmente, Cam habló: ¿Qué constelación se supone que debemos estar mapeando?

Sostuvo la linterna, mientras yo me deslizaba a través de mis notas.

—Um, la Corona Boreal, creo.

—Ah, la corona del norte.

Lo miré con las cejas arqueadas. —¿La parte superior de tu cabeza sabe eso?

Se ríe. —Tal vez no tomo notas, pero sí presto atención.

Yo estaba bastante segura de que durmió inmensamente la mayor parte de la clase de ayer. Deslicé afuera la cuadrícula que el profesor Drage hizo para nosotros y miré el mapa de las estrellas para encontrar la Corona Borealis en él. —Realmente no entiendo cómo alguien ve formas en las estrellas.

—¿En serio? —Deslizó una y miró por encima de mi hombro—. Las formas son bastante obvias.

—No para mí. Quiero decir, son sólo un montón de estrellas en el cielo. Tú probablemente puedes ver lo que quieras ver.

—Mira a los Borealis. —Golpeó con el dedo el mapa—. Obviamente es una corona.

Me eché a reír. —No se ve como una corona. Parece un semicírculo irregular.

Negó con la cabeza. —Mira. Se puede ver ahora fácilmente. Eso es una corona. Vamos a ver las siete estrellas.

Incliné la cabeza hacia atrás mientras tomaba un bolígrafo de mi bolsa. —Veo las siete estrellas, pero también veo un centenar. También veo el monstruo de las galletas.

Cam se echó a reír. Era un sonido agradable, profundo y rico. —Tú eres ridícula.

Mis labios se estiraron en una sonrisa mientras rondaba mi pluma sobre la cuadrícula. No tenía ni idea de qué línea de latitud comenzar. Levanté la vista hacia el Borealis y logré dibujar una línea en la que pensé que conectaría dos puntos.

—¿Sabes de dónde viene el nombre? —Cuando negué con la cabeza, se acercó y tomó la pluma de mi mano. Sus dedos rozaron los míos, y aparté mi mano, plantándola en la hierba exuberante—. Representa la corona dada del dios Dioniso a Ariadna. Cuando se casó con Baco, él puso la corona en el cielo en honor de su matrimonio.

Me quedé mirándolo. —El profesor Drage no enseñó eso en la clase.

—Lo sé.

Lo estudié mientras se echaba hacia atrás. —Entonces, ¿cómo lo sabes?

—¿Por qué no lo sabría?

Incliné mi cabeza hacia un lado arqueando las cejas.

—Está bien. Tal vez la mayoría de la gente no sabe eso en la parte superior de sus cabezas. —Hizo girar el bolígrafo entre sus dedos—. De hecho, participé en esta clase como estudiante de primer año, pero tuve que dejarlo.

—¿En serio?

Asintió, pero no dio detalles.

—¿Tú eres, qué, un junior?

—Sí. Tuve que tomar un año de descanso, lo que me hizo atrasar.

Quería preguntarle por qué, pero decidí que no era de mi incumbencia. —¿Por qué volviste a tomar astronomía? —Decidí que era un tema seguro—. ¿Es una parte de tu especialidad?

—No. Simplemente me gusta la clase y el profesor Drage. —Se detuvo, apagando la linterna—. Estoy estudiando la recreación y el deporte. Me gustaría entrar en rehabilitación deportiva.

—Oh. Tú... —Me detuve cuando la chica detrás de nosotros estalló en un ataque de risa. Echando un vistazo por encima de mi hombro, mis ojos se abrieron.

Los dos estudiantes de nuestra clase eran definitivamente una pareja o bien en el camino de convertirse en una. Sus cuadernos fueron olvidados en el banquillo. Ella estaba en su regazo, sus rostros a centímetros de distancia y la mano de él se deslizó bajo el dobladillo de la falda.

—Ahora eso es una forma interesante de observar las estrellas —comentó Cam.

Me sentía agradecida por el oscuro cielo, porque mi cara empezó a calentarse. Sabía que debía darme la vuelta, porque mirarlos me convertía en una morbosa, pero no pude. Ni siquiera cuando la mano de la chica pasó a través del cabello del chico, tirando de su cabeza a la de ella y empezaron a besarse. Realmente él corría su mano desde su falda, hasta su antebrazo.

Guau.

Cam me dio un golpecito en el brazo con mi pluma, captando mi atención. Me miró... curioso. —¿Qué? —le dije.

—Nada. Es sólo que... —Parecía que quería elegir sus siguientes palabras sabiamente—. Estás mirándolos como si... nunca hubieras visto una pareja hacer eso antes.

—¿Sí?

Asintió. —Así que a menos que fueras criada en un convento, imagino que estuviste en un regazo una o dos veces, ¿verdad?

—No. —Hice una mueca, porque prácticamente grité eso—. Quiero decir, no he estado en el regazo de un chico.

—¿Qué acerca el regazo de una chica?

—¿Qué? ¡No!

Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. —Estaba bromeando, Avery.

Apreté los dientes. —Lo sé, es sólo que...

—¿Qué? —Me empujó de nuevo—. ¿Qué?

Mi boca se abrió y pasó el peor tipo de vómito verbal.

—Nunca he estado en una relación. —En el momento en que esas palabras salieron de mi boca me quise patear. ¿Quién admite eso a un extraño? Apreté los bordes de mi portátil y miré a Cam. Me miraba como si acabara de decir que era la Virgen María. Mis mejillas ardían—. ¿Qué? No es una gran cosa.

Parpadeó y dio a su cabeza una pequeña sacudida y miré de nuevo al cielo. —¿Nunca has estado en una relación?

—No. —Me moví, incómoda al máximo. Expuse a mi alma desnuda.

—¿Nada?

—Exacto.

Abrió la boca y luego la cerró. —¿Cuántos años tienes?

Rodé los ojos mientras me movía. —Tengo diecinueve.

—¿Y no has estado ni en una sola relación? —me preguntó de nuevo.

—No. —El papel empezaba a arrugarse bajo mis dedos.

—Mis padres... eran estrictos. —Era mentira, pero sonaba creíble—. Quiero decir, *realmente* estrictos.

—Lo puedo creer. —Cam tocó con mi lápiz su bloc de notas—. ¿Así que has ido a una cita o algo?

Suspirando, miré al papel. —¿Pensé que íbamos a estar mapeando estrellas?

—Así es.

—No, no lo estamos. Todo lo que tengo es una línea pobre y tú no tienes nada.

—Esa pobre línea es entre el Delta y Gamma. —Se inclinó, conectando dos de los puntos—. Aquí está la Theta y esta es la más brillante estrella Alfa. Mira, tenemos medio camino hecho.

Fruncí el ceño al mirar hacia arriba, siguiendo el patrón de las estrellas en el cielo. Infiernos, lo estaba haciendo bien. Luego se inclinó de nuevo, presionando su hombro contra el mío mientras dibujaba una línea perfecta a otro punto en el mapa. Me mordí el labio mientras continuaba sin levantar la vista ni una vez del mapa de las estrellas. Era muy consciente de lo cálido que su brazo se sentía, incluso a través de las dos capas de ropa. La calidez del contacto se extendió hasta mi hombro y pecho, la verdad, hasta mi pulso.

Me miró. —Ahora hemos terminado de mapear las estrellas.

Tragué una respiración fuerte. Nuestros rostros estaban a pulgadas de distancia y demasiado cerca. Mi mirada se posó en sus labios. Se inclinó a un lado y comenzó a aparecer un hoyuelo en su mejilla izquierda. Sus labios comenzaron a moverse, pero no oí una palabra de lo que decía. Quería alejarme, pero yo... no quería hacerlo. La confusión se extendió por mi cuerpo mientras luchaba por no escaparme... y no acercarme más. Era como estar atrapada entre dos imanes opuestos.

Tal vez debería dejar de mirar sus labios.

Sonaba como un buen plan, porque mirar los labios de un chico era un poco espeluznante, así que me obligué a levantar la mirada. Oh no, movimiento en falso, porque ahora miraba a esos ojos “baja bragas” tal como Jacob se refirió a ellos antes cuando envió un mensaje. Y él tenía razón. Apuesto a que había una legión de bragas desechadas tras Cam donde sea que iba. Debería ser ilegal para un niño tener pestañas tan gruesas como las suyas. Incluso en la oscuridad, sus ojos eran del color de la mezclilla. El poco calor tolerable se convirtió en cerca de un inaguantable ardor, que corría por mis venas.

Me retorcí de nuevo, incapaz de recordar sentimiento como este en mucho tiempo. Al menos no desde la fiesta de Halloween. Tal vez antes. Definitivamente antes. Había algo acerca de Cam que me hizo olvidar todo, excepto lo que pasaba en ese mismo momento.

Sonaba normal. Me gustaba en su mayor parte.

—¿Me estás escuchando?

Parpadeé lentamente. —¿Eh? ¡Sí! Sí. Por supuesto.

Su sonrisa se volvió astuta y me dieron ganas de meterme debajo de un arbusto espinoso. —Sí... entonces. ¿Has estado en una cita?

—¿Qué?

Cam rió en voz baja. —Realmente no me has escuchado en absoluto. Has estado demasiado ocupada mirándome.

—No lo he estado. —Mi rostro ardió con esa pequeña mentirita y apresuradamente me concentré en donde la pareja había estado. Ellos se habían ido ahora.

Me dio un codazo en el hombro. —Sí, si lo estuviste.

Meforcé a levantar la cara. —Estás muy por encima del nivel aceptable de arrogancia.

—¿Arrogante? Sólo estoy diciendo la verdad. —Tiró el cuaderno al suelo y se apoyó en sus codos, mirándome a través de sus pestañas. Esa maldita sonrisa torcida era insufrible en su rostro.

—No hay nada malo con mirarme fijamente. Me gusta.

Mi boca se abrió. ¿Cómo diablos se supone que debo responder a eso? —Yo no estaba mirándote. No realmente. En cierto modo me... deslumbré. Eso es porque es *emocionante* hablar contigo.

—Todo sobre mí es emocionante —respondió.

—Casi tan emocionante como ver a tu tortuga cruzar la carretera.

—Uh-huh. Sigue diciéndote eso, cariño.

—Sigue llamándome cariño y vas a estar cojeando.

Los ojos de Cam se abrieron como platos. —Oh, escúchate.

—Lo que sea.

—Tenemos que hacerlo.

Mi mente se fue directamente a donde no debería haber ido y mi piel comenzó a picar. —¿Hacer que? ¿Ir a casa? Estoy de acuerdo con volver a casa, justo ahora.

—Ir a una cita.

Obviamente me perdí en una parte importante de esta conversación. Cerré mi cuaderno y agarré mi bolso. —No estoy segura de estar siguiendo esta conversación.

—Realmente no es tan complicado. —Se rió cuando le lancé una mirada—. Deberíamos salir en una cita.

Mi estómago cayó mientras lo miraba. Se veía tan contento medio tendido en el suelo. ¿Estaba bromeando? ¿Estaba drogado? Metí mi cuaderno en mi bolso, junto con mi pluma. —No lo entiendo.

Cam se relajó y estiró los brazos por encima de su cabeza, causando que su camisa subiera exponiendo una parte de su piel bronceada y dos líneas a cada lado de sus caderas... Dios mío. Aparté la mirada y di un trago enorme de aire.

—Normalmente una cita es cuando dos personas salen de noche o a veces durante el día. Realmente, puede que a cualquier hora del día o de la noche. Por lo general involucra una cena. A veces, una película o un paseo por el parque. Aunque, yo no hago caminatas en el parque. Tal vez en la playa, pero como no hay...

—Sé lo que es una cita —espeté, pisando con fuerza.

Permaneció en el suelo y no parecía que fuera a moverse pronto. Debí haber tomado mi propio coche. —Dijiste que no entendías —señaló animosamente—. Así que estoy explicando lo que significa una cita.

Frustrada... y divertida a regañadientes, me crucé de brazos. —Esa no es la parte que no entiendo y lo sabes.

—Sólo me aseguraba de que estuviéramos en la misma página.

—No lo estamos.

Cam bajó los brazos, pero aún había espacio entre su camisa y sus vaqueros. ¿Llevaba bóxer? Todo lo que veía era un cinturón de cuero y vaqueros. Bien. No tenía necesidad de empezar a pensar en eso. —Entonces ahora que ambos sabemos lo que implica una cita, hay que salir a una —dijo.

—Uh...

Cam se rió mientras se sentaba con un fluido movimiento. —Eso no es realmente una respuesta, Avery.

—Yo... —¿Una cita? ¿Una cita con Cameron Hamilton? Dos cosas surgieron a la vez: Inquietud e interés. Di un paso atrás, poniendo distancia entre él y yo y todo lo demás.

—¿No tienes novia?

Sus cejas se dispararon por la sorpresa y se rió. —¿Una novia? No.

—Entonces, ¿quién era esa morena que tambaleaba fuera de tu apartamento la noche del miércoles? —pregunté.

La sonrisa de Cam se amplió. —¿Me has estado espionando, Avery?

—No, ¡no! ¿Qué? No te estaba espionando. Tengo una vida.

Arqueó una ceja. —Entonces, ¿entonces como sabes acerca de Stephanie?

—¿Ese es su nombre?

—Bueno, sí, tiene un nombre y no, no es mi novia. —Inclinó la cabeza hacia un lado mientras me miraba—. Y no se tambaleaba, puede que arrastrara los pies.

Rodé mis ojos.

—¿Entonces, como sabes sobre ella si no me espiabas? —preguntó mientras cruzaba los tobillos—. Y no me molesta la idea de que me observes. Recuerda, eso me gusta.

Me obligué a tomar una respiración profunda, lenta antes de acercarme y darle una patada en la pierna. —No estaba observándote. No podía dormir y me quedé mirando por la ventana de mi sala de estar. Da la casualidad que te vi acompañándola a su coche.

—Bueno, eso tiene sentido. No tanto como tú parada en la ventana con la esperanza de echarme un vistazo.

Lo único que pude hacer fue mirarlo.

Guiñó un ojo y maldita sea si no se veía bien haciéndolo. —Steph no es mi novia de todos modos. Nosotros no somos así.

Lo que significaba que era más probable conectar y no había nada malo en ello. Y tal vez eso era lo que él quería con esta cosa de la cita. Jacob estaría encantado de oír eso. *Nota mental: no decirle sobre esto.* — No soy así.

—¿Así cómo? —preguntó.

Así que iba a hacerme decirlo. Por supuesto, ¿Por qué no? —No soy como ella.

—¿La conoces?

Mis ojos se estrecharon. —No me echo un polvo con chicos sólo por diversión, ¿sí? No veo nada de malo en eso. Totalmente sin juzgar, pero esa no soy yo. No estoy interesada. Lo siento.

—Espera un segundo. Estoy confundido. ¿No estás juzgándola, pero has hecho la suposición de que sale con alguien al azar? ¿De qué nos echamos un polvo? ¿No es eso juzgar basándote en suposiciones?

Maldita sea, tenía un punto. —Tienes razón, no sé si eso de lo que se trata. Tal vez ustedes son sólo amigos de la infancia o algo así.

—No es así. —Esa sonrisa traviesa estaba de vuelta—. Nos echamos un polvo de vez en cuando.

Lo miré boquiabierto. —¡Yo tenía razón! ¿Entonces, porque me acusas de ser crítica?

—Sólo lo estaba señalando —respondió, sus ojos brillaron como esas malditas estrellas en el cielo—. Y que conste, no nos acostamos la noche del miércoles. No por falta de interés por parte de ella, sino porque yo no tenía ganas.

Recordé como había lucido la chica y me pregunté qué hombre con sangre en las venas no hubiera tenido ganas. —Lo que sea. Esta es una estúpida conversación.

—Me gusta esta conversación.

Sacudiendo la cabeza, me incliné y tomé mi bolso, pero Cam se puso de pie y lo agarró antes de que mis dedos tocaran la correa. Suspiré mientras tendí la mano.

—Dámelo.

—Estoy tratando de hacerlo.

Le lancé una mirada de disgusto.

Riéndose, se adelantó y puso la correa por encima de mi hombro. Sus dedos rozaron mi cuello y no pude evitar que mi cuerpo saltara con el toque ligero. Dio un paso atrás y levantó la linterna.

—¿Ves? Estaba siendo un caballero.

—No creo que seas un caballero —me quejé mientras mis dedos se apretaban alrededor de la correa—. Pero gracias.

Recogió su cuaderno del suelo y nos fuimos hasta donde había aparcado su camioneta, pasando por la ahora desierta banca. Encendió la linterna cuando llegamos al campo, iluminando nuestro sendero. Creo que para probar que yo estaba equivocada, me abrió la puerta cuando nos detuvimos frente a la camioneta. —Mi lady.

—Gracias —le dije, con un sonido un poco más agradable que el anterior.

En lugar de cerrar la puerta, Cam se inclinó contra el marco y puso una mano en el borde de la puerta abierta. —¿Entonces, que hay sobre eso?

—¿Qué hay sobre qué?

Me miró con el mismo intenso interés que tenía antes. —Ir a una cita conmigo.

Me puse rígida. —¿Por qué?

—¿Por qué no?

—Esa no es una repuesta. —Tiré la correa del cinturón asegurándolo. Me temblaban las manos, así que seguí errando el pestillo.

—¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Cómo voy a...? Oye, es sólo un cinturón de seguridad. No tan fuerte. —Se inclinó hacia delante, tomando el control. Sus manos rozaron las mías y salté contra el asiento. Hizo una pausa y me miró, sus labios usualmente inclinados hacia arriba, comenzaron a curvarse hacia abajo. Algo brilló en sus ojos, no sé lo que era. Pero se había ido al segundo de abrochar el cinturón de seguridad en su lugar. Aunque, no se movió—. ¿Por qué no deberíamos salir en una cita?

Me tensé en el asiento, mis manos se volvieron puños en mi regazo. No era que estuviera incómoda con él estando cerca. Era que estaba incomoda con la forma en que noté cada toque leve de su piel o su aspecto. —Porque... porque no nos conocemos el uno al otro.

Sus labios se curvaron otra vez. Decidí que me gustaba más así en lugar de la cara arrugada.

—De eso se tratan las citas. Llegar a conocerse el uno al otro. —Los ojos de Cam cayeron sobre mi boca—. Sal en una cita conmigo.

—No hay nada que saber sobre mí. —Las palabras salieron en un susurro fuerte, mi pecho se levantó bruscamente.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —Estoy seguro que hay un montón que saber sobre ti.

—No lo hay.

—Entonces podemos pasar el tiempo hablando.

—Eso suena divertido.

—Oh, va a ser más emocionante que ver a Raphael cruzar una carretera.

—Ja.

Sonrió. —Pensé que te gustaría.

Sentí el bolsillo lateral de mi bolso vibrar contra mi pierna. ¿Un mensaje de texto? Probablemente de Jacob. Quería alcanzarlo, pero podría terminar golpeando mi cabeza con Cam y no es algo que quería repetir. —¿Podemos irnos ya?

—¿Podemos ir a una cita?

—¡Dios mío, no te rindes!

—Nop.

Me reí, no podía evitarlo, su sonrisa se extendió en respuesta al sonido. —Estoy seguro que hay un montón de chicas que quieren ir a una cita contigo.

—Las hay.

—Guau. Modesto ¿no?

—¿Por qué debería serlo? —Se echó hacia atrás—. Y quiero ir a una cita contigo. No con ellas.

—No entiendo por qué.

Sus oscuras cejas se levantaron. —Se me ocurren varias razones. No eres como las otras chicas, eso me interesa. Eres torpe de una manera realmente... adorable. Eres inteligente ¿Quieres que te enumere más?

—No. No, en absoluto —le dije rápidamente. Tenía que cortar esto de raíz. Reputación a un lado, él era un dolor de cabeza, mucho más de lo que podía esperar manejar. Él podría esperar cosas que no podía darle. Mantener una conversación con él era bastante difícil a veces—. No quiero ir a una cita contigo.

Cam no parecía sorprendido por mi respuesta o impávido. —Supuse que dirías eso.

—Entonces, ¿Por qué lo preguntas?

Finalmente —gracias a Dios— se apartó y agarró el lado de la puerta. —Porque quería.

—Oh. Bueno, bien me alegro de que lo sacaras de tu sistema.

Sus cejas se fruncieron. —No lo he sacado de mi sistema.

Oh no. —¿No lo hiciste?

—Nop. —Esbozó una sonrisa encantadora—. Siempre hay un mañana.

—¿Qué hay sobre mañana?

—Te lo preguntaré de nuevo.

Negué con la cabeza. —La respuesta será la misma.

—Quizás sí. Quizás no. —Extendió la mano y tocó la punta de mi nariz—. Tal vez digas que sí. Soy un tipo paciente y bueno como dijiste, no me doy por vencido fácilmente.

—Genial —murmuré, pero... oh, hubo una agitación que no conocía en mi pecho.

—Sabía que ibas a verlo de esa manera. —Cam pellizcó la punta de mi nariz y golpeé con fuerza su mano—. No te preocupes. Sé la verdad.

—¿La verdad sobre qué?

Dio un paso atrás. —Quieres decir sí, pero no estás lista aún.

Mi mandíbula cayó.

—Está bien. —Su sonrisa se volvió arrogante—. Soy mucho para manejar pero te puedo asegurar, que te divertirás manejándome.

A continuación, antes de que pudiera reunir una respuesta digna de esa declaración, golpeó mi nariz una vez más y luego cerró la puerta en mi cara.

De regreso en mi apartamento, dejé caer mi bolso en el sofá y colapsé a su lado. ¿Ir a una cita con Cameron? ¿Estaba loco? Tenía que estar bromeando o simplemente coqueteando. De regreso a casa, él no lo había mencionado otra vez, en lugar de eso, se pasó el tiempo instruyéndome sobre mi horario. Pregunta por pregunta, sacando cada detalle acerca de las clases que tomaba. Para el momento en el que habíamos regresado al edificio, estaba agotada.

Incliné mi cabeza contra la almohada, cerré los ojos. Mi corazón latía bastante rápido tan sólo por sentarme. ¿Hablaban en serio cuando decía que no había echado un polvo con Stephanie el miércoles? Parecía extraño para mí que no lo hubiera hecho si ella realmente había estado toda sobre él.

Honestamente, no tenía importancia.

Yo no podía tener una relación de cualquier tipo. Tal vez algún día. Esperemos que un día, porque no quería que fuera así para el resto de mi vida. Con el tiempo quería ser una chica que se entusiasmara cuando alguien le preguntaba si quería ir a una cita en lugar de ser la chica que venía a casa y hacía esto.

Al abrir mis ojos, gruñí. —Soy el señor imbécil o la señorita¹⁰ imbécil.

Empujé mis pies e iniciando medio camino hacia la habitación recordé la vibración en mi bolso.

—Mierda.

¹⁰ Originalmente en español.

Corrí de nuevo al sofá, metí la mano dentro de mi bolso y saqué mi celular. Toqué la pantalla esperando ver un texto de Jacob o Brittany aparecer de repente. En su lugar vi una llamada perdida y un correo de voz.

—¿Qué demonios?

Pasé los dedos por el lateral y descubrí que había puesto la maldita cosa en silencio. Deslizando mi dedo a lo largo de la pantalla lo desbloqueé y vi que la llamada era de número desconocido.

Mi corazón dio un vuelco.

No es la gran cosa. Probablemente era una llamada equivocada o un agente de tele mercado. Fui a la página de correos de voz y mi dedo se cernió sobre el botón eliminar. El pasado elevó su cabeza fea y amarga. ¿Cuántas veces recibía una llamada en broma de personas que bloquean su número? Demasiadas para contarlas, pero eso no podía ser. Mi número era nuevo, como mi correo electrónico... Maldije otra vez.

Tomando una respiración profunda, golpeé el mensaje y me llevé el teléfono al oído. Hubo una pausa y luego una voz grave. Una indistinguible voz crepitó a través del teléfono—: ¿Sabes lo que les pasa a las mentirosas y zorras? Obtienen un grande y gordo...

Llorando, golpeé el botón de eliminar antes de que pudiera oír nada más. Dejé caer el teléfono contra el sofá en lugar de estrellarlo contra la pared y retrocedí como si fuera una especie de criatura venenosa encaramada en los cojines.

Cualquier método de comunicación puede llegar a ser toxico.

¿No es que eso ya lo sé de primera mano? Una risa ahogada se me escapó. Realmente, ¿no tenían nada mejor que hacer? Habían pasado cinco años ¡Cinco años! No podían dejar ir el pasado. Sólo que en el fondo, yo tampoco podía.



7

Traducido por aa. tesares & Nico Bomer

Corregido por BlancaDepp

Me estiré en la cama, confusa y desorientada. Era condenadamente cerca de las cuatro de la mañana cuando por fin me quedé dormida y no tenía ni idea de lo que me despertó. Me retorcí en la cama, gimiendo cuando vi que sólo eran las ocho de la mañana.

Un domingo.

Descansando sobre mi espalda, me quedé mirando al techo. Una vez que estaba despierta, no había ninguna esperanza de volver.

Tock. Tock. Tock.

Me senté de nuevo, frunciendo el ceño. Alguien golpeaba a mi puerta. ¿Qué demonios? Quitándome las mantas, balanceé las piernas fuera de la cama. Mi dedo quedó atrapado en la sabana y casi me comí la alfombra.

—Mierda.

Maldiciendo, corrí por el apartamento antes de que el edificio entero se despertara. Me estiré hacia arriba, mirando a través de la mirilla. Todo lo que podía ver era una masa de cabello oscuro y ondulado. ¿Cam?

Algo tenía que estar mal. Tal vez el edificio estaba en llamas, porque no podía pensar en ninguna otra razón de por qué él estaría golpeando a mi puerta un domingo por la mañana.

—¿Está todo bien? —Hice una mueca ante el sonido de mi voz.

Cam se dio la vuelta. Una sonrisa torcida apareció, tomando su cara ya extraordinaria y haciéndolo un chico sexy. —No, pero lo estará en unos quince minutos.

—¿Q-q-qué? —Me hice a un lado o me vi obligada a hacerme a un lado cuando entró en mi apartamento, llevaba algo envuelto en papel de aluminio, un cartón de huevos, ¿eh? Y un sartén pequeño—. Cam, ¿qué estás haciendo? Son las ocho de la mañana.

—Gracias por la actualización del tiempo. —Se dirigió directamente a mi cocina—. Es una cosa que nunca he sido capaz de dominar: la narración de los tiempos.

Fruncí el ceño mientras entraba después de él. —¿Por qué estás aquí?

—Haciendo el desayuno.

—¿No puedes hacer eso en tu propia cocina? —pregunté, restregándome los ojos. Después de la asignación de astronomía y la llamada telefónica, él era la última persona que quería ver en el tiempo de mierda de la mañana.

—Mi cocina no es tan emocionante como la tuya. —Puso sus cosas en la mesa y me miró. Su cabello estaba húmedo y más rizado de lo normal. ¿Cómo era posible que se viera tan bien cuando era obvio que acababa de rodar fuera de la cama y se duchó? Ni siquiera había una capa de barba mañanera en sus mejillas suaves. Y estaba en chándal y en su vieja camisa y lucía condenadamente bien—. Y Ollie está desmayado en el piso de la sala.

—¿En el piso?

—Sip. Boca abajo, roncando y babeando un poco. No es un ambiente apetecible.

—Bueno, tampoco lo es mi apartamento. —Él tenía que irse. No tenía nada que hacer aquí.

Cam se apoyó en mi mostrador, cruzándose de brazos. —Oh, no sé nada de eso... —Su mirada se movió desde la parte superior de mi cabeza despeinada y todo el camino hasta la punta de mis dedos curvados. Era como una caricia física, haciendo que mi respiración se atrapara—. Tu cocina, en este instante, es muy apetecible.

Un rubor se arrastró por mis mejillas. —No voy a salir contigo, Cam.

—No te lo pedí en este momento, ¿o sí? —Uno de los lados de sus labios se curvó hacia arriba—. Pero a la larga lo haré.

Mis ojos se estrecharon. —Estás delirando.

—Estoy determinado.

—Más bien como molesto.

—La mayoría diría que increíble.

Puse los ojos en blanco. —Sólo en tu cabeza.

—En muchas cabezas es lo que quieres decir —contestó, volviendo a mi cocina.

—También traje pan de nuez y plátano horneado en mi propio horno.

Sacudiendo la cabeza, miré a su espalda. —Soy alérgica a los plátanos.

Cam se dio la vuelta, levantó las cejas con incredulidad. —¿Me estás jodiendo?

—No. No lo estoy. Soy alérgica a los plátanos.

—Hombre, eso es una lástima. No tienes idea de lo que estás perdiendo. Las bananas hacen del mundo un lugar mejor.

—No te sabría decir.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Algo más a lo que seas alérgica?

—¿Además de la penicilina y los chicos que irrumpen en mi apartamento? No.

—Ja ja ja —respondió mientras comenzaba a abrir los gabinetes—. ¿Cuántos chicos débiles e inseguros has asesinado con esa lengua tuya?

—Al parecer no los suficientes —murmuré. Fui a ajustar mi pulsera y me di cuenta de que no la estaba usando. Mi corazón se cayó—. Ya vengo.

Tarareando para sí mismo, Cam asintió. Me lancé de nuevo a mi habitación y cogí la pulsera de la mesita de noche y me la puse. Un estremecimiento de alivio me recorrió. A mitad de la habitación, miré hacia abajo y maldije de nuevo.

Sin sostén.

La fina tela de mi camisa tensa a través de mi pecho y mis pezones estaban asomados, diciendo hola. —Oh, Jesús.

Tirando la camisa, agarré un sostén deportivo de mi tocador.

—¡Oye! ¿Estás escondiéndote ahí atrás? —gritó Cam—. Porque voy a ir allí atrás y te arrastraré hacia fuera.

El sujetador deportivo se atoró en mi cabeza y los pechos rebotaban por todas partes, palidecí. Le di un tirón hacia abajo, apretándome el seno derecho. ¡Ay! —¡No te atrevas a venir aquí!

—Entonces date prisa. Mis huevos no esperan a nadie.

—Oh Dios mío —murmuré, poniéndome mi camisa. Me moví hacia el pasillo antes de que me diera cuenta de que tampoco me había lavado los dientes. Cam y sus huevos van a tener que esperar.

Cuando regresé a la cocina, tenía varios huevos en agua hirviendo, y un perfecto huevo frito encima de la sartén que había traído. Había encontrado la bolsa de queso rallado en mi nevera y lo estaba salpicando a través de los huevos.

El verlo en mi cocina, en mi cocina me ponía nerviosa. Nudos se formaron bajo mi vientre cuando encontré fácilmente los platos y los cubiertos. Me crucé de brazos, arrastrando los pies de lado a lado. —Cam, ¿por qué estás aquí?

—Ya te lo dije. —Deslizó los huevos en un plato y luego se dirigió con ellos al conjunto bistró que está contra la pared—. ¿Quieres tostadas? Espera. ¿Tienes pan? Si no es así, yo puedo...

—No. No necesito una tostada. —¡Se había apoderado del control completo de mi cocina!—. ¿No tienes a nadie más que molestar?

—Hay un montón de gente de mierda que podría recompensar con mi presencia, pero te elegí a ti.

Esta tenía que ser la mañana más extraña que jamás había tenido. Lo observé un momento más. Renunciando a sacarlo de mi apartamento, me senté en el sillón de gran altura, metiendo mis piernas contra mi pecho. Cogí un tenedor. —Gracias.

—Elijo creer que quieres decir eso.

—¡Sí!

Me dedicó una sonrisa rápida. —Lo dudo por alguna razón.

Ahora me sentía como una total perra. —Aprecio los huevos. Estoy sorprendida de verte aquí... a las ocho de la mañana.

—Bueno, para ser honesto, tenía la intención de atraerte con mi pan de nuez y plátano, pero esa mierda no está ocurriendo ahora. Así que todo lo que me queda son mis deliciosos huevos.

Dio un mordisco a la delicia de queso. —Es muy bueno, pero no me estás cortejando.

—Oh, estoy cortejando. —Abrió la nevera y cogió una botella de jugo de naranja. Vertiéndolo en dos vasos, se sentó en frente de mí—. Es todo sobre el sigilo. Tú no te das cuenta todavía.

Dejando pasar eso sin conversación de victoria, seguí. —¿No estás comiendo?

—Lo estoy. Me gustan los huevos cocidos. —Cam hizo un gesto hacia la cocina mientras se sentaba en la silla enfrente de la mía. Puso la barbilla en el puño, y me concentré en mi plato. El hijo de puta parecía demasiado adorable y lindo—. Así que, Avery Morgansten, soy todo tuyo.

Casi me atragantó con el trozo de huevo. —No te quiero.

—Es una pena —respondió, sonriendo—. Háblame de ti.

Oh infierno no, la mierda de conocerse no estaba sucediendo. —¿Haces esto con frecuencia? ¿Sólo entras en los apartamentos de las chicas al azar y haces huevos?

—Bueno, no eres al azar, por lo que técnicamente no. —Se levantó y comprobó los huevos hirviendo—. Y podría ser conocido por sorprender a mujeres afortunadas de vez en cuando.

—¿En serio? Quiero decir, ¿haces esto normalmente?

Cam me miró por encima del hombro. —Con mis amigos, sí, y somos amigos, ¿cierto, Avery?

Mi boca se abrió. ¿Éramos amigos? Supuse que sí, pero aun así. ¿Era esto normal? ¿O era simplemente Cam así de confiado? Hacía cosas como esta, porque sabía que podía, que nadie le haría irse. La mayoría de la gente probablemente no le gustaría que se fuera. Y yo podría haberlo sacado si realmente quisiera y esa era la verdad. Cam era el tipo de persona que probablemente estaba acostumbrado a conseguir lo que quería.

Al igual que Blaine.

Ese pensamiento revolvió los huevos en mi estómago y puse mi tenedor abajo. —Sí, somos amigos.

—¡Por fin! —gritó, haciéndome saltar un poco—. Has admitido finalmente que nos hemos hecho amigos. Ha tomado sólo una semana.

—Sólo nos hemos conocido durante una semana.

—Aun así tomó una semana —respondió, hurgando los huevos en el agua.

Empujé el último trozo restante de huevo alrededor de mi plato. —¿Qué? ¿Normalmente te toma sólo una hora para que alguien se te declare mejores amigos para siempre?

—No. —Sacó los huevos, colocándolos en un recipiente. Al llegar a la mesa, se sentó de nuevo. Sus ojos se encontraron con los míos, y era difícil mantener esa mirada. Esos ojos eran realmente de un hermoso tono azul celeste, claro y nítido. El tipo de ojos en los que fácilmente podrías perderte mirando—. Por lo general me lleva unos cinco minutos antes de que nos hayamos movido al status de mejores amigos.

Una sonrisa se me escapó mientras negaba con la cabeza. —Entonces creo que soy la rara.

—Tal vez. —Sus pestañas bajaron cuando comenzó a pelar su huevo cocido.

Tomé un trago. —Supongo que es diferente para ti.

—¿Hmm?

—Apuesto a que hay chicas que cuelgan sobre ti. Decenas probablemente matarían por estar en mi lugar y aquí estoy yo, alérgica a tu pan.

Levantó la vista. —¿Por qué? ¿Debido a mi cercana perfección divina?

Una carcajada brotó de mí. —Yo no iría tan lejos.

Cam se rió y se encogió de hombros. —No lo sé. Realmente no pienso en ello.

—¿No piensas en eso?

—Nop. —Metió todo el maldito huevo en su boca. Dejando a un lado eso, tenía modales impecables en la mesa. Masticaba con la boca cerrada, limpiándose las manos en la servilleta, y no hablaba con la boca llena—. Sólo pienso en ello cuando realmente importa.

Nuestras miradas chocaron y mis mejillas se sonrojaron. Pasé mi dedo por el borde de mi vaso. —¿Así que eres un mujeriego reformado?

Hizo una pausa, el huevo a medio camino de su boca. —¿Qué te hace pensar eso?

—Escuché que eras un mujeriego en la secundaria.

—¿En serio? ¿A quién oíste decirlo?

—No es asunto tuyo.

Levantó una ceja. —Con esa boca tuya, no tienes muchos amigos, ¿verdad?

Me estremecí, porque esa era una suposición acertada. —No —me oí decir—. No era bastante popular en la secundaria.

Cam dejó su huevo en el plato y retrocedió. —Mierda. Lo siento. Eso fue una idiotez para decir.

Moví mi mano para despedir el pensamiento, pero cayó en picada. Él me miraba a través de sus espesas pestañas. —Es difícil creer que no lo fueras. Puedes ser divertida y agradable cuando no estás insultándome y eres una chica linda. Eres realmente ardiente.

—Ah... gracias —me retorcí, manteniendo mi vaso pegado.

—Lo digo en serio. Dijiste que tus padres eran muy estrictos. ¿No te permitían pasar el rato en la secundaria? —Cuando asentí, el terminó el huevo que había dejado caer—. No te puedo imaginar no siendo popular en el instituto. Tienes el trío rockero—lista, divertida y caliente.

—Yo no lo era. ¿Bien? —Dejé mi vaso sobre la mesa y empecé a tirar del cordón de mis pantaloncillos—. Era lo opuesto a popular.

Cam comenzó a pelar otro huevo. Me preguntó cuantos iba a comer. —Lo siento, Avery. Eso... eso es una mierda. El instituto es un gran problema.

—Sí, lo es. —Me humedecí los labios con nerviosismo—. ¿Tenías muchos amigos?

Asintió.

—¿Todavía les hablas?

—A algunos. Ollie y yo fuimos juntos a la secundaria, pero pasó sus primeros dos años en WVU y se trasladó aquí.

Envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas para no inquietarme, apoyé mi barbilla en mis rodillas. —¿Tienes hermanos o hermanas?

—Una hermana —respondió, levantando el último huevo. Una sonrisa genuina apareció—. Es más joven que yo. Acaba de cumplir dieciocho años. Se gradúa este año.

—¿Son cercanos? —No podía imaginar tener un hermano como Cam.

—Sí, somos cercanos. —Una oscura mirada cruzó su rostro y desapareció rápidamente, pero me dejó pensando si realmente eran tan cercanos—. Ella significa mucho para mí ¿Y tú? ¿Algún hermano mayor preocupado por las visitas y pateador de culos por aquí?

—No. Soy hija única. Tengo un primo más grande que yo, pero dudo que fuera a hacer eso.

—Ah, bueno. —Devorando el huevo, se recargó y se dio unas palmaditas en el estómago—. ¿De dónde eres?

Presioné mis labios juntos, tratando de decidir si debía mentir o no.

—Está bien. —Dejó caer el brazo de la parte posterior de la silla de metal—. Obviamente sabes de donde soy, si has oído hablar de mis actividades extracurriculares en la secundaria, pero voy a confirmarlo. Soy de la zona de Fort Hill. ¿Has oído de eso? Bueno, la mayoría de la gente nunca ha oído de Morgantown ¿Por qué no voy a WVU? Todo el mundo quiere saber eso. —Se encoje de hombros—. Sólo quería escapar, pero

estar algo cerca de mi familia. Y sí, yo estaba... muy ocupado en la secundaria.

—¿Ya no lo estás? —pregunté, sin esperar realmente una respuesta, porque no era asunto mío, pero bueno, si él seguía hablando, yo no tenía que decir nada. Y estaba... interesada en saber un poco más de Cam, era fascinante en cierto modo. Era como todos los populares, chicos sexy de la secundaria, pero no era un imbécil. Sólo eso, le hizo merecedor de un estudio científico. También, era mejor que quedarme sola siendo acosada por las llamadas y correos electrónicos.

—Depende sobre quien preguntes —se echó a reír—. Sí, no lo sé. Cuando estaba en primero, los primeros meses, ¿entorno a todas las chicas mayores? Probablemente ponía más esfuerzo en ellas que en mis clases.

Sonreí, era fácil imaginar eso. —¿Pero ahora no?

Negó con la cabeza. —Así que, ¿de dónde?

Bien es evidente que su cambio a ex mujeriego no es algo de lo que quiera hablar. Visiones de un embarazo bailaron en mi cabeza. —Soy de Texas.

—¿Texas? —Se inclinó hacia adelante—. ¿En serio? No tienes acento.

—No nací en Texas, mi familia es de Ohio. Nos mudamos a Texas cuando tenía once años y nunca se me pegó ningún acento.

—¿De Texas al Virginia Oeste? Ese es un infierno de diferencia.

Desplegué mis piernas, me levanté y recogí mi plato y el cuenco. —Bueno vivía en la parte infernal del centro de Texas, pero aparte de eso, es un poco de lo mismo aquí.

—Debería limpiar. —Empezó a ponerse de pie—. Hice el desorden.

—No. —Le quité el cuenco donde estaban sus huevos—. Tú cocinas, yo limpio.

Cedió, cortando un poco frustrado el pan. Olía maravilloso. —¿Qué te hizo elegir este lugar?

Lavé los platos y el sartén antes de contestar a su pregunta. —Sólo quería alejarme, como tú.

—Sin embargo tiene que ser difícil,

—No. —Tomé la olla que usó para hervir los huevos—. Fue una decisión muy fácil de tomar.

Parecía sopesar mi respuesta mientras partía el pan. —Eres todo un enigma, Avery Morgansten.

Me apoyé en el mostrador, mis ojos ampliándose, mientras él comenzaba a partir el pan. —En realidad no. No tanto como tú.

—¿Cómo es eso?

Hice un gesto hacia él. —Además de comerte cuatro huevos duros, estás comiendo la mitad de un pan, y sigues luciendo como si pertenecieras a un anuncio de Bowflex¹¹.

Cam se veía absolutamente encantado de oír eso. —Me has estado mirando ¿verdad? ¿Entre tus insultos? Me siento como si fuera un caramelo sabor hombre.

Me eché a reír. —Cállate.

—Soy un niño en crecimiento.

Mis cejas se levantaron y Cam se rió. Cuando terminó la mitad del pan, habló un poco acerca de sus padres. Me dirigí de nuevo a la mesa y me senté, genuinamente interesada. Su padre tenía su propio bufete de abogados y su madre era médica. Eso significaba que Cam era de dinero, no del tipo a los que mis padres rodeaban, pero lo suficiente para pagar su renta. Era obvio que también era cercano a ellos, y lo envidiaba. Al crecer, lo único que deseaba era que mis padres quisieran estar cerca de mí, pero con los beneficios, el jet-set y todas las comidas, nunca estaban en casa, y después de todo lo que había pasado, las pocas veces que estaban ahí, ni siquiera querían mirarme.

—Así que, ¿vas a volar Texas para las vacaciones de otoño o Acción de Gracias? —preguntó.

Solté un bufido. —Probablemente no.

Inclinó la cabeza a un lado. —¿Tienes otros planes?

Me encogí de hombros.

Cam abandonó el tema y era cerca de medio día cuando se fue. Se detuvo en mi puerta, se volvió hacia mí, moviendo el sartén y el pedazo de pan en sus manos —Así que, Avery...

Pegué mi cadera contra el respaldo del sofá. —Así que, Cam...

—¿Qué estás haciendo el martes por la noche?

—No lo sé. —Bajé las cejas—. ¿Por qué?

—¿Qué tal si sales conmigo?

—Cam —suspiré.

Se apoyó en el sillón. —¿Eso es un no?

¹¹ Son máquinas para ejercitarse.

—No.

—Bueno, eso es un no.

—Sí, lo es. —Me levanté del sillón y agarré la puerta—. Gracias por los huevos.

Cam se volteó centrándose en donde estoy parada. —¿Qué tal la noche del miércoles?

—Adiós Cam. —Cerré la puerta, sonriendo. Era completamente insoportable, pero al igual que anoche, estuvo a punto de provocar un milagro. Tal vez era el duelo verbal, pero fuera lo que fuera, me hacía actuar... normal. Al igual que antes.

Sip.

Después de bañarme, me paseé por el apartamento debatiéndome entre mensajear a Jacob o a Brittany para ver que estaban haciendo. Finalmente tiré mi celular en el sofá y agarré mi laptop. No pude evitar ver mi correo como siempre.

En mi carpeta de correo basura, había unos cuantos correos con aspecto sospechosos. Dos con mi nombre en el asunto. Después del último correo, aprendí mi lección y hacer clic en borrar traía cierta cantidad de alegría.

La verdad era raro que me llegaran correos ahora. Mientras estaba en la secundaria, había sido una cosa. Había estado rodeada de los chicos, pero ahora, después de que todos se fueran a la universidad. Algo no estaba bien. ¿No tienen nada mejor que hacer? Dudaba que fuera Blaine, porque tan retorcido como era, se quedó lejos de mí. ¿Y la llamada telefónica? Me negué a cambiar mi número. Volver a lo de antes, tres o cuatro llamadas al día, fui a través de una serie de cambios de número y aun así lo averiguaban.

Sacudiendo mi cabeza, hice clic en mi bandeja de entrada y encontré otro correo de mi primo. ¿En serio? Estuve tentada a no hacer clic, pero la estupidez me llamó.

Avery.

Realmente necesito hablar contigo lo antes posible. Llámame cuando sea. Es muy importante. Llámame.

David.

Mi dedo se cernió sobre el tapete.

Eliminar.



8

*Traducido por Juli**Corregido por Itxi*

Durante el próximo par de semanas y cuando el verano finalmente disminuyó, una especie de rutina extraña comenzó a ocurrir. De lunes a viernes, me levantaba e iba a clase. Con cada día que pasaba, comencé a esperar con impaciencia astronomía. No tanto porque nunca sabía lo que el profesor Drage iba a decir o lo que iba a llevar. Hace unos días, había estado usando un par de jeans gastados y una camisa hippie. Creo que me enfoqué en eso más que otra cosa. Pero con el profesor pantalones locos a un lado, era un determinado compañero de clase el que hacía que los cincuenta minutos fueran malditamente entretenidos.

Entre los comentarios al margen de Cam durante la conferencia de Drage y su conocimiento sorprendentemente exacto sobre sistemas solares, huir de astronomía el primer día realmente había terminado por dar sus frutos en el largo plazo. Con Cam como mi compañero de equipo y de asiento, no había manera de que faltaría a la clase.

Pasé el almuerzo tres días a la semana con Jacob y Brittany, e incluso fui a uno de los partidos de fútbol con ellos. A las fiestas todavía no iba, algo que ninguno realmente podía entender, pero no me abandonaron. Dos veces a la semana, se juntaban en mi casa. No podía estudiar mucho, pero no me quejaba. Me gustaba cuando venían. Bueno, gustar no era una palabra lo suficientemente fuerte. Eran fantásticos y había pasado demasiado tiempo desde que tuve amigos como ellos, a quienes no parecía importarle cuando actuaba como una loca, lo que era bastante.

Por lo menos dos veces a la semana, rechacé a Cam.

Dos veces. A la. Semana.

Fue hasta el punto de que en cierto modo esperaba con interés la forma en que iba a deslizarse en la conversación. El muchacho era implacable, pero era más que una broma entre nosotros que cualquier otra cosa. Por lo menos en mi opinión.

También comencé a esperar ansiosa los domingos.

Cada mañana desde la primera vez, Cam se presentaba en mi puerta a todo tipo de horas impías con huevos y algo que había horneado. El segundo domingo, fue magdalena de arándanos. El tercer domingo fue pan de calabaza —de una caja, había admitido. El cuarto y quinto domingo, fue pastel de fresa y brownies.

Los brownies por la mañana eran la mierda.

La cosa realmente era... buena, con la excepción del correo electrónico y teléfono. Al menos una vez a la semana, recibiría una LLAMADA DESCONOCIDA. Borré los mensajes y correos electrónicos sin abrirlos. Había por lo menos quince correos electrónicos sin leer de mi primo. Uno de estos días iba a leerlos, pero no fui capaz de hacer eso o llamar a mis padres.

No me habían llamado, así que no veía el punto.

A principios de octubre, era más feliz de lo que había sido en mucho tiempo. El olor del otoño, algo que había perdido cuando vivía en Texas, estaba en el aire, las mangas largas podían ser llevadas sin parecer un raro, y estudiar para los trimestrales durante el almuerzo incluía M&Ms y Skittles.

—¿Puede alguien por favor decirme donde está Croacia en este mapa? —gimió Jacob—. ¿Hay como una canción que de alguna manera pueda recordarme esto?

—Hungría, Eslovenia, Bosnia —le dije, señalando el mapa de Europa—. Y luego está Serbia.

Jacob me miró. —Maldita perra sabelotodo.

Reventé un Skittle rojo en la boca. —Lo siento.

—¿Puedes imaginar una canción con esos nombres? —Brit mezcló sus papas fritas con mayonesa.

—Eso es muy asqueroso —murmuró Jacob.

Se encogió de hombros. —Es muy rico.

—En realidad, voy a sacar un nerd en ti, así que prepárate. —Agarré un M&M y lo sostuve delante de Jacob. Sus ojos se abrieron como un cachorro a punto de conseguir un premio—. Con la excepción de Hungría¹², todos los países próximos a Croacia terminan en a. Todos suenan igual. Piensa en ello de esta manera.

Sus ojos se estrecharon. —Eso no sirvió de nada.

Suspiré. —¿Quieres una canción?

¹² En inglés Hungary.

—Sí. —Se paró en nuestra mesa, en el centro del Refugio de Ram, y gritó—: ¡Sí! ¡Quiero una canción!

—Guau.

Levantó las manos cuando varios estudiantes se giraron en sus asientos. —¿Qué? ¿Qué? —Se volvió hacia mí—. ¿Eso fue un poco demasiado?

—Sí —le dije—. Definitivamente demasiado.

Brit puso su frente sobre su libro de texto. —En serio —se quejó—. No puedo creer que nos haga trazar un mapa de Europa en nuestro trimestral. Pensé que había dejado esa mierda atrás en el instituto.

—Dame una canción, nerd —demandó Jacob.

—Oh, Dios mío, eres ridículo. —Sacudiendo la cabeza, puse mis manos sobre la mesa—. Está bien. Aquí tienes. Hungría en lo más alto a la izquierda, lo más alto a la izquierda, Serbia en lo más bajo a la izquierda, lo más bajo a la izquierda. Bosnia en el fondo, en el fondo. Eslovenia en la cima, en la cima. ¿Y dónde está Croacia?

—¿Dónde? ¿Dónde? —cantó Jacob.

—¡Está al lado del Mar Adriático, frente a Italia!

Jacob saltó inmediatamente. —¡Otra vez! ¡Otra vez!

Fui a través de la canción dos veces más, mientras que Brit se quedó boquiabierta ante nosotros. Para cuando Jacob sacó su pluma y comenzó a garabatear países en todo el mapa, mi cara era la sombra de un tomate, pero me reía como una hiena.

Y acertó todo el mapa, con la excepción de Francia, que lo puso donde se supone que está el Reino Unido, pero creo que sólo me estaba probando, porque en serio.

Lancé un M&M en su boca. Rebotó en el labio inferior. Cuando volví a lanzar, lo metí en su boca. Tragó y salió disparado hacia adelante, bajando la cara junto a la mía. —¿Adivina qué?

—¿Qué? —Me incliné hacia atrás.

Parpadeó dos veces. —Aquí viene tu novio.

Mirando por encima de mi hombro, vi a Cam entrar en el Refugio, no con una chica, sino con una a cada lado de él, mirándolo como si fuera el último chico elegible y caliente en el campus. Puse los ojos en Jacob. —No es mi novio.

—Chica, tienes competencia. —Jacob cruzó los brazos sobre la mesa—. Esa es Sally y Susan beta, delta, fiesta-sigma-chi-resaca.

Brit frunció el ceño. —Eso ni siquiera se acerca a un nombre de hermandad.

—Lo que sea.

—No es una competencia, porque no es así entre nosotros. — Lentamente, por supuesto, miré por encima de mi hombro. El trío se había detenido en los sofás. Cam prestaba atención a lo que las dos chicas le decían. Una de las chicas, la rubia, tenía su mano en su pecho y la movía en círculos diminutos. Mis ojos se estrecharon. ¿Estaba dándole un examen a su pecho? Me volví hacia Jacob.

Arqueó las cejas.

—Pueden tenerlo —le dije, lanzando tres Skittles en mi boca.

—No los entiendo a ustedes dos —dijo Brit, cerrando su libro. El tiempo de estudio había terminado—. Se ven casi todos los días, ¿no?

Asentí.

—Viene todos los domingos y te hace el desayuno, ¿no? —agregó.

Jacob me mostró el dedo medio. —Te odio por eso.

—Sí, lo hace, pero no es así. —Gracias a Dios que nunca les hablé sobre él invitándome a salir porque nunca oiría el final de la misma entonces—. Miren, somos amigos. Eso es todo.

—¿Eres gay? —demandó Jacob.

—¿Qué?

—Mira, soy la última persona para juzgar tu preferencia sexual. Quiero decir, vamos. —Hizo un gesto con los pulgares hacia él—. ¿Así que eres gay?

—No —le dije—. No soy gay.

—Yo tampoco, pero sería gay por ti. —Brit sonrió.

—Gracias —me reí—. Sería gay por ti también.

—Qué lindo —dijo Jacob—. No es el punto. Está bien, el condenado espécimen de hombre está todo sobre ti. Oh mi Dios, las abandonó y está viniendo hacia aquí.

Mi estómago se anudó y le recé a Dios, Shiva y Zeus que Jacob no dijera nada que me dieran ganas de matarlo después.

—Maldita sea —dijo Jacob, sacudiendo la cabeza—. Hace que eso jeans parezcan haber sido moldeados para adaptarse a su... ¡Hola, Cameron! ¿Cómo te va?

Cerré los ojos.

—Hola, Jacob. Brittany. —Cam se dejó caer en el asiento a mi lado y dio un codazo a mi brazo—. Avery.

—Hola —murmuré, muy consciente de Jacob y Brittany mirándonos. Cerré mi libro y lo metí en el bolso—. ¿Qué estás haciendo?

—Oh, ya sabes, travesuras y caos —respondió.

—Eso me recuerda a Harry Potter —dijo Brit, suspirando—. Necesito una re-lectura.

Todos nos volvimos hacia ella.

Dos puntos brillantes aparecieron en sus mejillas mientras se echaba hacia atrás el pelo rubio. —¿Qué? No me avergüenza admitir que cosas al azar me recuerdan a Harry Potter.

—Ese tipo de allí me recuerda a Snape —dijo Cam, señalando con la barbilla a la mesa detrás de nosotros—. Así que lo entiendo.

El tipo con el pelo negro azabache se veía más o menos como Snape.

—De todos modos, ¿qué están haciendo? —Cam se movió y su pierna descansó contra la mía. Tragué saliva—. ¿Jugar con M&Ms y Skittles?

—Sí y estamos estudiando para nuestro trimestral de historia para la próxima semana. Tenemos que trazar Europa —explicó Jacob.

—Ouch. —Cam me golpeó con su pierna.

Golpeé su pierna de regreso.

—Pero Avery, maravillosa, Avery... —Jacob me miró, su sonrisa extendiéndose, y mis ojos se estrecharon—. Nos ha estado ayudando a estudiar.

—Sí —dijo Brit.

Cam me envió una mirada de reojo y me deslicé lejos de él.

Poniendo la barbilla en la mano, Jacob sonrió a Cam. —Antes de que empezáramos a estudiar, le estaba diciendo a Avery que debe llevar el color verde más a menudo. La hace lucir sexy con su pelo.

Mi boca se abrió. No había dicho eso sobre el estúpido cárdigan que llevaba puesto.

—¿Te gusta el color verde en ella, Cam? —preguntó Brit.

Oh Dios mío.

Cam se volvió hacia mí, con los ojos azules tan profundos como las aguas frente a la costa de Texas. —El color se ve muy bien con ella, pero se ve hermosa todos los días.

El calor se deslizó por mis mejillas mientras dejaba escapar un suspiro bajo.

—¿Hermosa? —repitió Brit.

—Hermosa —repitió Cam, reclamando la corta distancia que había logrado poner entre nosotros. Le dio un golpe a mi rodilla—. ¿Así que ustedes aprendieron algo del estudio?

Dejé escapar el aliento. —Creo que lo tenemos.

—Gracias a ti. —Jacob miró a Brit, y mi estómago cayó—. Avery inventó esta canción para ayudarme a recordar donde estaban los países.

Oh no.

—Cántale tu canción. —Brit me dio un codazo tan fuerte que reboté en contra de Cam y de regreso.

El interés despertó en los ojos de Cam. —¿Qué canción?

—No estoy cantando esa canción otra vez.

Jacob sonrió hacia Cam. —Es la canción de Croacia.

Le lancé una mirada asesina.

Cam se rió. —¿La canción de Croacia? ¿Qué?

—No —dije de nuevo—. No estoy cantando de nuevo. Ese no es mi talento.

—¿Qué clase de talentos tienes? —preguntó Cam, y cuando lo miré, quedé colgada en la línea de corte de su mandíbula, de la forma en que su pelo rozaba la sien. ¿Qué demonios? Cam estaba mirándome, con las cejas arqueadas—. ¿Avery?

—Dile —engatusó Jacob.

Brit asintió. —Los talentos son divertidos.

—Pueden serlo. —La mirada de Cam cayó y contuve el aliento. Se inclinó y no había más que una o dos pulgadas separando nuestras bocas. Oí el jadeo audible de Jacob—. Dime cuáles son sus talentos, cariño.

—Cariño —murmuró Jacob con un suave suspiro.

—Bailar —espeté—. Yo bailaba. Solía bailar.

La curiosidad llenó la cara de Cam. —¿Qué clase de baile?

—No lo sé. —Agarré la bolsa de Skittles y tiré el resto de ellos en mi palma—. Ballet, jazz, tap, contemporáneo, ese tipo de cosas.

—No jodas —exclamó Jacob—. Yo hice tap cuando tenía seis años, durante un mes y luego decidí que quería ser bombero o algo así. Esa mierda fue difícil.

Brit sonrió. —Traté de bailar y descubrí que no tenía ninguna gracia más allá de la coordinación o sacudir el culo. ¿Eras buena en ello?

Me encogí de hombros, incómoda. —Tomé clases durante unos diez años, hice algunos concursos y un montón de conciertos.

—¡Entonces eras buena! —dijo Brit—. Apuesto a que hacías todos esos giros locos y piruetas.

Solía ser capaz de hacer un montón de ellas y era increíblemente flexible, pero en lo que era realmente buena, había sido en los giros —los *fouette tour*— sin duda la más difícil serie de giros en el ballet.

Cam había estado en silencio durante unos momentos, una cosa muy extraña. —Mi hermana bailó desde que tenía alrededor de cinco años. Aún lo hace. Creo que habría lastimado a alguien si la hacían detenerse.

Empujando el resto de los Skittles en mi boca, asentí. —La danza puede ser adictiva si te gusta.

—O si eres buena en eso —intervino Brit.

Cam me golpeó con el hombro. —¿Por qué lo dejaste?

Me encantaba bailar, amaba cada parte de ello. La formación, el ensayo y sobre todo la anticipación que conduce hasta el momento en que salías al escenario. Nada se sentía como ese momento en el que esperabas en un costado para que tu nombre sea llamado, el primer aliento que tomabas cuando pisabas el centro del escenario y entrabas bajo las luces brillantes. El momento de tranquilidad cuando cerrabas tus ojos mientras esperabas a que la música empezara, sabiendo que todo el mundo estaba centrado en ti.

Encogiéndome de hombros, agarré lo que quedaba de M&Ms. —Supongo que me cansé de ello —dije finalmente. La mentira era grande. No me cansé de bailar. Lo extrañaba más que nada, pero no podía soportar que la gente me mire—. ¿Tu hermana ha hecho competiciones?

Asintió. —Ha viajado por todos lados y pasó el verano en la Escuela de Ballet Joffrey por una beca.

—Mierda —jadeé, con los ojos muy abiertos—. Debe ser muy buena.

Cam sonrió con orgullo. —Lo es.

La envidia creció como un cáncer, profundo e invasivo. Podría haber sido yo bailando en uno de los centros de educación más conocidos en el mundo. Debería haber sido yo, pero no lo fui y tenía que lidiar con eso.

La conversación sólo se vino abajo después de eso, al menos para mí. Cam conversó con Brit y Jacob mientras estaba perdida en mis pensamientos hasta que llegó el momento de ir a clase. Hice planes para otra sesión de estudio y luego me despedí.

Cam me siguió fuera a la luz del sol y la brisa constante y fresca, que advertía que el clima más frío estaba bien en su camino. No dijo nada mientras caminábamos hacia Knutti Hall. A veces hacía eso, y nunca sabía o podía comenzar a especular sobre lo que podría estar pensando en esos momentos de tranquilidad.

Fue en ese momento, mientras cruzábamos la calle llena de gente y saludó a un grupo de pie en frente del Centro Byrd, que me di cuenta de lo diferente que era a cuando lo vi con las dos chicas anteriores. Eso me molestó y no sé por qué me importaba.

—¿Estás bien? —preguntó cuándo nos detuvimos en los bancos frente a Knutti Hall.

Lo miré a los ojos. —Sí, estoy bien. ¿Tú?

Me dio una sonrisa con los labios apretados y asintió. —¿Todavía seguimos con lo de mañana por la noche?

—¿Mañana por la noche? ¡Oh! La asignación de astronomía. — Como parte de nuestro examen trimestral, Drage nos hacía trabajar en equipo para utilizar el Centro de Observación. Teníamos que entregar nuestras imágenes el miércoles siguiente—. Sí, está bien por mí.

—Bien. —Cam se alejó—. Nos vemos luego.

Comencé a girar, pero me detuve cuando se me ocurrió algo. — ¿Cam?

—¿Sí?

—¿Qué hacías en el Refugio? ¿No tienes normalmente clases, como en este momento?

Sus labios se curvaron hacia arriba y ese maldito hoyuelo apareció. Cuando sonreía así, se sentía como si un globo de repente se hubiera inflado en mi pecho. —Sí, normalmente tengo clases en este momento — dijo, los ojos de un sorprendente azul bajo el sol—. Pero quería verte.

Las palabras me dejaron mientras lo miraba darse la vuelta y ponerse en camino, yendo en la dirección opuesta de mi edificio. Estuve de pie allí

durante un momento y luego me di la vuelta. No podía detener la sonrisa que dividía mis labios y permaneció.



9

*Traducido por Moni
Corregido por Verito*

¿Estás seguro de que sabes cómo usar esta cosa? —pregunté, mirando el telescopio.
Cam me disparó una mirada sobre su hombro. —¿Qué? ¿Tú no?

—Nop.

—¿No estabas poniendo atención en clases cuando Drage habló sobre esto y las cámaras de imagen?

Crucé los brazos. —Tú estabas dibujando el elenco de Duck Dynasty¹³ cuando él hablaba sobre eso.

Se rió mientras se volvía hacia el telescopio y comenzó a ajustar las perillas y botones y otras cosas que yo no podía recordar. —Estaba escuchando.

—Uh-huh. —Me acerqué, usando su cuerpo como un escudo contra el viento fresco que batía por el techo del Centro Byrd—. En realidad eres un artista muy bueno.

—Lo sé.

Rodé mis ojos, pero él en verdad lo era. Los bocetos eran perturbadoramente realistas, justo debajo de las barbas.

Se agachó, moviendo una palanca. —He usado un telescopio una o dos veces en mi vida.

—Eso es desatinado.

—De acuerdo. Lo usé cuando tuve clase previamente —se corrigió, dándome una rápida sonrisa mientras se enderezaba. Inclinando su cabeza hacia atrás, revisó el cielo oscuro—. Hombre, no sé si seremos capaces de conseguir mucho antes de que esas nubes se acerquen.

¹³ Duck Dynasty es una serie de reality de televisión de A&E.

Siguiendo su mirada, hice una mueca. Nubes intensas y tumultuosas oscurecían la mayor parte del cielo nocturno. Había un ambiente húmedo en el aire, un olor a lluvia. —Bueno, es mejor darnos prisa entonces.

—Mandona —murmuró.

Sonreí.

—Ven aquí y te enseñaré cómo usar esto. —Dio un paso atrás, y con un suspiro, tomé su lugar—. ¿Vas a poner atención?

—No realmente —admití.

—Al menos eres honesta. —Cam se inclinó a mí alrededor, poniendo sus dedos en el telescopio. Su brazo rozaba el mío, y no me importaba. Él realmente estaba bloqueando el viento ahora—. Este es Philips ToUcam Pro II. —Señaló a la cosa plateada que me recordaba una cámara web—. Se conecta al telescopio. Con estos ajustes deberías ser capaz de tener una clara imagen de Saturno. Presiona esto y capturará una imagen.

—De acuerdo. —Peiné mi cabello hacia atrás—. No creo que se suponga que debemos conseguir una imagen de Saturno.

—Huh. —Se detuvo—. Oye.

—¿Oye qué?

—Sal conmigo.

—Cállate. —Sonriendo, me incliné hacia delante, presionando mi ojo al telescopio. Y todo lo que vi era completamente negro. La astronomía me odiaba—. No veo nada.

—Eso es porque no he quitado el lente. —Cam se río.

Tiré de mi codo hacia atrás. Se conectó con su estómago, lo cual era equivalente a golpear una pared. —Imbécil.

Aún riendo, se estiró para alcanzar el lente. Cam podría haberse movido, porque yo estaba en su camino, pero no lo hizo. Su frente entero empujó contra mi espalda, y me quedé quieta, cerrando mis ojos.

—¿Qué? —preguntó.

—Habría sido más fácil para ti sólo ir al otro lado y hacer eso —señalé.

—Cierto. —Bajó la cabeza para que sus labios estuvieran al lado de mi oreja—. Pero, ¿qué diversión tendría eso?

Un escalofrío corrió por mis hombros en mi contra. —Ve a divertirte tú solo.

—Bueno, eso realmente no es divertido —dijo—. Trata de nuevo.

Tomando una respiración profunda, presioné mi ojo de nuevo y maldita sea, lo vi. El planeta estaba un poco borroso, pero el débil tono café era visible, al igual que los anillos. —Guau.

—¿Lo ves?

Me aparté. —Sí, eso es muy genial. Nunca había visto un planeta en la vida real. Quiero decir, tomar el tiempo para hacerlo. Es genial.

—Yo también lo creo. —Miró lejos cuando cogió un mechón de mi cabello, quitándolo de mi cara—. ¿Qué se supone que debemos estar mirando?

—Sagitario y luego la constelación de la Tetera y su humo, lo que sea...

Una enorme y fría gota de lluvia salpicó mi frente. Salté hacia atrás, golpeando a Cam. —Oh mierda.

Otra enorme gota de lluvia golpeó mi nariz y chillé. Mis ojos encontraron los de Cam. Maldijo y tomó mi mano. Comenzamos a correr por el techo, nuestros zapatos resbalando en la superficie mojada. Casi habíamos llegado a la puerta cuando el cielo se abrió y lluvia fría caía, mojándonos en segundos.

Él soltó una carcajada mientras yo gritaba. —Oh Dios mío —grité—. Es tan malditamente frío.

Deteniéndose abruptamente, se volvió y tiró de mí contra él. Mis ojos se abrieron cuando estaba de repente e inesperadamente sonrojada contra su duro pecho. Mi cabeza se alzó y nuestras miradas se encontraron. La lluvia corría sobre nosotros, pero en un segundo, no sentí nada.

Sonrió.

Esa fue su única advertencia.

Pasando un brazo alrededor de mí cintura, lo metió y me levantó, poniéndome por encima de su hombro. Grité de nuevo, pero el sonido se perdió en su risa.

—Estabas corriendo muy lento —gritó a través de la lluvia.

Agarré la parte posterior de su sudadera. —Bájame, hijo de...

—¡Espera! —Riendo, corrió hacia la puerta, su brazo sujetando mis caderas, sosteniéndome en mi lugar.

Un par de veces se resbaló en los charcos que se formaban, y mi corazón se cayó. Fácilmente pude ver mi cráneo quebrándose. Cada

paso me asustaba, causando pequeños gruñidos que escapaban en medio de mis continuas amenazas de hacerle daño físico.

Él las ignoraba o sólo se reía.

Cam patinó hasta detenerse y abrió la puerta. Agachándose, entró en el seco y ligeramente cálido descanso de las escaleras. Aún riéndose, agarró mis caderas. Estaba preparada para ir sobre él al momento en que me dejara ir, pero mientras me bajaba a mis pies, mi cuerpo se deslizó por el suyo, centímetro a centímetro. Debió haber sido nuestra ropa mojada, porque la fricción que se produjo causó que el aire se saliera de mis pulmones.

Sus manos aún estaban en mis caderas, el toque ardiente a través de mis vaqueros. Y me miraba fijamente, el color de sus ojos se oscureció en un azul profundo e intenso que era apasionante y devastador. Esos labios suyos perfectamente formados se abrieron y su cálido aliento, era ligeramente mentolado.

Mi frente entero estaba presionado contra el suyo. La sensación explotó en varias partes de mi cuerpo; profundo en mi estómago, mis músculos se enrollaron, las puntas de mis pechos se apretaron, y mis muslos cosquillearon. Mis manos estaban presionadas en su pecho y no estaba segura de cómo pasó eso. No recordaba haberlas puesto allí, pero allí estaban. Y su corazón latía contra mi palma, un golpe constante que igualaba el mío.

Una mano se deslizó a mi lado, dejando detrás un subidón de escalofríos desconocido. Respiré entrecortadamente cuando sus dedos se arrastraron por mi mejilla, colocando los mechones de cabello mojado detrás de mi oreja.

—Estás mojada —dijo, su voz más profunda de lo normal.

Con la boca seca, tragué. —Tú también.

Su mano se quedó, dedos extendidos así que su pulgar estaba contra mi mejilla. Hizo pequeños y despreocupados círculos en mi piel. —Creo que vamos a tener que intentar esto otra noche.

—Sí —susurré, luchando contra el impulso de cerrar mis ojos y apoyarme en su toque.

—Tal vez debimos haber revisado el clima primero —dijo Cam, y tuve que sonreír ante eso.

Luego se movió sólo una fracción de pulgada. Un ligero movimiento que de alguna manera nos trajo aún más cerca, cadera con cadera. Un estremecimiento sacudió su camino por mi espalda. La consciencia de mi cuerpo y el suyo, todo era abrumador. Estaba respondiendo a él de una

manera instintiva, de una manera a la que no estaba para nada acostumbrada.

Mi cuerpo sabía qué hacer, lo que *quería*, a pesar de que mi cerebro disparaba tantas advertencias, me sentía como Seguridad Nacional durante un Código Rojo.

Me eché hacia atrás, rompiendo el contacto. Mi respiración entraba y salía en ráfagas cortas mientras seguía dando marcha atrás, golpeando la pared detrás de mí. Mojada, con la ropa fría y estaba demasiado caliente. Quemándome. Mi voz sonaba extraña cuando hablé—: Creo que... deberíamos terminar por hoy.

Cam se inclinó hacia atrás, apoyando su cabeza contra la pared de enfrente, con las piernas ligeramente separadas. Todo en él parecía tenso y tirante. —Sí, deberíamos.

Ninguno de los dos se movió durante un minuto, y cuando lo hicimos, fue en silencio mientras nos dirigíamos hacia abajo y hacia su camioneta. Lo que sea que había pasado entre nosotros se quedó en un silencio tajante y para cuando llegamos a nuestro edificio, la ansiedad se había apilado en la boca de mi estómago, borrando los pocos momentos en el descanso de la escalera, cuando había sido nada más que sensación en lugar de pensamiento.

Con los músculos tensos, me bajé de su camioneta y corrí bajo el toldo de nuestro edificio. Cam estaba detrás de mí, sacudiéndose la lluvia fuera de su cabello. Rondé en la parte inferior de las escaleras, con los dedos girando alrededor de mis llaves. Necesitaba decir algo. Necesitaba de alguna manera hacer que todo esto desapareciera, porque no quería que nuestra amistad fuera tensa o que cambiara.

Lo descubrí entonces y un movimiento sinuoso empezó en mi estómago.

No quería perder a Cam.

En el último mes y semanas, se había convertido en una parte intrínseca de mi vida, metiéndose él mismo dentro de cada uno de mis días, si las cosas iban a cambiar...

Pero no sabía qué decir, porque no sabía qué había pasado en las escaleras. Mi corazón latía a un ritmo escalofriante mientras dio un paso y luego se detuvo, volviéndose hacia mí.

—Sal conmigo —pidió, pasándose una mano por su cabello mojado, empujándolo fuera de su rostro.

—No —susurré.

Y luego el hoyuelo apareció en su mejilla, solté la respiración que estaba aguantando. Comenzó a subir las escaleras. —Siempre hay un mañana.

Lo seguí. —Mañana no va a cambiar nada.

—Ya veremos.

—No hay nada que ver. Estás perdiendo el tiempo.

—Cuando se trata de ti, nunca es una pérdida de tiempo —respondió.

Dado que su espalda estaba ante mí, no vio mi sonrisa. Me relajé. Me calenté. Las cosas eran normales de nuevo y con Cam, todo estaría bien.



10

*Traducido por Mel Markham**Corregido por Juli*

V einticinco correos electrónicos de mi primo, que van desde finales de agosto, hasta el 14 de octubre.

Eso era absolutamente ridículo.

Esperé hasta después de medios tiempos antes de someterme a mí misma innecesariamente a lo que el cabrón estaba seguro que ocurriría cuando abriera uno de esos. Parte de mí quería borrarlos. ¿Cuál era el punto en leer los correos? La misma mierda, distinto día.

Pero me recosté en la silla de mi escritorio, exhalando fuerte y desagradablemente.

Me dije a mí misma que los leería el lunes. No lo hice. Me dije que los leería el martes. Nop, no pasó. Hoy es miércoles, seis de la mañana del infierno, y estuve mirando mi bandeja de entrada por treinta minutos.

David tenía la edad de Blaine para el momento en que todo se arruinó. Era tres años más grande que yo—diecisiete. Él era amigo de Blaine, pero no estuvo en la fiesta. Después de todo lo que pasó—la verdad, la verdad, el acuerdo entre los padres, y las mentiras subsiguientes y la tormenta de mierda sin parar en la que se había convertido mi vida, David sabía sobre el acuerdo, pero creía lo mismo que todos los demás.

Que tenía un caso loco de remordimiento del comprador.

Pero David había dejado de ser amigo de Blaine, porque para mi primo, si no le hubiera dicho la verdad desde el principio, no le había importado. Todo había sido tan *desagradable* para David. No lo había hecho un poco más simpático para mí por los últimos cinco años.

Desplazándome hasta el primer correo sin leer que se remonta a finales de agosto. Negué con la cabeza y lo abrí. Inmediatamente. Rodé mis ojos. No podía haber sido tan importante, porque pensarías que uno de ellos podría haber levantado el teléfono y llamarme si lo hubiera sido.

Aunque, esa era mi familia. Cada uno de ellos se sentía como si no debieran levantar el teléfono. Estaban muy ocupados para eso, tan

importante. Incluso mi primo, quien aparentemente tiene una mierda de tiempo para enviar correos electrónicos.

Ese lo borré.

Pasé al siguiente.

La misma cosa, pero había un par de oraciones más. Algo que ver con una chica de la escuela. Molly Simmons. Era un año más chica que yo y por supuesto no era amiga de esa niña. No podía ni siquiera recordar como lucía. David necesitaba hablarme sobre ella. ¿Está él, como, saliendo con ella y casándose? Si era eso, me sorprendía que me lo dejara saber.

Esa es una boda a la que probablemente no asista.

Borré ese correo y estaba por pasar al siguiente cuando mi celular trino. Dejando caer mis pies en el suelo, lo levanté. Era un mensaje de texto de Britany, quería saber si me encontraría con ella para un café antes de mi clase de astronomía. Le envié un mensaje rápido, diciéndole que sí.

Cerrando mi portátil, salté, decidiendo que un café con Brit era millones de veces mejor que pasar por el montón de sentimentalismo de mi correo electrónico

En el almuerzo, Jacob actuaba como un conejo chiflado porque no teníamos clases el jueves o viernes debido a las vacaciones de otoño. Él y Britt estaban emocionados por volver a casa. Me sentía feliz por ellos, pero también un poco decepcionada. Un fin de semana de cuatro días era de lo que estaba hecha la vida de los estudiantes universitarios, pero para mí, significaban cuatro días de hacer absolutamente nada más que rebotar por las paredes y convertirme en nerd por leer para mis próximas clases.

Pero su humor era contagioso y me encontré a mí misma riendo de como Jacob trataba de convencer a un chico de otra mesa de que si un zombie muerde a un vampiro se convertiría en un zombie-vampiro mientras que el otro chico estaba convencido que se convertirían en un vampiro-zombie.

Brit parecía que estuviera esperando a que un zombie se estrellara a través del Refugio y mordiera a todos. —Así que ¿qué harás por las vacaciones? —preguntó ella.

—Sólo quedarme aquí —dije, y luego añadí mi excusa ya hecha—. Es muy lejos como para viajar por cuatro días.

—Comprensible. —Cogió una servilleta enrollada y lo arrojó a la espalda de Jacob, pero él estaba muy metido en su zombie/fetichismo vampiro—. Me voy hoy después de mis clases. —Apoyó su cabeza en mi hombro—. Te voy a extrañar.

—Yo también.

—Vas a estar desolada sin mí.

—Lo sé.

Se sentó derecha, sus ojos brillando con entusiasmo —Tú sabes, siempre podrías venir a casa conmigo.

—Oh, Brit... —Quería abrazar a la chica o llorar. La oferta significaba seriamente mucho para mí—. Gracias, pero es tu tiempo con tu familia y esas cosas.

—Bueno, piensa sobre ello. Si cambias de opinión entre ahora y las tres, envíame un texto y te buscaré rápidamente. —Tomó un trago de su soda—. ¿Qué hará Cam? ¿Irá a casa?

Buena pregunta. Antes de que pudiera responder, Jacob se volvió como si alguien hubiese gritado su nombre. —¿Qué hay con mi esposo de fantasía?

Brit se rió. —Le preguntaba a Avery si él irá a casa por las vacaciones.

—¿Irá? —preguntó él.

Tirando mi pelo hacia atrás, me encogí de hombros. —No lo sé.

Las cejas de Jacob bajaron —¿A qué te refieres con que no lo sabes?

—Um, sólo no lo sé. No me lo ha dicho.

Ambos intercambiaron una mirada y Brit dijo—: Estoy un poco sorprendida de que no haya dicho nada sobre eso.

La confusión se levantó. —¿Por qué estás confundida?

Jacob me disparó una mirada que decía *duh*. —Ustedes parecen estar pegados por las caderas...

—No, no lo estamos. —Fruncí el ceño. ¿Lo estábamos?—. No.

—Está bien ¿necesito hacer una lista de cuan seguido están juntos? —Jacob levantó las cejas—. Creo que sería seguro asumir que sabías de sus planes y el tamaño de su polla para el momento.

—Oh Dios mío. —Dejé caer mi rostro en mis manos.

Brit se rió. —Estás haciendo que Avery se ruborice.

Lo hacía.

Jacob rió por lo bajo. —Creo que tienes una relación más cercana con él.

—¿Qué? —Levantando mi cabeza, lo miré fijamente—. No estoy teniendo una relación más cercana con él. Créeme, me ha preguntado... —Me corté a mí misma—. No lo estamos.

—Guau. Guau. *Guau*. —Jacob prácticamente se cayó—. ¿Te ha preguntado qué?

—Nada. —Me incliné hacia atrás, cruzando mis brazos—. No me ha preguntado nada.

Jacob miró a Brit. —¿Soy yo o ella no está tan tranquila como para quitar una mentira?

—No tan tranquila —comentó Brit, serpenteando hacia mí—. ¿Qué te ha preguntado?

—¡Nada!

—¡Chorradas! —Me dio un puñetazo en el brazo—. ¡Estás mintiendo!

—¡Auch! Yo...

Jacob negó con la cabeza, luciendo como si estuviera a segundos de caerse al suelo. —Somos tus amigos. Está en la ley de la amistad que debes decirnos las cosas que no quieres contarnos.

Mi boca cayó abierta. —¿Qué? Eso no tiene sentido.

—Está en la ley —asintió Brit solemnemente.

—¿Qué te ha preguntado? —insistió Jacob—. ¿Te dijo que comieras más *galletitas*? ¿Te pidió que seas la mamá de sus bebés? ¿Qué tal que te casaras con él? ¿O sólo calentar su cama cada mañana, tarde y noche? ¿Acaso él...?

—¡Oh Dios mío! —No había forma de salir de esto. Conocía a Jacob. Él sólo seguirá hasta que toda el Refugio pensara que me estaba por casar y teniendo un bebé—. Está bien. Se los diré si prometes no enloquecer y gritar.

Jacob hizo una cara. —Ah, no lo sé.

—¡Lo prometo! —Brit le lanzó una mirada—. O lo mutilaré físicamente.

Él asintió. —Lo prometo.

Exhalé con dureza. —Está bien. No es la gran cosa. Dejemos eso claro primero. ¿Todo el mundo lo entiende? Bien. Está bien, Cam como que me invitó a salir...

—¿Qué? —gritó Jacob y varias cabezas se volvieron.

Mis hombros se hundieron. —Lo prometiste.

—Lo siento. —Cruzó su corazón—. Sólo... Guau. Me entusiasmé.

—Te lo puedo decir —le dije con ironía.

Las manos de Brit estaban cruzadas delante de su pecho. —Te ha estado invitando a salir, ¿como en el sentido plural?

Asentí. —Sí, pero he dicho que no cada vez.

—¿Has dicho que no? —gritó, y le disparé una mirada y lo golpeé en su brazo. Me dio una sonrisa brillante—. Lo siento. Lo siento. No me golpees. Las perras dan miedo cuando golpean.

Volviendo a sentarme, lo miré. —Sí. He dicho que no.

—¿Por qué? —demandó

—¿Y él sigue preguntando? —preguntó Brit al mismo tiempo.

—Sí, sigue preguntando, pero es como una... broma entre nosotros. No habla en serio.

Brit tiró de su cabello como si estuviera haciendo hincapié en su salida o algo así. —¿Cómo sabes que no habla en serio?

—Vamos —levanté mis manos—, él no es serio.

—¿Por qué? —Al parecer Jacob estaba atónito—. Eres una chica inteligente y divertida. No te gustan las fiestas, pero eres caliente, y eso como que lo compensa.

—Jesús, gracias.

—Lo que estoy tratando de decir es, ¿cómo sabes que no ha hablado en serio?

Negué con la cabeza. —No lo hace.

—Vuelve a la pregunta importante —dijo Brit—. ¿Por qué le has dicho que no?

—¿Por qué le diría que sí? —¿Podría abrirse un agujero y tragarme? ¿Por favor?—. Apenas nos conocemos el uno al otro.

—Oh, ¿qué diablos? Ustedes son como almas gemelas justo ahora. ¿Y cuál piensas que es el propósito de salir con alguien en una cita? —Jacob dio vuelta los ojos—. Es sobre llegar a conocer a alguien. Y tú lo conoces, así que es una excusa lamentable.

Era una excusa lamentable, pero era lo mejor que tenía. —¿Cómo haces para conocer realmente a alguien?

Brit golpeó sus manos a las mejillas y negó con la cabeza. —No es un asesino serial.

—Hablando de asesinos seriales, todo el mundo pensaba que Ted Bundy era un hombre realmente encantador, hermoso. Y mira lo que resultó. Psicópata.

Jacob me miró fijamente, su mandíbula un poco trastornada. —Él no es Ted Bundy.

—No lo entiendo —susurró Brit—. Es como alguien diciendo que la Tierra es plana. Cam es como uno de los solteros más codiciados en este campus, probablemente en este condado y el estado.

No dije nada.

—Estoy bastante segura de que he sido sorprendida sin palabras. —Brit negó con la cabeza lentamente—. Estoy absolutamente sin palabras. Que alguien capture una foto de esto.

—Ja. —La sonrisa de Jacob hizo que se elevara mi ansiedad—. Aquí viene Cam. Qué coincidencia.

Me planté cara a la mesa y gemí cuando Brit comenzó a reírse. Bajo la mesa, Jacob pateó mi pierna y dos segundos después, sentí a Cam antes de que siquiera diga una palabra. También me atrajo su aroma fresco. ¿Era raro que lo conociera por su olor? Eso sonaba raro. Era raro.

—Uh, ¿qué haces Avery?

En mi cabeza, ensarté tantas bombas de mierda como pude, porque sabía —oh, sabía— que Jacob no se quedaría callado.

—Durmiendo la siesta.

—¿Durmiendo la siesta?

—Seh.

Cam tiró de la parte posterior de mi chaqueta. —¿Por qué creo que eso no es lo que estás haciendo?

Le di un encogimiento de hombros incómodo.

Se sentó a mi lado, su mano en mi espalda baja y mi ropa debe haberse hecho más fina, porque podía realmente sentir su mano. —¿Estás enferma?

—¡Aw, está tan preocupado! —exclamó Jacob—. Avery, eres una perra.

Cam se tensó y su tono era bajo y algo que nunca había oído de él antes. —¿Discúlpame?

Levanté la cabeza, los ojos entrecerrados a Jacob. —No estoy enferma.

—Está bien. —Cam miró alrededor, y Brit estalló en un ataque de risa—. ¿Qué está pasando?

Antes de que respondieran, salté—: ¿No se supone que estés en clase?

Frunció el ceño. —Nos dejaron salir antes. No cambies el tema.

Abrí mi boca, pero el maniático Jacob se interpuso—: Avery nos acaba de informar que le has estado pidiendo salir y ha dicho que no, y le explicábamos que está loca.

—Bueno, entonces —la dura mirada se deslizó de su cara, y yo quería deslizarme bajo la mesa—, me gusta esta conversación.

Ugh.

—¿Entonces es verdad? —preguntó Jacob, apoyando sus codos en la mesa—. ¿La has estado invitando a salir?

Cam me dio una mirada de costado. —Lo he hecho, casi cada día desde finales de agosto.

Desde otro lado de mí, Brit chilló como si fuera un juguete de peluche que fue apretado. —¿Desde agosto?

Él asintió.

Brit se volvió hacia mí con los ojos como platos. —¿Y no nos has dicho ni una palabra?

—Estoy en cierto modo ofendido —comentó Cam.

Le di un codazo en el costado. —No, no lo estás. Y esto no es como si fuera del interés de todos.

—Pero somos tus amigos. —Jacob sonaba tan lamentable que me empecé a sentir mal. Se volvió hacia Cam—. Nosotros apoyamos totalmente que salga contigo.

Está bien, no me sentía mal por él.

—Me gustan tus amigos, Avery. —Cam sonrió ante mi mirada arqueada.

—Oh, pensamos que debería —dijo Jacob—, como hacerlo justo ahora.

—También le dijimos que no eres un asesino serial —intervino Brit.

Cam asintió. —Esa es una recomendación que brilla intensamente. Oye, al menos no es un asesino serial. Voy a ponerlo en mi perfil de Facebook.

Sonreí.

Jacob estaba positivamente radiante. —Y ella te comparó con Ted Bundy.

—Te odio —murmuré, alejando mi cabello de mi cara—. No te comparé con Ted Bundy. Sólo dije que nunca llegas a conocer realmente a una persona. Todos pensaban que Ted Bundy era un chico bastante genial.

Cam me miró fijamente, la diversión parpadeaba en sus ojos. —Guau. Esto sólo sigue mejorando.

—¿Perdón? —dije, luchando con una sonrisa.

Él suspiró, volviéndose a mis amigos. —Ella sigue rechazándome. Rompe mi pequeño corazón.

Suspiré. —No habla en serio.

—Parece serio —dijo Brit, con los ojos saltones mientras miraba a Cam. Él la había engañado, maldición.

Cam hizo el sonido más triste que el hombre conoce, y rodé los ojos. —Y ahora cree que soy el siguiente Ted Bundy,

—No creo que seas el próximo Ted Bundy.

—Además, tiene el color de pelo equivocado para Ted Bundy —dijo Brit. Todos la miramos—. ¿Qué? A Ted Bundy le gustaban las chicas con cabello marrón con raya en medio. El cabello de Avery es bastante rojo.

—¿Soy la única persona que encuentra perturbador que sepas eso? —preguntó Jacob.

Brit frunció los labios. —Estoy en psicología. Sé este tipo de cosas.

—Uh-huh —murmuré.

—Como sea, esto no es sobre mí y mi vasto conocimiento de asesinos en serie. Puedo sorprenderte después sobre eso. Esto es sobre ti, Avery. —Sonrió mientras la fulminé con la mirada—. Este joven caballero, que no es un asesino en serie, está invitándote a salir. Estás soltera. Eres joven. Deberías decir que sí.

—Oh Dios mío. —Froté mis manos por mi cara caliente—. ¿No es hora de que se vayan a casa, todavía?

La risa profunda de Cam se metió debajo de mi piel. —Sal conmigo, Avery.

Aturdida, me volví hacia él. No podía creer que me hubiera pedido salir delante de ellos después de todo esto. —No.

—¿Ven? —Cam sonrió a mis amigos—. Sigue rechazándome.

Jacob negó con la cabeza. —Eres una idiota, Avery.

—Lo que sea —me quejé, agarrando mi bolso—. Me voy a clases.

—Te amamos —dijo Jacob, sonriendo.

—Uh-huh.

Brit se rió. —Te amamos. Sólo cuestionamos tus decisiones.

Sacudiendo mi cabeza, me puse de pie. —Tengan cuidado cuando vayan a casa.

—Siempre tenemos cuidado —dijo ella, saltando y dándome un rápido abrazo—. Recuerda lo que dije sobre ir a casa conmigo. Si cambias de opinión, me envías un texto antes de las tres.

—Está bien. —La abracé de vuelta y le di un pequeño saludo a Jacob. Por supuesto, Cam ya estaba de pie, esperando por mí. Arqueeé mi ceja hacia él—. ¿Me sigues?

—Como un verdadero asesino en serie —respondió.

Me estremecí mientras cruzábamos el Refugio y nos dirigíamos hacia afuera. —Sabes que no estamos siendo serios, ¿verdad? Y lo siento por decirles algo a ellos sobre eso. Empezaron a molestarme sobre ti y lo próximo que supe...

—Está bien —me interrumpió, dejando caer su brazo sobre mi hombro, mientras nos detuvimos en el grupo de árboles entre los dos edificios—. No me importa.

Mirando hacia él, entrecerré los ojos. —¿No te importa?

Negó con la cabeza, y yo estaba en una especie de charco. ¿Qué persona querría que cualquiera sepa que estuvo invitando a salir a alguien y fue rechazado repetidamente? Yo no quería que eso se supiera. ¿Y porqué Cam seguía invitándome a salir? No era como si fuera la única opción para él. Con los rizos rebeldes oscuros, los verdaderamente luminosos ojos azules, la cara y el cuerpo para codiciar, Cam era sobradamente hermoso. Dudaba que hubiera una chica en el campus que no pensara eso. Pero él era más que un chico caliente digno de desmayo. Cam era encantador, bueno, dulce y divertido. Era el tipo de chico que quieres llevar a tu casa y mostrar—el tipo de chico que nunca

estaba solo por mucho tiempo y por el cual estás con los pies en la cabeza por amor.

Cam tenía muchas opciones, ¿así que por qué no explorarlas? Quizás lo hacía. Contrariamente a lo que Jacob y Brit pensarán, no estaba alrededor de él 24/7. Pasaba mucho tiempo con la chica llamada Steph y siempre lo veía con otras chicas por el campus. El invitarme a salir debía ser algo que no se tomaba en serio.

No podía ser, no después de casi dos meses de eso.

Un nudo incómodo se formó en mi estómago. ¿Qué si estaba saliendo con otras chicas? ¿Conectando con ellas? Quiero decir, está en todo su derecho y no me importaría. Totalmente no me importaría.

—Uh-oh —dijo.

—¿Qué?

Dejó caer su brazo, pero atrapó un mechón de mi pelo que volaba por mi cara y lo llevó hacia atrás. —Estás pensando.

Traté de ignorar como hormigueaban mis mejillas cuando sus dedos me rozaron. Quizás tenía un trastorno nervioso. —Lo estoy.

—¿Sobre? —preguntó.

—Nada importante. —Sonreí mientras empujaba lejos los pensamientos de él con otras chicas. No estaba yendo allí—. ¿Vas a casa por el fin de semana?

—Sí. —Dio un paso más cerca, bloqueando la luz del sol. Mientras hablaba, se acercó y recogió mi pelo, separándolos en dos coletas largas a cada lado de la cara—. Me voy mañana en la mañana, brillante y temprano. No volveré hasta el sábado en la noche. Así que sin huevos para ti esta semana.

—Boo. —Me aplastó la muy real creciente decepción. Los huevos el domingo se habían convertido en un elemento básico de fin de semana.

—No llores mucho sobre eso. —Una leve sonrisa apareció mientras me hacía cosquillas en la cara con los bordes de mi pelo—. ¿Vas a aceptar la oferta de Brit de ir con ella a casa?

Negué con la cabeza. —Sólo pasaré el rato aquí y leeré algo.

—Nerd.

—Gilipollas.

La sonrisa se extendió mientras soltaba mi pelo sobre mis hombros. — ¿Sabes qué?

—¿Qué?

Cam dio un paso hacia atrás, metiendo sus manos en los bolsillos de sus jeans. —Deberías salir conmigo esta noche ya que estaré fuera todo el fin de semana.

Me reí. —No saldré contigo.

Mi sonrisa empezó a desaparecer. —¿Cómo es eso diferente de salir contigo?

—¿Cómo invitarte a salir esta noche es diferente a pasar el rato juntos el domingo?

Ah, tenía un buen punto. Mi ritmo cardíaco se aceleró mientras lo miraba. —¿Qué quieres hacer?

Se encogió de hombros. —Ordenar algo de comida y ver una película.

Caminé de lado a lado, de repente muy cautelosa. —Eso suena como una cita.

—Eso no es una cita conmigo, cariño —se rió—. Te llevaría fuera, como en público. Esto son sólo dos amigos pasando el rato, mirando una película y comiendo juntos.

Presionando mis labios juntos, miré hacia otro lado. De alguna manera sabía que eso no era de lo que se trataba, pero de nuevo, ¿Qué diablos sabía sobre chicos y tener amigos hombres? No lo pensé dos veces cuando Brit o Jacob vinieron. ¿Por qué debería tratar diferente a Cam?

Porque él era diferente para mí.

Nada de eso importa, porque quería pasar el rato con él. Cam era divertido. Así que suspiré y dije—: Sí, claro. Ven.

Cam arqueó una ceja. —Guau. Cálmate antes de que te emociones demasiado.

—Estoy emocionada. —Le empujé el hombro—. ¿A que hora vienes?

—¿Qué te parece a las 7?

En la boca del estómago, un nido de mariposas nació y comenzaron a beber bebidas energéticas. —Funciona para mí. Te veo luego.

Llegué a la acera cuando me detuvo.

—¿Avery?

Me volví. —¿Sí?

Sus labios formaron una sonrisa torcida. —Te veo esta noche.

Mi estómago dio un salto. Esta iba a ser una *larga* tarde.



11

Traducido por Mel Cipriano & Melody Hamort

Corregido por Juli

El nido de mariposas había pasado de tomar bebidas energéticas a fumar crack. Me alternaba entre sentimientos que iban de querer vomitar a querer correr alrededor de mi apartamento como una lunática.

Estaba totalmente exagerando.

De acuerdo con Cam, esto no era una cita. Sólo dos amigos pasando el rato. No era gran cosa, nada para pensar mucho al respecto. No era como si fuera la primera vez que hemos pasado el rato. Era la primera vez que él había preguntado antes de venir.

Me di una ducha, la segunda del día.

Limpié el apartamento y luego me cambié tres veces, lo cual fue realmente estúpido, porque terminé poniéndome un par de pantalones de yoga y una camisa de manga larga. Luego, pasé una gran cantidad de tiempo persuadiendo a mi cabello para que quedara en ondas manejables que caían hasta la mitad de mi espalda. Me puse un poco de maquillaje, lo quité por completo y lo volví a aplicar después.

En el momento en que alguien llamó a mi puerta, yo quería golpear mi cabeza contra una pared.

Cam se veía como siempre lo hacía cuando entraba en mi apartamento, absolutamente y asquerosamente divino. Vestido con jeans desgastados y una camiseta con el largo nombre de alguna banda olvidada. Tenía la gorra de béisbol puesta hacia abajo. A un lado, llevaba una pila de DVDs y en el otro una bolsa que olía como a comida china.

Mi estómago gruñó. —¡Oh! ¿Qué tienes ahí?

—La cosa de la que están hechos los sueños.

Moviendo mis dedos, sonreí. —¿Camarones salteados?

—Sí. —Me entregó la bolsa y corrí a la cocina como un niño hambriento—. Traje un par de películas más. No tenía ni idea de lo que estás de humor para ver.

Sacando los platos de la cabina, miré por encima de mi hombro. Cam se quitó la gorra y se pasó una mano por el pelo. Las oscuras ondas eran un lío adorable. Me sorprendió mirando y sus labios se curvaron hacia arriba en un lado. Aparté la mirada, sonrojándome. —Así que, um, ¿qué trajiste?

—Vamos a ver... Tenemos una buena selección aquí. En el género de películas de terror, tengo las dos últimas de Resident Evil.

—¿Dos películas? —Puse los platos sobre el mostrador.

Se rió entre dientes. —No te vas a librar de mí fácilmente.

—Maldita sea. ¿Qué más tienes?

—En el departamento de comedias, tengo la última de Vince Vaughn y Will Ferrell. Para la acción, tengo una película de James Bond, y otra con un montón de golpes y mierda. Y tengo The Notebook.

Me di la vuelta, casi dejando caer los cubiertos. —¿The Notebook? ¿Tienes The Notebook?

Cam se me quedó mirando sin comprender. —¿Qué hay de malo en eso?

—Oh, no hay nada malo en ello. Es sólo una... uh, película para chicas.

—Tengo la confianza suficiente en mi masculinidad y sexualidad para decir que Ryan Gosling está simplemente de ensueño en esta película.

Mi mandíbula cayó al suelo.

Su expresión en blanco se escabulló y se echó a reír. —Estoy bromeando. No tengo The Notebook. Nunca la vi. No traje ninguna película de romance.

Rodé los ojos. —Tú, idiota.

Cam se rió de nuevo.

—Nunca he visto The Notebook, tampoco. No me atraen las películas románticas —admití, abriendo las enormes cajas.

—¿En serio? Creía que toda chica había visto esa película y podía citarla de memoria.

—No.

—Interesante.

—No en realidad. —Agarré una cuchara—. ¿Cuánto quieres?

—Toma lo que quieras y voy a conformarme con lo que sobre. — Caminó detrás de mí y me puse rígida. Los pequeños vellos se levantaron en la parte de atrás de mi cuello. Me moví, por lo que estaba de pie a su lado. Incliné la cabeza hacia mí—. Estás muy saltarina.

—No salté.

—Es una forma de decir.

Derramé un amontonamiento de arroz frito y camarones en mi plato. —Es una estúpida forma de decir.

Parecía que Cam quería decir algo más, pero cambió de opinión. — ¿Qué película quieres ver?

—Vamos a ir con Resident Evil.

—Una chica tras mi propio corazón. —Escogió los dos DVDs y se dirigió a la sala de estar. Mi mirada lo siguió—. Zombies por la victoria.

Suspirando, sacudí la cabeza. Me deshice de la mayor parte del salteado en su plato y luego los llevé hacia la sala de estar, poniéndolos en la mesa del café. Cam estaba agachado junto a la televisión, jugando con el reproductor de DVD. Prendí la lámpara, dándole luz al cuarto oscuro. —¿Qué quieres tomar?

—¿Tienes leche?

—¿Quieres leche con tu comida china?

Asintió. —Necesito mi calcio.

Mi estómago se revolvió, pero le di un vaso de leche y elegí una lata de Pepsi para mí. —Eso es un poco asqueroso, ¿sabes? —Me senté en el sofá y meí las piernas debajo de mí—. Una extraña combinación.

Se sentó a mi lado con el control remoto en la mano. —¿Alguna vez has probado?

—No.

—Entonces, ¿cómo sabes que es asqueroso?

Me encogí de hombros y tomé mi plato. —Voy a ir con mi suposición de que lo es.

Me miró de soslayo. —Antes de fin de año, voy a tenerte probando leche y comida china.

Sin molestarme en responder a eso, me senté de nuevo y me concentré en mi comida. Cam hizo comenzar la película y se instaló en el sofá, su muslo presionó mi rodilla. Estábamos a unos diez minutos cuando dijo—: ¿Pregunta?

—Respuesta.

—Así que, es el apocalipsis zombie, ¿de acuerdo? Los zombies están saliendo de su culo, corriendo furiosamente a través de edificios y calles. Ya has muerto casi tres veces para este punto y has mutado por el virus T dos veces, lo que parece ser doloroso. ¿Tomarías tiempo en tu rutina diaria, evidentemente agitada, para hacer tu pelo y ponerte maquillaje?

Una carcajada brotó de mí ante su absurda pregunta. —No, en absoluto. Ni siquiera estoy segura de que me tomaría el tiempo para cepillar mi cabello. Y otra cosa. ¿Has notado cómo todo el mundo tiene una sonrisa blanca y deslumbrante? La sociedad se derrumbó como hace seis años. Nadie va al dentista. Sus dientes son amarillos.

Cam terminó su salteado. —¿O cómo el cabello de la chica cambia de color de una película a otra?

—Sí, porque en un apocalipsis zombie, hay una gran cantidad de tiempo de inactividad para conseguir teñir tu pelo.

Se rió entre dientes. —Aún así, me encantan estas películas.

—A mí también —admití—. Son más o menos las mismas cosas cada película, pero no lo sé. Hay algo adictivo sobre mirar a Alice pateando traseros zombies. Y espero que cuando haya un brote de zombies, me vea la mitad de buena que ella, girando para patear a los zombies en la cara.

Riendo, recogió los platos vacíos y los llevó a la cocina. Regresó con una taza de leche y otra lata de soda para mí.

—Gracias —le dije.

Volvió a sentarse al sofá y se hundió un poco, moviéndose más cerca de mí. —Vivo para el servicio.

Sonreí.

Durante la mayor parte de la primera película, seguimos desmenuzando todos los momentos "¿Qué diablos?", riéndonos de nuestros excesivamente estúpidos y críticos comentarios. Justo cuando Alice estaba a punto de volverse un poco loca sobre Rain, mi teléfono sonó. Pensando que era Brittany o Jacob, ya aburridos de vuelta en casa, me incliné hacia delante. La inquietud corrió por mi espalda cuando vi el LLAMADA DESCONOCIDA en la pantalla. Rápidamente envié la llamada al correo de voz.

—¿No vas a contestar? —preguntó Cam, con sus cejas arqueadas.

Sacudí mi cabeza mientras secretamente apagaba mi teléfono, y luego lo colocaba de nuevo en la mesa de café, con la pantalla hacia

abajo. —Creo que es de mala educación contestar el teléfono cuando se tiene compañía.

—No me importa.

Volviendo a sentarme, me mordisqueé la uña del pulgar mientras me concentraba en la TV. En realidad no estaba viendo lo que pasaba, sólo me di cuenta de que la película había terminado cuando Cam se levantó para poner la más reciente. Me dije a mí misma que no debía pensar en la llamada o el mensaje que yo sabía que esperaba. Después de la primera llamada telefónica, había borrado todos los mensajes sin escucharlos. Una vez más, pensé en ir a la tienda de teléfonos y cambiar mi número, pero me parecía que estaba dejando ganar al idiota. Todavía no tenía idea de quién podría ser. No podía ser Blaine, pero ¿qué sabía yo? Quienquiera que fuese, los trataba como a un troll de Internet. No me involucraba.

De repente, los dedos de Cam se envolvieron en mi muñeca, haciendo que levantara la cabeza. Me observaba en lugar de a la película. —¿Qué? —le pregunté, bajando la mirada a su mano. Rodeaba mi muñeca completamente.

—Has estado mordéndote la uña los últimos diez minutos.

¿Tanto tiempo? Bueno, eso era un poco asqueroso.

Bajó el brazo a la parte superior de mi muslo, pero no la soltó. —¿Qué pasa?

—Nada —le contesté—. Estoy viendo la película.

—No creo que realmente estés viendo la película. —Nuestros ojos se encontraron y mi corazón dio un vuelco—. ¿Qué está pasando?

Tiré mi brazo y lo dejó ir. —No sucede nada. Mira la película.

—Uh-huh —murmuró, pero dejó el tema.

Los comentarios fueron menos esta vez y mis párpados comenzaron a caer. Cada vez que parpadeé, parecía tomar más tiempo reabrirlos. Cam se desplazó a mi lado y me hundí más en el sofá, más cerca de él. Mi costado descansaba contra el suyo y pensé que debía escabullirme, pero era cálido y estaba cómoda, y me sentía demasiado perezosa para poner esfuerzo en ello. Además, a él no parecía importarle. Si era así, ¿no se habría movido o me habría empujado lejos?

Debo haberme quedado dormida durante la segunda película, porque cuando abrí mis ojos, parecía que la TV había cambiado posiciones. Tardé en darme cuenta que estaba —oh, dulce bebé Jesús— ¿cómo terminé aquí?

Acurrucada a mi lado, había una sábana de la parte trasera del sofá extendida sobre mí, y mi cabeza estaba en el regazo de Cam.

O en su muslo para ser exactos.

Mi respiración quedó atrapada en mi garganta mientras mi corazón tartamudeaba y mis ojos se abrían. Había un ligero peso en mi cadera, el tacto y la forma de una mano—la mano de Cam. ¿Estaba dormido? Oh buen Dios, no tenía idea de cómo había pasado esto. ¿Había hecho esto en mi sueño y ahora el pobre Cam estaba atrapado aquí porque yo dormía sobre él?

Está bien. Tenía dos opciones en este momento. Podría rodar del sofá y hacer una loca carrera a mi habitación o podría realmente actuar como un adulto y ver si estaba despierto.

Sorprendentemente, dejé a un lado toda la parte de actuar como un adulto y lentamente rodé sobre mi espalda. Ese fue un movimiento terriblemente malo, porque la mano en mi cadera se movió cuando lo hice y ahora descansada contra la parte baja de mi vientre.

Oh dulce Señor...

Su mano descansó debajo de mi ombligo, extendiéndose hacia el sur y sus dedos alcanzaron la cintura de mis pantalones de yoga. Estaba cerca, realmente cerca de algunos territorios inexplorados. Una bola de hielo se formó en mi pecho, pero abajo, mucho más abajo, algo más ocurría. Agudos hormigueos se dispararon desde mi vientre y se extendió hacia abajo en una cálida ola de escalofríos. ¿Cómo era posible sentirse tan frío y caliente al mismo tiempo?

Su pulgar se movió, y mordí mi labio. Tenía que ser un accidente o algún tipo de movimiento despreocupado en sus sueños. Entonces su pulgar se movió de nuevo, pero esta vez en un lento, perezoso círculo bajo mi ombligo. Oh mierda. Mi pulso pateó y ese calor se incrementó. Su pulgar continuó moviéndose, al menos por medio minuto, hasta que ya no pude soportarlo. Partes de mi cuerpo dolían de una manera totalmente injusta y desconocida, y eso no debería estar pasando.

Pero oh lo estaba.

Tomé una profunda respiración, pero no hizo nada para relajar mis músculos o para calmar la tensión que se construía muy dentro de mí. Y si bajaba la mirada, mis pezones estarían presionándose contra la delgada camisa que llevaba. Con cada respiración que tomé, pude sentirlos rozando contra mi sostén. Desesperadamente quería ser esa chica que sabía cómo manejar esto; la clase de chica a la que probablemente Cam realmente quería y a la que estaba acostumbrado.

Pero no era ella.

Volví mi cabeza y levanté la vista hacia Cam.

Su cabeza estaba hacia un costado, lejos de la mía y la espalda contra el cojín. Una débil sombra apareció en la fuerte línea de su mandíbula. Había una leve sonrisa en su rostro. Hijo de perra.

—Cam.

Un ojo se abrió. —¿Avery?

—No estás dormido.

—Tú lo estabas. —Levantó la cabeza, moviéndola de lado a lado, arreglando un calambre—. Y sí estaba dormido.

Y su mano todavía seguía bajo mi vientre, increíblemente pesada. Una parte de mí quería decirle que quitara sus garras de encima de mí, pero eso no fue lo que salió de mi boca. —Lo siento, me dormí encima de ti.

—Yo no.

Humedeciendo mis labios nerviosamente, no tenía idea de qué decir así que salí con un—: ¿Qué hora es?

Su mirada cayó a mi boca y mi cuerpo entero se tensó de una forma poco placentera. —Pasada medianoche —respondió.

Mi corazón golpeteaba. —Ni siquiera miraste el reloj.

—Sólo sé esta clase de cosas.

—¿En serio?

Sus ojos estaban escondidos. —Sí

—Ese es un talento impresionante. —Mi mano se enroscó en un puño junto a mi muslo—. ¿A qué hora vas a irte en la mañana?

—¿Vas a extrañarme?

Mi expresión se arruinó. —Eso no es lo que estoy preguntando. Sólo estaba curiosa.

—Les dije a mis padres que estaría en casa para el almuerzo. —Con su otra mano recogió unos mechones fuera de mi rostro y esa mano se quedó ahí, en mi cabello—. Así que probablemente tendré que irme entre las ocho y las nueve.

—Eso es temprano.

—Lo es. —Su mano alisó sobre mi cabeza, y mis ojos se cerraron de nuevo, relajándose a pesar de mí—. Pero el viaje es fácil.

—¿Y no vas a volver hasta el sábado a la noche?

—Correcto —murmuró, y sentí su pecho moverse con una profunda respiración—. ¿Estás segura que no vas a extrañarme?

Mis labios esbozaron una pequeña sonrisa. —Van a ser como vacaciones para mí.

Rió entre dientes. —Eso fue completamente cruel.

—¿Lo fue?

—Pero sé que estás mintiendo.

—¿Lo sabes?

—Sí. —Su mano se movió y sentí las puntas de sus dedos rozar mi mejilla. Mis ojos se abrieron. Me sonreía. No era una gran sonrisa que mostrara su hoyuelo, sin embargo—. Vas a extrañarme, pero no vas a admitirlo.

No dije nada, porque trataba de no pensar sobre los próximos cuatro días. Y entonces sus dedos se movieron, trazando la curva de mi pómulos y yo no estaba realmente pensando en nada. Derivaron hacia mi mandíbula y un dedo hizo su camino hacia mi barbilla. El aire lentamente se filtró desde mis pulmones mientras su dedo se movía cerca de mi labio inferior.

Inclinó su cabeza a un lado. —Voy a extrañarte.

Mis labios se separaron. —¿En serio?

—Sí.

Cerré mis ojos ante la repentina quemadura de las lágrimas. No tenía idea de por qué esas tres palabras me afectaron, pero lo hicieron por un pequeño, minúsculo momento, me admití a mí misma que no quería que se fuera. Eso hizo que quemaran más.

Varios minutos pasaron y el único sonido era el bajo zumbido de la TV. Trazó el contorno de mi labio inferior, sin llegar a tocarlo pero acercándose con cada paso. Me pregunté si alguna vez tocaría mis labios y si yo quería que lo hiciera.

Creo que en cierto modo quería.

—Hablas mientras duermes —dijo.

Mis ojos se abrieron de golpe. —¿Lo hago?

Asintió.

Oh Dios. Mi estómago cayó. —¿Estás bromeando? Porque juro por Dios, si lo estás, voy a golpearte.

—No estoy bromeando, cariño.

Me senté, y sus manos cayeron lejos. Me giré en el sofá, enfrentándolo. Mi pulso corriendo por una razón completamente diferente. —¿Qué dije?

—Nada realmente.

—¿En serio?

Inclinándose hacia adelante, frotó mi rostro con sus manos. —Murmurabas cosas. No pude entender realmente qué decías. —Levantó su cabeza—. Era un poco lindo.

Mi corazón comenzó a calmarse cuando el miedo aflojó su control en mi pecho. Mirando el reloj, vi que eran pasadas las tres de la mañana.

—Mierda, tu habilidad especial para decir la hora apesta.

Cam se encogió de hombros mientras se deslizaba hacia adelante. —Creo que debería ir a casa.

Abrí mi boca y luego la cerré. ¿Qué estaba por hacer? ¿Pedirle que se quede? ¿Como tener una fiesta de pijamas en mi sofá? Muy suave. Dudé que él estuviera interesado en fiestas en el sofá aptas para todo público. —Ten cuidado cuando manejes —dije finalmente.

Se paró, y me quedé viendo el lugar que había ocupado. —Lo haré. —Y luego se abalanzó, moviéndose más rápido de lo que yo podía entender lo que hacía—. Buenas noches, Avery.

Cerré mis ojos y mis manos se cerraron en puños. —Buenas noches, Cam. —Llegó hacia la puerta antes de que yo brincara, agarrando la parte de atrás del sofá—. ¿Cam?

Se detuvo. —¿Sí?

Tomando una profunda respiración,forcé las palabras a salir. —Me lo pasé muy bien esta noche.

Cam me miró un momento y luego sonrió. El hoyuelo apareció en su mejilla izquierda, y mis propios labios respondieron su sonrisa. —Lo sé.



12

Traducido por Annabelle

Corregido por Carolyn ♥

Lanzando mi libro de historia sobre el borde de la cama, me recosté y coloqué las manos sobre mis ojos. Apenas era jueves por la tarde y ya me sentía con ganas de arrancarme la piel.

Supongo que podría limpiar algo.

Bostecé.

Mi celular sonó sobre la mesita de noche, y me giré para agarrarlo. Tenía algo de miedo al mirar la pantalla, así que lo hice con un ojo cerrado. Como si de alguna manera eso mejorara las cosas si era ese idiota amistoso del vecindario.

No lo era.

Sentándome, abrí un mensaje de Cam. Sólo dos palabras y ya sonreía como una idiota.

¿Me extrañas?

Respondí con un: No.

La respuesta fue casi inmediata. *Si fueras Pinocho, tu nariz cruzaría todo el estado.*

Crucé las piernas y me apoyé en la cabecera. *¿Pinocho? Suena como tu nivel de lectura.*

Ja. Me hieres. Profundamente.

¿Creí que no tenías sentimientos?

Mentí. Tengo tantos sentimientos x ti. Antes que pudiera responder, llegó otro mensaje. *Cuando miento, me crece otra cosa.*

Me reí en voz alta. *Gracias por compartir eso conmigo.*

D nada. Sólo te mantengo al tanto de todo.

Puedes ahorrártelo. Mordiéndome el labio, volví escribir: *¿Llegaste a casa?*

Pasaron unos minutos mientras miraba fijamente mi teléfono.

Sí. La familia me está bañando en afecto. Podrías aprender d ellos.

Creo que ya tienes suficiente atención.

Estoy necesitado.

Oh, no sabía eso.

Pasaron otros pocos minutos. ¿Qué stas haciendo?

Apoyada sobre mi espalda, crucé las piernas. Estoy leyendo.

Nerd.

Idiota.

Apuesto q me xtrañas.

Mi sonrisa alcanzó proporciones vergonzosamente épicas. Apuesto a que tienes mejores cosas que hacer en estos momentos.

Nop. Algunos segundos después: ¿quién eres? Fruncí el ceño cuando me senté. Y luego: Lo siento, mi hermana acaba de robarme el celular.

Me relajé. Suena como una hermana bastante genial.

Lo es. A veces. Ella está más necesitada que yo. Debo irme.

Le respondí: Hablamos luego.

El resto de la tarde pasó, y para las nueve de la noche, consideré brevemente tomar algo de NyQuil¹⁴ sólo para poder dormirme. Desde la sala, volví a escuchar a mi celular. Lanzando mi cepillo de dientes al lavado, salí corriendo como loca hasta la sala y desaceleré un poco mientras me acercaba más al teléfono.

Sal conmigo.

Riéndome, olvidé la pasta de dientes en mi boca y terminé escupiendo un montón de espuma blanca por toda mi barbilla y camisa. —Jesús, soy una tonta.

Me limpié y luego le respondí a Cam. Preguntarme por mensaje no es muy distinto a preguntarme en persona.

Pensé en intentarlo. ¿Qué estás haciendo? Yo le stoy ganando a mi papá en un juego d póker.

Sonreí al imaginármelo con su familia. Me preparo para ir a la cama.

Desearía estar ahí.

Mis ojos se abrieron. ¿Qué qué?

¹⁴ Medicamento para el resfriado que produce sueño.

Espera, ¿estás desnuda?

¡¡¡No!!! Respondí. Perverso.

Demonios. Al menos tengo mi imaginación.

Eso es todo lo que alguna vez tendrás.

Ya veremos.

No, no lo harás.

Voy a ignorar eso. De acuerdo. Debo irme. Papá me está ganando.

Buenas noches, Cam.

Buenas noches, Avery.

Después de eso, sostuve el teléfono durante una indecente cantidad de tiempo y lo llevé hasta mi habitación. Últimamente, había tomado el hábito de colocarlo en silencio durante la noche, ya que nunca sabía cuándo llegarían mensajes de LLAMADA DECONOCIDA. Pero esta noche, lo dejé con sonido.

Sólo por si acaso.

La mañana del domingo no estuvo bien sin Cam, su obsesión con los huevos hervidos, ese bendito sartencito, y todas esas ricuras horneadas. Me desperté temprano, como si algún reloj interno estuviese esperando que él tocara mi puerta. Por supuesto, no sucedió, y tampoco me escribió en todo el día. Me imaginaba que estaba pasando tiempo con su familia y amigos que aún vivían allí.

Intenté no extrañarlo, ya que sólo era un amigo, y aunque deseaba que Brit y Jacob estuvieran aquí, no los *extrañaba*, extrañaba. No era lo mismo. O quizá sí.

Hice una mueca de asco cuando saqué una caja de cereal. En realidad se me antojaban unos panquecitos de arándanos. Comí mi cereal sintiéndome bastante malhumorada.

Acababa de terminar de lavar el bol, cuando mi teléfono sonó.

Corrí hasta la sala de estar y me detuve cuando vi el nombre en el identificador de llamadas.

Mamá.

Ooooh, demonios.

El teléfono siguió sonando mientras me debatía entre contestarlo o lanzarlo por la ventana. Sin embargo, debía contestarlo. Mamá y papá *nunca* llamaban. Así que debía ser importante. Me encogí de hombros al contestar. —Hola.

—Avery.

Ah, allí estaba esa voz, la culta, seca, altamente impersonal, y fría de la Sra. Morgansten. Me tragué una cadena de groserías que harían arder sus perfectos oídos. —Hola, mamá.

Hubo un enorme silencio. Mis cejas se alzaron al preguntarme si había marcado mal o algo parecido. Finalmente, habló—: ¿Cómo está Virginia del Norte?

Dijo “Virginia del Norte” como si fuera algún tipo de enfermedad venérea. Rodé los ojos. Algunas veces, mis padres olvidaban de dónde provenían. —Está bastante bien. Te levantaste temprano hoy.

—Es domingo. Theo insistió en desayunar temprano con tu padre en el club. De otra manera, no estaría despierta a estas horas.

¿Theo? Caí sobre el sofá con la boca abierta. Por el amor de los bebés de todo el mundo, Theo era el padre de *Blaine*. Mis padres, son tan... tontos.

—Avery, ¿estás ahí? —La impaciencia llenó su tono.

—Sí. Estoy aquí. —Tomé una almohada y la lancé sobre mi regazo—. ¿Van a ir a desayunar con el Sr. Fitzgerald?

—Sí.

Y eso fue todo lo que dije sobre el tema. Sí. Como si no fuese gran cosa. Los Fitzgerald le pagaron a los Morgansten y fui etiquetada como una zorra mentirosa, pero todo estaba bien, ya que aún podían disfrutar de desayunos en el club.

—¿Cómo está la escuela? —preguntó, pero sonaba aburrida. Probablemente se encontraba navegando en internet en busca de su próxima operación cosmética—. ¿Avery?

Oh, por Dios santo. —La escuela está perfecta. Virginia del Norte es perfecta. Todo está perfecto.

—No me hables en ese tono, jovencita. Después de todo lo que nos hiciste pasar...

—¿Todo lo que les hice pasar? —Estaba viviendo en un universo alternativo.

—Y que aún nos haces pasar —continuó como si no hubiese dicho una palabra—. Claramente estás del otro lado del país, yendo a alguna pequeña universidad en *Virginia del Norte* en vez de...

—Esta escuela no tiene nada de malo, mamá, ni Virginia del Norte. Naciste en Ohio. No hay mucha diferencia...

—Eso es algo que intento no recordar. —Su rabieta era bastante épica—. Lo cual me lleva al motivo de esta llamada.

Gracias a Dios, al bebé Jesús, y al Espíritu Santo.

—Tienes que venir a casa.

—¿Qué? —Abracé la almohada contra mi pecho.

Suspiró. —Necesitas dejar de jugar y regresar a casa, Avery. Ya dejaste bien claro tu punto haciendo algo tan infantil como esto.

—¿Infantil? Mamá, odiaba estar ahí...

—¿Y a quién debes culpar por eso, Avery? —Algo de la frialdad salió de su voz.

Mi boca se abrió de par en par. Esta no era la primera vez que me decía algo como eso. Ni de cerca, pero aún así, se sentía como un golpe en el pecho.

Miré fijamente la ventana, sacudiendo la cabeza con lentitud.

—Sólo queremos lo mejor para ti —comenzó de nuevo, recuperando el frío distanciamiento con una jodida línea—. Eso es todo lo que siempre hemos querido, y lo mejor que puedes hacer es venir a casa.

Comencé a reírme, pero se quedó estancada en mi garganta. ¿Ir a casa era lo que más me convenía? Esta mujer estaba loca. Sólo por hablar con ella sentía que la locura se me pegaba.

—Aquí han sucedido algunas cosas —añadió, y luego aclaró su garganta—. Deberías volver a casa.

¿Cuántas veces había hecho lo que ellos querían? Demasiadas veces, pero esta vez no podía ceder. Ir a casa equivalía a meter mi cabeza en una trituradora de carne y luego preguntar por qué dolía. Tomé una gran bocanada de aire y abrí los ojos. —No.

—¿Disculpa? —Su voz se volvió chillona.

—Dije que no. No volveré a casa.

—Avery Samantha Morgan...

—Debo irme. Fue lindo hablar contigo, mamá. Adiós. —Y luego colgué el teléfono antes que pudiese decir algo más. Lo coloqué en la mesita de café y esperé.

Pasó un minuto, dos y luego cinco. Soltando un suspiro de alivio, colapsé contra el sofá. Sacudí la cabeza, literalmente impresionada por esa conversación. Mi madre estaba desquiciada. Cerré los ojos y masajee mi sien. ¡Qué manera de empezar un domingo por la mañana!

Un repentino golpe en la puerta me sobresaltó.

Me levanté y rodeé rápidamente el sofá preguntándome quién podría ser. Era demasiado temprano como para que alguno de mis amigos haya vuelto de casa. Demonios, ni siquiera eran las nueve todavía, lo que significaba que probablemente era demasiado temprano para que algún asesino en serie hiciera alguna visita.

Me estiré y vi por la mirilla. —No puede ser. —Mi corazón hizo unas volteretas mientras abría la puerta—. ¿Cam?

Se giró, con una sonrisa torcida en sus labios. En sus manos había una bolsa de supermercado. —Bueno, me levanté alrededor de las cuatro de la mañana y pensé que podríamos comer algunos huevos. Y comer huevos contigo es muchísimo mejor que hacerlo con mi hermana o mi papá. Además, mamá hizo pan de calabaza. Sé lo mucho que te gusta el pan de calabaza.

Sin palabras, me hice a un lado y lo vi llevar sus bolsas a la cocina. La parte de atrás de mi garganta quemaba, y mi labio inferior hacía un raro baile tembloroso. Un nudo muy profundo en mi garganta se soltó. Mi cerebro se apagó. Ni siquiera cerré la puerta de enfrente ni sentí el aire frío cubrir mis tobillos desnudos. Simplemente avancé, atravesando la distancia entre la puerta y la cocina. Cam se giró justo cuando me lancé sobre él.

Me atrapó y tropezó hacia atrás mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cintura. Enterré mi cabeza contra su pecho, con los ojos cerrados y el corazón acelerado. —Te extraño.



13

*Traducido por Moni & Larosky_3**Corregido por Jessi Redondo*

A gachada en mi sudadera con capucha, me estremecí cuando el viento frío azotó entre Whitehall y Knutti, haciendo sonar las hojas marrones y amarillas sobre nosotras. Varias fueron lanzadas al aire y en espiral bajaban al suelo, uniéndose a la alfombra de hojas.

Brit le dio un profundo jalón a su cigarrillo y lo dejó salir lentamente.

—Entonces la próxima vez que conteste una llamada sucia muy tarde de Jimmie y en realidad vaya a su casa, ¿qué vas a hacer?

Incliné mi cuerpo de lado a lado. —¿Golpearle en la vagina?

—¡Exactamente! —Le dio un último jalón y luego puso aparte el cigarrillo—. Dios, ¿por qué las chicas somos tan estúpidas?

Caminé a su lado, manteniendo mis brazos envueltos alrededor de mí. —Buena pregunta.

—Quiero decir, sé totalmente que él no quiere tener una relación, que todo lo que quiere es sexo, y usualmente está un poco ebrio y aun así sigo yendo allí. ¿Es en serio?

—¿Tú quieres tener una relación?

Sus labios se fruncieron mientras tiraba de su gorro de lana por encima de las orejas. —Sabes, creo que no.

Fruncí el ceño. —Entonces ¿por qué estás tan enojada de que él no quiera tener una?

—¡Porque él debería querer estar en una relación conmigo! Soy malditamente increíble.

Luchando contra una sonrisa, la miré. —Eres increíble.

Brit sonrió. He coincidido con Jimmie un par de veces por el campus con Brit. Parecía un tipo bastante bien, pero realmente creía que ella podía hacerlo mejor que un chico que sólo la llama cuando está ebrio. Así que le dije eso.

—Y por eso es que somos amigas —respondió, moviendo su brazo a través del mío—. Amiga, ¿a dónde se fue el otoño? Es como si el invierno vino de la nada y la perra nos golpeó.

—Lo sé. —Me estremecí cuando paramos en la intersección—. Me siento mal por los niños que están a punto de salir a pedir truco o trato mañana en la noche. Se van a congelar.

—Que se jodan los niños —dijo, haciéndome reír—. Me voy a vestir de ángel, como un ángel sexy.

—Por supuesto.

—Y eso significa que básicamente voy a usar lencería. Mis pezones probablemente se congelarán y se caerán. Hablando de eso, no creas que no he notado cómo has estado evitando todo el tema de la fiesta.

No tenía idea de cómo pasó de pezones congelados a eso.

Fuera de la oficina del registro, me inmovilizó con una mirada. —Tienes que ir con nosotros. Todos van a estar allí.

Apartando la mirada, vi a la policía del campus haciendo un desbloqueo de un auto de una persona con mala suerte. —No lo sé. No soy fan de las fiestas de Halloween.

—No eres fan de ninguna fiesta. Vamos, tienes que venir. Te necesito allí. Jimmie estará allí y voy a necesitarte para que me golpees en la vagina.

Me reí. —Estoy segura de que Jacob lo haría con gusto por ti.

—¡No es lo mismo! No entiende y da los peores consejos. Probablemente me diría que vaya a acostarme con él —protestó, y tuve que imaginar que eso era cierto—. Tienes que venir. Por favor. Por favorcito.

Mi decisión de ni siquiera considerar esta fiesta comenzó a resquebrajarse. Jacob había estado hablando de ella toda la semana. Anoche, mientras Cam y yo terminábamos nuestra tarea y en medio me pidió que saliera con él, incluso habló sobre la fiesta que su amigo Jase estaba lanzando. Jase era un año menor que Cam y bastante alto en una de las fraternidades, cuál no podía recordar. Había visto a Cam con él un par de veces, pero nunca habíamos hablado. No que algo de eso importara, porque incluso considerando ir a esta fiesta hacía que se comenzara a formar una úlcera en mi estómago.

—Tengo que ir allí y hacerme cargo del estúpido horario del siguiente semestre.

Ella había estado teniendo un infierno para conseguir clases. Yo había tenido suerte y me metí en todas las clases que quería. —¿Vas a cortar a una puta?

—Tal vez. —Brit me dio un abrazo rápido—. Gracias por caminar conmigo hasta aquí.

—No hay problema. —Había terminado por el día, así que no tenía mucho que hacer.

Comenzó a subir los escalones pero se dio la vuelta. —Piensa en la fiesta. ¿Por favor? Necesitas ir, no sólo por mí, será divertido. Tendrás la oportunidad de relajarte un poco. ¿Está bien?

Respiré profundamente. —Lo pensaré.

—¿En serio pensarlo? —Cuando asentí, dijo—: ¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Brit se dirigió hacia el edificio y yo probablemente iba a dirigirme a la tienda para comprar Tums. Iba a necesitarlo.

Había momentos en mi vida cuando supe que lo que pensaba estaba mal. Saber eso no hacía que las cosas fueran más fáciles. Ir a la fiesta de Halloween no debería tenerme sentada en mi silla de luna con una botella de Tums a mi lado y un cartón de helado en mis manos.

Un cartón medio vacío de helado de Ben & Jerry.

Me sentí como si estuviera bien encaminada de convertirme en la vecina de los gatos. Todo lo que necesitaba eran los gatos. Poco después de dejar el campus, tuve un mensaje de Cam sobre la fiesta. Él quería que fuera. Brit quería que fuera. Jacob quería que fuera. Yo quería ir, pero...

Gruñendo, puse la tapa sobre el helado y la empujé a mis pies. Tenía diecinueve años. Viviendo sola. Le dije a mi madre que se lo tragara y realmente había abrazado a Cam y le dije que lo extrañaba. Ir a esta fiesta no debería ser la gran cosa. Era tiempo de que hiciera algo como esto. Si no lo hacía ahora, ¿lo haría alguna vez?

Probablemente no.

Alejé el helado y luego fui hasta la botella de spray guardada debajo del fregadero. Rociando la superficie de todo en mi cocina, comencé a limpiar con una venganza malvada.

Yo podía hacerlo.

Mi corazón se dejó caer en mi pecho y se sintió como si mi estómago había caído a mis pies.

No, no podía.

Fregando el mostrador junto con la cocina, la luz se reflejó en mi brazalete plateado, llamando mi atención. Me detuve, incapaz de apartar mi mirada de algo que se había convertido en un elemento básico en mi vida diaria. Bajando la botella y soltando el trapo, extendí la mano y me quité el brazalete. Volviendo mi brazo, me obligué a mirar la cicatriz. Me avergonzaba de ella, hacía todo lo posible por ocultarla, pero ¿de qué? ¿De quedarme en mi apartamento, ser antisocial y una perdedora en general? Ciertas cosas probablemente siempre iban a ser un no para mí o locamente extrañas, pero ¿ir a una jodida fiesta? ¿Estaba realmente tan paralizada por lo que pasó, que cinco años más tarde no podía ir a una?

Puse mi brazalete de vuelta mientras me inclinaba contra el mostrador.

Tenía que hacer esto. Necesitaba hacer esto. Al menos tratar de hacer esto. Mi corazón comenzó su golpeteo de pánico mientras me aparté del mostrador y me dirigí hacia la sala de estar. Saqué mi celular de mi bolso y antes de pensar en lo que hacía, abrí el mensaje de Cam de antes y envíe: *Está bien*.

Unos segundos pasaron y luego había un mensaje nuevo.

Llegando.

¿Llegando? ¿Qué demo...?

Alguien llamó a mi puerta.

Rodando mis ojos, tiré mi teléfono en el sofá y fui hacia la puerta. —No tenías que venir.

Cam entró, retorciendo su gorra al revés.

—Bueno, pasa.

Se detuvo cerca de la cocina y frunció el ceño. —¿Por qué tu apartamento huele a cloro?

—Estaba limpiando.

Subió una ceja.

—Toda la cocina —dije tímidamente—. Sabes, pudiste salvarte el viaje y sólo responder el mensaje.

Dándome una larga mirada, se sentó en el sofá. —Necesitaba el ejercicio.

Sí, no necesitaba el ejercicio.

Palmeó el lugar junto a él. —Ven a sentarte conmigo.

Me quedé mirando.

—Ven.

Murmurando entre dientes, pasé sobre sus piernas y me senté —Muy bien, estoy sentada.

Sus pestañas bajaron, y sentí su mirada en mi boca. El calor se extendió sobre mis mejillas, y su sonrisa fue a un nivel superior. —Entonces me enviaste un mensaje con las palabras está bien. Te he preguntado dos cosas hoy. Así que tengo curiosidad sobre cuál estás finalmente aceptando.

Tiré de mis piernas hacia mi pecho y envolví mis brazos alrededor de mis rodillas. —Me preguntaste sobre la fiesta de Halloween mañana en la noche.

—Sí, lo hice —Estiró la mano y tiró de mi brazo hasta que solté mis rodillas—. Pero te pregunté algo más.

Entrecerré los ojos.

Luego puso una mano en el dobladillo de mis vaqueros y tiró de mis piernas lejos de mi pecho. —También te pedí que salieras conmigo.

—Ya sabes la respuesta a eso.

Entrecerró los ojos.

Mis labios se tensaron. —Estaba diciendo que está bien, iré a la fiesta.

—Elección inteligente. Será divertido y tú tendrás un buen rato. —Una vez que estuve sentada al parecer a su aprobación, se sentó hacia atrás—. ¿Cuándo quieres que pase por ti?

Negué con la cabeza. —Voy a conducir yo sola.

—¿Por qué harías eso? Vivimos en el mismo edificio y vamos hacia el mismo lugar.

—Gracias, pero yo conduciré.

Me estudió por un momento. —Si no quieres ir conmigo, entonces al menos viaja con Brittany.

Dije algo junto con las líneas de estar de acuerdo en eso, pero no lo planeaba. Llevar mi propio auto significaba que podía irme cuando quisiera. Necesitaba ese salvavidas.

—Oye —dijo Cam.

Volviendo mi cabeza hacia él, levanté mis cejas. —Oye.

—Sal conmigo.

Sonreí. —Cállate, Cam.

Estaba tan nerviosa que mi teléfono se sentía resbaloso en mi mano y mi cinturón se sentía como si estuviera presionado muy apretado contra mi pecho. Estaba sentada en el estacionamiento, treinta minutos después de la hora a la que debería haber salido de la fiesta de Halloween en la casa de Jase. Me gustaría decir que sólo llegaba elegantemente tarde, pero esa no era la verdad.

Estaba como a dos pasos de un ataque de pánico.

—Entonces, ¿no conseguiste un disfraz? —dijo Brit, y por encima de su voz, pude escuchar música y risas ahogadas—. No es la gran cosa. Hay mucha gente aquí que no está disfrazado.

Bueno, allí iba mi excusa. Después de hablar con Cam anoche, había brevemente considerado la idea de correr a la tienda al último minuto para encontrar un disfraz, pero disfrazarme probablemente habría sido demasiado.

—¿Estás cerca? —preguntó Brit—. Porque me siento sola

—¡Hola!

Un segundo después, la voz de Jacob vino a través del teléfono. —Hola, chica, oye, ¿dónde estás?

Cerré mis ojos. —Estoy alistándome para ir.

—Más te vale, porque Brit me está desesperando preguntando por ti. Así que trae tu culo aquí.

—Ya voy. Estaré allí en un rato.

Colgando, tiré el teléfono en el asiento junto a mí y agarré el volante. Puedo hacer esto. Eso es lo que sigo diciéndome mientras miraba mi apartamento. Había dejado una luz encendida y era como un maldito faro en ese momento, persuadiéndome hacia la seguridad que era puro aburrimiento.

Estaba siendo estúpida, entendía eso totalmente, pero eso no cambiaba el hecho de que mi corazón tronaba en mi pecho o que me sentía nauseabunda. Lo que estaba experimentando no era normal en nadie más, y esa era la clave. No quería que esto fuera normal para mí.

—Mierda.

Necesitaba ser valiente.

Puse el auto en reversa y me eché para atrás. Mis brazos temblaban para el momento que llegué al final de la carretera y fui por la izquierda hacia la Ruta 45. La casa de Jase no estaba muy lejos de la Universidad Heights. Sólo a pocos kilómetros, de vuelta en una subdivisión cercana donde varias fraternidades más grandes habían tomado residencia.

En el camino a su casa, me centré en listar tantas constelaciones como pude. Andrómeda, Antlia, Apus, Acuarios, Aquila, Ara, Aries, Auriga... ¿A quién se le ocurrieron esos nombres? En serio. Había llegado hasta las D cuando vi la fila de autos vertiéndose fuera de un camino en la entrada de una casa grande de tres pisos. Los autos estaban por todas partes, estacionados a lo largo de la carretera, en el patio, y sobre la calle. Tuve que terminar dando la vuelta así podría estacionarme en el otro lado de la calle, una cuadra abajo.

El aire nocturno estaba frío y las calles estaban nulas de niños. Trato o truco había terminado una hora antes y había trozos de caramelos cada pocos metros.

La luz brillante se derramó fuera de las ventanas, arrojando un resplandor luminoso a lo largo del porche. Había unas pocas personas afuera, apoyándose contra la barandilla. Metiendo mis manos en los bolsillos de mi sudadera, evité el garaje, donde un malo juego de cerveza pong estaba ocurriendo, y fui a través de la puerta principal.

Mierda...

La casa estaba llena. La gente se encontraba por todas partes, acaparando un televisor, en grupos cerca del sofá, en el suelo, y en el pasillo. La música golpeaba junto con mi corazón mientras exploraba la multitud, buscando un ángel sexy. Habían muchos ángeles; ángeles sucios de rojo, ángeles sexys de blanco, y creo, que ángeles muy malos de negro.

Hmm.

Pasé a una chica vestida como Dorothy del Mago de Oz, si Dorothy hubiera sido una stripper. Me sonrió y le devolví la sonrisa. Se sintió inestable y raro. Pasando un grupo en una mesa de cartas, vi al compañero de cuarto de Cam, Ollie en la mesa. Estaba muy inmerso en el juego para notarme. Me estiré en punta de pies. El interior de la casa era sofocante con todo la gente.

Hubo un chillido agudo y me di vuelta, teniendo sólo segundos para prepararme antes de ser atacada por un ángel de blanco.

—¡Estas aquí! —chilló Brit, apretándome—. ¡Mierda! No pensé que vendrías. Pensé que te ibas a arrepentir.

—Estoy aquí.

Me apretó de nuevo y agarró mi mano. —Ven. Jacob está en el garaje. También Cam.

Mi corazón sobre trabajado latió un poco más rápido mientras me llevaba alrededor de la mesa. Unos pocos chicos miraron hacia arriba desestimándonos a mí y a mis jeans y concentrándose en el pequeño vestido blanco de Brit. El interés brillaba en sus ojos. Un chico se inclinó para atrás en su silla, sus cejas levantándose mientras la miraba. No podía culparlo. Estaba ardiente.

—¡Pasando! —anunció Brit, su mano libre en el aire—. Beep. Beep.

El aire era más respirable en el garaje, la luz no tan brillante, y aunque había más gente los músculos de mi cuello se relajaron. Brit me guió hacia un chico que tenía un bombín negro y una chaqueta de color púrpura.

—¡Jakey-Jake, mira a quien encontré! —gritó Bit.

La chaqueta púrpura giró y una genuina sonrisa estalló en mi rostro mientras veía los lentes negros gruesos. —¿Bruno Mars? —pregunté.

—¡Sí! Ves, Brit. ¡Algunos entienden mi disfraz! —Jacob le lanzó una mirada asesina antes de volverse hacia mí. Frunció el ceño—. ¿De qué estás vestida?

Me encogí de hombros. —¿Una vaga estudiante universitaria?

Jacob se rió mientras Brit rebotaba hacia el barril. —¿Qué tienes debajo de esta horrible sudadera?

—¿Qué tiene de malo mi sudadera? —demandé.

Me dio una mirada suave. —No tiene nada de malo si recién te levantaste y estás yendo a clases, pero estás en una fiesta. —Fue hacia el cierre y lo bajó—. Sácatelo o lo saco yo.

—Lo dice en serio. —Brit volvió con dos vasos rojos de plástico—. Una vez me sacó la remera porque quería probársela y ahí estaba yo, parada en un cuarto lleno de chicas, sólo con mi sostén.

Puse las llaves en el jean y me saqué la sudadera dejándola en el respaldo de una silla cercana. —¿Feliz?

Jacob tomó mi franela negra, con los labios apretados. —Hmm... —Tiró del borde para que mostrara parte de mi abdomen. Luego pasó las manos por mi pelo, causando que los mechones fueran para todos lados—. Mejor. Tienes un firme, pequeño cuerpo. Úsalo, chica. Ahora estás vestida como una sexy, vaga estudiante universitaria.

Tomé la bebida que Brit puso en mi mano. —¿Terminaste de vestirme como si fuera tu Barbie?

—Perra, si fueras mi Barbie, estarías semidesnuda.

Reí. —Es bueno que no lo sea.

Dejó caer un brazo sobre mi hombro. —Estoy feliz de que estés aquí. De verdad.

—Yo también. —Y una vez que lo dije, estuve feliz. Estaba aquí. Lo había hecho. Esto era enorme. Incluso tomé un sorbo de mi cerveza.

Mírenme. Una fiestera extraordinaria.

Diciéndome a mí misma que no buscaba a nadie, miré alrededor de la cochera. No tardé en encontrar a Cam. Siendo una cabeza más alta que la mayoría de los chicos, era fácil de distinguir. Viendo que no estaba vestido distinto a lo normal trajo una sonrisa a mi rostro.

Cam estaba parado cerca de la mesa de cerveza pong, los brazos cruzados en el pecho. Sus bíceps estiraban la remera de manga cortas. No sabía porque los chicos se vestían como si afuera hiciera calor cuando obviamente no lo hacía.

Al lado suyo estaba Jase, quien era igual de alto que Cam, e igualmente lindo para la vista con su pelo marrón más largo. También estaba vestido como si estuviera sofocante y un tatuaje oscuro se asomaba por su manga.

Brit siguió mi mirada y suspiró. —No sé cuál de los dos es más caliente.

Cam, para mí, ganaba fácilmente.

—Yo tampoco.

—Los tomaría a ambos —comentó Jacob.

—¿Al mismo tiempo? —El tono de Brit era lleno de curiosidad.

Jacob sonrió. —El infierno que sí.

—Un sándwich de Cam y Jase. —Brit tembló—. Desearía que eso estuviera en el menú de un dólar.

Reí. —Costarían más que un dólar.

—Cierto —murmuró y luego suspiro—. Necesito tener sexo.

Jase le dio un codazo a Cam y dijo algo. Un momento después, Cam miró en nuestra dirección. Una amplia sonrisa estalló en su rostro llamativo.

Dejó su vaso en el borde de la mesa de Ping pong.

—Y aquí viene uno de ellos —dijo Jacob, mirándome astutamente—. Está a punto de convertirse en un sándwich de Cam y Avery.

—Cállate —dije sonrojándome.

La gente se corría del camino de Cam. Era como un sexy Moisés, partiendo el mar de estudiantes ebrios. Di un paso atrás, nerviosa de repente.

Cam no dudó. Había una facilidad confiada en todo lo que hacía. Sus brazos estaban alrededor de mi cintura en menos de un segundo, levantándome de mis pies en un abrazo de oso. Brit sabiamente tomó el vaso de mi mano antes de que Cam girara. Me aferré a sus hombros mientras las paredes daban vuelta.

—Mierda, no puedo creer que en verdad estés aquí.

Parecía que nadie creyó que fuera a aparecer. Me hizo sentir cálida y difusa saber que lo hice. —Te dije que vendría.

Me bajó al suelo pero no me dejó ir. —¿Cuándo llegaste?

Me encogí de hombros. —No sé. No hace mucho.

—¿Por qué no viniste a saludar? —El hoyuelo estaba ahí y me encontré mirándolo.

—Estabas ocupado y no quería molestarte —admití, notando que varias personas nos miraban.

Cam bajó la cabeza y sus labios rozaron mi oído mientras hablaba, enviando un estallido de escalofríos por mi espina—: *Nunca* eres una molestia para mí.

Mi corazón saltó en mi pecho como si estuviera suspendida en la cima de una montaña rusa. Giré la cabeza levemente, y nuestras miradas se trabaron. Mis pensamientos dispersos, y cuando las manos de Cam apretaron mis brazos, estaba volando abajo en la montaña rusa. Por un momento, los sonidos de la fiesta se ahogaron. Sus pupilas eran tan largas, un gran contraste contra el azul brillante.

—¡Oye, Cam! —gritó Jase—. Te toca.

El momento estaba roto, y largué un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Sus labios se levantaron en las comisuras. —No te vayas lejos.

Asentí. —Está bien.

Cam volvió al lado de Jase y agarró una pelota de ping pong.

—Guau —suspiró Brit, devolviéndome mi bebida—. Eso fue...

—Realmente caliente —terminó Jacob—. Pensé que iban a arrancarse la ropa el uno al otro y empezar a hacer bebés ahí en el sucio piso cubierto de cerveza. Como si fuera a tener que cobrar admisión para lo que iba a pasar.

Le disparé una mirada. —Creo que eso está un poco del lado de la exageración.

—No de donde yo estaba parada —dijo Brit, abanicándose—, ¿Cuánto tiempo vas a seguir decepcionando a ese chico?

Mis labios se fruncieron. —No lo estoy decepcionando.

Sus cejas se levantaron, pero no dijo nada. Por suerte la conversación pasó de mí cuando Jimmie apareció y empezó a jugar con las alas de Brit. Nuestro trío se convirtió en un cuarteto y antes de saberlo, teníamos nuestra propia fiesta en un costado. Estaba fuera de mi elemento, pero seguía la conversación. Supe mientras tomaba mi cerveza, que estaba siendo etiquetada como la chica tímida de la fiesta, pero eso era mejor que la última etiqueta que tuve en una fiesta.

El grupo había crecido afuera, la música estaba más alta, y grupos de personas empezaron a bailar. De alguna forma, entre el ruido, una profunda, risa ronca llamó mi atención, y me di media vuelta. Viniendo por la cochera, entraron dos chicas que se veían como si pertenecieran a una pasarela de Victoria's Secret. Una estaba vestida de diablo, lo que en realidad era sólo un camisón rojo, una cola de caballo, y cuernos. Las tetas estaban por todos lados. La otra era una sexy caperucita roja. Muchas cosas pasaron inmediatamente mientras entraban con tacos de una milla.

Varios chicos literalmente pararon lo que estaban haciendo y miraron, en medio de la conversación. La boca de Jimmie golpeó el piso. Incluso Jacob miraba como si estuviera por cambiar de preferencias sexuales. Mi estómago giró mientras miraba el disfraz de caperucita y trataba de no pensar en que había usado un disfraz así para la fiesta de Halloween de hace años. Aparte, ahora, ese no parecía el mayor problema, lo que decía un montón.

Caperucita roja también era conocida como Stephanie Keith, también conocida como Steph.

La chica era esplendida en una forma que hacía que cualquier chica se sintiera mal vestida y del lado equivocado de fea. El borde de su vestido rojo brillante terminaba justo debajo de su trasero, y sus piernas eran sorprendentes. Su disfraz se completaba con labios rojos, ojos esfumados y dos coletas.

E iba directo hacia Cam.

Steph tiró sus brazos alrededor de él, lo que causó que su vestido se levantara, revelando pantaletas negras que tenían escrito AZOTAME en el trasero. Cam no se corrió, en cambio se dio vuelta, dándole esa maldita sonrisa torcida. Tomó la bola, echándose hacia atrás y riendo mientras su amiga estaba con Jase.

Algo feo se desplegó en la boca de mi estómago como una maleza nociva. ¿Por qué Cam no corría de ella en vez de seguirla alrededor de la mesa?

Esa era una pregunta estúpida.

¿Qué chico huiría de Steph?

Alguien chocó contra mi costado, una disculpa fue murmurada, pero estaba concentrada en Steph. Sostenía una bola cerca de sus senos, sonriendo mientras Cam la seguía.

Brit tomó mi vaso y me agarró de la mano. —Bailemos.

Enterré mis pies, pestañeando. —No bailo.

—No. Vamos a bailar. —Lanzó una mirada sobre su hombro. Cam de alguna forma había conseguido la bola de Steph—. Porque si no, te vas a quedar ahí y mirarlos como una novia enojada.

Mierda. Tenía un punto. La dejé arrastrarme a un grupo de chicas que bailaban, el cual estaba convenientemente cerca de la mesa de ping pong. Brit sostuvo mi mano mientras se sacudía a mí alrededor, cantando la canción. Me tomó un par de momentos juntar el valor para hacer algo que no había hecho en años y como que deseé haber terminado la cerveza.

Cerrando mis ojos, me dejé sentir la música y agarrar el ritmo. Cuando pasó, mis caderas estaban balanceándose y sonreía. Con los ojos abiertos ahora, seguí sosteniendo la mano de Brit mientras bailábamos juntas. El grupo alrededor nuestro se alargó y sobre el hombro de Brit, vi a Cam.

No le prestaba atención a Steph.

Estaba mirándonos.

Mirándome.

Brit era un maldito genio.

Miró detrás de ella y se giró hacia mí, mordiéndose el labio. —Que se jodan.

Tiré la cabeza hacia atrás y reí. —Que se jodan.

—Esa es mi chica.

Jimmie se nos unió, viniendo detrás de Brit, bajando sus manos a su cintura. Levanté las cejas, y se encogió de hombros, lo que era código para no golpearla en la vagina. Mi cabello estaba húmedo cerca de las sienes y mi sweater se había levantado. Jacob se nos unió, básicamente agitándose alrededor. Estaba tan concentrada en reírme de él que cuando unas manos aterrizaron en mi cintura, salté unos buenos doce centímetros del piso.

Los ojos de Brit se abrieron.

Miré sobre mi hombro y vi una cara relativamente no familiar. Las mejillas del chico estaban rojas, los ojos un poco vidriosos mientras apretaba sus caderas.

—Hola —arrastró las palabras, sonriendo.

—Hola. —Volví a girar, haciéndole una cara a Brit, mientras me adelantaba. Hice unos 2 centímetros antes de que el agarré del chico borracho se tensara.

—¿A dónde vas? —dijo—. Estamos bailando.

Me giré a un costado, y el chico me siguió, quedándose en mi espalda. Mi estómago cayó y una extraña, estremecedora sensación se arrastró por mi cuello, levantando los vellos. Devuelta hace varios años atrás, me congelé por un segundo. Brit, Jacob, la fiesta, todo desapareció.

Lo sentí tirar de mí hacia él, sus manos en la piel desnuda de mi estómago. Sin ninguna advertencia, la realidad pareció cambiar.

No estaba ahí.

Estaba de vuelta allá, con sus manos bajo mi camisa, y no podía respirar o ver; la tela del sofá era espera contra mi mejilla.

—Bebé —canturreó el chico en mi oído—. Baila conmigo.

—Bebé —*Había dicho Blaine, su respiración pesada en mi oído—. No me puedes decir que no quieres esto.*

La cochera se convirtió en un sótano y viceversa. Traté de salirme, mi corazón latiendo tan rápido que me iba a enfermar. —Déjame ir.

—Vamos, es sólo un baile. —Sus manos estaban en mi estómago, bajo mi sweater.

—Déjame ir. —El aire estaba atrapado en mi garganta mientras luchaba—. ¡Déjame ir!

Hubo un grito de sorpresa y un chillido. De repente estaba fuera de los brazos del chico borracho. Me tambaleé hacia atrás, chocando con

alguien. Con el corazón acelerado, empujé el cabello de mi cara y levanté la cabeza.

Oh mi dios.

Cam tenía al chico contra la pared.



14

Traducido por BeaG

Corregido por Findareason to smile

Una pequeña multitud estaba alrededor de Cam y el tipo. Algunos mirando interesados y otros burlándose de la pelea.

Cam había clavado al tipo con una mano empujando en su pecho. Él estaba incluso descaradamente agresivo, su mano libre cerrada en un puño a su lado. —¿Qué demonios, hombre? ¿Tienes un jodido problema de audición?

—Lo siento —balbuceó el tipo, las manos alzadas a sus lados—. Sólo estábamos bailando. No pretendía otra mierda además de eso.

—Cam. —Mi voz sonó estrangulada y ronca mientras avanzaba hacia ellos.

Brit estaba a mi lado, capturando mi mano. —Avery, no te involucres.

¿Cómo no me podía involucrar? Mi estómago se revolvió y lo poco de cerveza que había consumido subió por mi garganta.

Cam empujó al chico de vuelta a la pared nuevamente y de repente Jase estaba ahí, poniendo un brazo alrededor de la cintura de Cam, tirando de él hacia atrás. El tipo se desplomó contra la pared, con los ojos cerrados.

—Necesitas relajarte, mierda —dijo Jase.

Cam eludió a su amigo, los ojos entrecerrados hacia el otro tipo. —Joder, déjame ir Jase.

—Joder, no. —Jase se interpuso entre ellos, poniendo sus manos en el pecho de Cam—. No necesitas esto, ¿recuerdas? Meterte en una pelea es lo último que jodidamente necesitas en este momento. Así que, retrocede.

Algo en lo que había dicho Jase parecía haber alcanzado a Cam. Lanzó al tipo que aún se encontraba contra la pared una última mirada prometedora y luego se sacudió fuera las manos de Jase. Cam se volvió, metiendo sus manos entre su pelo. A través de la gente que estaba entre nosotros, su mirada se posó en mí y Brit. Comenzó a avanzar, pero Jase dijo

algo que lo hizo parar. De la nada, Ollie apareció, poniendo una botella de cerveza en las manos de Cam. Entre los dos, lo hicieron pasar hacia la casa. Comencé a ir detrás de ellos, pero Brit me arrastró a una esquina. Sus alas rebotando cuando se volvió hacia mí. —¿Qué demonios pasó?

—No lo sé. —Mi pecho bajaba y subía bruscamente—. El tipo no me dejaba ir y Cam salió de la nada. Necesito...

—No —me cortó, bloqueando mi camino—. Debes dejar que se relaje. Está con sus amigos, déjalo estar.

Puse las manos suavemente sobre mis caderas. Tardando en procesar lo que Brit dijo. Había una buena probabilidad de que vomitara. Miré alrededor, deseando que mi corazón desacelerara. Algunas personas nos miraban. Otros habían perdido el interés en el momento en que era obvio que no habría una pelea. Steph estaba en la mesa de ping-pong, sus labios convirtiéndose en una línea cuando nuestras miradas se encontraron. La música volvió, retumbando en sincronía con mi corazón. Sudor salpicaba mi frente.

—Oye, Avery, ¿estás bien? —preguntó Brit.

Esforcé un asentimiento, pero no estaba bien. El garaje cambiaba de nuevo, todos los trajes y sonidos amplificándose. La presión se cerró sobre mi pecho. El olor a cervezas, perfumes y sudor nubló el aire. Tomé un respiro, pero no pareció que fuera suficiente.

—Necesito aire fresco —le dije a Brit, tirando para liberarme.

—Iré contigo

—No. No, estoy bien. Quédate aquí. —No quería arruinar su noche—. Estoy bien. En serio. Sólo necesito un poco de aire fresco.

Brit cedió con un poco más de persuasión y me apresuré a salir del garaje, sintiendo como si cientos de ojos estuvieran mirando mi espalda, aún sabiendo que probablemente nadie estaba mirado.

El aire frío levantó el cabello húmedo de mi cuello, pero no lo sentí realmente. No paré. Seguí caminando, mis manos abriéndose y cerrándose a mis lados. Estaba frente a mi coche antes de que me diera cuenta. Sacando las llaves de mi bolsillo, me puse frente del volante.

Mis manos temblaban, las presioné contra mi rostro. Oh Dios, todavía podía sentir sus manos, no las del tipo ebrio, las de Blaine. Podía escucharlo susurrando en mi oído, sintiéndolo detrás de mí, la presión... tirando mi cabeza hacia el respaldo, apreté mis ojos cerrados. —No, no estoy haciendo esto.

Las palabras parecieron hacer eco en el coche y fueron tiradas de regreso a mi rostro, porque estaba haciendo esto, haciendo exactamente lo que no debería hacer.

No podía volver allí, ni por mis amigos o por mi sudadera.

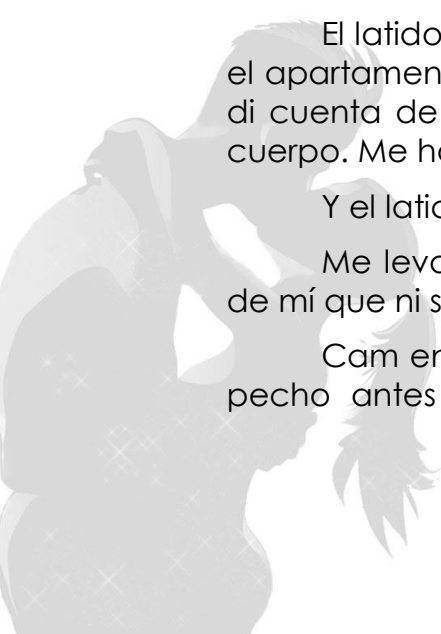
Empujé las llaves en la ignición, saqué mi coche de entre otros dos. Ni siquiera sé como llegué a casa. No recordaba nada del camino, sólo que estaba parada en medio de mi apartamento, tratando de recuperar el aliento.

Llegué al pasillo antes de deslizarme por la pared, atrayendo mis rodillas a mi pecho. Me acurruqué, pasando mis manos por mi pelo. Apreté mis ojos cerrados, pero las lágrimas salieron libres, deslizándose hacia abajo por mis mejillas.

No había duda en mi cabeza de que lo había arruinado. Había sobre reaccionado. El tipo de la fiesta había sido terriblemente directo, pero yo había exagerado. Había dejado que el pasado distorsionara lo que en realidad había estado pasando. Había entrado en pánico y Cam casi se mete en una pelea por eso.

Presioné mi frente contra mis rodillas, tirando mi pelo hacia atrás. No podía hacer esto. Lo había tratado y había convertido un buen rato en un épico fallido. ¿Qué había mal conmigo?

Había varias respuestas para eso, muchas erróneas. No eran nuevas noticias pero... había querido tanto que esta noche fuera buena, que esta noche fuera un empujón extra en la dirección correcta, lo que sea que esa dirección fuera. Un sollozo salió y mantuve mi mandíbula sujeta hasta que mis molares dolieron. En su lugar, yo estaba aquí, de vuelta al punto de partida.



El latido de mi cabeza había aumentado hasta que sentí como todo el apartamento latía junto a ella. Haciendo una mueca, abrí mis ojos y me di cuenta de que había estado sentada en el pasillo y me dolía todo el cuerpo. Me había quedado dormida, tal vez por una hora o dos.

Y el latido no era en mi cabeza, era en mi puerta.

Me levanté del suelo, apresurándome a la puerta. Estaba tan fuera de mí que ni siquiera confirmé para ver quién era.

Cam entró como un cañón a través de la puerta y estaba contra su pecho antes de que pudiera procesar lo que pasaba. Brazos fuertes

barrieron a mí alrededor, y su mano se acercó, sosteniendo la parte posterior de mi cabeza. Inhalé profundamente, aspirando el suave olor a colonia y alcohol.

—Jesucristo —dijo, su mano convirtiéndose en un puño entre mi cabello—. ¿Por qué no contéstate tu maldito móvil?

—Dejé mi móvil en el coche. Creo. —Mi voz sonó amortiguada contra su pecho.

Maldijo de nuevo mientras se empujaba hacia atrás. Sus manos fueron a mis mejillas, sosteniéndome de una manera que no atraía memorias oscuras. —He estado reventando tu celular. También lo han hecho Jacob y Brittany.

—Lo siento. —Pestañeeé suavemente—. No sabía...

—Has estado llorando. —Sus ojos se entrecerraron hasta que sólo una estrecha franja de azul se mostró en ambos—. Has estado jodidamente llorando.

—No, no lo he hecho. —La mentira sonó poco convincente.

—¿Te has mirado en el espejo? —exigió. Cuando sacudí mi cabeza, dejó caer sus manos y cerró la puerta detrás de él. Luego tomó mi mano. Un músculo palpitó a lo largo de su mandíbula y cuando habló, su voz era dura—: Vamos.

Lo dejé llevarme al baño del pasillo. Cuando encendió la luz del techo, me hizo una mueca y luego me miré a mí misma en el espejo. —Oh Dios...

Mis ojos estaban hinchados y rojos, pero fueron las vetas de rímel negro lo que realmente consolidó el hecho de que mi primer intento de asistir a una fiesta en cinco años no había terminado bien. Mi mirada se encontró con la de Cam en el espejo y la vergüenza me inundó. Dejé caer mi cabeza en mis manos y murmuré—: Perfecto, simplemente perfecto.

—No está tan mal, cariño. —Su voz se suavizó mientras sus manos se asentaban en mis brazos. Gentilmente tiró de mis manos—. Siéntate.

Me senté en el inodoro con la tapa cerrada. Mirando a mis dedos, obligué a mi lento cerebro a ponerse al día. —¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Qué estoy haciendo aquí? —Pasó una toalla por debajo del grifo y se arrodilló frente a mí—. ¿Es una pregunta seria?

—Supongo que no.

—Mírame. —Cuando no lo hice, repitió—: Maldición, Avery, mírame.

Guau. La ira se elevaba como humo a través de mí. Levanté mi barbilla. —¿Feliz?

El músculo estaba de vuelta, latiendo repetidamente. —¿Por qué vendría aquí? Te fuiste de la fiesta sin decir una palabra a nadie.

—Le dije a...

—Le dijiste a Brittany que ibas a tomar algo de aire fresco. Eso fue hace tres horas, Avery. Ellos pensaron que estabas conmigo, pero cuando me vieron más tarde sabían que no. Después de lo que pasó con ese cabrón, los asustaste.

La ira se filtró fuera de mí, remplazado por la culpa. —No fue mi intención. Sólo dejé mi móvil en el coche.

No dijo nada mientras alisaba la toalla debajo de mis ojos, quitando el rímel. —No necesitabas irte.

—Exageré. —Bajé mis pestañas y dejé escapar un suspiro—. El tipo... realmente no había hecho nada malo. Sólo me sorprendió y exageré. Arruiné la fiesta.

—Tú no arruinaste la fiesta. Y ese hijo de puta no debió haber estado agarrándote. Joder. Te escuché decir "déjame ir" y sé malditamente bien que él lo hizo también. Tal vez no debí haber reaccionado tan... enérgicamente como lo hice, pero joder. Te estaba agarrando y no me gustó.

Sí, le había dicho al tipo que me dejara ir, pero él había estado borracho y estúpido. Todo lo que quería era bailar conmigo. Sabía cuando un chico se volvía una amenaza. Él no había tocado esa etapa. Quién sabe si lo hubiese hecho, pero habrían sido los recuerdos los que me habían enviado al borde.

—No necesitabas venir aquí —dijo finalmente, de repente bastante cansada—. Deberías estar en la fiesta divirtiéndote.

Cam estuvo en silencio tanto tiempo que tuve que mirarlo. La expresión en su cara era una mezcla entre querer estrangularme y algo muy, muy diferente. Hubo un movimiento de inmersión en mi estomago, muy parecido a como había estado en la fiesta antes de que todo se fuera al infierno.

—Somos amigos ¿no? —dijo tranquilamente en voz baja.

—Sí.

—Esto es lo que los amigos hacen. Están pendientes entre ellos. Brittany y Jacob habrían venido, pero hice que se quedaran.

Tal vez malinterpreté el momento que estábamos teniendo. — Necesito conseguir mi móvil y llamar...

—Yo le enviaré un mensaje a Brittany. Tengo su número. —Se meció sobre sus talones, mirándome—. El hecho de que no esperaras que alguien viniera a chequearte es... ni siquiera sé lo que es.

No dije nada y comencé a mirar lejos, pero su mano vino hacia mí, descansando contra mi mejilla. Su pulgar se movió suavemente a través de mi piel. Nuestras miradas se encontraron, y me hubiera gustado tener algo ingenioso que decir, algo que borrara esta noche. Bueno, excepto la manera en la que me había mirado en la fiesta. En cierto modo me gustó eso.

Bien. Realmente me había gustado eso, pero lo que sea.

—¿Por qué llorabas? —preguntó—. Espera. ¿Ese hijo de puta te lastimó? Porque yo voy a...

—¡No! En lo absoluto —dije rápidamente. Tenía el presentimiento de que Cam seguiría a ese tipo y le daría una paliza si creía que me había hecho daño.

—Entonces, ¿por qué? —Su pulgar se movió y me dejé llevar por algún instinto olvidado. Volví la cabeza en su palma—. Habla conmigo.

Hablar era tan fácil para la mayoría de las personas, pero la mayoría de las personas tenían cosas de las que realmente querían hablar. —No lo sé. Supongo que sólo estaba siendo una chica.

Sus cejas se alzaron. —¿Estás segura de que eso es todo?

—Sí —susurré.

Cam no dijo nada más por un rato. En vez de eso, sus ojos se movían sobre mi rostro, examinándolo detenidamente. —¿Estás bien?

Asentí.

Su mano se movió hacia abajo y su pulgar rozó el borde de mi labio. Inhalé una respiración fuerte, poniéndome demasiado consciente de lo muy cerca que estábamos. *Extraño*, me di cuenta. Había querido decir algo para hacer que esta noche desapareciera, pero no eran necesariamente palabras lo que necesitaba.

Un toque, una simple mirada era igual de poderoso.

No estaba pensando en nada que no fuera él en ese momento. Había una libertad en eso que no había experimentado antes.

Su mirada se centró en mis labios y en el momento en que me di cuenta de eso, mi corazón comenzó a latir fuertemente, enviando mi

sangre a quemar en mis venas. No había mucho espacio separándonos. Todo lo que él tenía que hacer era moverse unos centímetros y eso sería todo.

Entonces su mirada se desvió hacia arriba.

Cam cerró la pequeña distancia que había entre nosotros antes de que tuviera una oportunidad de moverme lejos. Mi corazón saltó en mi pecho al pensar que él podría besarme, de que estaba literalmente a segundos de mi primer beso, y no tenía ni idea de qué hacer. Mi boca se sentía rara después de todo el llanto y estaba sentada en un inodoro, lo que probablemente no era lo más romántico.

Pero no me besó. Presionó su frente contra la mía y dejó salir una respiración entrecortada que olía a menta. —Me vuelves jodidamente loco a veces.

Yo misma me vuelvo jodidamente loca. —¿Lo siento?

Cam se alejó un poco, sus ojos buscando en mi rostro. —No huyas así de nuevo, ¿de acuerdo? Estaba muy preocupado cuando no te podía encontrar y nadie sabía dónde estabas.

Casi me disculpé de nuevo, pero las disculpas eran como los deseos. Había abundancia de los dos en mi vida y ninguno en realidad hacía alguna diferencia. Así que hice algo que nunca en mi vida había pensado que haría, ni siquiera *antes*.

Moviéndome hacia adelante rápidamente, presioné mis labios en su suave mejilla. Sus ojos se abrieron, y retrocedí. Bajo su mirada intensa, me pregunté si había sido incorrecto lo que había hecho.

Cam comenzó a moverse hacia adelante y luego se detuvo. Sus ojos eran tan grandes y eran verdaderamente hermosos, únicos en la forma en que el color parecía profundizarse y oscurecerse. —¿Avery?

Tragué saliva. —¿Cam?

No me dio su sonrisa de medio lado o mostró su único hoyuelo. —Sal en una cita conmigo.

Hubo un tirón en mi pecho y me recordó a ese momento cuando él había vuelto al campus de sus vacaciones de otoño y había venido directamente a mi apartamento. Algo se había roto dentro de mí entonces y lo hizo ahora, como una pared de... reserva. La fiesta no había funcionado, pero Cam... era diferente. Siempre había sido distinto.

Y él estaba aquí. Eso tenía que significar algo. Se sentía como si lo fuera.

Mi cerebro me estaba diciendo que esto era una mala idea y le dije a mi cerebro que cerrara la boca, porque raramente me decía algo que me sirviera de ayuda.

Tomé un respiro, uno que no necesitaba. —Sí.

Jacob se sentó frente a Brittany y yo en la pequeña cafetería en la ciudad, meciendo un par de gafas oscuras y el bombín de su disfraz de Halloween. Nos habíamos saltado historia. Había sido su idea, y honestamente, estaba demasiado hiperactiva para estar sentada en clases. Además, la única clase que había perdido era el primer día de astronomía.

Saltarse una vez más, incluso si era mi especialidad, no podía ser un crimen tan malo.

Él gimió mientras sorbía su latte. —Quiquiera que me haya dejado beber tanto como lo hice anoche debería ser abofeteado en la cara.

Eché un vistazo a Brit mientras tomaba mi bollo de chocolate. Ella le lanzó una tímida mirada. —Bueno, tú me dejaste pasar “tiempo de calidad” con Jimmie, así que lo que sea.

—¿Y cómo te fue? —preguntó, deslizando sus gafas hacia abajo y sosteniendo su mirada con los ojos inyectados en sangre—. No te veías caminando un poco raro hacia el coche.

Brit resopló. —Sí, le estás dando mucho crédito a Jimmie. Me fui contigo y cuando Jimmie me escribió luego, porque oye, por qué no lo haría, no le respondí. Fui una niña buena.

—Bien, porque si el chico no está haciéndote caminar raro después del sexo, entonces probablemente no vale la pena para escribirle a mamá acerca de él. —Jacob cambió su mirada hacia mí—. Pero tú, señorita, aún estoy cabreado contigo.

—También lo estoy yo. —Se unió Brit, golpeando mi brazo en el momento en que alcanzaba mi chocolate caliente—. Me diste un susto de muerte anoche. Pensé que habías sido secuestrada.

—Realmente lo siento por eso. Fui a casa y dejé mi móvil en el coche. —Cuando pensé que ella no iba a golpearme otra vez, envolví mis dedos alrededor de mi taza—. Me siento terrible. No quería que ninguno de los dos se preocupara.

—Bueno, lo hicimos... —Sonrió—. Cuando nos dimos cuenta de que estabas perdida. Eso tomo una hora más o menos.

Brit hizo una mueca y asintió. —Es verdad. Así que si hubieses sido secuestrada, bueno, eso habría apestado.

Reí, casi ahogándome con mi bebida. —Guau, no sé si debería sentirme menos culpable ahora.

—Sí, somos unos amigos de mierda. —Jacob se echó hacia atrás, inclinando su sombrero—. Excepto, que tal vez nos redimimos totalmente al involucrar a Cam.

Mi corazón hizo esa voltereta de nuevo.

—Nosotros realmente pensamos que estabas con él —dijo Brit, tomando a escondidas un pedazo de mi bollo—. Por eso fue que nos tomó demasiado tiempo, pero entonces lo vimos saliendo de una de las habitaciones con Jase y Ollie.

—Él estaba bastante preocupado cuando le preguntamos si te había visto. —Jacob frotó la piel por encima de sus cejas—. Fue directo hacia afuera con Ollie y comenzó a buscar por tu auto.

Brit asintió mientras le daba un vistazo a mi bollo. —Fue un poco romántico, especialmente cuando no yacías muerta en alguna parte.

Me reí mientras deslizaba el bollo hacia ella.

—Y luego se fue corriendo, como un caballero de brillante armadura, dejando la fiesta y una muy infeliz zorra Caperucita Roja atrás. —Brit excavó en el bollo con alegría—. En serio, Avery, se que has dicho que no quieres llegar a un nuevo nivel, pero necesitas salir con él.

—Lo haré —dije en voz baja, aferrándome al chocolate caliente.

—Porque no va a seguir preguntando —continuó alegremente—. Va a seguir adelante y tú vas a estar sentada en tu apartamento, llorando desesperadamente y...

—Brit, cállate por un segundo. —Jacob se inclinó hacia adelante y deslizó sus gafas de sol abajo—. Espera, ¿acabas de decir que saldrás con él?

—Sí. —Ahora mi corazón dio un tirón hacia atrás. Sólo hablar de ello me llenó de una cantidad absurda de nerviosismo—. Me preguntó de nuevo y dije que sí.

Brit bajó mi bollo de su boca, sus ojos abiertos. —¿Qué? ¿Cuándo sucedió esto?

—Anoche —respondí.

—¿Cuándo se fue para chequearte? —preguntó Jacob

Asentí.

—Mierda —susurró Brit—. Saldrás con Cam.

—En una cita —añadí—. No es realmente gran cosa.

Por supuesto que era una gran cosa para mí. Esta sería mi primera cita, esto era enorme. De ninguna manera estaba compartiendo ese pequeño dato con ellos. Ya era suficientemente malo que Cam conociera ese vergonzoso secreto.

—Estaría aplaudiendo como una foca si no fuera por la resaca de mierda, sólo para que lo sepas. Por dentro, estoy haciendo felices saltos con pompones brillantes. —Jacob rió de la cara que había puesto—. Ya era hora. Sólo te ha estado pidiendo salir por...

Me encogí de hombros. —No ha sido tanto tiempo.

Brit me miró boquiabierta y un pedazo de bollo golpeó la mesa, lo que me hizo reír. —Te ha estado pidiendo salir desde finales de agosto. Hoy es primero de noviembre, Avery, sólo en caso de que no sepas contar el tiempo. La mayoría de los chicos ni siquiera recuerdan el nombre de una chica durante ese período de tiempo.

Mis cejas se alzaron.

—Es verdad —comentó Jacob—. Yo me olvido de tu nombre al menos una vez a la semana.

Me reí.

—¿Así que cuándo saldrán? —preguntó Brit, tirando de su cola de caballo hacia abajo y luego haciéndola otra vez—. ¿Qué harán?

Estaba bastante segura de que mi corazón hacía los saltos que Jacob había reclamado estaban en su interior. —No vamos a salir sino hasta el próximo fin de semana. Tiene que hacer una redacción este fin de semana y ya tenía planes con algo sobre esas peleas de artes marciales mixtas en PPV¹⁵. —Cam me había invitado a que fuera luego, pero parecía como que era una noche de chicos—. Creo que iremos a algún restaurante en Hagerstown el próximo sábado.

Los ojos de Brit se iluminaron. —Oh Dios, chica, tenemos toneladas de tiempo para que estés lista.

—¿Necesito una semana para alistarme?

¹⁵ Pay-Per-View o Pago por visión, modalidad donde se paga por el evento que quiere ver.

Su cabeza se balanceó vigorosamente. —Hay que conseguir que te arregles el pelo, las uñas y luego deberías depilarte, ya sabes, abajo...

—Muy bien, cuando ustedes comenzaron a hablar de depilación en lugares innombrables, es mi señal para salir de aquí. —Jacob tomó su bolso y se levantó. Parándose frente a mí, besó mi mejilla—. En serio, ya era hora.

Mis mejillas se calentaron y murmuré: Gracias. —Pero no sé por qué lo dije, porque me pareció un momento extraño para decir gracias.

Después de que Jacob salió a trompicones fuera de la puerta, Brit tomó su taza. —¿Momento de seriedad?

—Muy bien. —Me figuré que era alguna lección detallada de depilaciones brasileñas y me preparé a mí misma.

Brit se volvió hacia mi cuando habló, su voz fue inusualmente baja. —Anoche en la fiesta, cuando ese tipo trató de bailar contigo...

Oh-oh. Mi estomago se fue directamente a mis pies. —¿Sí...?

—¿Qué pasó entre ustedes dos? —Mojó sus labios—. Lo vi agarrándote.

Aparté la vista. Tragando contra el súbito sentimiento nauseabundo. —Eso es todo lo que él hizo. Sólo me sorprendió y yo exageré. Me siento como una total idiota.

Brit chupaba su labio entre sus dientes mientras me observaba. —No es que algún tipo agarrándote sea genial, porque no lo es y aunque malditamente sucede en las fiestas todo el tiempo, es realmente molesto. —Hizo una pausa—. ¿Por qué reaccionaste de forma exagerada?

Removiéndome en mi silla, deslicé mis manos sobre mis muslos. —Como dije, sólo estaba sorprendida. Me cogió con la guardia baja.

—Te cogió con la guardia baja... —repitió y luego tomó un profundo respiro—. Está bien, voy a ser sincera contigo, eso es lo que los amigos hacen ¿no?

La inquietud aumentó con rapidez, serpenteando su camino a través de mí. —Así es.

Hubo una pausa. —Vi tu rostro, Avery. Estabas realmente asustada. No se trataba solamente de que te cogiera con la guardia baja o porque no vas a fiestas. Y no estoy tratando de ser ignorante al decir esto, así que por Dios no lo tomes de esa manera, pero esa no fue una reacción normal.

No fue una reacción normal. ¿No sabía eso? La miré y de repente quería decirle la verdad, contarle todo. La necesidad era inexplicable y de repente me rodeó fuertemente. Se acercó, llegando a la punta de mi

lengua. Años de silencio colgaron en el aire a través de nosotras. Brit esperó con una mirada abierta grabada en su rostro y ya, antes de que yo abriera mi boca, pude verlo en sus ojos y en la línea tensa alrededor de sus labios. Ella no era estúpida. Sospechaba algo, algo incluso peor. Simpatía. Tal vez algo de compasión brillaba en sus ojos.

—¿Te sucedió algo, Avery? —preguntó en voz baja.

La necesidad de decirle a ella, de decirle a alguien se desinfló como un globo, con un pequeño pinchazo. Mi mirada se dirigió a la ventana y más allá, hacia el exterior de la calle congestionada. Negué con la cabeza. —No, nada me sucedió.



15

*Traducido por Mery St. Clair**Corregido por Vericity*

Brit no volvió a sacar la conversación después de aquella mañana en la cafetería, y como Jacob prometió, al día siguiente estuvo excesivamente emocionado saltando, aplaudiendo, bailando por la próxima cita con Cam. Uno podría pensar que sería Jacob quien saldría con él.

Tratar de no obsesionarme con la cita fue imposible. Aun más duro fue no pensar en ello cada vez que estaba cerca de Cam. Nada había cambiado entre nosotros, pero todo parecía diferente. Cuando él se sentó a mi lado en clase, comprendí que era absurdo. Cada vez que movía y su pierna o brazo rozaba la mía, una sensación de picazón se extendía por todo mi cuerpo y no desaparecía en el resto de la clase. No estaba segura de si él lo sabía y seriamente esperaba que no.

Durante la siguiente semana, una corriente de aire helado se apoderó de la región de Panhandle. Los árboles estaban desnudos y el viento de Potomac los sacudía hasta dejar las ramas secas, y había pasado mucho tiempo desde que estuve en este tipo de clima. No importaba lo mucho que me abrigara, me sentía como si estuviera en Alaska cada vez que entraba a clase.

El viernes antes de la "gran noche", Cam estaba de un extraño humor, tomando notas en clase.

—Mírate —murmuré mientras el profesor Drage cambiaba las imágenes de la Vía Láctea en el proyector—, estás prestando atención.

Cam me miró de soslayo. —Siempre presto atención.

—Aja.

Giró su pluma entre sus dedos, con la mirada pegada a Drage. —Tú reprobarías si no fuera por mí.

Mis labios se curvaron. —Sería capaz de concentrarme si no fueras tan distraíble.

—¿En serio? —Se inclinó para que su hombro presionara el mío. Observó el frente de la clase por un momento, luego se volvió. Cuando

habló, sus labios rozaron mi sien, causando que un calor se extendiera por mi piel—. ¿Por qué me encuentras tan distraíble, cariño?

—No en la manera en que tú crees —dije, lo cual era una mentira.

—Sigue repitiéndote eso.

—Un día tu ego crecerá tanto que tu cabeza explotará.

—Dudo que ese día llegue —replicó, y entonces con la punta de su pluma trazó un camino por la palma de mi mano, justa hasta el borde de mi suéter—. ¿Es eso distraíble?

Me quedé sin palabras, mis dedos cerrándose fuertemente alrededor de mi pluma.

—¿Lo es? —La pluma se movió de regresó por mi mano, sobre mis nudillos—. ¿Sabes cuantas estrellas forman el cinturón de Orion? ¿No? —La pluma se movió otra vez, y quien podría saber que una pluma pudiera ser... tan sensual—. Hay tres estrellas formando el cinturón, cariño.

Mordí mi labio.

Un suave y bajo murmullo emanó de su pecho. —Eso sí es jodidamente distraíble —murmuró—, eso que tú haces.

Mis ojos se ampliaron mientras el aire empujaba de mis pulmones.

Se rió entre dientes y un delicado escalofrío bajó por mi espina dorsal.

—¿Sabes qué?

—¿Qué?

Cam se acercó más, actuando como si estuviera estirándose. Me tensé, sin tener idea de lo que él estaba haciendo. Su brazo salió detrás de mí y luego sus labios fueron cálidos y firmes contra mi piel, debajo de mi oído. Una corriente eléctrica pasó a través de mí, algo desconcertante y algo más, algo excitante.

Sus labios se curvaron contra mí, y me estremecí. —No puedo esperar a mañana en la noche.

Contuve la respiración, cerré mis ojos. Cam rió otra vez y se sentó de regreso en su asiento, ojos en el frente de la clase, la pluma garabateando en su cuaderno. Estaba acabada con esta clase. Nada podría atravesar la neblina que envolvía mi cerebro y yo estaba ahora tan, tan increíblemente babeando por él.

Brit y yo pasamos la tarde pintando nuestras uñas. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que tuve una manicura y pedicura, que olvidé lo increíblemente aburrido que era el procedimiento y una vez que coloqué el esmalte en mis uñas quería tocar todo lo que estaba a mi alcance.

—¿Estás nerviosa? —preguntó Brit mientras movía las uñas de sus pies pintadas de rosa sexy.

Resistiendo la urgencia de pasar mis manos a través de mi cabello, asentí vigorosamente. —Sí, estoy nerviosa. ¿Eso me hace una tonta? Por qué si es así, soy la reina de las tontas.

Se rió. —No lo creo. Estar nerviosa significa que estás emocionada. ¡Diablos, yo estoy emocionada! Estoy viviendo esto indirectamente a través de ti. Me tienes que llamar inmediatamente después de la cita. —Una mirada maliciosa cruzó su rostro—. Al menos que esta noche se convierta en la mañana siguiente.

Mi boca cayó abierta.

Dejó escapar otro ataque de risa mientras se recostaba sobre su silla.

—De acuerdo. Dudo que eso pase, pero necesitas llamarme enseguida. Tengo que saber si es un buen besador.

—¿Qué te hace pensar que va a besarme?

—¿En serio? —dijo, mirándome boquiabierto—. Sabes que va a besarte.

Mi estómago cayó sólo con pensarlo. —Quizás no.

—Oh, sí, va a besarte. Probablemente deseará hacer mucho, mucho más, pero sólo te besara. Lo sé. —Brit dejó escapar un grito que provocó una sonrisa nerviosa en mi rostro—. Apuesto que es un besador increíble.

Si pudiera basar sus habilidades de besador con lo que ya sabía de él, tendría que decir que probablemente era un grandioso besador, especialmente si podía hacerme retorcer en el asiento sólo con pasar una pluma a lo largo de mi mano. Era como un juego previo... con una pluma.

Reí.

Después de la mani y pedi, Brit me hizo prometerle nuevamente que la llamaría tan pronto como terminara mi cita y luego me dirigí hacia mi apartamento. Cuidando de mis brillantes uñas moradas, tomé la ducha más larga de mi vida y luego busqué ropa entre todo mi armario. Cada vez que veía la hora y se acercaba más y más a las siete, sentía mi corazón

latiendo contra mis costillas como si estuviera a punto de salir por mi pecho.

Saqué todo mi maldito armario sobre la cama y sobre el suelo. Me pareció algo estúpido estar indecisa sobre qué ropa usar, pero honestamente no tenía idea. Finalmente, después de casi tener un ataque de nervios y pedir un consejo a Brit, me decidí por un par de vaqueros ajustados con unas botas negras y una blusa verde sin mangas que era una mezcla entre elegante y coqueta.

Tomé la misma cantidad de tiempo maquillándome y peinándome, me sentía tan nerviosa como cuando él había venido a ver películas. Me pareció divertido mientras aplicaba rímel que estuviera preocupada por mi apariencia cuando él siempre me veía cuando me acababa de levantar los domingos cuando venía a cocinar huevos.

Oh, Dios mío, mañana era domingo, lo cual era una gran interrogante, porque era el día que siempre venía después del sábado, pero mañana sería un domingo diferente. Sería el primer domingo después de nuestra cita. ¿Vendría a hacer los huevos? ¿Que pasaba si la cita terminaba hasta la mañana siguiente? Yo no era ingenua. Cam podría esperar que nuestra cita nos llevara a alguna parte.

En mi reflejo, mis ojos estaban abiertos desmesuradamente y la varita del rímel estaba peligrosamente cerca de mi ojo.

La cita no terminaría en mi habitación, ya que parecía como si un huracán hubiera pasado por allí.

De acuerdo. Estaba siendo una estúpida. Mañana no sería un día diferente de hoy. Esta cita no se convertiría en una noche de sexo por varias razones. Y no había razón para que yo actuara como si no tuviera idea de como actuar un domingo después de un sábado.

Terminé mi pequeña plática con Jesús para darme ánimo, y salí del baño. El zumbido de excitación que corría por mis venas no era un mal presentimiento. Era algo muy... diferente, como un poco de ansiedad. Estaba literalmente a dos segundos de comenzar a caminar de un lado a otro por la sala cuando Cam se presentó.

Entró en mi departamento, su mirada comenzó desde mi cabeza e hizo un camino descendente hasta la punta de mis botas negras. Era increíble como una mirada podía hacerme sentir como si me tocara y convertir mi nerviosismo en vergüenza.

Cam se aclaró la garganta. —Te ves... real, realmente grandiosa.

Me sonrojé. —Gracias. Tú también.

Y era cierto. Cam vestía sólo unos vaqueros oscuros, un suéter oscuro con cuello en V que se extendía por sus anchos hombros y su pelo oscuro cayendo sobre su frente y la media sonrisa en su rostro, él era absolutamente impresionante. Tanto así que, en cierto modo, me pregunté qué hacía yo aquí, a punto de ir a una cita con él.

—¿Estás lista? ¿Tienes tu chaqueta?

Saliendo de mis pensamientos, asentí y corrí de vuelta a mi dormitorio, casi besando el suelo cuando un tacón se enganchó con un suéter en el suelo. Cogí mi abrigo y lo deslicé sobre mí mientras volvía a la sala. La admiración brillaba en sus ojos mientras tomaba mi bolso encima del respaldo del sofá. Me sentí nuevamente torpe gracias a él.

—Lista —dije, sin aliento.

—Todavía no. —Cam se acercó a mí y comenzó a abrochar los enormes botones de mi abrigo—. Hace frío afuera.

Me quedé allí, absolutamente inmóvil y fascinada por el sencillo acto. Comenzó desde el botón de abajo y mientras sus manos subían, mi pulso se aceleraba. Contuve la respiración mientras se acercó a mi pecho. Los lados de sus manos rozaron el frente de mi abrigo y me puse rígida. Las capas de ropas se desvanecieron mientras una sacudida inesperada de calor se disparaba en las puntas de mis pechos.

—Perfecto —murmuró. A través de sus pestañas, sus ojos eran de un cobalto ardiente—. Ahora estamos listos.

Lo único que podía hacer era mirarlo fijamente por un momento y luego tuve que forzar a mis piernas, las cuales se sentían frágiles, a moverse. Para cuando llegamos al vestíbulo, la puerta del apartamento de Cam se abrió de golpe.

Ollie apareció, un celular en una mano y Raphael a su lado. —¡Sonríe! —gritó mientras tomaba una foto con su teléfono—. Es como si mis dos hijos fueran al baile de graduación.

Tanto Cam como yo estábamos atónitos.

Ollie aplaudió. —Pondré esto en mi álbum de recuerdos. ¡Diviértanse! —Entró de nuevo en su apartamento, cerrando la puerta detrás de él.

—Umm...

Cam rió en voz alta. —Oh, Dios, eso fue extraño.

—¿Suele hacer eso?

—No. —Rió otra vez, poniendo su mano en mi espalda baja—. Vayámonos de aquí antes de que intente colarse con nosotros.

Sonreí. —¿Con Raphael?

—Raphael sería bienvenido. Ollie, sin embargo, no lo sería. —Sonrió mientras llegábamos a los escalones—. La última cosa que quiero es que estés distraída en nuestra cita.

¿Distraída? Ya lo estaba.



16

Traducido por Mel Markham & hanna jimenez

Corregido por Jessi Redondo

Para el momento en que el pan llegó junto a nuestras bebidas y fue colocado en la brillante mesa cuadrada entre nosotros, yo había logrado mejorar el control de mi respiración. El nerviosismo volvió en el camión camino al restaurante, aunque Cam parecía no notarlo y estaba completamente a gusto.

Pasé demasiado tiempo mirando el menú, me resistí a la tentación de empezar a masticar mis bonitas uñas.

Cam me empujó con el pie por debajo de la mesa y miré hacia arriba.

—¿Qué?

Asintió hacia mi derecha, y vi al mesero de pie allí con una sonrisa.

—Oh, um, ¿puedo obtener el... —Elegí la primer cosa en la que mis ojos se centraron—... pollo márzala?

El mesero garabateó eso y luego Cam pidió un bistec, término medio con una ensalada y papas al horno. Cuando el mesero se fue, Cam tomó el pan. —¿Quieres un poco?

—Claro. —Esperaba no ahogarme con él. Lo vi cortar un trozo a la mitad y luego untar mantequilla en él—. Gracias.

Arqueó una ceja, pero no dijo nada mientras mordisqueaba el pan, una pequeña pieza a la vez. Retorcí mi cerebro por algo que decir. Ni siquiera tenía que ser interesante. Sólo necesitaba hablar. Por alguna razón, la conversación que tuvo con Ollie resurgió y me agarré a eso. —¿Practicas algún deporte?

Cam parpadeó como si lo hubiese agarrado con la guardia baja.

Me ruboricé. —Lo siento. Eso fue realmente al azar.

—Está bien. —Mordió el pan lentamente—. Solía jugar.

Afortunadamente me estaba siguiendo la corriente, me relajé un poco. —¿Qué deporte?

Cortó otro trozo de pan. —Jugaba al fútbol.

—¿En serio? —¿Por qué todos los jugadores de fútbol eran calientes? ¿Era algún tipo de ley universal del fútbol?—. ¿En qué posición?

Aunque sabía que Cam probablemente sospechaba que no sabía nada sobre fútbol, continuó—: Era delantero, que es una posición de jugador medio.

—¡Oh! —Asentí como si tuviera idea lo que eso significaba.

Ese hoyuelo de Cam brilló. —Eso significa que hacía muchas anotaciones.

—¿Así que eras bueno?

—Era aceptable. Tenía que ser rápido, así que corría mucho.

Eso es casi todo lo que sabía de fútbol, correr mucho.

—¿Jugabas en la escuela secundaria?

—La escuela secundaria, una liga, y mi primer año de Universidad.

Me atreví otro bocado de pan. Hasta aquí todo bien. —¿Por qué te detuviste?

Cam abrió la boca, pero luego la cerró. Mirando fijamente sobre mi hombro, varios minutos pasaron antes de que se encogiera de hombros. —Sólo no era algo que quisiera seguir haciendo.

Era la reina de las respuestas evasivas, así que sabía reconocer una. Y también quería cavar más profundo y saber más, pero había dado las mismas pobres respuestas cuando me preguntó sobre bailar. No estaba en la posición de presionarlo.

Su mirada ultra brillante se posó en mí y en la tenue iluminación, sentí mi rostro volverse de un tono más oscuro de rosa. Jesús, necesitaba dejar de ruborizarme.

Se rió entre dientes, y yo quería tirarle mi pan a la cara. —Avery...

—¿Cam?

Se inclinó sobre la mesa y la pequeña vela en el centro envió una sombra danzante sobre su cara. —No tienes que estar nerviosa.

—No lo estoy.

Su ceja se elevó.

Suspiré. —Está bien. Lo estoy. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas? No tienes que hacerlo. Es tu primea cita.

—Gracias por recordármelo —murmuré.

Sus labios temblaron como si quisiera sonreír. —No es algo malo. Vas a estar nerviosa.

—Tú no lo estás.

—Eso es porque soy genial.

Rodé mis ojos.

Se echó a reír, y el sonido era profundo y rico. —No tienes que estarlo. Quiero estar aquí contigo, Avery. No tienes que preocuparte por impresionarme o sorprenderme. Ya has hecho eso.

—Eso es... —Negué con la cabeza, ignorando el bulto en mi garganta. Lo miré fijamente—. Eres tan... no lo sé. Tú sabes que decir para...

—¿Para?

Tiré mi pelo hacia atrás y luego dejé caer mi mano en mi regazo.

Estaba temblando. —Simplemente dices la cosa correcta.

—Es porque soy...

—Genial —facilité—. Lo sé.

Cam se echó hacia atrás. —No iba a decir eso, pero me alegra que empieces a darte cuenta de mi genialidad.

—¿Entonces que ibas a decir?

—Que lo dije porque es verdad y te quiero.

—¿Por qué yo? —Solté, y entonces cerré los ojos un momento—. Está bien. No respondas eso.

Justo en ese momento la comida llegó, gracias a Dios. La conversación fue abandonada... por unos dos minutos.

—Voy a responder esa pregunta —dijo Cam, mirándome a través de sus pestañas.

Quería plantarle mi pollo relleno en la cara. —No tienes que hacerlo.

—No, creo que sí.

Apretando mis cubiertos, tomé una respiración profunda. —Sé que es una pregunta estúpida para hacer, pero eres hermoso, Cam. Eres bueno y divertido. Eres inteligente. Te he estado rechazando por dos meses. Podrías salir con cualquiera, pero estás aquí conmigo.

—Sí, lo estoy.

—Con la chica que nunca ha estado en una cita antes —agregué, echándole una mirada mortal—. Sólo que no parece real.

—Está bien. —Cortó un trozo de su filete—. Estoy aquí contigo porque quiero estarlo, porque me gustas. Ah, déjame terminar. Ya te lo he dicho. Eres diferente, de una buena forma así que saca esa mirada de tu cara.

Mis ojos se estrecharon.

Sonrió. —Y admitiré, que algunas de las veces en las que te invité a salir, sabía que no ibas a decir que sí. Y quizás no siempre fui serio cuando lo hice, pero siempre fui serio sobre querer salir contigo. ¿Entiendes eso?

Um, en verdad no, pero asentí.

—Y a mí me gusta salir contigo. —Puso un trozo de filete en su boca—. Y, oye, creo que soy un partido bastante malditamente bueno para tu primera cita.

—Oh Dios mío —me reí—. No puedo creer que acabes de decir que eres un buen partido.

Se encogió de hombros. —Lo soy. Ahora come tu pollo antes de que me lo coma yo.

Sonriendo, me dispuse a escoger, yendo por la parte rellena primero. Con la excepción de hacer preguntas estúpidas, mi primera cita estaba yendo bien. Cam comenzó a dirigir las preguntas y yo no era sólo una muda allí sentada. Aunque, bastante seguido, nuestras miradas se encontrarían y yo olvidaría lo que hacía o perdería completamente el rastro de lo que él estaba diciendo. Pero estaba teniendo un buen rato. Disfrutaba de Cam y yo. Y ¿la mejor parte? No pensaba más allá del ahora. Sólo estaba... aquí y era un lindo lugar para estar.

Cerca del final de la cena, Cam preguntó—: Así que, ¿qué harás en Acción de Gracias? ¿Volverás a Texas?

Solté un bufido. —No.

Frunció el ceño. —¿No volverás a casa?

Terminando mi pollo, negué con la cabeza. —Me quedaré aquí. ¿Tú irás a casa?

—Iré a casa, no estoy seguro exactamente cuándo. —Levantó su copa—. ¿En serio no irás a casa? Es más de una semana... nueve días. Tienes tiempo.

—Mis padres... están de viaje, así que me quedo aquí. —Esa no era una gran mentira. Cerca de esta fecha del año, entre Acción de Gracias y Navidad, mis padres se van en cruceros o en viajes de ski—. ¿Tus padres hacen la gran cena de Acción de Gracias?

—Seh —murmuró, su mirada cayendo sobre su plato vacío.

La conversación decayó un poco en ese punto y como la cuenta llegó, Cam no parecía como si quisiera quedarse. El aire nocturno estaba más allá del frío y nuestras respiraciones formaban nubes hinchadas, de color blanco brumoso. Un furioso viento nos golpeó, levantando mi cabello y tirándolo alrededor de mi rostro. Me estremecí y me hundí en mi chaqueta.

—¿Frío?

—Esto no es Texas —admití.

Cam se rió y se acercó más, dejando caer su brazo sobre mis hombros. El calor de su cuerpo inmediatamente se deslizó sobre el mío y trabajé duro en no tensarme y caer de lleno sobre mi trasero. —¿Mejor? —preguntó.

Todo lo que pude hacer fue asentir.

Una vez que estuvimos fuera del viento brutal, me desplomé dentro del auto. Cam subió, encendió el motor y luego golpeó las manos, frotándolas. Miró hacia mí. —¿Tuviste una buena cena?

—Sí. Y gracias por la comida. Quiero decir, la cena. Gracias —tropecé con mis palabras, cerrando mis ojos—. Gracias.

—De nada. —Diversión coloreaba su tono—. Gracias a ti por aceptar finalmente salir conmigo.

Encendió la radio después de eso, no lo suficientemente fuerte como para que no podamos hablar, pero estaba demasiado ocupada concentrándome en las cosas importantes. En algún lugar entre Hagerstown y Heights University, había tomado una decisión muy importante.

Si Cam me besaba, no iba a enloquecer.

Nop. Nop. Nop.

Actuaría como una maldita chica de diecinueve años con una pizca de experiencia y no una loca. Luego de nuevo, él podría no besarme. Podría haberse dado cuenta en algún punto durante nuestra cita que no valía la pena besarme y volvería al apartamento con la cabeza en alto a pasar el rato con Ollie y Raphael. Y si es así, estaría bien. Yo estaría bien con eso.

Pero cuando llegamos a nuestro apartamento mientras llegábamos al quinto piso, me di cuenta que no quería que la noche terminara todavía. Nos detuvimos frente a mi puerta, y me volví para enfrentarlo, retorciendo mis dedos a lo largo de la correa de mi bolso.

Sus labios se curvaron hacia arriba en un lado. —Así que...

—¿Te gustaría entrar? ¿Por algo de beber? Tengo café o chocolate caliente. —¿Chocolate caliente? ¿En serio? ¿Tenía doce años? Joder—. No tengo cerveza ni nada más...

—Chocolate caliente está bien —me cortó—. Sólo si tiene el tipo con los pequeños malvaviscos.

Por mis labios se extendió una sonrisa y no me importó cuán grande o boba luciera. —Los tengo.

—Entonces enséñame el camino, cariño.

Con el corazón latiendo desbocada, nos llevé a mi apartamento y encendí la lámpara al lado del sofá. Arrojando mi chaqueta, me dirigí a la cocina. Cam se sentó en el sofá mientras yo nos preparaba el chocolate caliente. Mientras se hervía el agua, salté fuera de mis zapatos. Llevé dos tazas humeantes de vuelta.

—Gracias. —Agarró una—. Tengo una pregunta para ti.

—Está bien. —Me senté enfrentándolo, metiendo mis piernas debajo de mí.

Él tomó un sorbo. —Así que basada en la experiencia de tu primera cita, ¿te gustaría salir en una segunda?

Una sensación agradable zumbaba en mi pecho. —¿Como una segunda en general?

—En general.

Me encogí de hombros y luego tomé de un poco de mi chocolate caliente. —Bueno, esta fue una muy buena primera cita. Si las segundas citas fueran como esta, entonces supongo que sí.

—Hmm. ¿Con cualquiera o...?

Bajé mis pestañas. —No con cualquiera.

—Entonces ¿tendría que ser con alguien en particular?

La agradable sensación se extendió en mis miembros. —Creo que tendría que serlo.

—Interesante —murmuró, tomando otro trago. Cuando me miró, sus ojos brillaban de manera positiva. Cristo. Estaba jodida. Los ojos brillaban hacia mí—. ¿Tendrá este alguien en particular que esperar otros dos meses si te pide salir?

No podía luchar con la sonrisa, así que tomé un trago. —Depende.

—¿De?

—Mi estado de ánimo.

Cam se rió. —Prepárate.

—Está bien.

—Voy a invitarte a salir de nuevo, no a cenar, me gusta cambiar cosas. Es al cine.

Fingí pensar en ello, pero ya sabía que iba a decir sí. Podría ser un movimiento tonto o inútil, pero yo quería otra cita con él. —¿Películas?

Asintió. —Pero sólo si es en un auto-cinema, es lo último.

—¿Afuera?

—Sí —sonrió—. No te preocupes. Te mantendría en calor.

No sabía si debía reír o decirle que esta última afirmación era una cosa adorablemente cursi. —Está bien.

Sus cejas se levantaron. —¿Está bien lo del cine?

Mordiéndome el labio, asentí.

—En serio, ¿no me va a tomar otros dos meses?

Negué con la cabeza.

Cam miró hacia otro lado, riendo entre dientes. —Está bien. ¿Qué tal el miércoles?

—¿El próximo miércoles?

—Nop.

Me senté, mi chocolate caliente en la mesa de café. —¿El siguiente miércoles?

—Sí.

Contando los días faltantes, terminé con el ceño fruncido. —Espera. Ese es el miércoles antes de Acción de Gracias.

—Así es.

Me quedé mirándolo. —Cam, ¿no vas a ir a casa?

—Sí.

—¿Cuándo? ¿Después de las películas, en el medio de la noche o en la mañana de Acción de Gracias?

Negó con la cabeza. —Mira, el auto-cinema está justo a las fuera de mi ciudad natal. A unos dieciséis kilómetros.

Me recosté en el sofá, confundida. —No lo entiendo

Cam se acabó su chocolate caliente y se giró hacia mí. Se deslizó sobre lo que sólo eran un puñado de centímetros lo que nos separaban. — Si vas a ir a esta cita conmigo, vas a tener que ir a casa conmigo.

—¿Qué? —grité, sentándome con la espalda recta—. ¿Ir a casa contigo?

Apretó los labios y asintió.

—¿Hablas en serio?

—Serio, como mi tímpano perforado —dijo—. Ven a casa conmigo. Vamos a tener diversión.

—¿Ir a casa contigo? ¿A la casa de tus padres? Básicamente ¿para Acción de Gracias? —Cuando asintió otra vez, le di una palmadita en el brazo—. No seas estúpido, Cam.

—No estoy siendo estúpido. Lo digo en serio. A mis padres no les importará. —Se detuvo, arrugando la nariz—. En realidad, probablemente estarían felices de ver a alguien que no sea yo. Y mi mamá le gusta cocinar demasiada comida. Entre más bocas, mejor.

No había palabras.

—Podemos salir cuando quieras, pero, obviamente, antes de la tarde del miércoles. ¿Terminaste el resto de tu chocolate caliente? —Cuando negué con la cabeza, tomó mi vaso—. Y podemos volver cuando quieras.

Lo vi beber el resto de mi chocolate caliente. —No puedo ir contigo.

Arqueó las cejas. —¿Por qué no?

—Debido a cientos de razones obvias, Cam. Tus padres van a pensar...

—No van a pensar nada.

Le lancé una mirada.

Suspiró. —Está bien. Míralo de esta manera. Es mejor que si te sientas en casa, sola, toda la semana. ¿Qué vas a hacer? ¿Sentarte y leer? Y extrañarme, porque vas a extrañarme. Y entonces voy a tener que pasar casi todo el tiempo enviándote mensajes de texto y sentirme mal porque te sientas en casa, sola, y ni siquiera puedes comer en McDonald's porque están cerrados en Acción de Gracias.

—No quiero que te sientas mal por mí. No es un gran problema. No tengo ningún problema en quedarme aquí.

—No quiero que te sientes aquí sola y estás haciendo de esto un gran problema. Soy un amigo que le pide a una amiga que pase el rato conmigo durante las vacaciones de Acción de Gracias.

—¡Eres un amigo que acaba de pedirle a un amiga una cita!

—Ah —dijo, sentado en mi taza—. Ese es un buen punto.

Sacudiendo la cabeza, tomé una almohada, sosteniéndola contra mi pecho. —No puedo hacer eso. ¿Visitar a familiares durante las fiestas? Eso es demasiado...

—¿Rápido?

—Sí. Demasiado rápido.

—Bueno, entonces supongo que es una buena cosa que no estemos viéndonos el uno al otro, porque entonces sí, sería demasiado rápido en ese caso.

—¿Qué, qué?

Cam sacó la almohada y la arrojó a detrás de él. —Tú y yo somos dos amigos que salieron en una cita. Tal vez dos si vienes conmigo. No estamos saliendo a otra. Sólo somos amigos que tuvieron una cita. Así que vamos y volvemos a mi casa como amigos.

La cabeza me daba vueltas. —No tiene sentido.

—Tiene mucho sentido. Ni siquiera nos hemos besado, Avery. Sólo somos amigos.

Lo miré boquiabierto.

Se encogió de hombros. —Ven conmigo a casa, Avery. Te prometo que no va a ser incómodo. Mis padres estarían felices de tenerte. Ven a pasar un buen rato, y será mejor de lo que iba a terminar aquí. Y nada, absolutamente nada esperaré de ti. ¿De acuerdo?

La palabra “no” se formó en mi lengua, pero por alguna razón no salió de mi boca. Mis pensamientos corrían vagamente con la entretenida idea de que lo decía porque estaba loco. ¿Irme a casa con él? Eso era... mucho mejor que pasar Acción de Gracias aquí sola. Ya era bastante malo cuando vivía en casa de mis padres y salieron de la ciudad sin mí, pero al menos la camarera me hizo una cena de pavo. La señora Gibson. Ella me había horneado un pavo durante los últimos tres años. ¿Y realmente McDonald's estaría cerrado? Hombre, eso apestaba. Pero ir a casa con Cam era de locos. Su razonamiento no tenía sentido alguno. Era como razonamiento retrograda o algo así. Era temerario y tan diferente a todo lo que yo jamás haría.

A diferencia de cualquier cosa que yo nunca haría.

Miré hacia arriba, encontrando su firme mirada. Sus ojos... tenían una asombrosa sombra azul. ¿Realmente consideraba esto? Mi corazón

comenzó a golpear en mi pecho. Tragué saliva. —¿Tus padres realmente estarán de acuerdo con esto?

Algo brilló en sus ojos. —He traído amigos a casa antes.

—¿Niñas?

Negó con la cabeza.

Bueno, eso... eso era interesante. —¿Y tus padres realmente van a pensar que sólo somos amigos?

—¿Por qué podría tener una razón para decirles que no somos novios si lo fuéramos? Si digo que somos amigos, eso es lo que van a pensar.

Cada parte lógica de mi gritaba que no. —Está bien. Voy a ir a casa contigo. —Una vez que las palabras salieron, no podía traerlas de vuelta—. Esta es una idea loca.

—Es una idea perfecta. —Una lenta sonrisa apareció en sus labios—. Vamos a abrazarnos.

—¿Qué?

—Abrazarnos. —El brillo en sus ojos se abrieron a un nivel superior—. Una vez que nos abracemos, no puedes volver de eso.

—Oh, Dios mío, ¿hablas en serio?

—Muy serio.

Rodando los ojos, gruñí mientras me levantaba sobre mis rodillas, y extendía mis brazos. —Muy bien, vamos a abrazarnos para sellar nuestro acuerdo antes de que cambie... —Mis palabras terminaron en un chillido cuando los brazos de Cam fueron alrededor de mi cintura y me tiró hacia él. Terminé sentada junto a él, prácticamente sobre él, con mi pierna izquierda enredada entre sus rodillas.

Cam me abrazó. No era apretado, no como hubiera sido si estuviéramos de pie, pero el hecho de que estábamos tan cerca de esta manera tenía un efecto tan poderoso en mí. —El trato está sellado, cariño. Acción de Gracias es en Hamilton.

Dije algo afirmativo y me aparté un poco, nuestras caras se alineaban perfectamente. Y de pronto comprendí el brillo en sus ojos. —Tú...

Se rió entre dientes, y bajo mi estómago, mis músculos se apretaron.

—Movimiento suave, ¿no? Te hice venir hasta aquí. Te tomo la palabra.

Yo luchaba contra una sonrisa. —Eres tan malo.

—Soy malo en todas las maneras correctas. Tengo que admitir algo.
—Recuperó esa pequeña distancia que yo había puesto entre nosotros. Sus labios rozaron mi mejilla, y resultó difícil concentrarme—. He mentido antes.

—¿Sobre qué?

Sus manos se deslizaron por mi espalda baja. —¿Cuando dije que te veías bien? No estaba siendo completamente honesto.

Eso no era lo que esperaba. Volví la cabeza lo más mínimo y luego me tragué un jadeo. Nuestras bocas estaban a centímetros de distancia y pensé en la seguridad de Brit de que iba a besarme esta noche. Obligué a mi lengua a trabajar. —¿Crees que no me veo bien?

—No —dijo, con expresión seria mientras una mano seguía la línea de mi columna vertebral, descansando debajo de los bordes de mi pelo. Bajó la cabeza para que su sien quedara presionada contra la mía—. Te ves hermosa esta noche.

Me cortó la respiración. —Gracias.

No dijo nada mientras desplazaba la cabeza. Sus labios rozaron la curva de mi mejilla, y me puse rígida en sus brazos. Mi corazón estaba enorme de entusiasmo y de otro tipo de emoción. ¿Miedo? ¿Era eso lo que probé en la parte posterior de mi garganta? Había salido de la nada, crudo y potente. La mezcla de los dos, la necesidad de permanecer donde estaba y de alejarme, estaba consumiéndome.

Los labios de Cam rozaron mi mejilla y luego su nariz rozó la mía. Su aliento era cálido contra mis labios y olía a chocolate dulce. ¿Sabría de esa manera? La curiosidad se levantó y extendí las manos, poniéndolas en sus bíceps.

—¿Avery?

Mis ojos se cerraron. —¿Qué?

—Nunca has sido besada antes, ¿verdad?

Mi pulso explotó. —No.

—Sólo para que quede claro —dijo—. Esto no es un beso.

Abrí la boca y luego sus labios estaban en los míos. Un dulce roce de sus labios atravesaron los míos, increíblemente tiernos y suaves, y de forma rápida también.

—Me besaste —jadeé, mis dedos clavándose en su suéter.

—Eso no fue un beso. —Sus labios rozaban los míos mientras hablaba. Escalofríos corrieron arriba y abajo de mi espina dorsal—. ¿Recuerdas? Si

nos besamos, entonces eso significa que si vas a mi casa podría significar algo más serio.

—Oh. Está bien.

—Esto tampoco es un beso.

La presión de sus labios por segunda vez me consumió, me despertó. Su boca era todo en lo que podía pensar, lo único que quería pensar. Un maravilloso calor se deslizó por mi cuello, extendiéndose a través de mi pecho, y luego más abajo, entre mis muslos. Me besó suavemente, siguiendo el patrón de mis labios con los suyos. Algo dentro de mí ascendía, se abría y dolía. Me aferré a él cuando se deslizó y de repente estaba sobre mi espalda.

Cam se cernía sobre mí, los poderosos músculos de sus brazos flexionándose bajo mis manos. Su boca estaba aún en la mía. Ninguna otra parte de nuestros cuerpos se tocaron y no estaba segura de si debía sentirme aliviada o decepcionada por eso. Pero sus labios... oh, Dios, sus labios se movían contra los míos. Comencé a besarlo de nuevo, más lento y torpe cuando él seguro había practicado. Me preocupaba estar haciéndolo mal, pero entonces un profundo sonido vino de él, casi un gruñido e instintivamente sabía que era un sonido de aprobación. Un estremecimiento sacudió mi cuerpo. El dolor se extendía, intensificándose y de una manera, era aterrador.

Su beso se profundizó, engatusando mis labios a abrirse a los suyos. Mis sentidos giraron mientras su lengua se deslizaba, lamiendo sobre la mía. Di un grito ahogado ante la sensación, y su lengua se adentró profundamente. Caí dentro del beso, mis dedos se apretaron y mi cuello se arqueó. Él sabía a chocolate y hombre y yo sentía en mi piel como la lujuria se agitaba en la boca del estómago, seguido por un estallido de pánico oscilante. Eso fue suavizado a medida que su lengua se movía a lo largo del techo de mi boca. Cuando levantó la cabeza, tomó el labio inferior entre los dientes y con un gemido de satisfacción se apartó.

Ambos respirábamos pesado.

—¿Todavía no es un beso? —le pregunté.

Cam se sentó, tirando de mí hacia arriba en una posición sentada. Sus ojos eran de ese azul intenso, caliente y abrasador. Sentí enrojecerme por todas partes. Mi pecho subía y bajaba rápidamente. Mis manos todavía seguían unidas a sus brazos. Alzó su mano, trazando la línea de mi labio inferior y luego se inclinó de nuevo.

—No, eso no fue un beso. —Sus labios rozaron los míos muy tentadores, muy prometedor—. Eso fue un buenas noches.

17

*Traducido por Mel Markham**Corregido por BlancaDepp*

Mucho después de que Cam se fuera, permanecí despierta en la cama. Esta noche sin sueño fue diferente a las otras. Logré superarla. Sentía mi cuerpo ajeno a mí, adolorido y demasiado caliente. Aparté el edredón de mí alrededor y las finas sábanas que abrasaban mi piel. Giré sobre mi lado, mordiendo mis labios mientras mis muslos se apretaban.

Odiaba a Cam.

No realmente.

Pero lo odiaba por sus "buenas noches", y por irse y tenerme tan colgada que cada vez que me movía, mi piel ultra-sensible pedía más.

Más.

No odiaba a Cam.

Dejándome caer sobre mi espalda, empujé las sábanas hacia abajo. El aire frío se apoderó de mis brazos y mi pecho. Debajo del top de algodón, las puntas de mis senos se endurecieron y hormiguearon, hasta el punto de ser más que molesto y a directamente el territorio de casi doloroso.

Levanté mis rodillas, y un gemido escapó de mis labios entreabiertos mientras la presión pulsaba de entre mis muslos a mi pecho. Enderezando mis piernas, apreté las sábanas debajo de mí y traté de vaciar mi cabeza, pero todo lo que podía pensar era sobre el beso de Cam, la forma en que sus labios se sentían contra los míos, cómo se había sentido su lengua húmeda y caliente dentro de mi boca. Todavía podía saborear el chocolate y todavía podía sentir sus músculos flexionarse bajo mis manos.

Mi aliento se atoró ante el recuerdo del fantasma del dorso de su mano tocando mi pecho.

Lo que sentía era completamente nuevo para mí. Como si el beso de Cam hubiera activado un interruptor en mi cuerpo, pero no era estúpida. No era ingenua o inexperta como para no darme cuenta de que

estaba encendida. Que mi cuerpo había sido despertado, como la Bella Durmiente saliendo de un profundo sueño, y mi cuerpo pedía más.

Mi mano cayó en mi estómago y salté. A lo largo de mi garganta, mi pulso se aceleró, mi corazón tartamudeó. Mis ojos se abrieron de golpe y fijos en el techo oscuro. Aguanté mi respiración mientras deslizaba una mano hacia abajo. Era como una experiencia fuera de mi cuerpo, como si no tuviera control sobre lo que hacía.

Cerré los ojos y deslicé mi mano por debajo de la banda suelta de mis pantalones para dormir. Los músculos de mi estómago se apretaron, mi respiración se aceleró. Las puntas de mis dedos alcanzaron el manojito de nervios allí abajo y un disparo de electricidad pura se encendió por mis venas. Mordí mi labio para detener el llanto creciendo en mi garganta. Mi corazón ahora latía con fuerza, mis dedos se deslizaron a través de la humedad que se había reunido allí.

Parte de mí no podía creer que estaba haciendo esto.

No podía creer que me había tomado *tanto* tiempo hacer eso.

Pero estaba más allá del punto de detenerme. En mi mente, apareció la imagen de Cam. Sus ojos azules encendidos con fuego y su boca contra la mía incitándome a abrirla, divinamente paciente y todavía determinado.

Mis dedos titubearon, porque en realidad no tenía idea de lo que estaba haciendo, pero parecía estar funcionando. Me acaricié a mí misma y se sintió bien, pero todo lo que parecía hacer era avivar el fuego, haciéndolo arder más. Me sentía hinchada y estaba segura de que iba a estallar en gritos si el dolor crecía más.

Atrapé mi labio inferior entre mis dientes. Mi dedo se movió hacia adelante y atrás antes de tomar una respiración profunda y empujarlo dentro. Un suspiro escapó mientras la tensión se enrollaba. Está bien. Eso era bueno. Empujé un poco más profundo y la presión de mi palma contra mi cima envió otra sacudida a través de mí. Mis caderas se sacudieron y el ardor se extendió por mi centro. Parecía que el instinto había tomado el control. Mis caderas se mecían en un pequeño círculo y la tensión crecía más y más. El sonido que salió de mi garganta me hubiera avergonzado si alguien lo hubiese escuchado, pero justo ahora, en la oscuridad de mi habitación, me puso más caliente.

Mis caderas chocaban contra mi mano y se sentía como una cuerda siendo tirada desde un nudo apretado en mi interior. Podía sentirlo y sabía que estaba viniendo, segundos de distancia. En un instante, imaginé a Cam haciendo eso—*su* mano, *sus* dedos y eso fue todo. Un gemido surgió de lo más profundo de mi cuerpo como un cable

desenredado, azotando a través de mi cuerpo y esparciendo todos mis pensamientos.

A medida que mi ritmo cardíaco volvía a la normalidad y disminuyeron los temblores, me dejé caer hacia atrás contra las almohadas, los brazos y las piernas temblorosas. Mierda, ¿así que eso se sentía? Giré sobre mi lado, mis labios separándose en una débil sonrisa. La almohada amortiguaba mi risa gutural.

De alguna manera, sin embargo, aun con la paz agradable, la languidez invadió mi cuerpo, llevándome a dormir, sabía que todo lo que sentía, era insuficiente. Haciéndolo con el chico con el que quería estar — con Cam— todo hubiera sido amplificado y quería eso.

Quería sentir eso con Cam.

Brit y Jacob estaban tan sorprendidos como yo de que haya aceptado ir a casa con Cam para el receso de Acción de Gracias. Tenía miedo de que me dieran un sermón acerca de cuan absolutamente loca estaba, pero no lo hicieron. Ambos actuaron como si no fuera la gran cosa. ¿Quizás la locura era contagiosa? Además, estaban más interesados en otros detalles de la cita.

—Así que ¿es buen besador? —preguntó Jacob.

Miré alrededor de la clase, rezando para que nadie nos estuviera prestando atención. El profesor todavía no había llegado y la mayoría estaban medio dormidos.

Brit rió tontamente. —Dile lo que me dijiste ayer.

Mis mejillas se calentaron mientras pensaba en lo que le dije por teléfono cuando me hizo la misma pregunta.

—Entonces ¿sí te besó? —Los ojos oscuros de Jacob se ampliaron, pero afortunadamente mantuvo su voz baja.

Apretando mi portátil contra mi pecho, ignoré la forma en la que Brit saltaba en su asiento. —Sí.

—Dile —susurró.

Jacob asintió. —Dime.

Cerré mis ojos. —Él es un buen besador. —*Un gran besador.*

—Eso no es lo que dijiste.

Jacob frunció sus labios con desaprobación. —Dime o empezaré a gritar que te besaste con...

—Está bien —siseé, mi cuerpo entero se calentó. El primer beso había sido tierno y suave. Incluso el segundo había sido una exploración controlada pero, ¿cuándo me recosté sobre mi espalda y se inclinó sobre mí? El dolor estaba de vuelta con sólo pensar en eso, y bueno, eso era incómodo siendo que estaba en la clase de historia—. Me besó como si quisiera... comerme.

Brit se rió alrededor de su Twizzler¹⁶.

La boca de Jacob se abrió y cerró por varios segundos y luego—: Apuesto a que lo hizo. —Sus cejas se levantaron mientras señalaba hacia abajo con el mentón—. Como si realmente quisiera comer...

—Entendí lo que dijiste. Gracias. Volviendo la cosa importante —dije ubicando mi portátil en mi escritorio—. ¿No crees que volver a casa con él es de locos?

Brit negó con la cabeza. —Las personas van a casa con otras personas todo el tiempo. Conoces a Rachel Adkins, ¿no? Está en tu clase de arte. Va a casa de Jared en vez de volar de vuelta a California.

—¿No están esos dos saliendo? —preguntó Jacob.

Mis hombros se hundieron.

—Ya no —dijo Brit, sacando un Twizzler de su paquete. Apuntó el caramelo rojo pegajoso hacia mí—. Rompieron, pero ella va a su casa igual.

Todavía no me hacía sentir mejor sobre esto. A lo largo de la clase, yo alternaba entre prestar atención a la lección en la Edad Media, y me preguntaba si realmente iba a pasar por esto la próxima semana mientras mordisqueaba el Twizzler que había robado de la bolsa de Britney.

La verdad era que volver a casa con Cam no era realmente siquiera el problema. Sí, era sobre los 21 sabores de locura, pero una gran parte de mi estaba esperándolo ansiosamente. Quería saber más sobre Cam—ver a su familia y como interactuaba con ellos. Quería saber porque había dejado de jugar fútbol y que hacía cada viernes en la noche.

Y quería... yo quería a Cam.

De una manera en la que nunca quise a un chico antes, ni siquiera había pensado que realmente sería capaz de querer a uno. Lo que sentí cuando me besó fue lo que se suponía que tenía que sentir. Un poquito de

¹⁶ Twizzlers es una marca popular de caramelos con sabor a fruta en los Estados Unidos y en Canadá (muchas veces llamado caramelo de orozuz o regaliz).

pánico había estado allí, todavía estaba allí, pero la curiosidad había abrumado ese miedo. Lo mismo hizo el calor desconcertante que sentía cuando Cam estaba cerca.

No había dudas en mi mente que quería besar a Cam de nuevo. Quería experimentar lo que tenía después de que se hubiese ido. Besar no era el problema. Ir a casa no era el problema.

Sólo que no sé cuánto de esto era capaz. Que tan lejos esto —lo que sea que sea— en realidad iría antes de que viejos temores eclipsen el calor.

Durante la semana siguiente, hablé millones de veces sobre ir con Cam. Hasta el momento en que empaqué una mochila de fin de semana, dudé sobre si ir o no. No fue hasta que estaba sentada junto a él en su camión el miércoles por la mañana que me di cuenta que realmente estaba haciendo esto.

—¿Estás seguro de que tus padres están bien con esto?

Cam asintió. Sólo hice esa pregunta cerca de cien veces.

Empecé a mordisquear mi pulgar. —Y los has llamado y preguntado, ¿no?

Me dio una mirada de reojo. —No.

Mi mandíbula golpeó mi regazo. —¡Cam!

Inclinando la cabeza hacia atrás, se rió profundamente. —Estoy bromeando. Relájate, Avery. Les dije el día después que me dijiste que irías. Ellos saben que vienes y están emocionados por conocerte.

Mirando hacia él, volví a morder mi uña. —Eso no fue gracioso.

Se rió de nuevo. —Sí, lo fue.

—Idiota.

—Nerd.

Me quedé mirando la ventana del copiloto. —Perra.

—Oh —silbó Cam—, esas son palabras para pelear. Sigue y daré vuelta a este camión.

Sonreí mientras tomábamos la I70¹⁷. —Suena como una buena idea.

—Estarás desolada y en lágrimas. —Hubo una pausa. Se acercó, tirando mi mano de mi boca—. Deja de hacer eso.

—Lo siento —lo miré—, es un mal hábito.

¹⁷ Interestatal 70.

—Lo es. —Entrelazó sus dedos con los míos, y mi corazón dio un vuelco. Nuestras manos unidas estaban sobre mi muslo, y no estaba segura de que pensar sobre eso—. Mi hermana no estará en casa hasta mañana en la mañana. Está haciendo un show en Pittsburg esta noche.

—¿Qué tipo de show? —Mi mirada se desvió de las manos hacia la ventana y viceversa.

—Creo que es un recital de ballet.

Mi atención estaba en parte en el peso de su mano en la mía. —¿El ballet es su favorito?

—Creo que es una mezcla entre eso y música contemporánea.

La música contemporánea utiliza una gran cantidad de ballet y lo lógico sería que le gustaría una mezcla de ellos. Cam dejó ir mi mano eventualmente, lo que era algo bueno porque estaba segura de que mi mano empezaba a sudar y eso sería asqueroso. Las dos horas de viaje pasaron demasiado rápido. Parecía como si hubieran pasado minutos para el momento en que salimos de la interestatal y entramos a un pequeño pueblo montañoso que parecía haber sido construido sobre la ladera de una montaña.

Y chico, nos encontrábamos precisamente en medio de una región montañoso. En el frente de cada tienda colgaba una bandera de WVU¹⁸, como también de los porches de las pequeñas casas. Continuamos a través de la ciudad y salimos por caminos rurales que parecían haber sido pavimentados recientemente.

No podía recordar la última vez que había estado tan nerviosa. Mi estómago se agitó mientras bajábamos la velocidad y enganchó a la derecha, en lo que parecía un camino privado repleto de robles altos. Mi boca estaba completamente seca mientras rodeaba una curva y una casa grande y majestuosa aparecía a la vista.

La casa era grande—estilo colonial, pilares blancos en el frente, y tres historias, pero me recordaba mucho a la casa de mis padres. Fría y perfecta en el exterior y prácticamente lo mismo en el interior.

Cam siguió el camino de detrás de la casa y tuve una vista más cercana del cuidado césped y hermoso paisaje rústico. Tragué saliva, pero mi garganta no estaba realmente ayudando. Aparcó al lado de un garaje que era probablemente el tamaño de una casa estilo rancho pequeño. Más allá del garaje, podía ver una piscina cubierta en el suelo.

¹⁸ West Virginia University.

Él apagó el motor y me enfrentó, un ligero cambio en su cara. — ¿Estás lista?

Quería gritar que no y luegoirme corriendo directamente hacia el bosque cercano, pero eso parecía un poco una reacción exagerada. Así que asentí y abrí la puerta, saliendo hacia una temperatura que estaba al menos 10 grados más fría que de lo que estábamos dentro. Agarré mi bolsa, pero Cam lo tiró hacia fuera junto con el suyo mucho más pequeño.

—Yo puedo cargarlo.

Cam sonrió mientras miraba la bolsa que deslizó sobre su hombro. — Yo lo llevo. Además creo que el estampado con flores rosas y azules se ve increíble en mí.

A pesar de mis nervios, me reí. —Es muy halagador en ti.

—Me lo imaginaba. —Esperó a que me uniera a él del otro lado y luego empezamos a caminar por un camino de loza que conducía a un patio cubierto en la parte trasera de la casa. Se detuvo frente a una puerta de vidrio, junto a un chaise lounge de mimbre—. Te ves como si estuvieras a punto de tener un ataque al corazón.

Hice una mueca. —¿Así de mal?

—Cerca. —Dio un paso acercándose a mí y su mano se movió tan rápido. Tirando mí pelo detrás de mí oreja, bajó su cabeza suavemente. Una mirada cruzó su rostro, profundizando el color de sus ojos hasta que fueron el tono más oscuro de azul. Mi estómago se agitó en respuesta—. No tienes razón para estar nerviosa, ¿está bien? Lo prometo.

Mi mejilla hormigueó donde me rozaron sus dedos y tan cerca como estábamos pensé que nuestro beso no fue un beso. Él no había hecho nada como eso desde la noche de nuestra primera cita, pero justo ahora, creo que lo quería. —Está bien —susurré.

Se me quedó mirando un momento más largo y luego negó con la cabeza. Bajando sus manos, se volvió hacia la puerta y la abrió. Una ola de aire caliente que olía a manzana y especias, un perfume seductor y acogedor. Lo seguí dentro, mis ojos como platos cuando entré en la habitación en el piso de abajo.

Era una sala de juegos de todo tipo. Una larga mesa de billar en el centro, un bar surtido a la derecha y en la parte de atrás, cerca de la escalera, había una televisión grande con varias sillas que lucían realmente cómodas enfrente de él. Mis padres tenían algo como esto, pero la mesa de billar nunca fue usada. Mi mamá sólo bebía del bar cuando pensaba que nadie le prestaba atención, y la TV en nuestro sótano nunca la encendimos.

Pero todo parecía... vivo aquí abajo.

Las bolas no estaban acomodadas en el centro, sino que extendidas sobre la mesa como si alguien se hubiera detenido en mitad de un juego. Una botella de whisky estaba encima de la barra, al lado de un vaso y las sillas estaban desgastadas, obviamente muebles viejos que habían sido movidos desde la planta baja. A diferencia de mis padres que tenían que tener cosas nuevas en cada habitación de la casa.

—Este es el hombre de las cavernas —dijo Cam mientras se dirigía hacia las escaleras—. Papá pasa mucho tiempo aquí abajo. Ahí está la mesa de póker donde pateo mi trasero.

Miré hacia la izquierda y ahí había sólo una mesa de juego promedio. Una pequeña sonrisa tiró de mis labios. —Me gusta aquí abajo.

—A mí también —respondió—. Mamá y papá están arriba probablemente...

Asintiendo, me alejé del centro de la habitación y me arrastré detrás de él. Terminamos en el salón, que como el sótano, tenía una sensación de bienvenida. Un sofá seccional enorme ocupaba la mayor parte de la habitación, ubicado directamente enfrente de otra gran TV. Las revistas estaban dispersas en la mesa de café, plantas en macetas en lugar de estatuas y pinturas extrañas llenaban casi todos los rincones.

—Sala de estar —comentó Cam, pasando por un arco—. Y esta es la segunda sala de estar o alguna habitación en la que nadie se sienta. ¿Quizás es una sala de estar? ¿Quién sabe? Y este es el comedor formal que nunca usamos pero tenemos...

—¡Sí usamos el comedor! —dijo una voz de mujer—. Quizás una o dos veces al año, cuando tenemos compañía.

—Y sacamos los “buenos platos” —comentó Cam secamente.

Mis piernas dejaron de trabajar con el sonido de la voz de la mamá de Cam. Flotaba en el extremo de la mesa, el corazón en la garganta cuando su madre entró por la puerta.

La mamá de Cam era tan alta y llamativa como él, con su cabello negro oscuro recogido hacia atrás en una cola de caballo. Sus ojos eran marrones y sin maquillaje. Diminutas patas de gallo aparecieron en las esquinas mientras una amplia sonrisa estallaba en su cara cuando vio a su hijo.

Cruzó rápidamente la habitación, envolviéndolo en un abrazo. —Ni siquiera sé dónde están los “buenos platos”, Cameron.

Él se rió. —Donde sea que estén, probablemente se están escondiendo de los platos de papel.

Riéndose suavemente, ella se alejó. —Es bueno tenerte en casa. Tu padre está empezando a ponerme de los nervios con su charla de ir a cazar. —Su mirada cayó sobre sus hombros y sonrió acogedoramente—. ¿Y esta debe ser Avery?

—Oh, Dios, no —dijo Cam—. Esta es Candy, mamá.

Los ojos de su madre se abrieron y un poco de color tiñó sus mejillas. —Uh, yo...

—Soy Avery —dije, disparando una mirada a Cam—. Lo tenías bien.

Se dio la vuelta, golpeando a Cam en el brazo. Duro, también. —¡Cameron! Oh Dios mío, pensé... —Lo golpeó nuevamente y él se rió—. Eres terrible. —Sacudiendo la cabeza, se volvió hacia mí—. Debes ser una joven muy paciente para haber sobrevivido un viaje con este idiota.

Pensando que no la había escuchado bien, parpadeé y luego una risa salió de mí mientras Cam fruncía el ceño. —No fue tan malo.

—Oh. —Su madre miró sobre su hombro a Cam—. Y está bien educada. Está bien. Sé que mi hijo es un... chico problemático. Por cierto, puedes llamarme Dani. Todo el mundo lo hace.

Y luego me abrazó.

Y era un abrazo de verdad—un abrazo cálido, cariñoso. Ni siquiera podía recordar la última vez que mi mamá me abrazó. La emoción trepó por mi garganta y la aplasté antes de hacer de mí una tonta.

—Gracias por dejarme venir —le dije, feliz de que mi voz no se agriete.

—No hay problema. Amamos tener compañía. Vamos, vayamos a conocer al hombre que dice ser mi otra mitad. —Su mamá pasó un brazo alrededor de mis hombros y me apretó—. Y querido Dios, te pido disculpas de antemano si él empieza a hablarte acerca de la cantidad de ciervos de ocho puntos que planea cazar este fin de semana.

Mientras me guiaba hacia el vestíbulo, miré hacia donde Cam esperaba. Nuestras miradas se encontraron y esa sensación de dar vueltas se apoderó de mi pecho. Una sonrisa se extendió por su rostro, revelando el hoyuelo en su mejilla izquierda.

Cam guiñó un ojo.

Y mi sonrisa se hizo más grande.

WAIT *for you*

J. Lynn



Libros del Cielo

18

*Traducido por Jessy.**Corregido por BlancaDepp*

Cam heredó esos ojos azules de su padre, su sentido del humor... y la habilidad de elaborar las razones más complicadas en esta tierra, lo cual era lo que probablemente hacía a Richard Hamilton un abogado tan exitoso. Hace poco menos de un par de horas, casi me hace aceptar probar charqui de venado por primera vez.

Casi.

Si no fuera por Cam continuamente susurrando "Bambi" en mi oído cada dos minutos, habría cedido. Pero no podía comer a Bambi, independientemente de cuan succulento el Sr. Hamilton lo hacía sonar.

Nos quedamos en la espaciosa cocina, en la mesa de roble rayado que era justo del tamaño adecuado para acomodar cuatro o cinco personas, bebiendo el café que la mamá de Cam había preparado. Mi cara estaba realmente adolorida de tanto reírme de Cam y su padre. Los dos eran idénticos. Cabello ondulado incontrolable, brillantes ojos azules que destellaban pura travesura y el raro talento de dar vuelta a cada palabra alrededor.

—Mira, papá, en serio, te estás avergonzando aquí.

Su padre me miró, cejas alzadas de tal manera que era muy parecido a Cam. —¿Parezco avergonzado, Avery?

Presionando mis labios, negué con la cabeza.

Cam me dio una mirada que decía que no ayudaba. —Estás sentado aquí tratando de convencerme, a mamá, a Avery, y al niño Jesús, ¿qué Pie Grande debe existir porque los simios existen?

—¡Sí! —gritó el mayor de los Hamilton—. Se llama evolución, hijo. ¿Te están enseñando algo en la universidad?

Cam rodó sus ojos —No, papá, no están enseñándome sobre Pie Grande en la Universidad.

—De hecho —dije, aclarando mi garganta—, hay toda una teoría del eslabón perdido en cuanto a los primates.

—Me gusta esta chica. —El sr. Hamilton me hizo un guiño.

—No estás ayudando —se quejó Cam.

—Todo lo que estoy diciendo es que una vez que has estado en el bosque y escuchas las cosas que he escuchado —continuó su padre—, creerías en Pie Grande y el Chupa cabras.

—¿Chupa cabras? —La boca de Cam golpeó la mesa—. Oh, vamos, papá.

La Sra. Hamilton sacudió la cabeza con cariño. —Esos son mis chicos. Estoy tan orgullosa.

Reí mientras tomaba un sorbo del rico café. —Realmente son algo especiales juntos.

—¿Especiales? —Resopló mientras se apartaba de la mesa, agarrando la taza de café vacía de su marido—. Ese es un modo agradable para referirse a sus bateos de locas estupideces.

—¡Oye! —El sr. Hamilton giró la cabeza de repente, con los ojos traviosos—. Escucha aquí, mujer.

—Puedes escuchar mi pie en tu trasero si me llamas mujer otra vez. —La Sra. Hamilton rellenó la taza y cogió el azúcar—. Y puedes llevar eso a la corte.

Cam suspiró y bajó la cabeza.

Reprimí mi risa con la mano.

Su familia era... maravillosa. Eran amigables y cálidos. Nada como la mía. Dudaba que mi mamá supiera como usar la cafetera o se rebajara a servirle a alguien, ni siquiera a mi papá.

La Sra. Hamilton dejó la taza en frente de su marido. —¿No van a ir ustedes dos al autocine esta noche?

—Sí —dijo Cam, parándose. Tomó nuestros bolsos—. Tenemos que ponernos en marcha para así conseguir un buen lugar.

—Asegúrate de coger mantas gruesas —dijo ella, sentándose otra vez en la mesa—. Ha estado poniéndose muy helado en la noche.

Estaba un poco reacia a dejar su familia, aunque la conversación fuera bastante extraña. Me levanté, agradeciendo a su madre por el café.

—No hay problema, cariño. —La Sra. Hamilton giro hacia su hijo—. Tengo la habitación amarilla lista para ella, Cameron. Sé un caballero y muéstrale donde está.

Una expresión extraña apareció en el rostro de Cam, pero había desaparecido para cuando entramos al vestíbulo. Seguí a Cam por las escaleras. —Me gustan tus padres. Son muy agradables.

—Son bastante geniales. —Arrastró la mano por la barandilla de madera—. ¿Tú papá está convencido de que Pie Grande existe?

Reí. —No.

—¿Qué tal el Chupa cabras?

Riendo otra vez, negué con la cabeza. —Definitivamente no.

Se dirigió hacia el pasillo en el segundo piso. —Mis padres tienen una habitación arriba y mi hermana tiene una al inicio del pasillo. —Paró afuera de una puerta y la empujó con la cadera para abrirla—. Esta es la habitación amarilla, porque es amarilla.

La habitación era amarilla, pero de un bonito tono y no de autobús escolar. Cam puso mi bolso en la cama mientras yo me dirigía hacia la ventana con vista a un lado del jardín de abajo. Me di la vuelta, atrapando la fresca esencia de la vainilla. —Es muy bonito. Espero que a tu mamá no le causara alguna molestia.

—No lo hizo. —Estiró los brazos sobre su cabeza, haciendo sonar su espalda—. ¿Crees que estarás lista en unos treinta minutos?

Me senté en el borde de la cama. —Sí.

Cam retrocedió hacia la puerta, con los brazos aún levantados. Golpeteó la parte superior del marco de la puerta. —¿Adivina qué?

—¿Qué?

Una leve sonrisa apareció. —Mi cuarto está justo cruzando el pasillo.

Mi estómago dio volteretas. —Bien.

La sonrisa se extendió, volviéndose traviesa. —Sólo pensé que estarías feliz de oírlo.

—Emocionada —murmuré.

Se rió entre dientes mientras salía de la habitación, cerrando la puerta tras de él. Me senté allí por un segundo y luego me eché de espaldas. Cam estaba justo cruzando el pasillo, lo que no era distinto que en el edificio de departamentos, ¿cierto? Equivocada. Hoy y mañana en la noche estaría más cerca de él de lo que nunca había estado antes.

Alrededor de una hora y media más tarde, estaba parada al lado de su camioneta mientras él ponía dos almohadas grandes contra el respaldo de la plataforma de carga de la camioneta. Dio marcha atrás al auto en el sitio para que pudiéramos sentarnos fuera y tener mucho más espacio.

No éramos los únicos desafiando el temporal de frío en la noche. Varias camionetas grandes estaban estacionadas junto a nosotros, haciendo lo mismo con almohadas y mantas. Una incluso tenía un colchón inflable.

Cam se acercó a la compuerta trasera de la camioneta y ofreció sus manos. —¿Lista?

Coloqué mis manos en la suyas y me levantó. El cambio repentino de peso le causó dar un traspié hacia atrás y dejó caer sus manos a mi cadera para mantener el equilibrio. Una ráfaga de calor inmediata se acumuló en mi estómago cuando levanté la vista.

Sus densas pestañas ocultaban sus ojos mientras sus manos parecían flexionarse. Sus labios se separaron, y mi cuerpo se tensó con anticipación. Bajo la noche estrellada, parecía la atmósfera perfecta para un beso. Prácticamente podía sentir sus labios contra los míos.

Dejó caer sus manos y giró hacia los dos bolsos cerca de la pila de mantas y almohadas. La decepción surgió mientras él se arrodillaba. ¿Por qué no me había besado?

Demonios, ¿por qué no me había besado desde nuestra cita? —Aquí —dijo levantándose—. Te traje algo para ayudarte a mantenerte caliente.

Agarró uno de sus gorros y cuando levantó sus manos, capté la esencia de su champú. Permanecí inmóvil mientras lo colocaba sobre mi cabeza, se tomó el tiempo para meter mi cabello detrás de mis orejas antes de acabar.

—Gracias —le dije.

Cam sonrió mientras agarraba el otro bolso y lo movía hacia atrás contra las almohadas. Cuidadosamente me las arreglé para llegar a él y sentarme a su lado. Sacó el cubo de pollo frito y bebidas que recogimos en el camino.

La película empezó a reproducirse—una antigua que parecía ser alguna especie de tradición anual, porque hubieron varios gritos y aplausos cuando la primera escena rodó por la pantalla gigante.

—¿"Mi pobre angelito"? —pregunté, mirando a Cam.

Soltó una risita. —Es como una tradición de Acción de Gracias por estos lugares.

Sonreí. —No he visto esta película hace mucho tiempo.

Mientras *Kevin McCallister* aparecía en la pantalla, poniendo mala cara y mirando a su familia, nosotros engullíamos el pollo, dejando atrás un sendero de servilletas a nuestro paso. Para el momento en que la mamá de Kevin gritó su nombre en el avión, mi estómago estaba lleno y estaba segura que Cam se había comido un pollo entero. La manta alrededor de mis hombros mantenía lejos la mayor parte del aire frío, me estremecí, especialmente cuando el viento aumentó.

—¿Por qué no vienes aquí? —dijo Cam, y volteé hacia él, levantando las cejas—. Parece que tienes frío.

Me moví más cerca, pero eso al parecer no era lo suficientemente cerca. Tiró las mantas lejos de mí y luego se echó hacia atrás. Levantándome, me colocó entre sus piernas extendidas.

Mis ojos casi se salieron de mi cabeza.

Cam extendió la manta sobre mí metiendo los bordes por mi cuello. Me senté con mi columna recta por varios minutos, mirando fijamente la pantalla, pero no viéndola en verdad. Luego deslizó sus brazos bajo la manta y por mi cadera. Me tiró hacia atrás por lo que quedé contra su frente.

Con los músculos tensos, me obligué a tomar varias respiraciones, lentas y profundas. Justo cuando tenía mi respiración algo normal, sus manos se deslizaron a mi estómago.

—¿Es esto más caliente? —preguntó, su respiración agitando el pelo alrededor de mi oído.

Con la garganta bloqueada, asentí.

Una mano se movió hacia arriba, instalándose bajo mis pechos y la otra se movió hasta descansar bajo mi ombligo, sobre la banda de mis vaqueros. Se sentía como si sus manos estuvieran en llamas. De inmediato mi piel se calentó en esos lugares.

—Bien —murmuró—. Te prometí que te mantendría caliente.

Sin duda me estaba manteniendo caliente. —Lo hiciste.

Bajo mis pechos, su pulgar empezó a moverse, trazando pequeños y despreocupados círculos. Luego, un par de segundos más tarde, la mano de abajo comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo, un lento movimiento continuo que causó que mi respiración empezara a volverse más rápida.

Cada vez que sus dedos se movían sobre la solapa que cubre la cremallera, la tiraba ligeramente de mis vaqueros, haciendo que la costura de mis pantalones se oprimiera contra mí. No tenía idea si él sabía lo que estaba pasando. Conociendo a Cam, debía optar por el sí. En cuestión de minutos, palpitaba ahí abajo.

Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás contra su pecho y mis ojos se cerraron poco a poco. La sensación aguda que creaba era alucinante.

—¿Avery?

—¿Hmm?

Hubo una pausa. —¿Estás prestado atención?

—Uh-huh. —Me moví inquietamente.

Cam se rió entre dientes, y supe sin ninguna duda que estaba plenamente consciente de lo que hacía. —Bien. No quiero que te pierdas nada de esto.

No me estaba perdiendo un solo segundo de esto.

Otra noche de sueño inquieto me llamó. Di vueltas y vueltas en la cama por horas después de que llegáramos del autocine, mi cuerpo pasaba por la misma cosa que la noche después de nuestra cita. Eran cerca de las dos de la mañana cuando me di por vencida, deslicé mi mano bajo la banda de mis nalgas. En cierto modo se sentía sucio estar haciendo esto en la casa de alguien más, en su cama, con Cam a sólo una puerta de distancia. No me tomó mucho tiempo encontrar la liberación, y no estaba segura de lo que eso decía sobre mí.

Dormí por un par de horas antes de despertar un poco antes de las seis. No había manera que fuera a volver a dormir, así que me duché y me cambié antes de generar el valor suficiente para salir de mi dormitorio. Me paré enfrente de la puerta de Cam, como una completa perversa. Me preguntaba qué haría si lo despertara. Subir a la cama...

Me detuve antes de terminar esos descarrilados pensamientos. Si tratara de hacer eso en realidad, probablemente acabaría lastimándome en el proceso de intentar ser seductora o coqueta.

Apartándome de su puerta, me dirigí hacia las escaleras, esperando no despertar a nadie. Parecía que cada paso chirriaba odiosamente. Tan pronto como llegué al recibidor, capté la esencia de café y supe que alguien debía estar despierto.

Merodeé al pie de las escaleras, retorciendo las manos entre sí mientras debatía entre volver a subir las escaleras o dar a conocer mi presencia. Pensé acerca de todas esas veces que había despertado en medio de la noche, generalmente por causa de una pesadilla, y solía bajar las escaleras, atrapando a mi mamá bebiendo a escondidas.

Ella no había estado tan contenta cuando eso ocurrió.

Honestamente no debería estar paseándome por la casa de otra persona. Parecía como si estuviera infringiendo alguna regla de invitados. Empecé a girar para volver arriba cuando la Sra. Hamilton asomó la cabeza fuera de la cocina.

Oh mierda.

Una cálida sonrisa apareció en su rostro. —No te desperté, ¿cierto? Soy una madrugadora, pero aún más en Acción de Gracias —sacudió un paño de cocina—, haciendo el relleno.

—No me despertó. —Me moví lentamente más cerca, más o menos fascinada por el hecho de que estuviera levantada tan temprano haciendo el relleno—. ¿Necesita ayuda?

—Siempre me viene bien una ayuda en la cocina —contestó haciéndome un gesto hacia adelante—. Y tengo café recién hecho.

La atracción del café era demasiado para resistir. La seguí a la cocina, mis ojos se abrieron ante todos los alimentos repartidos a lo largo de la isla de la cocina. Un pavo estaba en una fuente, a la espera de lograr empujar el relleno en su cavidad.

—¿Azúcar y crema, verdad? —preguntó.

Sonreí un poco. —Lo recuerda.

—Creo que la clave para el comienzo de cualquier buena relación es recordar como le gusta a la otra persona su café.

—A Cam no le gusta mucho el café. —En el momento que esas palabras salieron de mi boca, me sonrojé.

Su mamá pretendió no darse cuenta de mi cara roja. —No, no le gusta mucho el café. La leche, por otro lado...

—Bebe leche mientras come comida china. —Me estremecí—. Eso es tan asqueroso.

Se echó a reír mientras me daba el café. —Heredó eso de su padre. Teresa es de la misma manera. Hablando de eso, la conocerás dentro del próximo par de horas.

Nudos se formaron en mi estómago. Conocer a su hermana me ponía nerviosa.

—¿Has hecho relleno antes? —preguntó moviéndose hacia la isla.

—No. —Me reuní con ella en el otro lado, mirando las barras de pan, las cebollas, la leche y los huevos.

—Por lo general mi hija me ayuda en la mañana —dijo, poniendo el paño de cocina sobre la encimera—. No es difícil en absoluto, así que eras más que bienvenida a ayudarme o hacerme compañía.

—Puedo ayudar. ¿Qué puedo hacer?

La sonrisa de la Sra. Hamilton se amplió. —Si pudieras empezar con el pan, sería perfecto. Todo lo que necesitas hacer es deshacerlos en este tazón. —Señaló uno azul grande.

—Cuando hayas terminado la barra de pan, pasaremos al siguiente paso.

—Está bien. —Recogí mi pelo en una coleta y me arremangué, luego lavé mis manos rápidamente.

—Esa es una bonita pulsera —comentó mientras comenzaba a picar la cebolla en pequeños trozos.

Rasgué el pan, probablemente un poco más fuerte de lo necesario. —Cam me contó que su hermana estaba en un ¿recital de danza?

—En Pittsburg —dijo, orgullo derramándose en su voz—. El recital era sólo con invitación. Richard y yo hubiéramos ido, pero queríamos estar en casa para Cameron. Aunque Teresa entiende. Rara vez nos perdimos alguno de sus bailes.

Terminé la barra. —¿Qué sigue?

—Cebollas, mantequilla, leche y condimento. Tienes que hacer papilla todo con tus manos.

Esperé a que ella vertiera los ingredientes. Mientras lo hacía, me dijo lo mucho que pensaba que debería ir y luego hundí las manos en la pegajosa masa. Sonriendo, solté una carcajada. —Bien, esto se siente un poco extraño.

—Así es. Al menos no lo estás comiendo.

—¿Crudo?

—Sí, Cameron y Teresa tratarían de comerlo crudo.

Hice una mueca mientras colocaba todo junto para que así la leche y la mantequilla se distribuyeran uniformemente a través del pan. Después de limpiar mis manos, me cambié a la segunda barra de pan. —Solía bailar —admití.

—Cameron comentó eso.

Mis manos se detuvieron alrededor del pan. ¿Les había contado a sus padres eso? No estaba segura de cómo interpretarlo.

—Habría sabido si él no hubiera dicho nada —comentó mientras dejaba caer algunas de las cebollas en mi tazón—. Sigues moviéndote como una bailarina —sonrió—. Bailé y viendo a Teresa con los años, llegas a ser capaz de reconocer eso en otros.

—Es bueno oír eso. Digo, no siento como si lo siguiera haciendo.

—Lo haces.

Estaba de vuelta a la parte de hacer papilla otra vez y decidí que era mi favorita. Yo era rara.

—¿Nunca has hecho relleno con tu mamá? —preguntó la mamá de Cam.

Era una pregunta inocente, pero provocó un dolor profundo que cortó a través mi pecho. Mi mamá y yo no habíamos sido las personas más cercanas en el mundo antes del incidente, pero después, nuestra relación era inexistente. —No creo que mi mamá sepa cómo cocinar —dije finalmente.

—¿No lo crees?

Negué con la cabeza. —A mis padres no les gusta preparar las cenas.

Hubo una pausa. —Cameron dijo que viajaban mucho durante las fiestas.

—Sí, les gusta más o menos hacer sus propias cosas, ya sabe, libres de su hija. —Forcé una risa, encogiéndome de hombros la terminé—. Quiero decir, estoy bien con eso. Esquiar para salvar mi vida y estar atascada en un barco en el medio del océano no es algo que me guste.

La Sra. Hamilton estaba en silencio mientras agregábamos los últimos ingredientes y metía mis dedos dentro, uniéndolos de manera que se deslizara por mis dedos. —Entonces ¿qué es lo que haces normalmente cuando estás en casa? —preguntó.

Me encogí de hombros. —No soy yo misma todo el tiempo. Ellos tienen una sirvienta que por lo general prepara la cena para mí antes de irse a casa. Es muy amable de su parte ya que no tiene que trabajar durante las fiestas.

—¿Qué pasa con Navidad?

—Lo mismo —admití, sorprendiéndome. Levanté la mirada y la encontré mirándome—. En verdad no es un gran problema. Mi familia no es muy cercana y probablemente es mejor de esa manera.

Después de decirlo, me di cuenta que seguramente no era lo mejor para decir. —Bueno, terminé. ¿Cuál es el siguiente paso?

—Lo metemos al pavo —sonrió, pero parecía un poco apagada—. ¿Quieres hacer los honores?

—Por supuesto. —Esperé que ella diera vuelta el pájaro y luego completé la tarea en cierto modo asquerosa de meter todo en el espacio personal del pavo.

Cuando acabé, me dirigí hacia el fregadero doble mientras ella envolvía el pavo en papel aluminio y lo colocaba en un horno.

—Gracias por ayudarme, Avery.

—No hay problema —dije—. Estoy contenta de haber ayudado. —Y realmente lo estaba—. Fue divertido.

La Sra. Hamilton me sonrió, aunque sus ojos estaban tristes. —Bueno, cariño, eres siempre bienvenida aquí para las fiestas. Nunca hay suficientes manos a la hora de preparar la comida.

Murmuré un gracias y terminé de lavar mis manos. Cuando me volví, vi a Cam parado fuera de la cocina. No tengo idea de cuánto tiempo habrá estado parado ahí o cuanto de la conversación escuchó, pero la suave mirada en su adormilado rostro me dijo que había oído lo suficiente.



19

Traducido por CrisCras

Corregido por BlancaDepp

Nadie con dos ojos podría decir que Cam y Teresa eran cercanos y que en realidad se preocupaban el uno del otro. Juntos eran una locura, constantemente metiéndose con el otro y causando problemas en general donde sea que fueran.

Teresa era una versión femenina de Cam —alta, sorprendentemente hermosa, con cabello del color de un cuervo y brillantes ojos azules. Tenía el cuerpo de una bailarina bien disciplinada y prácticamente rebosaba energía.

Para mi gran alivio, Teresa era encantadora. Había estado asustada de que no le gustaría por alguna u otra razón, pero ella me abrazó.

La familia Hamilton eran un montón de personas abrazándose.

Pasé el rato con ellos en el sótano hasta que Teresa y yo fuimos arriba para ayudar a su madre a preparar las cosas para la cena, lo cual pareció ser el momento perfecto para escaparse, porque Cam y su padre empezaron a hablar de caza y mi piel comenzaba a hormiguear.

Ver a madre e hija trabajando juntas y riéndose tuvo un extraño efecto sobre mí. Prácticamente eran como criaturas extrañas para mí; el tipo de familia que ves en comedias nocturnas. Sentía envidia de esa relación, pero en el mismo sentido, en cierto modo aceptaba que eso nunca pasaría entre mi madre y yo.

Mientras preparábamos la cena, Teresa estaba pegada a su teléfono, enviando mensajes a alguien constantemente, lo que siguió haciendo cuando estuvimos sentados en la mesa.

—¿A quién estás escribiendo mensajes? —demandó Cam mientras se servía un segundo montón de batata en su plato.

Teresa sonrió. —Eso no es de tu incumbencia.

—Soy tu hermano, es asunto mío.

Uh-oh. Les miré y vi a Cam estrechar los ojos hacia su hermana menor mientras ella le enviaba un mensaje a alguien.

—Mamá, deberías decirle a tu hija que es de mala educación escribir mensajes en la mesa.

La Sra. Hamilton arqueó una ceja. —No le hace daño a nadie.

Cam me empujó con la rodilla por debajo de la mesa, algo que había estado haciendo cada cinco minutos desde que nos sentamos. —Está hiriendo mi alma.

Hice rodar los ojos mientras le devolvía el golpe.

—Eso es triste —comentó su hermana, dejando caer su teléfono en su regazo—. Así que Avery, ¿cómo acabaste en West Virginia?

—Quería ir a algún lugar diferente —dije, cavando en la masa de patatas—. Mi familia es originaria de Ohio, así que West Virginia parecía un buen lugar para ir.

—Tengo que ser honesta, yo habría elegido Nueva York o Florida o Virginia o Maryland o... —Su teléfono sonó, llamando su atención, como alguien que sufre un trastorno de déficit de atención se distrae con un objeto brillante. Cogió su teléfono e inmediatamente una sonrisa se extendió por sus labios.

Cam golpeó mi rodilla mientras sus ojos se estrechaban aún más. Extendió la mano para coger más pavo, pero de repente cambio de dirección, arrebatándole el móvil a su hermana de los dedos.

—¡Oye! —gritó ella—. ¡Devuélvemelo!

Cam se estiró hacia mí, esquivando los brazos de su hermana. Él frunció el ceño. —¿Quién es Murphy?

El Sr. Hamilton sacudió la cabeza.

—¡No es asunto tuyo! Dios —espetó Teresa—. Devuélveme mi teléfono.

—Te lo devolveré cuando me digas quién es Murphy. ¿Un novio?

Sus mejillas se sonrojaron y supuse que Cam era un poco del tipo sobreprotector. Mantuvo el teléfono fuera del alcance hasta que ella volvió a sentarse, cruzándose de brazos. —Mamá.

—Cam, devuélvele su teléfono. —Cuando continuó sosteniéndolo, su madre sonrió—. Hemos conocido a Murphy. Es un buen chico, de verdad.

Cam no parecía convencido y de repente me pregunté si había algo más en todo esto. Miré hacia Teresa y vi que sus ojos empezaban a brillar. Volví mi atención a mi plato rápidamente.

—Es realmente agradable y me gusta —dijo ella en voz baja.

Cam resopló. —Eso no es una prueba...

—Él no es Jeremy —dijo el Sr. Hamilton, de repente muy serio y sombrío—. Devuélvele su teléfono.

Parecía que iba a aferrarse a ese teléfono durante el resto de su vida y, mientras que no había habido nada de tensión en la casa desde que llegué, ahora había mucha en esta habitación. Extendí la mano por debajo de la mesa y agarré el teléfono de la parte superior de su muslo, sorprendiéndole lo suficiente para que aflojara su agarre sobre el teléfono. Se lo arrebaté.

—¡Oye! —Sus ojos se estrecharon—. Eso no ha sido justo.

Sonreí mientras me estiraba por detrás de él para entregarle el teléfono a su hermana. —Lo siento.

—Gracias —dijo Teresa, y estuve segura de que había hecho una amiga de por vida con ese movimiento.

La mirada de Cam parecía decir que habría una venganza más tarde, antes de girarse hacia su hermana. —Quiero conocer a ese Murphy.

Teresa dejó salir un suspiro. —Está bien. Dime cuando.

Me quedé sorprendida. No había esperado que ella cediera tan fácilmente a su exigencia. Mi mirada pasó entre los dos y aunque Cam pareció relajarse, había una tensión en su mandíbula que no había estado ahí antes. La conversación volvió a temas más seguros, pero parecía que había algo latente detrás de ello.

O podía ser sólo que yo estaba paranoica.

Después del banquete, Cam y yo estábamos solos en el comedor, apilando los platos. —¿Está todo bien con tu hermana? —pregunté.

Cam se rió, pero no llegó a sus ojos. —Todo está bien. Vamos a jugar —dijo, cogiendo mis manos y tirando de mí hacia las escaleras que conducían al sótano—. Apuesto a que puedes ganarme al billar.

—No sé nada de eso. —Pero le permití guiarme.

—Oh, apesto en el billar.

Me reí. —¿Qué pasa con los platos y...?

Cam se detuvo sin ninguna advertencia, haciendo que me chocara contra su pecho. Sus manos cayeron hasta mis caderas mientras bajaba su frente hasta la mía. —Olvida los platos. Ven a jugar conmigo, cariño.

Mierda. Me tuvo con el "cariño".

Acababa de cambiarme a mi pijama y de deslizar mis piernas bajo las mantas cuando se oyó un suave golpe en la puerta del dormitorio. Me alcé sobre mis codos. Mi corazón dio un salto cuando Cam abrió la puerta hasta la mitad.

—Oye —dijo con una leve sonrisa en su rostro.

—Hola. —La palabra me salió a media voz, mitad graznido.

Esa media sonrisa se extendió un centímetro. —Quería darte las buenas noches.

Un aleteo empezó a residir muy dentro de mi pecho y en la parte baja de mi estómago. Mi mano apretó el borde del edredón. —Ya me diste las buenas noches.

—Lo hice. —Entró en la habitación y mi mirada se deslizó a lo largo de su cuerpo. Cam hacía que una camiseta gris y los pantalones de franela del pijama se vieran bien—. Pero no lo hice. No de la forma en que quiero darte las buenas noches.

Oh querida, dulce misericordia...

Cam cerró la puerta tranquilamente detrás de él. El clic del pestillo hizo que mi corazón latiera con fuerza con él estando aquí, mientras que yo estaba en la cama con nada más que una delgada camiseta de manga larga y pantalones cortos de algodón. Eso era todo.

Contuve la respiración cuando le vi acercarse a la cama. Se sentó a mi lado, su cadera apoyada en mi pierna. En la penumbra de la habitación sus ojos brillaban como joyas oscuras mientras se movían sobre mi cara hasta mi pecho. Bajo su intensa mirada, mis pezones se pusieron duros inmediatamente contra la camiseta.

Su mirada se desvió hacia mi rostro y contuve la respiración. El nido de mariposas había regresado a mi estómago, intentando salir. —Me alegro de que decidieras venir —dijo con voz ronca.

Me estremecí. —Yo también.

—¿De verdad? —Cam colocó una mano al otro lado de mi cadera—. ¿Acabas de admitir eso?

—Sí, en cierto modo lo hice.

Se inclinó de forma que la parte superior de su cuerpo se cernía sobre el mío. —Desearía tener mi teléfono para grabar este momento.

Mi mirada cayó sobre su boca. Una réplica ingeniosa escapó de mi alcance. Me humedecí el labio inferior y los suyos se separaron. Mi pecho se elevó bruscamente cuando obligué a mis ojos a alzarse para encontrarse con los suyos.

—He... he pasado un tiempo maravilloso.

—Yo también. —La mirada en sus ojos se suavizó sólo un poco, pero aún había un borde ardiente en su mirada—. Entonces, ¿qué crees que vas a hacer para las vacaciones de invierno?

Sabiendo que él había escuchado la conversación que tuve con su madre, no le mentí. —No lo sé. Pensé en ir a Washington D.C. uno de los días. Quiero ver el Smithsonian y el National Mall. Nunca he estado ahí.

—Hmm, eso podría ser divertido. Podría ser tu guía turístico.

Una pequeña sonrisa tiró de mis labios. —Eso... eso sería divertido.

—Lo sería —dijo, su voz cálida sobre mi mejilla—. Elige una fecha.

—¿Ahora?

—Ahora.

—El dos de enero —dije inmediatamente y luego me sonrojé—. ¿Estarás disponible entonces?

—Estaré disponible siempre que quieras que lo esté.

Eso me encantó muchísimo y mi sonrisa se extendió.

—¿Sabes una cosa, Avery?

—¿Qué? —Me pregunté si él podría ver lo rápido que latía mi corazón debajo de mi camiseta.

—¿Recuerdas que acabas de decir que te lo estabas pasando bien? —Cam bajó la cabeza, así nuestras bocas estaban a unos escasos centímetros de distancia—. Está a punto de mejorar.

—¿Lo está?

Movió la cabeza y su nariz rozó la mía. —Oh, sí.

—¿No vas besarme otra vez?

Sus labios se inclinaron hacia arriba. —Eso es exactamente lo que voy a hacer.

Calor se deslizó a través de mis venas mientras mi cuerpo se tensaba de una forma deliciosa y bienvenida. Mis ojos se cerraron con un aleteo mientras sus labios rozaban los míos una vez y luego dos veces, como si

estuviera adaptándose a la sensación que le provocaban. El ligero toque, apenas un roce, era para atormentar mis nervios.

Cam cambió su peso a su brazo izquierdo y extendió los dedos de la otra mano por mi mejilla. Dejó un beso en la esquina de mis labios y otro en el otro lado antes de deslizar su mano hasta mi nuca. Sus labios se movieron a lo largo de mi mandíbula, trazando un camino ardiente hasta mi oreja. Un estremecimiento se extendió por mi piel, haciéndole soltar una profunda y ronca risa. Sus labios se presionaron contra la sensible zona de debajo de mi oreja, y un gemido salió de mi garganta.

—Buenas noches, Avery.

Y luego me besó—me besó justo como lo había hecho antes de que se marchara la noche de nuestra cita. Me besó como si fuera un hombre hambriento de oxígeno y yo fuera el único aire que necesitara para respirar. La mano que estaba alrededor de mi cuello se mantuvo allí, levantándose sobre mis codos mientras su boca devoraba la mía. Y esa era la única palabra que podía usar para explicar con precisión cómo me besó.

Cam me devoró.

Mis labios se abrieron sin necesitar casi ninguna persuasión y su lengua se deslizó en mi interior, burlándose de la mía mientras su mano se apretaba sobre mi nuca. Sabía a pasta de dientes e hizo que mis sentidos dieran vueltas. Un sonido retumbó desde el fondo de su pecho mientras se echaba hacia atrás, deslizando su mano para sacarla de debajo de mí.

En el momento en el que mi cabeza se apoyó contra la almohada, un pequeño estallido de pánico hizo que desapareciera el aire de mis pulmones. ¿A dónde estaba dirigiéndose esto? Pensé en su hermana, que estaba al final del pasillo, y en sus padres, durmiendo en el piso de arriba, pero luego me besó de nuevo, un beso dulce y tierno mientras ahuecaba mi mejilla. El pánico desapareció y los pensamientos se esfumaron.

Cam se cernía sobre mí y yo quería sentirle sobre mí, nuestros cuerpos presionados. Una vez que esta necesidad se arraigó, conflictivas emociones se elevaron en mi interior. ¿Esto era demasiado? ¿No era suficiente? Tomó mi labio inferior entre sus dientes y dejé escapar un gemido.

Decidí que era “no suficiente”.

En un acto de suprema valentía impulsado por el deseo, me agaché y deslicé las manos por debajo de su camiseta. Cam se estremeció cuando mis dedos rozaron su piel desnuda y tensa. Se quedó quieto durante un momento y luego se alejó. Me recriminé porque sabía por qué,

porque había ido demasiado lejos al tocarle y él me iba a dejar. ¿Qué demonios pasaba con eso?

Cam se agachó y se quitó la camiseta, tirando de ella por encima de su cabeza.

Oh.

Oh.

Mi respiración se detuvo mientras me embebía con la visión de él. El cuerpo de Cam era espléndido. Todo piel lisa, firmemente estirada sobre sus músculos duros. Quería preguntarle acerca del tatuaje y si simbolizaba algo para él, pero no era capaz de obligar a las palabras a salir de mi boca.

Tiró del edredón de plumas y mi corazón dio un salto. Inmediatamente pensé en lo que yo había hecho en la cama. Nuestras miradas se encontraron y no pude moverme ni respirar. Se colocó sobre mí, sus brazos encerrándome en una jaula, rodeándome de una manera que me hizo sentir pequeña... y segura. Mis manos fueron hasta su estómago, extendiéndose contra su piel. Los músculos de su estómago se contrajeron.

Cam dejó caer su frente contra la mía. —No tienes ni idea de lo que me haces.

No la tenía, pero cuando empezó a descender sobre mí pude hacerme una buena idea. Podía sentirle contra mi estómago, a través de nuestras ropas, duro y grueso. Pensé que me sacaría de la embriagadora bruma de deseo, pero no lo hizo. El calor estalló entre mis muslos, mi pulso latiendo en todo mi cuerpo. Me moví debajo de él, acercándole más al punto en el que sufría por él.

—Joder —gruñó, su gran cuerpo temblando.

Capturó mis labios en un beso abrasador mientras se colocaba entre mis piernas, amortiguando el gemido de placer que había alcanzado mi garganta. Sus caderas se movieron contra las mías y mis terminaciones nerviosas de repente estallaron en llamas. La fina tela de mi pijama no era nada entre la piel dura y caliente de su pecho y el mío. Sus caderas dieron otro lento empujón que me hizo encoger los dedos de los pies mientras me aferraba a sus costados. Su beso se volvió más profundo, más urgente mientras deslizaba su mano desde mi mejilla, bajando por mi cuello. Su mano rozó la curva de mi pecho, cerca del sensible capullo, antes de seguir la curva de mi estómago hacia el ardor de mis caderas. Curvó su mano alrededor de mi muslo, levantando mi pierna y colocándola alrededor de su cadera. Se instaló más profundamente, presionando contra mi sexo de una forma que me hizo estremecer y al mismo tiempo

hizo que se agitaran emociones contradictorias. Cuando sus caderas se mecieron de nuevo, gemí contra sus labios.

—Me gusta ese sonido —dijo, moviendo sus caderas. Lo hice otra vez, sonrojándome—. Corrección. Amo ese maldito sonido.

Sensaciones corrieron a través de mi piel, construyendo un dolor en mi interior. Era como la noche en mi cama, pero mucho más fuerte, más intensa y muy real. Mientras se movía otra vez, su mano se deslizó por mi costado, alcanzando mis manos. Sus dedos se entrelazaron con los míos durante un segundo y luego se desviaron hacia arriba, por debajo de mis mangas mientras su lengua bailaba con la mía.

De repente se detuvo y alzó la cabeza. Obligué a mis ojos a abrirse mientras tomaba una respiración profunda. No entendí la expresión de su rostro.

—¿Cam?

Sin decir una palabra, levantó mi brazo y le dio la vuelta. Se me cayó el corazón. No. No. Era como a cámara lenta. Sus dedos se movieron, el pulgar deslizándose sobre la longitud de la profunda cicatriz que atravesaba mi vena.

Miró.

Seguí su mirada.

Incredulidad explotó, sofocando todas las sensaciones maravillosas que se habían estado acumulando en mi interior. Su pulgar se movió otra vez, como si estuviera intentando limpiar la cicatriz y, cuando se mantuvo, desvió la mirada hacia mí. No había duda de ello. Él sabía—sabía qué era la cicatriz.

—¿Avery...? —susurró, su ceño fruncido y el rostro tenso—. Oh, Avery, ¿qué es esto?

El horror superó a la incredulidad, como una avalancha. La expresión de dolor grabada en su rostro me impactó, hundiéndose profundamente con navajas afiladas y garras y me destrozó. La expresión de su cara... me destruyó como nada más podía desde esa noche de Halloween.

La cicatriz—Nunca quise que nadie la viera, para ser testigo de lo débil que había sido una vez. Iba más allá de la humillación.

Tiré de mi brazo para liberarlo y salí de debajo de él. Mi cuerpo se debatía entre el calor y el frío mientras tiraba hacia abajo de la manga para cubrir mi muñeca desnuda.

—Avery... —Se acercó a mí.

—Por favor —dije, apartándome hasta el borde de la cama—. Por favor, vete.

Cam apartó la mano. —Avery, habla conmigo.

Sacudí la cabeza con labios temblorosos.

Un músculo se apretó en su mandíbula. —Avery...

—¡Vete! —Salté de la cama, tropezándome—. Sólo vete.

Cam se quedó congelado durante un segundo, como si estuviera a punto de decir algo más, pero luego se bajó de la cama. Retrocedió hacia la puerta mientras un profundo estremecimiento empezaba a atravesar mi cuerpo. Con la mano sobre el picaporte de la puerta, se detuvo.

—Avery, podemos hablar...

—Vete. —Mi voz se quebró—. Por favor.

Sus hombros se tensaron y luego hizo lo que le pedí. Cam se fue, cerrando la puerta silenciosamente detrás de él.



20

*Traducido por Marie.Ang**Corregido por CrisCras*

No fui a clase de astronomía el lunes ni el martes. No me atrevía a enfrentar a Cam. No después de haber visto la mirada en su rostro cuando se dio cuenta de dónde provenía la cicatriz de mi muñeca. No después de tener que fingir que todo estaba bien frente a sus padres, antes de irnos. A pesar de que sólo les había conocido durante un corto periodo, pensaba que eran maravillosos y odiaba el hecho de saber que la posibilidad de volver a verlos de nuevo era baja. No después del tenso e interminable viaje a casa del viernes por la mañana, o después de que Cam me siguiera hasta mi apartamento tratando de hablar conmigo.

Y definitivamente, no después de que tratara de venir el domingo por la mañana con huevos y yo no le abriera la puerta.

Pasé la mayor parte del fin de semana en la cama, con los ojos demasiado doloridos por la interminable fiesta de sollozos. Había evitado mi teléfono. Brit envió un mensaje. Jacob envió un mensaje.

Cam había enviado un mensaje de texto.

Cam también había tratado de pasar la noche del domingo, así como la del lunes y la del martes. Cada vez que lo hizo fue como un puñetazo en el estómago.

Simplemente no podía enfrentarlo, porque esa mirada en su rostro había sido tan mala como la de mi madre.

Había sido unos cinco meses después de la fiesta de Halloween, cuando había decidido que no podía soportarlo más. La avalancha de correos electrónicos, mensajes de texto, llamadas telefónicas y mensajes de Facebook, habían sido malas, pero en la escuela, ¿en la vida real? En los pasillos, los baños, la cafetería, y las salas de clases, la gente no sólo susurraba acerca de lo que habían escuchado que sucedió cuando Blaine y yo fuimos a su habitación. Hablaban abiertamente de ello frente a mí. Me llamaban cada combinación de puta mentirosa que se les podía ocurrir. Los profesores no lo detuvieron, tampoco el personal.

Así que yo y ese marco de pintura que solía mantener la foto de mí y mi mejor amiga, la misma chica que me había llamado puta ese mismo día en el salón lleno de gente en la escuela, habíamos sido amistosos.

Mis padres casi no podían mirarme antes de que me cortara la muñeca, pero ¿después? En el cuarto del hospital, mamá lo había perdido. Por primera vez en, como siempre, ella lo había perdido.

Había irrumpido en el cuarto privado, papá detrás de ella. Su fuerte mirada se disparó desde mi rostro hasta mi muñeca vendada.

Golpes de pánico habían cruzado sus tan perfectas facciones, y pensé que finalmente iba a tirar de mí hacia sus brazos y a decirme que todo iba a estar bien, que íbamos a salir de esto juntas.

Esa mirada de dolor que había cedido pasó a la desilusión, a la compasión y a la ira.

—Cómo te atreves a avergonzarte a ti misma y a tu familia así, Avery. ¿Qué se supone que voy a decirle a la gente cuando se den cuenta de esto? —Había dicho mamá, y su voz había temblado mientras luchaba por mantener la calma en el cuarto del hospital, pero perdió el control. Las siguientes palabras fueron un grito—. Después de todo lo demás, ¿vas y haces esto? ¿No nos has puesto a prueba lo suficiente? ¿Qué está mal contigo, Avery? ¿Qué, en nombre de Dios, está mal contigo?

Las enfermeras habían arrastrado a mamá fuera de la habitación.

Curiosamente, lo que recordaba de esa noche había sido la breve mirada de pánico en su rostro y cómo había creído erróneamente que había estado ahí porque se preocupaba por mí.

Esa mirada golpeada había estado en el rostro de Cam, y quería ser alguien más, porque sabía que esa mirada golpeada se volvería eventualmente en algo más, en desilusión, en compasión y en ira.

Y no podía soportar ver lo que sucedería con Cam.

Haría cualquier cosa para evitar eso, incluso si significaba tomar medidas drásticas. En algún lugar, entre la noche del martes y la mañana del miércoles, me había hecho a la idea del estado recurrente de mi vida.

Esto... esta cosa con Cam, había estado condenada al fracaso desde el principio. ¿Realmente podían un chico y una chica que se sentían atraídos el uno por el otro ser amigos? No lo creía. Las cosas se volverían demasiado complicadas. O actuarían sobre los sentimientos o se mantendrían alejados. Habíamos intentado actuar sobre esos sentimientos por un caluroso segundo. Nos besamos un par de veces. Eso fue todo. Y en realidad, no habría llegado más lejos.

No estaba segura de qué sería ir más lejos. Bueno, especialmente ahora que no creía eso. Cam eventualmente se mudaría y yo tendría un corazón completamente destruido. No roto, pero completamente destruido, por Cam... él era material por el que "caer enamorada".

Y no podía dejar que eso sucediera.

Tal vez ya lo hiciste, susurró una malvada, terrible y perra voz.

Así que la mañana del miércoles fui a mi asesor e inventé alguna excusa sobre la existencia de mucho trabajo escolar y que estaba quedándome atrás. El último día para la completa retirada de una clase había sido a finales de octubre, así que salir de astronomía tendría que tomarse por incompleta.

Un incompleta arruinaría completamente mi promedio, pero la verdad era que estaba bastante bien en el resto de mis clases, por lo que no arruinaría mi nota general.

Había que tomar una decisión.

Enfrentar a Cam y tratar con el inevitable corazón roto o tomar el incompleto.

Tomé el incompleto.

Y cuando salí de la oficina de mi asesor supe que lo que había hecho no era tomar una decisión. Estaba huyendo. Después de todo, ¿no era eso en lo que era buena? ¿En huir?

Brit y Jacob intentaron intervenir el siguiente fin de semana. Ambos se presentaron en mi departamento y si no los hubiera dejado entrar, estaba segura de que hubieran tumbado la puerta, o peor, involucrar a Cam.

Me senté en mi silla con forma de luna, mirándolos. —Chicos, ¿en serio...?

Brit se cruzó de brazos, con la barbilla elevada tercamente. —Somos tus amigos, y obviamente estás enfrentando una crisis de algún tipo, así que aquí estamos, y no puedes deshacerte de nosotros tan fácilmente.

—No estoy teniendo o enfrentando una crisis. —Dios, ¿Cam les había dicho lo que había visto? Mi estómago cayó, pero me dije a mí misma que él no habría hecho eso. Al menos, eso pensaba.

—¿En serio? —dijo Jacob, volviendo de la cocina—. Desde que volviste de las vacaciones de Acción de Gracias, has estado caminando

como un zombie, y no uno del tipo genial y rápido “come-cerebros”. Luces como si hubieras estado llorando, has estado evitando a Cam y de hablar de él, y no hay nada bueno para comer en tu cocina.

Levanté las cejas ante el último comentario. —No he estado evitando a Cam.

—Mentira —replicó Brit—. Hablé con Cam ayer. Dijo que no hablarás con él, responderás sus llamadas telefónicas o a la puerta si es él, y no has estado en astronomía.

Un dolor agudo rebanó mi pecho. Casi pregunté si se había acercado a él, pero pensé que no importaba. Cuanto menos pensara en él, mejor. No decir su nombre ayudaba.

Tener a mis dos amigos interrogándome acerca de él no ayudaba.

—¿Ustedes están peleados? —Jacob se dejó caer en el sofá.

¿Lo estábamos? En realidad no. Negué con la cabeza. —No es nada, chicos. No estamos peleados. Sólo no he estado de humor para hablar con él.

Ella me lanzó una mirada suave. —Avery, eso también es mentira.

Levanté mis manos sin poder hacer nada.

—¿Por qué no has estado yendo a astronomía? —preguntó.

—Dejé la clase.

Se quedó boquiabierta. —¿Has dejado la clase? Avery, el último día para dejarla era... oh, Dios mío, ¿Has tomado un incompleto?

—No es nada importante.

Brit se quedó mirándome, igual que Jacob. —¿Te has vuelto jodidamente loca, Avery?

Hice una mueca. —No.

Tomando una profunda respiración, Brit miró entre Jacob y yo. —Jacob, ¿puedes volver a la residencia por tu cuenta?

Sus cejas se juntaron. —Eh, sí, no es tan lejos para un paseo, pero...

—Bien —gorjeó ella. Inclinandose hacia adelante, lo besó en la mejilla—. Te veo más tarde.

Jacob se sentó allí por un momento y luego negó con la cabeza. Me dio un rápido abrazo antes de irse. —¿Por qué lo echaste? —pregunté.

—Porque necesitamos hablar de mujer a mujer —respondió.

Oh, querido.

Se inclinó hacia adelante, apretando las rodillas. —¿Qué sucedió entre ustedes dos?

Luché por encontrar una buena excusa de por qué evitaba a Cam. —¿Es sólo que no creo que establecer una relación con él sea lo correcta?

—De acuerdo. Tienes derecho a decidir eso, pero ¿la amistad no? ¿Hasta el punto de que no puedes estar en la misma clase que él?

—No podemos ser amigos —dije después de unos minutos, ya cansada de esta conversación—. Eso no es justo, ¿bien? Realmente no quiero hablar de esto. No estoy tratando de ser grosera, pero no hay nada que decir. No quiero verlo. Fin de la historia.

No quiero verlo. Lo que pasa es que era sólo parcialmente cierto. Estaba demasiado avergonzada y apenada para verlo, pero lo extrañaba. Había pasado sólo una semana, pero extrañaba sus comentarios sabelotodo, su ingenio y encanto, y... me detuve a mí misma con una sacudida de cabeza.

Brit se apartó el cabello de la frente. —Está bien, pero quiero hacerte una pregunta y quiero una respuesta honesta, ¿vale?

Mis ojos se abrieron. —Está bien.

—¿Él intentó algo?

—¿Qué? —grité.

Encontró mi mirada. —¿Te lastimó o algo?

—Oh, por Dios, no. —Me levanté, apoyando las manos en mis caderas—. Cam no hizo nada. Te lo prometo. No hizo nada malo. Soy yo. Bien. Por favor, no pienses eso de él.

Brit asintió lentamente. —No creía que lo hubiera hecho, pero tenía que preguntar. Tenía que saber.

Se quedó un rato más, cambiando el tema de la conversación a su último enganche con Jimmie, y por un momento me olvidé de Cam y de todo este lío.

Cuando se fue, se detuvo en la puerta y se giró hacia mí. —Sólo en caso de que te lo estés preguntando, cuando hablé con Cam. Él estaba realmente preocupado por ti. Estaba molesto. Lo que sea que sucedió entre ustedes dos, espero que puedan arreglarlo, porque...

—¿Porque qué?

Apretó los labios, exhalando por la nariz. —Porque creo que el chico realmente se preocupa por ti, Avery. Y creo que tú de verdad te

preocupas por él. Sería una jodida vergüenza si no pueden arreglar esto o resolverlo de alguna manera.

Con el semestre terminando, me lancé a los finales. Con el incompleto en astronomía, necesitaba destacar en todos mis exámenes para hacerme sentir un poco mejor de algún modo después de tomar una loca decisión. Más de una vez, durante la última semana o así, quise darme una patada en la cara por tomar un incompleto. En esos raros momentos de lógica, me maldecía a mí misma de cada manera desde el domingo. Era una decisión muy, muy estúpida, especialmente por un chico, pero no había nada que pudiera hacer ahora. Había perdido las dos últimas semanas de clases y no había forma de que pudiera recuperar eso.

Cuando terminé mi último final del semestre, música, me dirigí a la estación de tren, donde estaba aparcado mi auto. Enfrentando el brutal viento que parecía soplar directamente contra mis ojos, saqué mi celular. Había un par de mensajes sin leer de Cam de la semana pasada, uno de un CONTACTO DESNOCOCIDO que aparentemente se cansó de llamarme puta por el buzón de voz y pasó a hacerlo por mensaje de texto. Justo como evité los correos electrónicos de mi primo, hice lo mismo con los mensajes de Cam.

No los borré, sin embargo. No estoy segura de por qué. Simplemente no pude hacerlo.

Había una llamada perdida de Brit. Quería que nos reuniéramos antes de irse a casa por las vacaciones de invierno. Ni ella ni Jacob sacaron a colación el tema de Cam de nuevo, pero colgaba entre nosotros cada vez que estábamos juntos. Después de dejar la escuela, me dirigí a la tienda de comestibles para el largo viaje. Entré por los pasillos, sin encontrar realmente algo apetitoso, sino simplemente lanzando cosas dentro de mi carro.

Al salir, vi a Ollie dirigiéndose a la pizzería del final del centro comercial. Estábamos a menos de un kilómetro y medio de los apartamentos, así que no fue una sorpresa verlo ahí, pero me detuve en medio del estacionamiento, con el corazón latiendo con fuerza. Él no miró en mi dirección, probablemente ni siquiera me vio, pero lo vi y pensé en esa estúpida tortuga.

Un bulto apareció en mi garganta y respiré hondo. Las lágrimas quemaban en mis ojos mientras me obligaba a mí misma a volver a mi

auto. Descargué los víveres, concentrándome en la mundana tarea hasta que sentí que la desastrosa bola de emoción retrocedía.

Lo inevitable sucedió cuando arrastré la última de mis bolsas de la compra.

Escuché la puerta de Cam abrirse y supe que no se trataba de Ollie. Mi corazón dio un salto y traté de abrir la puerta y meter las compras antes de que me viera, excepto que eso no fue posible. Descartando la estúpida idea de dejar los víveres en el pasillo, me incliné, agarrando tantas bolsas como podía.

—Avery.

Apreté lo ojos, congelada, con tres bolsas colgando precariamente de mis doloridos dedos. Mi garganta se cerró mientras lo sentía acercarse. Era como si mi cuerpo fuera consciente de él en una especie de nivel subconsciente.

—Déjame ayudarte.

Su profunda voz tejió su camino a través de mi pecho, provocándome un escalofrío. Abrí los ojos, pero mantuve mi mirada pegada a lo que podía ver de mi departamento. —Ya lo tengo.

—No parece que sea así —respondió—. Tus dedos se están poniendo púrpura.

Lo estaban. —Estoy bien. —Empecé a ir a mi apartamento, pero Cam se movió más rápido. Me rodeó y todo lo que vi fue su abdomen. Gracias a Dios que estaba usando un suéter. Su mano quedó a la vista y sacó las bolsas de mis dedos, rozando la mía en el proceso. Retrocedí bruscamente, causando que una de las bolsas se cayera—. Mierda.

Me agaché, agarrando mi acondicionador para el cabello antes de que rodara por las escaleras. Cam se arrodilló, recogiendo el resto de mis artículos desparramados. En sus manos estaban mi champú, pasta de dientes y tampones. Lindo. Maldiciendo en voz baja, me obligué a levantar la vista.

La mandíbula de Cam estaba cerrada y tuve que apartar la mirada rápidamente, porque verlo no era bueno.

—Si te ríes, te golpearé en el estómago —dije, agarrando el resto de las compras.

—No me atrevería a reírme. —Un toque de diversión llenó su tono de voz.

Me siguió a mi apartamento, pasando por delante de mí y poniendo las bolsas en el mostrador. Hice lo mismo, mi corazón latiendo por su

presencia en mi cocina. —No tenías que ayudar, pero gracias —dije con las manos temblando mientras sacaba la leche de una de las bolsas. Él aún estaba en la cocina, de pie enfrente de la puerta—. Realmente necesito...

—¿De verdad crees que vas a deshacerte de mí tan fácilmente ahora que estoy aquí? —preguntó.

Metí la leche en la nevera y fui a por las cosas congeladas. —Podía sólo esperar.

—Ja. Divertido. Tenemos que hablar.

Apilando las comidas congeladas, las metí al congelador. —No tenemos que hablar.

—Sí, así es.

—No, no tenemos que hacerlo. Y estoy ocupada. Como puedes ver, tengo alimentos que sacar y...

—De acuerdo, puedo ayudar. —Cam se acercó, dirigiéndose al mostrador—. Y podemos hablar mientras te ayudo.

—No necesito tu ayuda.

—Sí, creo que la necesitas.

Me di la vuelta, dejando la puerta del congelador abierta. El aire frío sopló en mi nuca, pero apenas lo sentí debido el pánico y la rabia que me provocaba tener que enfrentarlo. —¿Qué se supone que significa eso?

—No significa lo que piensas que es, Avery. Jesús. —Se pasó una mano por su cabello desordenado—. Todo lo que quiero hacer es hablar contigo. Eso es todo lo que he estado tratando de hacer.

—Obviamente no quiero hablar contigo. —Me acerqué al mostrador, recogiendo el paquete de hamburguesas de carne. Lanzándolo en el congelador, cerré la puerta de golpe. Varios productos se sacudieron dentro y encima de la nevera—. Y tú todavía estás aquí.

Cam tomó una profunda respiración mientras un músculo en su mandíbula empezaba a temblar. —Mira, sé que no estás feliz conmigo, pero tienes que explicarme qué te hice para que te enojaras tanto como para que no me hables o ni siquiera...

—¡No hiciste nada, Cam! Simplemente no quiero hablar contigo. —Girando sobre mis talones dejé la cocina y me dirigí a la puerta principal—. ¿Bien?

—No, no está bien. —Me siguió hacia la sala de estar, pero se detuvo detrás del sofá—. No es así como la gente actúa, Avery. No van y simplemente dejan a una persona o se esconden de ella. Si hay...

—¿Quieres saber cómo no actúa la gente? —Enfadada por la verdad de sus palabras, arremetí—: ¡Las personas tampoco llaman constantemente y acosan a otros que, obviamente, no quieren verlos! ¿Qué te parece eso?

—¿Acosarte? ¿Es eso lo que he estado haciendo? —Cam soltó una áspera carcajada—. ¿Estás bromeando? ¿Que me preocupe por ti es acosarte?

Abrí la boca, pero esa desastrosa bola había regresado, casi estrangulándome. —No debí haber dicho eso. No estás acosándome. Sólo... —Me interrumpí, pasando ambas manos por mi cabello—. No lo sé.

Los labios de Cam se apretaron mientras me miraba. Negó con la cabeza. —Esto se trata de lo que vi, ¿no? —dijo señalando mi brazo y me tensé—. Avery, puedes...

—No —dije, sosteniendo mi mano en alto—. No es eso de lo que se trata. No se trata de nada. Sólo no quiero hacer esto.

—¿Hacer qué?

—¡Esto! —Cerré los ojos por un instante, inhalando profundamente—. No quiero hacer esto.

—Por Dios, mujer, ¡todo lo que estoy tratando de hacer es hablar contigo!

Sus palabras provocaron un tirón en mi corazón, pero negué con la cabeza mientras lo miraba a los ojos. —No hay nada de que hablar, Cam.

—Avery, vamos... —Cam se mordió el labio inferior, atrayendo mi atención como si hubiera colgado una hamburguesa con queso en el rostro de un hambriento chico de fraternidad—. Está bien, ¿sabes qué? No voy a arrastrarme por carbón ardiendo por esto. A la mierda.

Me estremecí mientras daba un paso al lado. Eso era totalmente merecido, pero dolió... cortando profundamente.

Pasó junto a mí, alcanzando la puerta. —Mira, me voy a casa por las vacaciones de invierno. Estaré yendo y viniendo, así que si necesitas algo... —Se rió de nuevo, el sonido carente de humor mientras pasaba sus dedos por su cabello—. Sí, no necesitas nada.

Un dolor se derramó en mi pecho mientras le veía abrir la puerta. Cam salió al pasillo y luego se dio la vuelta. —Te vas a quedar aquí, todas las vacaciones sola, ¿no? ¿Incluso en navidad?

Silencio, me crucé de brazos.

Apartó la mirada, apretando la mandíbula. —Lo que sea. Ten una buena navidad, Avery.

Cam avanzó hacia su apartamento y esperé escuchar un portazo, pero no lo hizo, y de alguna manera eso fue mucho peor. Cerré mi puerta, con los ojos ya borrosos. Esto era lo correcto. Seguí diciéndome eso a mí misma mientras me alejaba de la puerta. Brit había estado equivocada. No había nada que resolver o arreglar. Era mejor así. Tenía que serlo.

Excepto que no se sentía así en lo absoluto.



21

*Traducido por Mel Cipriano**Corregido por Findareason to smile*

Dos cosas sucedieron el día de Navidad. Mi padre me envió un mensaje para desearme una "Feliz Nvdad". Nvdad. Ni siquiera podía escribir Navidad. Qué personal. *Yo también te quiero, papá.*

Y nevó esa noche.

No había visto nunca la nieve en Navidad.

Hundiéndome en la pequeña vibración de excitación, me puse la chaqueta y un par de gruesas botas, y luego me deslicé fuera de mi apartamento. Aunque sabía que no había nadie en su apartamento, ni siquiera Ollie, eché un vistazo a su puerta cuando llegué a las escaleras. Me preguntaba quién cuidaba de Raphael.

Una sensación de pesadez se instaló en mi pecho mientras me obligué a ir escaleras abajo y hacia fuera debajo del toldo del edificio de apartamentos. Cadenas de luces multicolores colgaban de las ventanas de algunos de los apartamentos. Luces de árboles de Navidad brillaban en otros. Yo no había puesto ninguna decoración. No parecía tener sentido pasar por todo eso, pero sí me había ordenado un regalo de Navidad.

Un nuevo bolso, estilo mensajero, de cuero envejecido. Un bolso nuevo para un nuevo semestre.

No sé a dónde me dirigía, pero me encontré en la pequeña parcela de terreno al otro lado del último edificio. Copos acolchados y blancos ya se sacudían contra la tierra y caían densamente.

Metiendo las manos en los bolsillos de mi chaqueta, incliné la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Pequeños copos caían sobre mis mejillas y labios. Cada pequeña astilla era fría y húmeda. Me quedé allí tanto tiempo que si alguien miraba por la ventana, pensaría que había perdido mi maldita mente, pero no me importaba.

Cam no se había puesto en contacto conmigo desde el día de la compra.

No es que hubiera esperado que lo hiciera, pero sentía un nudo en el pecho cada vez que revisaba mi teléfono y no había nada de él. ¿Cuán retorcido era eso? Le dije que no quería hablar con él, así que se detuvo. Eso era lo que quería, ¿cierto?

Un tipo diferente de humedad cubrió mis mejillas, mezclándose con la niebla de nieve, y suspiré. Al abrir los ojos, vi caer la nieve por unos segundos más y luego me dirigí hacia el interior.

Mientras estaba fuera de mi puerta, miré hacia la de Cam y susurré—
: Feliz Navidad.

El día después de Año Nuevo, me harté de mi solitario confinamiento e hice lo que quería hacer. En aquel frío y ventoso día, saqué los mapas de Google y conduje a la capital del país para visitar los museos.

Me sentí orgullosa de mí misma en el momento en que encontré un lugar para aparcar. No llevaba a una familia de cuatro a la ciudad, pero el crecer cerca de Houston como que me preparó para la locura de este tipo de carreteras.

Los museos estaban llenos de familias en su mayoría, y no estaba segura de si eso era normal después de un día de fiesta. Pasé la mayor parte de mi tiempo en la parte del Smithsonian dedicada a “La Vida Eterna del Antiguo Egipto”. Era verdaderamente increíble ver los artefactos de hace miles de años.

Y la momia era muy muy impresionante también.

La nerd de historia en mí se sentía toda emocionada mientras vagaba por los anchos pasillos, a pesar de que estaba sola y cada cuantos minutos, no importa cuántas veces me dijera a mí misma que tenía que parar, pensé que Cam parecía haber querido ver aquello conmigo. De acuerdo, eso había sido justo antes de que él me besara, por lo que podría haber estado de acuerdo con casi cualquier cosa en ese momento.

Ni siquiera podía engañarme a mí misma con el pensamiento de que él todavía no estaba en casa, porque cuando salí esta mañana, vi su camioneta plateada estacionada en la parte posterior del estacionamiento. Cam estaba en casa.

Me detuve delante de una pantalla de cerámica. Pensando en sus besos, lo que no ayudó. Hizo todo esto peor. Me volví, espiando una pareja

de adolescentes más interesados en la sensación de la boca del otro que en toda la maravilla de historia puesta ante ellos.

Una punzada golpeó mi pecho.

Bueno, tal vez ir allí no había sido la más inteligente de todas las ideas, pero no podía quedarme en casa hoy.

No cuando era mi cumpleaños.

El gran 2-0.

No había oído de mis padres todavía, me imaginé que ellos me escribirían o algo así, pero para el momento en que salí de la capital, poco antes de las cuatro de la tarde, no había oído nada de ellos.

Sí, eso me trajo un hormigueo como de medusas.

Me detuve en el Dairy Queen¹⁹ cerca de mi apartamento y tomé uno de esos pasteles de helado. No era un gran fan de los helados, pero lo que formaba esas cosas crujientes en el centro era absolutamente divino.

Con mi pequeño pedazo de torta, me acurruqué en el sofá y pasé a través de la mitad de la primera temporada de *Supernatural* antes de dormirme a una hora vergonzosamente temprana.

Me desperté en algún momento entre las cuatro y las cinco de la mañana, sintiendo como la niebla había invadido mi cerebro. Sentándome, hice una mueca ante el latido vicioso en mis sienes. Pensando que era por dormir en el sofá en una posición incómoda, me paré.

—Guau. —Presioné la palma de mi mano a mi frente mientras la habitación giraba. Mi piel se sentía caliente. ¿Estaba sudando?

Me dirigí hacia mi dormitorio para cambiarme, pero sólo llegué a mitad de camino antes de que cambiara mi rumbo al cuarto de baño.

—Oh, Dios —jadeé.

Los calambres se apoderaron de mi estómago y caí de rodillas, levanté la tapa del inodoro. El pastel de helado y todo lo que comí ese día salió, rápido. Era impresionante y no se detuvo durante horas. Tan pronto como pareció que se había calmado, me apoyé en la bañera, descansando mi mejilla sobre la fría superficie. Eso se sintió bien, pero la sensación de calma no duró mucho. Mi estómago estaba apretado y apenas había llegado al baño a tiempo.

Era oficial.

¹⁹ Local de comidas rápidas y helados

Dios había hecho todo el “yo te venceré” golpeándome bajo con un desagradable caso de virus de influenza. ¿Cómo lo había obtenido? ¿Eso importa? Por supuesto que no. Nada importaba cuando yo estaba tirada en el helado suelo de baldosas, mi mejilla estrellada y probablemente ahora llevando los modelos del piso. No tenía idea de cuánto tiempo había pasado. Sabía que necesitaba una medicina, algo de la tienda. Sí, la tienda era una buena idea. Sopa de pollo. TheraFlu, Pepto²⁰...

Tropezando, me arrastré de vuelta a la sala. Las paredes parecían divertidas para mí, confusas y un poco deformadas, como si estuvieran saludándome. Después de una aventura sin importancia, me encontré con mi bolso y las llaves, y llegué a la puerta principal. Justo cuando la abrí, sentí la agitación nefasta en mi estómago.

Dejé caer mi bolso y las llaves, y me volví. Las paredes bailaban. No era bueno. Di un par de pasos y mis piernas hicieron la cosa más extraña. Simplemente dejaron de funcionar. Hecho. Nada. Las golpeé contra suelo, pero realmente no lo sentía. Arrastrándome hacia la cocina, porque tenía suficiente consciencia como para no querer hacerlo en la alfombra, llegué hasta el fregadero. Me arrastré hacia arriba y me incliné sobre el lavabo, mi estómago se revolvió hasta que las lágrimas se filtraron por mis mejillas.

Oh, hombre, esto apestaba.

Por último, cuando la tormenta parecía haber pasado, me deslicé hacia abajo, apoyándome en los gabinetes debajo del fregadero. Bien. La tienda estaba fuera de cuestión. También lo estaba la cama. No estoy segura de si me tiré o caí, pero estaba de regreso contra el frío suelo. Al menos, en el piso de la cocina había más espacio.

Un dolor profundo se instaló en mis músculos y huesos. La cabeza me latía tan gravemente que no podía abrir los ojos o concentrarme en otra cosa más que en el hecho de que dolía. Parecía como si alguien hubiera empujado un cepillo de lana en mi garganta. Mi cerebro se sentía como si estuviera tratando de correr a través de aguas pantanosas. En realidad nada tenía sentido para mí. Oí el chirrido del teléfono desde algún lugar y luego en algún momento más tarde, sonó y sonó... y volvió a sonar. Me pregunté si se trataba de mis padres. Tal vez se acordaron de que ayer fue mi cumpleaños.

Creí que me había quedado dormida, porque había un estruendo que sonaba muy, muy lejano. Y me pareció oír como la puerta de la sala se abría. Estaba a tal punto que no me importaba si era un asesino en serie.

²⁰ Marcas de medicamentos para la gripe y el resfriado.

Le daría la bienvenida a cualquiera que estuviera dispuesto a sacarme de mi miseria.

—¿Avery? —Hubo una pausa y luego un—: ¡Oh, Dios mío!

El asesino sabía mi nombre y era del tipo que rezaba. Encantador.

Manos frías me tocaron la frente. —Avery, oh Dios mío, ¿estás bien?

El asesino sonaba como Brit, así que obviamente no era un asesino. Me obligué a abrir los ojos en ranuras finas. Su rostro se vio borroso por un segundo. La preocupación grabada en su expresión, y luego la enfoqué.

—Gripe —murmuré—. Tengo gripe...

—Así que es por eso que huele como si hubiera una fiesta de vómito aquí.

Hice una mueca. —Ugh.

—Sí, ugh, todo esto es ugh.

Oí caer algo al suelo y luego las frías manos ya no estaban. La puerta de mi nevera se abrió y maravilloso, hermoso aire frío se apoderó del suelo y de mí. Yo estaba en el cielo, en el maldito cielo.

La puerta se cerró y Brit volvió, agua en mano. —Tienes que beber agua. Vamos, ayúdame para que pueda ayudarte a sentarte.

Murmurando entre dientes, puse mis manos en el suelo, pero mis brazos se sentían demasiado débiles. Ella puso un brazo alrededor de mí y me apoyó en el gabinete. Una botella de agua apareció en mis labios secos.

—No. —Traté de golpearla lejos, pero no podía levantar los brazos—. Voy... a... contagiarte.

—Recibí la vacuna contra la gripe, así que no. Bebe esta agua, Avery. Toma. —La puso en mi boca de nuevo, y el agua corrió, quemando mi garganta—. Probablemente duela, ¿eh? Si bebes agua, voy a ir a la tienda y conseguiré algunas cosas, ¿de acuerdo? Creo que tienes fiebre. —Su mano se apretó contra mi frente—. Sí, tienes fiebre.

Creo que bebí el agua y luego creo que planté mi cara en el suelo. Todo estaba borroso. Brit estaba hablándome y creo que yo respondía. Ni idea de lo que salía de mi boca. Me dejó en el suelo en algún momento y entonces la oí de nuevo, en la sala de estar, hablando en voz baja. El dolor en mi cabeza era demasiado para abrir los ojos.

Brazos pasaron por debajo de mí y por un segundo estaba flotando. Entonces me moví, apoyada en algo caliente y duro. Gemí, volviendo la cabeza hacia ello. Había un aroma familiar y tranquilizador que tiraba de

mí, arrullándome hasta que estuve acostada en algo mucho más cómodo, y había algo frío y húmedo apretado a mi frente.

Dormí y me desperté cada cierto tiempo para darme cuenta de que no estaba sola. Alguien se sentó a mi lado en la cama, con un paño para mis mejillas. Murmuré algo antes de caer dormida de nuevo. No estoy segura de cuánto tiempo duró, pero finalmente abrí los ojos, y fue como salir de un coma. La luz que se filtraba por la ventana era demasiado dura y las palpitaciones todavía estaban en mi cabeza, pero más apagadas que antes.

Abrí la boca, pero inmediatamente comencé a toser.

Escuché pasos por el pasillo y de repente Brit estaba en mi puerta del dormitorio, un vaso de agua en una mano y una taza en la otra. —¡Estás viva! Gracias a Dios, empecé a pensar que te había matado accidentalmente al obligarte a pasar los medicamentos por tu garganta.

La miré estúpidamente. —¿Tomé la medicina?

—Sip. —Rebotó hacia mí y se sentó en la cama—. Has tomado la medicina dos veces y estás a punto de volverla a tomar. Tienes que beber toda esta agua. Y entonces necesitas tomar esto: más medicina. Mi madre que es enfermera, por cierto, dijo que ya que parece que la fiebre bajó anoche, deberías estar bien. Bueno, deberías estar mejor.

—¿Anoche? —Cubrí mi boca con mi mano, y empecé a toser otra vez mientras tomaba el agua de ella. Tuvimos que esperar a que pasase—. ¿Qué hora es...?

Brit se sentó en el borde de la cama, sosteniendo la taza humeante. Ya podía oler el limón. —¿Hora? Cariño, "día" probablemente sería una mejor pregunta. Es sábado.

Casi me ahogué en mi agua. —¿He estado fuera por... todo un día?

—Día y medio —dijo, comprensiva—. Cuando me enviaste un mensaje, te llamé y no contestabas, me preocupé. Es por eso que vine. Estabas bastante mal. Mamá dijo que era probable que estuvieras deshidratada.

Reflexionando sobre eso mientras terminaba el agua, puse el vaso sobre la mesita de noche y tomé la taza de ella. Otro ataque de tos me golpeó y sólo por milagro no me lo derramé encima. —¿Te has... quedado aquí todo el tiempo?

—No todo el tiempo. Tuve ayuda.

—Gracias —le dije—. De verdad, muchas gracias. Todavía estaría tirada en el... suelo, si no fuera por ti... y Jacob.

Negó con la cabeza.

De repente, algo muy importante se me ocurrió. Me miré a mí misma. Llevaba una camisa de mangas largas para dormir. Mi sujetador estaba puesto y estaba en mis pantalones pijama, oh mi Dios, no tenía mi brazalete. Mi cabeza se alzó de manera rápida, haciendo que el dolor se extendiera a través de mi cara. El brazalete estaba puesto en la mesita de noche. —¿Tú hiciste...?

—Sí y no —dijo, jugando con la cola de caballo corta en la parte superior de su cabeza—. Te ayudé a ponerte los pantalones.

—Entonces, ¿quién...? —Una sensación de hundimiento me hizo pensar que iba a tener que correr al baño otra vez—. Oh, Dios mío...

Brit hizo una mueca. —No me odies, Avery, pero no sabía qué otra cosa hacer. No podía levantarte. Para alguien tan pequeño, pesas una tonelada y tengo más músculos que Jacob. Cam estaba justo al otro lado del pasillo y me pareció la solución más rápida.

Oh mi Dios, ni siquiera podía envolver mi enfermo cerebro en torno a este pequeño pedazo de noticia. Si Brit no me había despojado de mi jersey empapado de sudor, tenía que haber sido Cam, lo que significaba que también fue la persona que colocó el brazalete en la mesita de noche.

Cerré los ojos.

—¿Te sientes como si fueras a vomitar otra vez?

—No —le dije con voz ronca—. Así que... ¿así que Cam estuvo aquí?

—Te trajo a la cama y se quedó contigo mientras yo corría a la tienda —dijo, cruzando las piernas—. Cuando volví, había cambiado tu camisa y juró que no le había echado un vistazo a tus atributos. Sin embargo, yo estuve mirando los suyos. Estuvo sin camisa todo el tiempo. A pesar de que tenía todas las ventanas de esta casa abiertas para ventilar todo el hedor.

Todo mi hedor. Cam estuvo con todo mi hedor.

—Fue como la enfermera perfecta. Tenía un paño húmedo en tu cara, manteniéndote fría. —Brit suspiró, un sonido de ensueño—. Incluso se quedó contigo mientras yo limpiaba tu desorden.

—Gracias —le dije otra vez, terminando la taza—. Lo digo en serio, muchas gracias. Te lo debo.

—Así es. —Me dedicó una rápida sonrisa—. También se lo debes a Cam.

Me dejé caer de nuevo sobre la cama, cerrando los ojos. —Apuesto a que tuviste que rogarle que viniera.

—No —respondió, empujando mi pierna hasta que la miré—. No tuve que preguntarle dos veces. Dejó lo que estaba haciendo y vino aquí para ayudarte.



22

Traducido por Maca Delos

Corregido por Zafiro

La enfermedad se había quedado y se convirtió en un desagradable y persistente frío que traté obsesivamente con cada medicina sin receta conocida por el hombre. Para el primer día del semestre de primavera, todavía seguía tosiendo, pero me sentía lo suficientemente bien como para ir a clase.

En el camino a la planta baja, me armé de valor y fui al apartamento de Cam. Necesitaba agradecerle, cara a cara y no por mensaje de texto. Con el corazón latiendo como si hubiera corrido arriba y abajo por las escaleras, llamé a su puerta.

Fuertes pisadas sonaron al otro lado de la puerta segundos antes de que se abriera de golpe, revelando a Ollie en todo su desordenado esplendor. Una sonrisa somnolienta cruzó sus labios.

—Hola, me alegra verte levantada y caminando.

—Gracias. —Sentí mis mejillas calientes—. ¿Está Cam levantado?

—Sí, déjame ver. Espera un segundo. —Dejó la puerta entreabierta mientras desaparecía de nuevo en el apartamento. Unos minutos después, minutos que se sintieron como una eternidad, regresó, un poco menos desordenado—. En realidad, él, uh, ya fue a clase.

—Oh. —Sonreí para ocultar mi decepción—. Bueno, te... veré por ahí.

—Sí. —Ollie asintió mientras se pasaba una mano por su cabello hasta los hombros—. Oye, Avery, espero que te sientas mejor.

—Lo estoy. Gracias.

Dándole un pequeño saludo, me volví a ajustar la correa de mi bolso nuevo y luego saqué mis guantes mientras me dirigía escaleras abajo y salía a la resplandeciente mañana congelante. Me detuve a unos espacios detrás de mi auto, con el corazón dándome un vuelco.

Allí estaba, la camioneta de Cam.

No se había ido a clase. Estaba en el apartamento. La verdad era tan fría como el clima. Ollie había vuelto a buscarlo, y Cam no había querido verme.

Vi mucho a Cam alrededor del campus las siguientes semanas. Parecía que teníamos un horario que nos colocaba cerca uno del otro y cada vez que lo vi, estaba con Jase o, como el día anterior, con Steph.

Cada vez que lo veía con ella, había un sentimiento desagradable que se asentaba en mi estómago. No tenía derecho a ese sentimiento. Sabía eso, pero no me detuvo de querer tomar vuelo y picar a Steph al estilo karate en la próxima semana.

Pero esa no era la peor parte de localizarlo. La mayoría de las veces él me veía, y si nuestras miradas chocaban, siempre apartaba la mirada. Era como si no hubiéramos sido amigos durante casi cinco meses o no hubiéramos compartido ningún momento íntimo. Era como si ni siquiera nos conociéramos.

Me recordó a cómo se habían vuelto las cosas con mis amigos en la escuela secundaria después de la fiesta de Halloween. Como si nuestro tiempo juntos hubiera sido borrado.

El viernes, se produjo una pequeña abertura. Cam estaba solo, cruzando la calle principal, hacia Knutti, con la cabeza gacha y las manos metidas en los bolsillos de su sudadera con capucha.

—¡Cam! —grité su nombre tan de repente que causó un bastante patético ataque de tos que era residuo de mi resfriado.

Se detuvo, levantando la barbilla. Mechones de cabello oscuro se rizaban fuera del gorro de lana que llevaba.

Meforcé al subir el resto de la colina, con el pecho y las piernas doliendo. Sin aliento, me detuve frente a él.

—Lo siento —dije con voz ronca, respirando profundo varias veces—. Necesito un segundo.

Frunció el ceño. —Suenas terrible.

—Sí, es la peste negra y nunca se va. —Me aclaré la garganta, obligando a mis ojos a encontrar los suyos. Por un momento, mientras miraba fijamente a esos ojos cristalinos, se me olvidó por qué lo había obligado a detenerse.

Algo cruzó su rostro y luego desvió su mirada, un músculo latiendo en su mandíbula. —Tengo que llegar a clase, ¿así que...?

¿Cam apurándose para llegar a clase? El Apocalipsis estaba a punto de ocurrir. Luché con el impulso de alejarme ese momento, porque era dolorosamente obvio que él no tenía ningún interés en esta conversación, pero me mantuve firme. Se lo debía.

—Sólo quería agradecerte por ayudar a Brit cuando estuve enferma.

Sus labios se fruncieron mientras se centraba en algo más allá de mí. —No fue la gran cosa.

—Lo fue para mí —dije suavemente, deseando que me mirara—. Así que gracias.

Cam asintió bruscamente y luego respiró profundo. Su mirada parpadeó de vuelta a mí y luego se alejó. Sus hombros se tensaron. —De nada.

—Bueno... —Me quedé sin nada que decir porque todo lo que se me venía a la mente no debería ser dicho. Como lo siento por ser tan perra. Y desearía que no hubieras visto la cicatriz.

—Me tengo que ir —dijo finalmente, retrocediendo hacia la entrada lateral del edificio, donde varios estudiantes fumaban—. Te veré por ahí.

—Lo siento —solté, con el corazón tartamudeando.

Cam se dio la vuelta, con los ojos entrecerrados y fue como si estuviera esperando algo, pero luego sacudió la cabeza. —Yo también.

No lo detuve de nuevo.

Las lágrimas quemaban la parte trasera de mi garganta y de alguna manera llegué a inglés 102, la cual estaba en el mismo edificio que él. La mañana fue un borrón entumecido y cuando me reuní con Jacob y Brit en el refugio para el almuerzo, apenas seguí su conversación mientras comía mi sándwich. Creo que estaban acostumbrados a ello, sin embargo, porque ninguno lo mencionó.

Mientras Brit y yo caminábamos a Whitehall para economía, le conté sobre mi encuentro con Cam. —No quería tener nada que ver conmigo.

—No creo que ese sea el caso, Avery.

—Oh, lo es. Tenía prisa por alejarse como el infierno de mí. En realidad dijo que no podía llegar tarde a clase y, vamos, Cam nunca se preocupa por eso.

Brit tiró de su gorro hacia abajo por encima de sus orejas cuando nos detuvimos cerca del pabellón frente al edificio de ciencias sociales.

—¿Puedo ser sincera contigo?

—Sí.

Entrelazó juntas sus manos cubiertas con guantes. —Sabes que te quiero, ¿verdad? Así que sólo voy a señalar esto. Evitaste a Cam desde Acción de Gracias, y para mí, para él y para el niño Jesús, parece que era eso lo que querías. Que él simplemente se alejara.

Abrió la boca, pero qué podía decir. Eso era lo que quería.

—Así que se alejó. No puedes culparlo por eso. El chico sólo va a aguantar algo, ¿sabes? —Frunció los labios—. Y después de ignorarlo durante tanto tiempo, probablemente no estará encantado de hablar contigo.

—Lo sé —admití—. Es sólo que...

—¿Finalmente sacaste la cabeza de tu trasero y estás preocupada de que sea demasiado tarde?

¿Era eso? No estaba segura, pero esperaba que no, porque al menos con mi cabeza en mi trasero, era un poco menos deprimente.

—Dale algo de tiempo —dijo, dejando caer su brazo alrededor de mis hombros—. Si no vuelve, entonces que se joda.

—Que se joda —repetí, pero realmente no lo sentí.

Brit me apretó de todos modos. —Esa es mi chica.

La noche del viernes, observé mi tarea de economía, convencida de que era un lenguaje totalmente diferente, diseñado para confundir a las personas como el infierno. La concentración resultaba difícil por varias razones. Muchas veces me encontré mirando la pantalla del televisor, sin ver lo que estaba en la televisión, con la cabeza yendo en diferentes direcciones, la mayoría de ellas llevando de vuelta a Cam.

Me estaba hartando de mí misma.

Mi teléfono se prendió de repente, sonando desde lo profundo de mi bolso. Sacándolo, gemí cuando vi el nombre de la persona que llamaba. Mi primo. Me sorprendió un poco que realmente me estuviera llamando luego de las docenas de correos electrónicos que había ignorado.

Peró el hecho de que me llamaba fue lo que me hizo hacer de tripas mi corazón y responder.

—Hola —dije, mi voz monótona.

Hubo un momento de silencio y luego—: ¿Contestaste el teléfono?

—¿Por qué no lo haría? —Sí, eso sonó ridículo incluso para mí—. ¿Qué pasa, David?

—¿Has leído alguno de mis correos? —La arrogancia normalmente presente en su tono estaba ausente. Sorprendente.

—Ah, leí uno o dos, pero he estado ocupada, con la universidad y todo. —Me levanté y empujé el bolso debajo de la mesa de café—. Entonces...

El suspiro de David fue bastante audible.

—¿No sabes nada? ¿Tus padres intentaron ponerse en contacto contigo?

Resoplé. —Uh, no. Se olvidaron de mi cumpleaños.

—Lamento eso —respondió, y prácticamente pude ver su vergüenza—. Pensé que podrían haber intentado contactarte lo que ha estado pasando por aquí. De alguna manera tiene que ver contigo.

Entrando a la cocina, fruncí el ceño mientras agarraba un refresco de la nevera. —¿Cómo es que algo allí tiene que ver conmigo?

Hubo una pausa y luego la bomba de todas las bombas fue lanzada.

—Se trata de Blaine Fitzgerald. Ha sido arrestado.

La lata de gaseosa se soltó de mis dedos y resonó en el piso. Rodó debajo de la mesa. Me quedé allí parada, mirando la heladera.

—¿Qué?

—Ha sido arrestado, Avery. Por eso he estado tratando de contactarte. Pensé... no sé, pensé que te gustaría saberlo.

Mis piernas se sentían débiles, así que me giré y agarré el mostrador con una mano. La habitación se inclinaba como si estuviera enferma otra vez.

—Avery, ¿estás ahí?

—Sí —dije, tragando—. ¿Qué pasó?

—Fue al comienzo del verano, pero se mantuvo en silencio hasta a mediados de agosto más o menos, cuando fue detenido. Hubo una fiesta. Algunos jóvenes estaban allí, por lo que he escuchado —explicó, y cerré los ojos—. Fue una chica con la que fuiste a la escuela. Creo que era un año menor que tú, Molly Simmons.

Recordé ver su nombre en uno de sus correos y haber asumido algo totalmente diferente.

—¿Qué... le hizo?

David no respondió inmediatamente.

—Fue acusado de agresión sexual y varios otros delitos. Va a juicio en junio, pero ha estado en libertad bajo fianza. Las cosas no lucen bien para él. Hay un montón de evidencia. La única razón por la que sé algo de esto es porque su padre vino al mío para representar su caso. Mi padre rechazó el caso. Quiero que lo sepas.

No sabía qué decir a eso. ¿Gracias por no representar el imbécil? No sabía qué decir en absoluto. Me quedé de piedra. Siempre me había preguntado si Blaine le había hecho lo que me había hecho a mí a otra persona y si mi silencio le permitiría volver a hacerlo. Había esperado que no, había rezado para que no fuera el caso.

—La chica que... violó contactó a tu familia.

No sabía qué me sorprendía más: el hecho de que esta chica había contactado a mi familia o que David había dicho realmente violación.

—¿Qué? ¿Por qué? Yo no he dicho nada. He mantenido mi...

—Lo sé, Avery. Sé que no dijiste nada, pero ella fue a la misma escuela secundaria que tú. Oyó los rumores acerca de ti y Blaine y, bueno, sumó dos y dos. Acudió primero a tus padres y estoy seguro de que sabes lo bien que fue.

Necesitaba sentarme antes de que me cayera.

—Cuando se negaron a hablarle siquiera, vino a mí. —David hizo una pausa—. No le dije nada, Avery. Ese no es mi lugar, pero creo que ha estado intentado tener contacto contigo. No sé cómo obtuvo tu información.

—No creo que la tenga. —Me dejé caer en el sofá. Por otra parte, borré casi todos los correos que no reconocía—. ¿La chica? ¿Está... bien? Quiero decir, ¿parece como si estuviera bien?

David se aclaró la garganta.

—¿Honestamente? No.

Frotándome la frente, dejé escapar un suspiro bajo. —Por supuesto que no lo está. Esa fue una pregunta estúpida.

—Quizás desees, eh, revisar tu correo electrónico o algo. Realmente lucía como si necesitara hablar contigo y eso fue en agosto.

—Yo no puedo decirle nada. Si lo hago y sale, la familia de él me demandarán mí y a mi familia por millones. —La bilis se levantó en mi garganta—. Es parte de mi cláusula de confidencialidad.

—Lo sé —dijo David—. Pero como dije, pensé que te gustaría saber lo que está sucediendo.

Mi cabeza estaba llena de tantas cosas que apenas podía escoger una pregunta.

—¿Y los cargos? ¿Crees que se van a quedar? ¿Qué va a ir a la cárcel?

—Por lo que ha visto mi padre, los cargos van a quedarse. Va a ir a la cárcel, Avery, al menos por varios años.

Mis ojos se abrieron. El alivio me abrumó, tan potente, tan poderoso que era como que me sacaran una tonelada de ladrillos de mi pecho. Nunca en mis expectativas más salvajes había esperado esto. Blaine no iba a ir la cárcel por lo que me había hecho a mí, pero iba a hacerse justicia. Finalmente. Sólo odiaba que esto tuviera que sucederle a otra chica, una chica que probablemente se enfrentaba a una terrible cantidad de censura en el futuro, pero había continuado. Un poco del alivio se convirtió en culpa y vergüenza. ¿Qué pasaba si le hubiera dicho a mis padres que no? ¿Qué pasaba si me hubiera mantenido firme? Puede que esto no le hubiera ocurrido a Molly. Y sólo Dios sabe a cuántas otras chicas les podría haber pasado esto, que nunca lo supimos. Mi estómago se revolvió ante el pensamiento.

—De todos modos —soltó las palabras David—. Sólo quería hacerte saber.

—Gracias —le dije, realmente sintiéndolo—. Siento no haberte respondido. Pensé... bueno, no importa lo que pensé.

—Sé lo que pensaste. Realmente no te he dado razones para que pensaras otra cosa que no fuera eso. —Hizo una pausa, y mis ojos se ampliaron—. Mira, quiero decirte que lo siento.

—¿Qué?

—Todos estos años, bueno, jamás supe qué había pasado realmente, pero debería haber hecho algo —dijo—. Lo siento. Siento que tuvieras que pasar por lo que pasaste.

La emoción se arrastró por mi garganta. Nada menos que lo increíble había sucedido. No sólo David había sido eliminado de mi imaginaria "lista negra", esas dos palabras, palabras tan simples, fueron como un faro brillante en medio de la noche. Mis dedos temblaron

alrededor del teléfono. Apreté los ojos para cerrarlos, pero una lágrima se escapó.

—Gracias —susurré roncamente—. Gracias.



23

Traducido por BlancaDepp

Corregido por Vericity

Todavía estaba en estado de shock la mayor parte del sábado, tanto así que cuando me reuní con Jacob y Brit para nuestra cita de estudio en el café, ni siquiera podía recordar que demonios había hecho con ellos y luego después de comer una rápida cena de macarrones con queso, me di cuenta de que dejé mi bolso en el coche, junto con mi teléfono.

Demasiado distraída y un poco perezosa, ni siquiera me puse los zapatos cuando abrí de golpe la puerta y salí al pasillo, elaboré un corto camino cuando vi a Ollie subiendo las escaleras con una caja de cerveza en sus manos.

—¡Oye! —Sonrió—. ¿Qué estás haciendo aquí... en tus calcetines?

—Uh, estaba corriendo a mi coche para ir por mi bolso. —Cambié mi peso—. ¿Tienes sed?

Ollie rió. —Aunque siempre estoy sediento, esto no es para mí. Hay una pelea esta noche y tenemos unas cuantas personas más.

—Suenas divertido.

—Sí... —Miró a su puerta, cambiando la caja a su otro brazo—. ¿Por qué no vienes?

Mi corazón brincó. —Oh, no sé nada de eso. Tal vez otro...

—Vamos, la pelea principal no ha empezado todavía, así que no te has perdido nada.

Dudé. —No lo sé...

Ollie sacó el labio inferior, y era tan ridículo, que me reí. —Cam estará encantado de verte.

—Sí, no creo...

—Suenas como un plan justo allí —me interrumpió—. No pienses en ello. Ven. Sólo por un momento, ¿de acuerdo? Tal vez podamos tomar a Raphael para dar un paseo.

Me reí de nuevo, pensando en Ollie y la pobre tortuga mientras miraba a su apartamento. ¿Por qué no he de parar por el camino? Sería una cosa normal para hacer y Ollie vivía allí. Él podía invitarme. Y si era honesta conmigo misma, quería ver Cam.

Yo... lo extrañaba.

Tomando una respiración profunda, asentí. —Está bien. Sólo por un rato.

—¡Estupendo! —Ollie ancló su brazo libre a través del mío, y antes de que pudiera cambiar de idea me condujo por el pasillo.

—¡Espera! No tengo zapatos.

—¿A quién le importa? —Me dio una sonrisa tonta mientras cruzábamos la distancia corta—. Los zapatos son sobrevalorados.

Mi ritmo cardíaco se levantó cuando Ollie abrió la puerta. De inmediato, el sonido de risa y lucha se amplificaron hasta que me sentí un poco abrumada. Todo el mundo estaba centrado en la TV. Ollie soltó mi brazo y puso la caja en la nevera. Tomó dos vasos de la encimera de la cocina. ¿Qué demonios hacía yo aquí?

—Jose te da la bienvenida. —Me ofreció uno de los vasos pequeños.

Mi mano temblaba un poco cuando lo tomé. La voz en mi cabeza me dijo que no, pero maldita sea, estaba cansada de esa voz. Era la misma voz que me dijo que le dijera que se fuera a Cam. La misma voz que me dijo que escuchara a mis padres. La misma voz que me dijo que dejara a Blaine llevarme a esa habitación. Esa voz había hecho más que mierda por mí. Me tomé el chupito y de inmediato mis ojos se humedecieron cuando el líquido me quemó la garganta.

—Santo cielo —murmuré, parpadeando rápidamente.

Ollie rió cuando substituyó el chupito con una botella de cerveza y luego me agarró del brazo, llevándome de nuevo a la sala de estar. —¡Miren lo que me he encontrado! —gritó.

Varias cabezas se volvieron, y mis dedos se apretaron alrededor del cuello de la cerveza. No vi a nadie, excepto a él y el momento en que puse los ojos en Cam, sabía que esto era una mala, mala idea.

Parecían meses desde la última vez que lo vi.

Cam estaba sentado en el sofá, con su gorra de béisbol al revés. Estaba inclinado hacia adelante, gritando a los dos chicos en la televisión que se daban una paliza el uno al otro. La sudadera con capucha rojiza se descomprimió, revelando debajo una camisa blanca. A su lado en el sofá estaba Steph.

Tomé un saludable trago de la cerveza.

Ella parecía perfecta, como siempre. Cabello brillante moreno, el jersey negro de cuello apretado se estiraba sobre sus pechos. Debió de haber dicho algo, porque Cam finalmente miró, y fue como un puñetazo en el pecho.

Sorpresa cruzó su cara y entonces su mirada cayó a lo que estaba en mi mano. Sus cejas se alzaron y luego cerró los ojos. Mi corazón dio un vuelco. Para mí, parecía que todo el mundo dejó de hablar y empezó a mirar fijamente, pero en realidad, sólo unos segundos pasaron y nadie probablemente ni siquiera se dio cuenta de nada.

Uno de los lados de sus labios se curvó hacia arriba. —Hola.

—Hola —le contesté sin convicción.

Continuó mirándome por unos momentos más y luego se volvió hacia la pantalla, los hombros rectos y tensos. No me quería aquí. Estaba escrito sobre él, y además, Steph estaba a su lado.

Me dirigí hacia la puerta, pero de alguna manera Ollie terminó detrás de mí y lo siguiente que supe es que me había sentado en un sillón vacío, frente a la televisión. Dos chicos sin camisa se pegaban puñetazos el uno al otro en la cara.

Hmm.

Tensa, bebí la cerveza más rápido de lo que probablemente debería. La risa ronca de Steph se metió en mi estómago y comenzó a arañar mis entrañas. En el transcurso de los minutos, ella estaba prácticamente en el regazo de Cam, con una mano envuelta alrededor de su bíceps. Se inclinó y le susurró al oído. Cam sacudió la cabeza, y el puchero más perfecto llenó sus labios. ¿Qué le había dicho?

Alguien, ¿Ollie tal vez?, me dio otro chupito de Jose que calentó a mi estómago y se llevó las garras de Steph.

—Me gustan los calcetines.

Al mirar hacia arriba, vi a uno de los amigos de Cam. No sabía su nombre o realmente reconocí su rostro, pero tenía una bonita sonrisa. Estiré las piernas, moviendo mis dedos de los pies en los calcetines de los colores del arco iris.

—Gracias.

Se pasó una mano por su corto pelo marrón y apretó su nuca. —Así que, ¿normalmente ves las peleas de UFC²¹?

Miré la pantalla. Un hombre entró de nuevo en la jaula. —Esta es la primera vez que veo una de ellas.

—No sueñas como si volvieras a mirar una de nuevo.

Al abrir mi boca, me sorprendió oír salir una risita. —Sí, no sé si esto será algo que vea con regularidad.

—Bueno, eso es una lástima —dijo el hombre con una leve sonrisa—. Cam las ordena cada mes y si vienes no esperarás otra cosa.

No dije nada a eso y volví a la televisión, pasando la mano por encima de mi rodilla. Los chupitos y la cerveza estaban haciendo a mis músculos cálidos y mis pensamientos difusos. El tipo me preguntó si quería otra copa y me di cuenta de que mi botella estaba vacía.

—Claro. —La sonrisa que cruzó por mi cara se sentía demasiada amplia y luminosa.

Volviendo con una cerveza fría, se sentó en el brazo de mi silla, y más allá de él, vi a Cam mirar hacia arriba y sus ojos entrecerrados. —Aquí tienes.

—Gracias. —Tomé un trago, ahora en el punto en el que fácilmente podía ignorar el desagradable gusto que llenaba mi boca. Mi mirada chocó con Cam por un segundo y me obligué a mirar hacia otro lado. Terminé mirando al chico a mi lado—. Lo siento. No escuché tu nombre.

El chico dio un codazo a mi hombro. —No creo que lo haya dicho antes. Soy Henry.

—Avery —digo.

Repitió mi nombre con una sonrisa. —Me gusta. Es diferente.

—¿Cómo mis calcetines?

Henry se echó a reír mientras miraba a la pantalla. —Sí, como los calcetines. Así que, ¿vas a la universidad, Avery?

Asentí. —¿Tú no?

—Nop. Me gradué hace un par de años. Conozco a Cam desde... bueno, desde esta cosa que hacemos. —Tomó un trago de su cerveza mientras yo trataba de averiguar lo que eso significaba. Me miró, con el ceño fruncido—. ¿Eres lo suficientemente mayor para beber?

²¹ La Ultimate Fighting Championship (UFC) es una empresa de artes marciales mixtas, con sede en Estados Unidos.

Me reí. —Nop.

—Eso creía. Te ves muy joven.

—No soy tan joven. Acabo de cumplir veinte.

—Gracias a Dios que eres legal —dijo, sacudiendo la cabeza mientras sus cejas se levantaron—. No le diré a nadie sobre la cerveza en tu mano.

Ladeé mi cabeza hacia un lado, tratando de averiguar su edad.

—¿Cuántos años tienes?

Bajó la mirada hacia mí. —La suficiente para saber mejor.

Antes de que pudiera elaborar eso, Cam gritó—: Oye Henry, ven aquí un segundo.

Henry se apartó del brazo del sillón y se dirigió en torno a un par de los otros chicos. Steph se sentó y cruzó los brazos mientras Cam le indicaba a Henry que se inclinara hacia abajo. No tenía ninguna esperanza de oír lo que Cam le había dicho, pero Henry se apartó y se dirigió hacia donde Jase estaba apoyado en el tramo desnudo de la pared.

Más curiosa por lo que pasaba allí, sentí el fuerte deseo de hacer un poco de investigación. Abrí la boca, porque por qué diablos no, pero Steph se sujetó del brazo de Cam, y me distraje. Él hablaba en voz baja con ella. Ella apartó la mano y me disparó lo que sólo podría describirse como una mirada de "perra". Francamente, era una jodida obra de arte y yo estaba un poco celosa de ese nivel de maestría.

Miré a Henry, y miró hacia arriba. Me guiñó un ojo y sonreí en respuesta, sintiendo una especie de vértigo. Mi piel se erizó a lo largo de mi cuello y me dirigí hacia donde Cam estaba sentado. Me miraba, y yo comencé a sonreírle también, pero luego miró a Henry.

Cam murmuró algo, y Steph se puso de pie, yendo hacia el baño de la sala y abriendo la puerta con fuerza. Entonces Cam se levantó, viniendo hacia mí, y mi mareo estaba consumiéndome. Una gran sonrisa tonta estalló en mi cara. Había pasado tanto tiempo desde que hablamos, y lo echaba de menos, de verdad.

Cam era... era especial... para mí, y quería ir atrás en el tiempo, a Acción de Gracias, y no haber reaccionado exageradamente. Quería retractarme de haberme retirado de astronomía y deseaba no haberlo evitado. No quería ser esa chica que hacía estúpidas, estúpidas cosas como esas. Quería que Cam me sonriera como lo hacía antes.

No sonreía ahora, eso es seguro. —¿Vienes conmigo un segundo?

Iría a cualquier parte con él.

Saltando, me balanceé cuando la habitación parecía inclinarse hacia un lado. —Guau.

Apretó la mandíbula mientras me agarró del brazo. —¿Estás bien para caminar?

—Sí. Por supuesto. —Tomé un paso y tropecé con Cam. Me reí al ver la expresión dudosa que cruzó por su rostro—. Estoy bien.

Cam le tiró a Ollie una mirada oscura mientras me llevaba a la cocina iluminada, apoyándome contra el mostrador. Se puso de pie entre yo y la puerta, los brazos cruzados sobre el pecho. —¿Qué estás haciendo, Avery? —preguntó en voz baja.

Levanté mi botella. —Beber. ¿Qué estás haciendo?

Sus helados ojos azules se estrecharon. —Eso no es a lo que quiero llegar y lo sabes. ¿Qué estás haciendo?

Maldita sea. Hola actitud. Traté de darle a Cam la mirada “perra” que Steph había dominado, arrugué la cara hasta que estaba segura de que parecía que estaba teniendo un ataque. Suspiré y me di por vencida. —No estoy haciendo nada, Cam.

—¿No lo estás? —Levantó sus cejas—. Estás borracha.

—¡No lo estoy!

Me dio una mirada suave. —Típicas últimas palabras de un borracho antes de caer de bruces.

—Eso no ha sucedido... aún.

Cam sacudió la cabeza y luego me agarró del brazo, tirando de mí de nuevo a la sala de estar. Pensé que iba a hacer que me sentara a su lado o algo así, como si estuviera en un tiempo fuera, pero abrió la puerta y me condujo hacia la fría escalera.

—Um... —No era lo que esperaba.

—Necesitas ir a casa, Avery. —Soltó mi brazo y señaló a la puerta de mi apartamento como si no tuviera idea de dónde vivía.

Mi boca se abrió mientras apretaba la botella contra el pecho. —¿Hablas en serio?

—Sí. Estoy malditamente en serio. Estás borracha y esa mierda no va delante de mí.

—¿Qué mierda? —Doy un paso atrás, desconcertada—. Lo siento. Ollie me invitó...

—Sí, y yo voy a patearle el culo más tarde. —Su mandíbula en una línea dura, se pasó la mano por el pelo—. Sólo tienes que ir a casa, Avery. Voy a hablar contigo más tarde.

La parte posterior de mi garganta quemó. Mil pensamientos se agolpaban en mi cabeza mientras me miraba fijamente. —Estás enojado conmigo...

—No estoy enojado contigo, Avery.

Seguro como el infierno que no parecía de esa manera. Me balanceé de lado a lado.

—No quiero ir a casa. No hay nadie allí, y yo... —Me desvanecí cuando la quemadura en mi garganta creció.

Cam respiró hondo y cerró los ojos. —Voy a venir más tarde y hablaremos, ¿está bien? Pero vuelve a casa. Por favor, sólo ve a casa.



24

*Traducido por dana.kirei7 & Leii123**Corregido por Alaska Young*

Abrí mi boca, pero no había nada que pudiera decir. Cam realmente me había corrido de su apartamento. Él estaba rogando que me fuera a casa. El humo ahora abarcaba mis pulmones y lágrimas ardientes picaban detrás de mis ojos.

—Está bien —murmuré.

—Avery...

—Está totalmente bien. —Volteándome, tropecé al retroceder por el pasillo y hacia mi puerta. Lo escuché abrir y cerrar antes de que pudiera siquiera abrir la mía. Presionando mi frente contra ésta, apreté mis ojos con fuerza, pero una lágrima se escapó, corriendo por mi ruborizada mejilla.

Cam me había corrido, y mi apartamento estaba vacío. Yo estaba vacía. Todo estaba vacío. Esto sería sólo yo y mi estúpida botella de cerveza.

Está bien. Quizá estaba ligeramente borracha.

Me moví lejos de mi puerta, no segura de a dónde iba, pero no podía ir dentro de mi apartamento. Por un acto de Dios, bajé los cinco tramos de escaleras y salí a la acera sin romperme el cuello.

El frío del pavimento se filtró por mis gruesos calcetines, entorpeciendo a mis pies mientras seguía tropezando, tomando otro trago. Encontré un lugar de estacionamiento vacante y dejé caer mi trasero en él. Inclinando mi cabeza hacia atrás, miré fijamente hacia el cielo acribillado de estrellas. Oye, allí estaba la Corona Borealis.

Todavía no parecía como una jodida corona.

O quizá no era la Corona Borealis. ¿Cómo carajos iba a saber?

Sin embargo, las estrellas... eran bonitas, tan lejanas y realmente borrosas. Lágrimas se construían en mis ojos, cubriendo la parte trasera de mi garganta. Mis brazos cayeron entre mis piernas, la botella colgando de mis dedos.

Era oficial. Yo realmente era Señorita Joditardada²². Y había jodido todo con Cam, el “qué era” y “qué pudo haber sido”. Porque pudo haber existido algo allí, y yo era sólo tan jodidamente estúpida. Lo peor de todo, había sacrificado nuestra relación y él había sido tan buen amigo. En el corto tiempo que lo conocía, se había convertido en el mejor amigo que he tenido nunca. En serio.

Secando mi mejilla en mi hombro, tomé otro trago. Un frío viento azotaba a mí alrededor, arrojando mi cabello por mi rostro mientras bajaba mi cabeza. Pero no tenía frío, lo que probablemente significaba que estaba bastante borracha.

Era todo un peso liviano.

¿Y por qué estaba sentada en la acera? Honestamente, no lo sabía, pero era mejor que estar dentro de mi apartamento, completamente sola. Y seh, estaba sola aquí afuera, pero no se sentía de esa manera. Estaba bastante segura de que había una ardilla justo por el árbol, así que eso contaba para algo, ¿cierto?

Me reí y el viento pareció recoger el sonido, arrojándolo hacia las ramas desnudas, donde ellas traquetearon como huesos secos.

Levantando la botella para tomar otro trago, caí en la cuenta de que estaba vacía. —Bien, cágate en mí... —Todavía, me senté allí, mirando fijamente a través del estacionamiento, realmente no viendo nada. No sé durante cuánto tiempo fue, pero cuando levanté la mirada, no podía ver ninguna estrella detrás de las densas y oscuras nubes, mi rostro se sintió entumecido. Me pregunté lo que Molly estaba haciendo justo ahora. ¿Se sentía diferente que yo, porque ella había hecho lo correcto? ¿Algo mejor o algo peor?

—¡Avery!

Salté ante el sonido de mi nombre y solté mi botella de cerveza vacía. Chasquéó en el asfalto y rodó debajo del auto de alguien. Ups.

Cam caminó a través de la acera, directo hacia a mí, el viento arrojando mechones de cabello ondulado a través de su frente. ¿Qué pasó con el gorro? Me gustaba el gorro. La mirada en su rostro retorció en mis entrañas.

—¿Qué carajos estás haciendo aquí afuera?

—Yo... yo estoy mirando las estrellas.

²² Señorita aparece en español en el original.

²² **Fucktard**: Joditardada es una mezcla entre jodida y retardada.

—¿Qué? —Se detuvo junto a mí y se arrodilló—. Avery, está como a cero grados aquí afuera. Te vas a enfermar otra vez.

Me encogí de hombros y miré lejos. —¿Qué estás haciendo tú aquí afuera?

—Estaba buscándote, tú pequeña idiota.

Mi cabeza se giró hacia su dirección y mis ojos se estrecharon. Podían hacer sólo cero grados aquí, pero el licor era caliente en mi pancita y encendió mi temperamento. —¿Discúlpame? Tú estás aquí afuera, así que también eres un idiota, tú idiota.

Sus labios se torcieron como si estuviera intentando no sonreír. —Te dije que iba a ir a hablar contigo. Revisé en tu apartamento primero. Llamé y no respondiste. La puerta estaba abierta y entré.

—¿Estuviste dentro de mi apartamento? Eso es como rudo.

Me miró sin molestarse por ello. —Seh, te vi sentada aquí por tu ventana.

Le tomaba a mi cabeza un poco más de lo normal procesarlo todo. —¿Ya terminó la pelea?

Sentándose a mi lado, estábamos hombro a hombro. —No. La pelea principal acaba de comenzar.

—Te la estás perdiendo.

Cam no respondió inmediatamente. Pasó su mano por su cabello, haciendo a los extremos pararse entre sus dedos. —Dios, Avery...

Me retorcí, y el licor se derramó en mi estómago.

Un músculo en su mandíbula trabajó mientras se concentraba en los autos que yo miraba antes. —¿Verte esta noche? Estaba jodidamente sorprendido.

—¿Por Steph? —espeté, y culpé al alcohol por ello.

—¿Qué? —Me disparó una mirada—. No. Jase la invitó.

—Parecía que ella estaba allí por ti.

Encogió un hombro. —Tal vez ella sí, pero a mí me importa un carajo. —Entonces se volvió hacia mí, la cabeza inclinada hacia un lado, las manos ahora en su rodilla—. Avery, no me he enrollado con Steph desde que te conocí. No me he enrollado con *nadie* desde que te conocí.

Mi corazón tropezó en mi pecho. —Está bien.

—¿Está bien? —Dio una pequeña sacudida a su cabeza—. ¿Ves? No lo entiendes. Tú nunca jodidamente lo entiendes. Me has evitado desde

vacaciones de Acción de Gracias. Dejaste la maldita clase y sé que fue por culpa mía, y cada vez que trato de hablar contigo, tú jodidamente corres de mí.

—Tú no querías hablar conmigo el día que te agradecí por ayudarme —señalé.

—Oh, ¿no sé por qué? Quizá porque dejaste terriblemente claro que no tenías nada que hacer conmigo. ¿Simplemente apareces aquí esta noche? De forma jodidamente inesperada, ¿y te emborrachas? No lo entiendes.

Mojé mis fríos y secos labios. Todo lo que dijo era cierto. —Lo siento. Estoy borracha, un poco, y lo lamento, porque tienes razón y... estoy divagando.

Me miró fijamente por un momento y después soltó una corta carcajada. —Está bien, obviamente este no es el momento para esta conversación. Mira, no quería ser todo un cretino allí dentro, haciendo que te fueras, pero...

—Está bien. Estoy acostumbrada a que la gente no me quiera en sus fiestas. —Me puse de pie. Las estrellas parecieron girar un poco por el movimiento—. No es gran cosa.

Cam se levantó, mirándome cuidadosamente. —No es que no te quisiera allí, Avery.

—Um... ¿en serio? —Me reí y sonó ronco—. Me pediste que me fuera.

—Yo...

—Corrección. —Levanté mi mano y mis dedos se vieron un poco borrosos—. Me *dijiste* que me fuera.

—Lo hice. Actué como un idiota, pero en primer lugar tú estás en mi casa, llegas, comienzas a beber y entonces... —Tomó un profundo respiro, dejándolo salir lentamente—. Henry estaba todo encima y tú estabas riendo...

—¡No estoy interesada en él!

—No se veía así, Avery. Estás borracha y no te quería haciendo algo de lo que te arrepintieras —dijo—. No sé qué demonios pasa en tu cabeza la mitad del tiempo y no tenía idea de lo que hacías ahí esta noche, pero *nunca* te he visto borracha y no sabía lo que ibas a hacer. No quería que alguien se aprovechara de ti.

—He estado allí, hecho eso —arrojé imprudentemente fuera, y luego sujeté mi boca cerrada. Oh mi Dios, nunca iba a beber otra vez. Nunca.

Alzo sus manos y entonces se detuvo a medio camino. Sólo me miró fijamente, un terrible entendimiento cruzando por su rostro. —¿Qué?

Cometí un gran error, un gran, gran error. Huir o hacerle frente, y por supuesto, elegí huir. Comencé a rodearlo.

—Oh, mierda no. —Cam estaba justo delante de mí, las manos en mis hombros—. ¿Qué acabas de decir?

El modo de control de daños se hizo cargo. —No sé lo que dije. ¿Está bien? Estoy borracha, Cam. Duh. ¿Quién demonios sabe lo que está saliendo de mi boca? Yo no. Realmente no sé siquiera lo que estoy haciendo aquí afuera.

—Mierda. —Sus ojos eran oscuros, azul medianoche mientras miraba fijamente a los míos—. ¿Qué no me estás diciendo? ¿Qué *no me has* contado?

Mi garganta se apretó. —¡Nada! Lo juro. Te lo prometo. Solamente estoy dejando correr a mi boca, ¿de acuerdo? Así que deja de mirarme como si hubiera algo mal conmigo.

—No te estoy mirando de esa manera, cariño. —Sus cejas se fruncieron mientras buscaba en mi rostro.

Quería saber qué pensaba, porque yo sabía que tenía que estar mintiendo. Ese pequeño desliz de lengua me tenía desesperadamente tratando de encontrar una manera de borrarlo. Podía mentir y contarle que realmente sólo me había emborrachado una vez avergonzándome a mí misma. Sonaba creíble, pero aparentemente no tenía absoluto control de mi lengua.

Entonces Cam hizo la única cosa que envió a mis pensamientos a girar.

Tiró de mí contra él, envolviendo sus brazos a mí alrededor. Me congelé por sólo un segundo o dos y después puse mis manos a sus lados. Cerré mis ojos y presioné mi mejilla contra su pecho.

Inhalé su esencia, rodeándome en ella. —Te he extrañado.

Su mano subió por mi espalda, hundiéndose profundamente en mi cabello estropeado por el viento. —Te he extrañado, cariño. —Se echó hacia atrás, levantándose un buen par de centímetros de mis pies, y luego me puso de vuelta abajo. Deslizand sus manos a mis mejillas, rió—. Te sientes como un pequeño cubo de hielo.

—Me siento caliente. —Y eso era cierto. Mi piel estaba entumecida, pero sentía su abrazo y sus manos deslizándose sobre mí. Levanté mis

pestañas y nuestros ojos se encontraron—. Tus ojos son realmente hermosos, ¿lo sabías?

—Creo que son los chupitos de tequila los que hablan —respondió, sonriendo—. Vamos, vamos a llevarte adentro antes de que te congeles.

Cam dio un paso atrás y dejó ir mis hombros. Mis pies estaban un poco borrachos, y cuando se agachó y entrelazó sus dedos con los míos, la más grande y estúpida sonrisa iluminó mi rostro. Era como si él no me hubiera pedido que dejara su apartamento y como si yo no hubiera estado sentada afuera, por Dios sabe cuánto tiempo, como una perdedora.

Podría haber sido el tequila y la cerveza, pero quería correr como una lunática.

Por suerte, no intentaría tal cosa, porque las escaleras resultaron ser una bestia difícil. Creo que la distancia entre cada paso había ido cambiando. De vuelta en mi apartamento calentito, Cam cerró la puerta detrás de nosotros. Todavía tenía mi mano dentro de la suya cuando se volvió hacia mí. No dijo nada, y una anticipación nerviosa creció en mi interior.

—Te estás perdiendo la pelea —repetí.

—Así soy yo. —Tiró de mí alrededor del sofá y luego hacia abajo, así que quedé sentada a su lado. Sólo entonces soltó mi mano—. ¿Cómo te sientes?

—Bien. —Pasé mis palmas húmedas a lo largo de mis vaqueros—. Tus amigos probablemente deben estar preguntándose dónde estás.

Cam se recostó contra el cojín, lanzando su brazo en el respaldo del sofá. —No me importa.

—¿No te importa?

—Nop.

Me senté un poco más adelante y lo miré por encima de mi hombro. Parecía estar esperando algo. Incapaz de permanecer sentada, me levanté de un salto y casi caigo de cara contra la mesa de centro. Lo hubiera hecho si Cam no hubiera cogido mi brazo.

—Tal vez deberías sentarte, Avery.

—Estoy bien. —Me liberé tambaleante, me moví alrededor de la mesa con cuidado, por si acaso esta decidía moverse conmigo. La energía nerviosa zumbó junto con el alcohol. Pegando mi suéter a mi piel, sintiéndose caliente—. Así que... ¿qué quieres hacer? Puedo, um, encender

el televisor o poner una película, pero no tengo ninguna película. Creo que puedo pedir una a...

—Avery, simplemente siéntate por un rato.

En lugar de hacer eso, cogí una almohada que estaba caída y la puse en el sofá. Enderezarla era un poco difícil, pero revoloteé alrededor de la silla con forma de luna. —¿No crees que hace calor aquí?

Sus ojos azules se llenaron de diversión. —¿Cuánto has bebido?

—Um... —Realmente tuve que pensar en ello—. No mucho, ¿tal vez como dos o tres tragos de tequila yyy dos cervezas? Creo.

—Oh, guau. —Cam se inclinó hacia delante, sus labios curvándose en una sonrisa—. ¿Cuándo fue la última vez que realmente bebiste?

—La noche de Halloween —solté.

Parecía confundido. —No te vi beber la noche de Halloween.

—No esta última noche de Halloween. —Me levanté, tirando de las mangas de mi suéter, mis dedos rozando el brazalete—. Fue... hace cinco años.

—Guau. Eso es mucho tiempo. —Se deslizó hacia delante y luego se levantó—. ¿Tienes agua embotellada por aquí?

—En la cocina —le dije, humedeciendo mis labios.

Desapareció y volvió a aparecer con bastante rapidez, dándome una botella de agua. —Deberías beber esto.

La tomé, pero no estaba sedienta.

—Así que lo has hecho, ¿qué? ¿A los catorce? ¿Quince? —Se sentó de nuevo en el borde del sofá.

—Catorce —susurré, bajando la mirada a donde sus manos colgaban entre sus rodillas.

—Eso es muy joven para estar bebiendo.

El sudor salpicaba mi frente. Dejando la botella, cogí un lazo para cabello de la mesa de centro y tiré de éste en un moño desordenado. —Sí, ¿no bebías cuando tenías catorce años?

Una pequeña sonrisa apareció. —Me metí una cerveza o dos a los catorce años, pero ¿creí que tus padres eran más estrictos?

Solté un bufido mientras me dejaba caer en la silla con forma de luna. —No quiero hablar de ellos o de beber o de Halloween.

—Está bien.

Sintiéndome sudorosa, tiré de mi suéter hacia arriba. Se me atoró en la cabeza por un segundo y, finalmente, me quité el material fastidioso. Apartando los mechones sueltos de cabello fuera de mi cara, miré a Cam. Tú creerías que yo no tenía una camiseta debajo por la forma en la que me miraba, pero era más que eso.

Me quedé una vez más, queriendo estar lejos de esa conversación, porque Cam me miraba otra vez como si estuviera viendo más de lo que yo mostraba. Pensé en cómo me había mirado cuando vio la cicatriz en mi muñeca y minutos antes afuera.

Era la misma mirada.

Parecía como si estuviera armando un rompecabezas y las piezas estuvieran empezando a encajar. Por alguna razón, a través de mis pensamientos desorganizados, pensé en Teresa y en como él había estado cuando se dio cuenta de que ella estaba hablando con un chico. Había tomado la protección de un hermano mayor a un nivel completamente nuevo. ¿Tenía ella...?

Negué con la cabeza y alejé esos pensamientos, porque me hicieron pensar en cómo nadie se preocupaba por mí.

Pero no quería que él me mirara de esa manera. No necesitaba que mirara fuera de mí, para preocuparse por lo que estaba haciendo o lo que sucediera. Yo lo necesitaba para...

Mirarme como lo había hecho la primera noche en que me había besado y luego otra vez en la cama en la casa de sus padres. Yo quería que me viera de aquella manera.

—¿Qué estás haciendo?

Me detuve en medio de la cocina y el pasillo. Mis dedos se curvaron alrededor de los bordes de mi camiseta, y había un tipo de interés diferente en su mirada, una cautela entusiasta. Mi corazón latía y mis pensamientos chocaban unos con otros. Me gustaba Cam, mucho. Incluso si eso fuera una locura y estuviera condenado a romper corazones. Mi corazón ya estaba herido. Yo lo echaba de menos y él me echaba de menos, y estaba aquí, ahora, cuando podría estar con sus amigos, con Steph.

Parte de mí dejó de pensar por completo. La otra parte me dijo que hiciera lo que se esperaba, lo que alguien como Cam quería y necesitaba, porque si no era eso ¿por qué estaba él aquí? Porque no estábamos hablando y yo quería ser la chica de antes.

Me quité la camiseta antes de que mi cerebro se encontrara con todo. Curiosamente, esa parte no fue difícil. El aire frío se apoderó de mi

piel enrojecida, esparciendo pequeños abultamientos. La parte más difícil estaba arriba cuando escuché inhalar a Cam.

—Avery.

Mi corazón latió rápido y golpeó mi pulso. La sangre se me subió a la cara, pero aun así levanté la mirada.

Él me miraba, la cautela en la línea tensa de su mandíbula se vio ensombrecida por la forma en que su pecho subía como si estuviera respirando tan rápido como yo.

Un poco mareada, me recosté contra la pared, dejando caer mis brazos a los costados. Cam estaba a unos metros de distancia, y yo no lo había visto moverse del sofá. No me estaba mirando a mí. Oh no, era mucho, mucho más que eso. Me sentía devorada por su mirada, me sentía como cuando me había besado, como si estuviera grabando cada detalle en su memoria. Calor viajó por mi garganta, a través de mi pecho, y por los bordes de encaje de mi sujetador negro. Sus labios se separaron, y yo me mordí los míos. Cuando arrastró su mirada hacia arriba, una intensa sensación se levantó en mi estómago. Un calor se vertió en sus ojos cristalinos, profundizando el matiz brillante.

Había una punzada de incertidumbre floreciendo en mi pecho, bajo la deliciosa tensión, y la garganta se me secó. No quería sentir eso. Sólo quería la calidez y la sensación de aliento.

—¿Cam?

Negó con la cabeza, cerrando las manos en puños a los costados. —No lo hagas.

—¿Que no haga qué? —le pregunté.

Sus ojos estaban fuertemente cerrados. —Esto, no hagas esto, cariño.

—¿No es eso lo que quieres? —Tragué.

Los ojos de Cam volaron. —No espero eso, Avery.

Mi confianza flaqueó como un delgado árbol en una tormenta y luego colapsó por completo. Tomé aire y se quedó atascado en mi garganta. —Tú no me deseas.

Cam estaba delante de mí en un segundo, tan rápido que ni siquiera había visto que se moviera. Sus manos fueron plantadas a ambos lados de mi cabeza y se inclinó, su cara estaba a centímetros de la mía. La tensión salió de su cuerpo en oleadas. El aire huyó de mis pulmones mientras mi cuerpo se ponía rígido.

—Joder, Avery. ¿Crees que no te deseo? —Su voz salió baja, casi como un gruñido—. No hay una sola parte de ti que no desee, ¿entiendes?

Quiero estar sobre ti y *dentro* de ti. Te quiero en la pared, en el sofá, en tu cama, en *mi* cama, y en cada lugar de mierda que me sea posible imaginar, y confía en mí, tengo una gran imaginación cuando se trata de este tipo de cosas. Así que no vuelvas a dudar de que te desee. No es sobre eso de lo que se trata.

Mis ojos se abrieron mientras la confusión se arremolinaba a través de mí, confundiendo a mis pensamientos, lo cual en este punto, parecía imposible.

Se inclinó, apoyando su frente en la mía. El contacto envió a mi pulso a latir con fuerza.

—Pero no así, nunca así. Estás borracha, Avery, y cuando estemos juntos, porque *estaremos* juntos, vas a tener plena conciencia de todo lo que voy a hacerte.

Me tomó unos momentos, pero lo que dijo finalmente se hundió en medio de la bruma de licor y confusión y tenía sentido. Cerré los ojos y volteé la cabeza hacia un lado, sintiendo la forma en que su piel se deslizó al lado de la mía. —Eres un buen tipo, Cam.

—No, no lo soy. —Exhaló profundamente y su aliento fue cálido contra mi mejilla—. Sólo soy bueno contigo.



25

*Traducido por perpi27**Corregido por Mel Cipriano.*

Lo que Cam había estado esperando ocurrió poco después de que me quité la camisa y le mostré mi sostén. Había logrado que me sentara y me envolvió con una manta sobre los hombros, cubriéndome. Estábamos viendo una película de ciencia ficción horriblemente mala cuando todo ese alcohol decidió que no quería estar en mi vientre.

Quitándome la manta, trepé encima de las piernas de Cam y su regazo. —Oh Dios...

—¿Qué? Estás enferma. —Cam se había levantado.

Corrí hacia el baño y cerré la puerta detrás de mí. Cayendo de rodillas, levanté la tapa y comencé a vomitar. Cada músculo de mi cuerpo pasó por el movimiento. Las lágrimas corrían por mi cara mientras mi cuerpo se estremecía. Parecía mal estar pasando por esto después de haber tenido gripe.

Sobre todo el ruido de las arcadas que hacía, no había oído a Cam entrar, pero él estaba allí, de rodillas junto a mí. Su mano recorriendo mi columna vertebral en un movimiento relajante y continuo, mientras recogía el cabello que se había escapado sobre mi cara. Se quedó, murmurando palabras ininteligibles para mí que hicieron maravillas, incluso a través de la horrible etapa de vomito seco.

Cuando terminó todo, me ayudó a apoyarme en la bañera mientras agarraba una toalla y abría la llave del agua. Se arrodilló, limpiando el material blando de mi cara, como lo había hecho la noche de la fiesta de Halloween y cuando había estado enferma. —¿Te sientes mejor? —preguntó.

—Un poco —murmuré, cerrando los ojos contra el resplandor—. Oh Dios, esto es tan vergonzoso.

Se rió entre dientes. —No es nada, cariño.

—Es por eso que te quedaste, ¿verdad? —gemí, sintiéndome como un gran idiota—. Sabías que iba a estar enferma y allí estaba yo, quitándome la ropa.

—Shh —dijo, poniendo las hebras sueltas de mi cabello en su lugar—. Tan encantador como fue verte vomitar hasta las tripas, no es por eso que me quedé, y lo sabes.

Cerré los ojos de nuevo, sintiéndome un poco flotante. —Porque tú me quieres, ¿pero no cuando estoy borracha y vomitando por todos lados?

Cam se echó a reír. —Sí, lo sé, eso suena bastante bien.

—Sólo me aseguro de que estamos en la misma página —murmuré. Entonces se me ocurrió que todavía estaba sólo en mis jeans y sujetador, pero sinceramente no me importaba. Mañana sería sin duda una historia diferente.

—No es así.

Abrí un ojo. —Ja.

—Pensé que te gustaría. —Pasó un paño frío y húmedo a lo largo de mi barbilla.

—Eres muy bueno en esto...

—Tuve un montón de práctica. —Cam tiró el paño a un lado, agarró uno nuevo y repitió los pasos—. He estado en esto un buen número de veces. —Lo pasó por mi cuello, sobre los tirantes de mi sujetador y luego por los brazos—. ¿Quieres ir a la cama?

Mi otro ojo se abrió.

Negó con la cabeza y el hoyuelo apareció en su mejilla izquierda. —Eres una mal pensada.

—Oh.

—Sí, oh —dijo, estando de pie. De espaldas a mí, rebuscó por el fregadero. Abrió la llave. Estaba de vuelta frente a mí otra vez, sosteniendo un cepillo de dientes—. Pensé que te gustaría sacar el sabor de tu boca.

Mis dedos hicieron movimientos ansiosos. —Eres maravilloso.

—Lo sé. —Me lo entregó y luego remplazó el cepillo de dientes por uno de esos vasos de papel que nunca usaba. Cuando terminé todo, se arrodilló de nuevo y se balanceó en sus talones. Abrió la cremallera de su chaqueta y se encogió de hombros—. He estado tratando de conseguir que digas que soy maravilloso desde la primera vez que te estrellaste

contra mí. Si hubiera sabido que todo lo que necesitaba era entregarte un cepillo de dientes, lo habría hecho hace mucho tiempo. Mi error.

—No. Fue mi... —Me esforcé un poco, mirándolo cuando se agachó y tiró de la camisa sobre su cabeza—... mi error, ¿qué estás haciendo?

—No sé dónde están tus ropas.

—Ajá. —Mi mirada cayó y creí que iba a necesitar un paño húmedo de nuevo.

—Y pensé que te gustaría quitarte tu ropa.

En la luz brillante, vi el detalle del tatuaje del sol como nunca lo había hecho antes. Tenía que haber un millar de pequeñas marcas en el interior del sol, lo que le daba un detalle realista, ardiente. —Sí...

—Así que lo más fácil sería dejar que te preste mi camisa.

Mis ojos fueron aún más abajo, sobre su pezón oscuro y luego hacia abajo, trazando cada ondulación de los músculos de su estómago. —Está bien.

—Entonces estarás más cómoda.

Había una fina capa de pelo oscuro que aparecía debajo de su ombligo y viajaba al sur, por debajo de la banda de sus jeans. Parecía que alguien había colocado sus dedos a cada lado de sus caderas, hundiendo la piel allí. —Claro —murmuré. ¿Cómo alguien consigue músculos allí? ¿Qué tipo de ejercicios abdominales había tenido que hacer?

—No has estado escuchando una sola cosa de lo que he dicho.

Levanté mi mirada. —Nuh-uh.

Allí estaba, de nuevo, su hoyuelo, mientras estrechaba mis caderas y me ayudaba para sentarme en el borde de la bañera. —No levantes tus brazos todavía, está bien.

Sentada allí, agarré los bordes de la bañera mientras él ponía el hueco de su camisa sobre mi cabeza.

—Mantén tus brazos hacia abajo. —Dejó de lado la camisa y deslizó sus brazos alrededor de mí. Un segundo después, su ágil dedo desabrochó mi sostén.

—¿Qué estás haciendo? —Mi estómago se revolvió y, hombre, después de lo que acaba de hacer allí, eso no era una buena sensación.

Se echó a reír mientras los tirantes se deslizaban por mis brazos, haciéndome temblar.

—Como he dicho antes, eres una mal pensada. Tu virtud está a salvo conmigo.

—¿Mi virtud? —No estaba segura de si quería que estuviera a salvo con él.

Eché un vistazo hacia arriba. —Por ahora.

—¿Por ahora? —susurré.

Cam asintió. —Pasa tus brazos por acá.

Hice lo que me dijo y luego hizo una demostración de enrollar las mangas antes de deslizar su mano por mi brazo izquierdo, deteniéndose encima de mi pulsera.

—No. —El pánico me atravesó mientras él desabrochaba la pulsera. Traté de tirar de mi brazo hacia atrás, pero Cam miró hacia arriba, apretando su agarre.

—Ya la he visto, Avery.

La presión se cerró sobre mi pecho. —Por favor, no lo hagas. Es vergonzoso y no puedo devolver lo que viste. Ojalá pudiera, pero no puedo.

Envolvió sus dos manos alrededor de la pulsera y la muñeca, mientras mantuvo mi mirada como su única constante. —Es debido a esto, ¿no es así? ¿Por qué estás asustada de mí? ¿No querías hablar conmigo? ¿Por eso dejaste de asistir a clases?

Un nudo se elevó tan rápido en mi garganta que no podía hablar.

—Oh, mi amor. —Deslizó suavidad en su voz y su mirada—. Todos hemos hecho cosas de la que no estamos orgullosos. Si supieras... —Sacudió la cabeza—. El punto es que no sé por qué lo hiciste. Sólo espero que cualquiera sea la razón, sea algo que has aceptado. No pienso menos de ti por ello. Nunca lo hice.

—Pero te veías tan... —Mi voz era muy ronca.

El brazalete se resbaló, pero una de sus manos todavía cubría mi muñeca mientras ponía el brazalete en el borde del fregadero. —Sólo me sorprendió y me preocupé. No sabía cuando te hiciste esto y no voy a preguntar. No en este momento, ¿de acuerdo? Sólo sé que no la tienes que esconder a mí alrededor. ¿De acuerdo?

Lo único que pude hacer fue asentir, porque siempre trataba de ocultarla.

Cam bajó la cabeza mientras levantaba mi muñeca, girando mi brazo, por lo que mi mano miraba hacia arriba. Presionó sus labios en la

cicatriz, y mi respiración se quedó estancada en la garganta. Aparté la mirada, apretando mis ojos cerrados. Algo se rasgó en mi interior, una pared distintiva que había construido a mí alrededor.

—Acababa de cumplir dieciséis años —dije, mi voz ronca cuando solté las palabras antes de perder los nervios—. Ahí fue cuando lo hice. No sé si realmente tuve la intención de hacerlo o si sólo quería que alguien... —Sacudí mi cabeza—. Es algo que lamento todos los días.

—¿Dieciséis? —Su tono carente de juicio.

Asentí. —Nunca haría algo así de nuevo. Te lo juro. No soy la misma persona que era entonces.

—Lo sé. —Varios minutos pasaron, y luego colocó su brazo en mi pierna—. Ahora es el momento de quitar tus pantalones.

El cambio brusco de tema me hizo reír. —Bien.

Cuando me ayudó a pararme, la camisa casi llegó a mis rodillas y mi sujetador, yacía en el suelo entre nosotros, como una cosa triste y solitaria. Cuando alcanzó los botones de mis jeans, le di una palmada en la mano. —Creo que puedo hacer eso.

—¿Estás segura? —Arqueó una ceja—. Porque estoy aquí a tu servicio, y quitar tus jeans es algo que siento que sería excepcionalmente maravilloso de hacer.

—Estoy segura de que así sería. Ponte tu chaqueta de nuevo.

Dio un paso atrás y se apoyó en el fregadero. Toda esa carne masculina completamente a la vista. —Me gusta cuando miras.

—Lo recuerdo —me quejé, dándome la vuelta. Era como si mi pulsera ni siquiera se hubiera ido, pero me sentía más desnuda sin ella que si no llevara nada de ropa. Con un poco de temblor, me quité mis jeans. Cuando me volteé, seguía estando medio desnudo.

Cam tiró su chaqueta al piso y luego tomó mi mano. —¿Crees que estarás bien si nos vamos del baño?

—Eso espero.

Nos dirigimos de nuevo a la sala, y pensé que iba a irse a continuación, ya que era mucho más tarde de las dos de la mañana, pero me buscó algunas aspirinas, me hizo beber una botella de agua, y luego se sentó en mi sofá. Le dio a mi brazo un pequeño tirón. —Siéntate conmigo.

Comencé a caminar alrededor de sus piernas, pero me detuvo.

—No. Siéntate conmigo.

Sin tener idea de a dónde iba con esto, negué con la cabeza. Cam se inclinó hacia atrás y luego tiró de mi brazo un poco más duro. Fui con él, dejándole tirarme en su regazo. Mi cara contra su frente, las piernas extendidas sobre los almohadones junto a nosotros. Tiró de la manta por encima de mis piernas y una vez que me había puesto como él quería, envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

—Deberías tratar de dormir —dijo, con voz apenas audible por encima del zumbido de la TV—. Ayudará por la mañana.

Me relajé contra él, más rápido de lo que creí posible. Acurrucándome cerca, apoyé la cabeza contra su pecho. —¿No te irás?

—No.

—¿En absoluto? —insistí, cerrado mis ojos.

Su barbilla rozó la parte superior de mi cabeza y luego sus labios rozaron mi frente. Un suspiro se filtró por entre mis labios. —No voy a ninguna parte —dijo—. Estaré aquí cuando despiertes, cariño. Te lo prometo.

Me tomó un par de momentos darme cuenta que la luz cegadora del sol brillaba a través de la ventana de mi sala de estar, y que todavía estaba en el regazo de Cam. Tenía la cabeza contra su hombro y su barbilla descansaba encima de la mía. Sus brazos estaban asegurados a mí alrededor como si pensara que me despertaría y me escaparía.

En mi pecho, mi corazón hizo una pequeña sacudida.

Los recuerdos de anoche eran un poco incoherentes al principio, pero cuando empezaron a tener sentido, alterné entre estar emocionada, desconcertada, sorprendida, y luego otra vez emocionada.

Cam todavía estaba aquí y anoche había dicho que me quería, que íbamos a estar juntos, incluso después de que supo lo que yo misma me había hecho, y después de que había sido una perra con él.

Casi no lo podía creer. Tal vez estaba soñando, porque no creía que me mereciera esto.

Colocando mi mano en su pecho, sentí los latidos de su corazón, firmes y fuertes bajo mi palma. Tenía la piel desnuda, caliente y real. Necesitaba verle la cara para creer plenamente que esto estaba sucediendo. Me moví en su regazo.

Cam gimió un sonido rico y profundo.

Abriendo mucho los ojos, me detuve. Santa Madre, podía sentir su erección contra mi cadera. Sus brazos se apretaron alrededor de mi cintura y sentí su corazón golpear al mismo tiempo que el mío.

—Lo siento —dijo, su voz gruesa y ronca—. Es por la mañana, y estás sentada sobre mí. Una combinación destinada a derribar a cualquier hombre.

Calor inundó mis mejillas, pero corrió por mis venas, y me acordé de cómo se sentía cuando se había mecido contra mí antes. No era el mejor pensamiento para tener en esos momentos. Su agarre en mi cintura se soltó y su mano bajó a mi cadera. A través de la delgada camisa —su camisa— mi piel se estremeció.

Bien. Tal vez era el mejor pensamiento para tener ahora mismo.

—¿Quieres que me baje de ti? —pregunté.

—Infiernos, no. —Su otra mano viajó por mi espalda, sus dedos se enredaron en las puntas de mi cabello—. Joder, absolutamente no.

Mis labios esbozaron una sonrisa. —Está bien.

—Por fin, creo que en realidad estamos de acuerdo con algo.

Me incliné un poco hacia atrás, para poder verlo. Despeinado del sueño y con un leve rastro de barba en su mandíbula, me pareció absolutamente impresionante. —¿Realmente, realmente anoche ocurrió?

Uno de los lados de sus labios se alzó, y mi pecho se hinchó. Había perdido esa sonrisa. —Depende de lo que crees que pasó.

—¿Me quité la camisa para ti?

Sus ojos se hicieron más profundos. —Sí. Momento encantador.

—¿Y me rechazaste?

La mano en mi cadera se deslizó más abajo. —Sólo porque nuestra primera vez juntos no iba a ser cuando estuvieras borracha.

—¿Nuestra primera vez juntos?

—Ajá.

Los músculos de mi estómago se apretaron. —Estás muy confiado acerca de que va a haber una primera vez entre nosotros.

—Lo estoy. —Inclinó su espalda contra el colchón.

Tenía que concentrarme. —Hablamos, ¿no? —Mi mirada se posó en mi muñeca izquierda desnuda—. ¿Te dije cuando me hice esto?

—Sí.

Lo miré. —¿Y no crees que sea una puta delirante?

—Bueno...

Ladeando mi cabeza a un lado, lo inmovilicé con una mirada.

La sonrisa de Cam se extendió mientras su mano se deslizaba más arriba de mi espalda, llegando a la parte de atrás de mi cuello. —¿Quieres saber lo que pienso?

—Depende.

Dirigió mi cabeza hacia abajo para que nuestras bocas estuvieran a pulgadas. —Creo que tenemos que hablar.

—Tenemos que hacerlo —concordé. Me ponía nerviosa, por supuesto, pero hablar reemplazaría mi temor.

Cam súbitamente se apoderó de mis caderas y me levantó, poniéndome en el sofá junto a él. Inmediatamente, eché de menos su calor. La confusión aumentó cuando se puso de pie. —Creí que teníamos que hablar —le dije.

—Tenemos. Ya vuelvo.

No tenía ni idea de lo que estaba haciendo.

—Quédate ahí, ¿de acuerdo? —dijo, retrocediendo hacia la puerta—. No te muevas de ese lugar. No pienses en nada. Sólo siéntate ahí y ya vuelvo.

Lo observé con curiosidad. —Está bien.

Una sonrisa torcida apareció. —Lo digo en serio, no pienses en nada. No en el último par de minutos, o anoche. No en el último mes. O lo que viene a continuación. Sólo siéntate ahí.

—Está bien —susurré—. Te lo prometo.

Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo más, luego se fue, y por supuesto, pensé en todo en esos cinco minutos en los que no estuvo. Para cuando regresó, casi me había convencido de que no iba a volver.

Excepto que lo hizo.

Me di la vuelta, mirando por encima del respaldo del sofá y una vez que vi lo que tenía en sus manos, sonreí ampliamente. —Huevos. Trajiste huevos.

—Y mi sartén. —Empujó la puerta con la cadera—. Y me lavé los dientes.

—No te pusiste una camisa.

Me lanzó una mirada mientras se dirigía a la cocina. —Sabía que rompería tu corazón por no ser capaz de verme sin camisa.

Cuando desapareció por la puerta, dejé caer mi cabeza hacia el respaldo del sofá y solté un sonido de chicas que esperaba que fuera sordo.

—Avery, ¿qué demonios estás haciendo?

Levanté mi cabeza. —Nada.

—Entonces saca tu culo de ahí.

Sonriendo, me escabullí del sofá y me dirigí hacia mi habitación.

—Y no te atrevas a cambiarte.

Me detuve, haciendo una mueca.

—Porque me gusta mucho verte en mi ropa —agregó.

—Bueno, si lo pones así... —Me di la vuelta y me dirigí a la cocina. Demorándome en la puerta, lo vi hacer algo que lo había visto hacer al menos una docena de veces.

Me miró por encima de su hombro. —¿Qué? ¿Tanto extrañaste mis huevos?

Parpadeé, mis ojos empañados. —No pensé que te tendría en mi cocina preparando huevos otra vez.

Los músculos gruesos de sus hombros se flexionaron, y no podía dejar de admirar el valle sensual. Se curvaban profundamente en su piel mientras se inclinaba hacia adelante, ajustando los controles de la cocina. —¿Me extrañabas tanto?

Por una vez, no vacilé. —Sí.

Cam estuvo enfrente de mí. —Te he echado de menos.

Tomé una respiración profunda. —Quiero decir que lo siento por cómo me comporté cuando... bueno, cuando viste mi cicatriz. Nunca dejo que nadie la vea. —Chupé mi labio inferior y di un paso hacia adelante—. Sé que no es una excusa para haber sido una terrible perra, pero...

—Voy a aceptar tus disculpas con una condición. —Cruzó sus brazos sobre el pecho.

—Cualquier cosa.

—Confía en mí.

Incliné mi cabeza hacia un lado. —Confío en ti, Cam.

—No, no lo haces. —Caminó hacia mi mesita y sacó una silla—. Toma asiento.

Sentándome, tiré el dobladillo de la camisa hacia abajo mientras se dirigía de nuevo a la cocina, poniendo el sartén pequeño sobre la cocina.

—Si confiaras en mí, no habrías reaccionado de la manera en que lo hiciste —se limitó a decir, rompiendo un huevo—. Y no estoy juzgándote o cualquiera de esa clase de mierda. Tienes que confiar en que no voy a ser un idiota o alucinar sobre ese tipo de cosas. Tienes que confiar en que me preocupo bastante por ti.

Mi respiración se estancó.

Se dio la vuelta, sus ojos tan claros como el cristal. —Hay muchas cosas que no sé sobre ti y espero que podamos arreglar eso. No te voy a presionar, pero no puedes dejarme fuera, ¿bien? Tienes que confiar en mí.

Había un montón de cosas que no sabía, pero no quería que esas cosas interfirieran. No ahora. No alguna vez. —Confío en ti. Voy a confiar en ti.

Cam se encontró con mi mirada. —Acepto tus disculpas.

Luego se volteó de nuevo a la cocina, revolviendo mis huevos, antes de servir el jugo de naranja. Realmente no dijo nada hasta que se sentó con sus cuatro huevos hervidos

—Entonces, ¿a dónde vamos desde aquí? —preguntó—. Dime lo que quieres.

Me detuve, mi tenedor lleno de huevo. Mi mirada se desvió hacia arriba. Él sostenía uno de los huevos. —¿Lo que quiero?

—De mí. —Mordió el huevo, masticando lentamente—. ¿Qué quieres de mí?

Puse mi tenedor en la mesa, me senté y lo miré fijamente. De repente se me ocurrió que iba a hacerme decirlo y... y tenía que decirlo. Pensé en Molly y lo que tuvo que decir cientos de veces. Esto era fácil comparado con eso. —A Ti.

—¿A mí?

—Te quiero a ti. —Mis mejillas ardían, pero seguí adelante—. Obviamente, yo nunca he estado en una relación, y ni siquiera sé si eso es lo que tú quieres. Tal vez no es...

—Sí lo es. —Se acabó el huevo.

Mi pecho se apretó. —¿En serio?

Se rió entre dientes. —Suenas tan sorprendida, como si no lo pudieras creer. —Tomó otro huevo—. Es realmente algo adorable. Por favor, continúa.

—¿Por favor, continúa...? —Sacudí mi cabeza, nerviosa—. Quiero estar contigo.

Cam acabó con el segundo huevo. —Esa es la segunda cosa en la que estamos de acuerdo esta mañana.

—¿Quieres estar conmigo?

—He querido estar contigo desde la primera vez que me rechazaste. He estado esperando a que entraras en razón. —Sus labios se curvaron hacia arriba—. Así que, si vamos a hacer esto, hay algunas reglas básicas.

¿Me había estado esperando? —¿Reglas?

Asintió mientras pelaba el tercer huevo. —No hay tantas. No me dejes fuera. Es sólo tú y yo, y nadie más. —Hizo una pausa, y mi corazón saltaba—. Y finalmente, que sigas viéndote tan sexy en mis camisas.

Una carcajada brotó de mí. —Creo que todas son realizables.

—Bien.

Lo vi acabar sus huevos y tan feliz como era, los nervios se apoderaron de mí. —Nunca he hecho nada de esto antes, Cam. Y no soy fácil de tratar todo el tiempo. Lo sé. No puedo prometer que será fácil para ti.

—Divertido, nada en la vida es fácil. —Vacío su vaso de leche y se puso de pie, yendo a mi lado. Me agarró la mano y me puso de pie. Sus brazos alrededor de mi cintura mientras él inclinaba la cabeza hacia abajo y, cuando habló, sus labios rozaron mi mejilla.

—Lo digo en serio acerca de ti, Avery. Si me quieres de verdad, me tienes.

Cerré los ojos y puse mis manos sobre su pecho. —Te quiero de verdad.

—Es bueno saberlo —murmuró, inclinando la cabeza hacia un lado y sus labios rozaron los míos. La anticipación se hinchó como una burbuja—. Porque si no, esto sería bastante incómodo.

Me eché a reír, pero luego su boca estuvo en la mía, calmándome. El beso fue suave al principio. Una exploración sensible de mis labios, pero había pasado mucho tiempo desde que me había besado. Y había pasado mucho tiempo desde que me había sentido así. Quería más.

Deslizando mis manos por su pecho, y luego por los lados de sus mejillas ligeramente ásperas, metí mis dedos profundamente en su pelo desordenado y suave. Ese fue todo el estímulo necesario para Cam. Profundizó el beso, separando mis labios mientras su lengua se deslizó. Sus manos llegaron hasta mis caderas y luego hasta la cintura. Me tiró contra él y el beso pasó de inocente y dulce a francamente sexy en cuestión de segundos.

Cam me levantó. Me sobresalté dando un grito ahogado que se perdió rápidamente en él. El instinto se hizo a cargo y envolví mis piernas alrededor de su cintura. En una estocada potente, se adelantó, mi espalda estaba contra la pared y su pecho estaba al ras contra el mío. Mi cuerpo se ablandó y humedeció entre mis muslos mientras lo sentía allí, la evidencia de lo mucho que me quería. Cada centímetro de mi cuerpo se tensó mientras el calor me recorría.

Por primera vez, no había una pizca de pánico. Nada más que sensaciones maravillosas que me hacían sentir viva, y por una vez, estaba completamente en control. Había una libertad que nunca había experimentado antes, y me lancé a ese beso. Hizo ese sonido terriblemente sexy que retumbó en su pecho y luego en el mío.

Pareció una eternidad antes de que retirara su boca. —Tengo que irme.

Dejé escapar un suspiro inestable. —¿Te vas ahora?

—No soy un santo, cariño —casi gruñó—. Así que si no me voy ahora, no me iré por un tiempo.

Un pulso fue desde las puntas de mis senos a mi centro. —¿Y si no quiero que te vayas?

—Mierda —dijo, deslizando sus manos hasta mis muslos—. Estás haciéndome muy difícil ser el buen chico que me dijiste que era anoche.

—No estoy borracha.

Presionó su frente contra la mía, riendo suavemente. —Sí, puedo ver eso, y si bien la idea de tomarte ahora mismo, contra la pared, es suficiente para hacerme perder el control, quiero que sepas que lo digo en serio. No eres una conquista de una sola noche. No eres una amiga con beneficios. Eres más que eso para mí.

Cerré los ojos, respirando pesadamente. —Bueno, eso fue... realmente una especie de cosa perfecta.

—Soy realmente una especie de cosa perfecta —respondió, suavemente desenredando mis piernas. Me sentó en el suelo y me habría

caído justo encima si no me hubiera agarrado—. Todo el mundo lo sabe. No eres más que un poco lenta para entenderlo.

Me eché a reír. —¿Qué vas a hacer?

—Tomar una ducha fría.

—¿En serio?

—Sí.

Me eché a reír de nuevo. —¿Vas a volver?

—Siempre —dijo, dándome un beso rápido.

—Está bien. —Abrí mis ojos, sonriendo—. Voy a esperar por ti.



26

Traducido por Mitzi.C

Corregido por val_mar

Mi vida cambió de maneras muy pequeñas en tan corto periodo de tiempo que todo esto sumado a este acuerdo monumental, al menos para mí. Cam había pasado todo el domingo conmigo y me había despertado esta mañana con un mensaje de buenos días de él.

Antes de tener oportunidad de darle la noticia a Brit y Jacob sobre el cambio de estatus entre Cam y yo, lo vieron de primera mano mientras esperábamos fuera a que Brit terminara su cigarrillo antes de ir a Whitehall el lunes.

Cam salió de la nada, deslizándose detrás de mí y envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Me puse rígida por una fracción de segundo antes de forzarme a relajarme. Presionó sus labios contra mi mejilla y el escalofrío no tenía nada que ver con el aire frío. —Hola.

El cigarro calló de la boca de Brit.

Jacob parpadeó una vez, luego dos y luego otra vez —¿Qué demo...?

Agarré los antebrazos de Cam mientras él arrastraba sus labios a mi oreja, incendiando una parte a través de mi piel. —Creo que Brittany va a prenderle fuego a su zapato.

Mi mirada cayó y me liberé de su agarre. —¡Oh dios mío, Brit, tu zapato!

Miró abajo y dio un pequeño chillido. Dejando el cigarro encendido fuera de su zapato, saltó hacia atrás. —Casi me quemo hasta la muerte, y hubiera sido tu culpa.

—¿Mi culpa?

—Sí, porque no me dijiste sobre esto —gesticuló salvajemente a un sonriente Cam—. ¡Eso!

—¿Están ustedes, tú sabes? —Jacob nos señaló—. ¿Juntos? ¿Juntos?

No tuve oportunidad de responder. Cam me dio la vuelta y me besó, ahí entre los dos edificios. No fue un amistoso beso en los labios. Cuando nuestras lenguas se tocaron, mi bolso se deslizó fuera de mi brazo y golpeó el frío piso.

—Mierda —murmuró Jacob—. Creo que van a hacer bebés.

Con las mejillas encendidas, me aparté. Cam se veía absolutamente desvergonzado mientras presionaba un beso en mi frente. Sobre su hombro, vi a Steph y su amiga, boquiabiertas ante nosotros. Supongo que tampoco recibió el memo.

—Tengo que ponerme al día con el profesor antes de que empiecen las clases, así que tengo que correr —dijo retrocediendo—. ¿Te veo después de clases?

—Sí. —Mis labios hormigueaban, junto con varias otras partes de mi cuerpo—. Te veo luego.

Cuando regresé con mis amigos, me miraron como si los deslumbrara con mis cosas. Agachándome, recogí mi bolsa. —Está bien, antes de que empiecen a gritarme, simplemente sucedió, justo ayer y no he tenido tiempo de decir nada.

Brit se cruzó de brazos. —¿No has tenido un segundo para llamar, o no sé, enviar un mensaje?

—Estuvimos ocupados todo el día de ayer, fuimos a cenar y luego...

—¿Ustedes tuvieron sexo? —Jacob agarró mis hombros dándome una pequeña sacudida.

—Oh dios mío, chica, detalles, necesito detalles. ¿De qué talla es su...?

—No tuvimos sexo. —Aparté sus manos—. Caray, sólo estuvimos juntos ayer. Dame algo de tiempo para eso.

—He estado ajustándolo desde agosto —avisó Jacob.

Le lancé una mirada suave.

Me taladraron sobre lo que pasó mientras nos dirigíamos a Whitehall y a través del inicio de clases. Cuando los dejé para esperar a Cam fuera, estaba segura de que había suavizado sobre mi fallo de amiga.

Estaba justo fuera del pabellón, apoyada contra uno de los pilares. Probablemente parecía extraña, debido a la radiante sonrisa estampada en mi cara, pero realmente no había parado de sonreír desde ayer en la mañana.

Mi sonrisa se deslizó una pulgada cuando vi a Cam saliendo de las puertas, con Steph a su lado. La única cosa que me impedía actuar como un tigre y echarme sobre ella era el hecho de que Cam no parecía muy emocionado.

Steph arrojó su brillante melena de cabello sobre un hombro mientras me acercaba.

—Hola —dijo ella con lo que creía era una carga a tope de falsa alegría.

—Hola —respondí, sosteniendo su mirada.

Cam se deslizó a mi lado enroscando sus dedos con los míos. —¿Tu clase te dejó salir temprano?

Asentí. —Sólo unos minutos antes.

Steph lanzaba dagas por los ojos a través de nuestras manos unidas. —¿Vas a estar en la fiesta de Jase el próximo sábado, Cam?

¿Había una fiesta? Tan estúpido como era, no me gustaba la idea de Cam yendo a una fiesta donde Steph estaría. Mal. Mal. Pero un feo sentimiento serpenteaba a través de mí cada vez que pensaba en esos dos enganchados en el pasado.

—No sé aún. —Cam apretó mi mano—. Depende de si Avery quiere ir.

Su perfecta boca se abrió y creo que amé a Cam. —¿Si Avery quiere...? Lo que sea. —Se marchó uniéndose a la chica con la que la había visto en la fiesta de Halloween.

Miré a Cam. —Bueno, no parecía muy feliz con eso.

Se encogió de hombros.

Empezamos a subir la colina, hacia Knutti. —¿Así que ustedes no eran más que amigos con beneficios?

Cam me envió una mirada de soslayo. —Nos enganchábamos de vez en cuando, pero como te dije este fin de semana, no he estado con nadie desde que te conocí.

—Lo sé. Sólo parece como si ella quisiera más.

—¿No lo harías?

—Caray, realmente necesitamos trabajar en tu confianza.

Cam se rió entre dientes mientras me jalaba a su lado. Nos acurrucamos contra el viento azotando bajo la colina. —Puedo pensar en algunas otras cosas en las que podemos trabajar.

—Perverso —murmuré incluso aunque mi mente estaba ahí con él.
Presionó sus labios en mi sien. —Culpable de los cargos, cariño.

Cam no fue a la fiesta de Jase el sábado por la noche. Él no había sacado el tema y no estaba segura si debía haberlo hecho. Me sentí un poco culpable porque no fue, porque no quería interferir con sus amigos, pero no parecía molesto por el hecho de que se perdía un épico juego de cervezas pong.

Salimos a cenar a un pueblo cercano y luego regresamos a mi lugar. Si tenía algunas dudas sobre la seriedad de nuestra relación, fueron vencidas esa tarde.

Cam había traído a Raphael a mi apartamento.

Nada más serio que permitir a una tortuga arrastrarse a través del piso de tu cocina.

—Necesita hacer ejercicio —dijo Cam, sentado enfrente de mi nevera, con las piernas extendidas—. Sí no, simplemente va a volverse gordo y perezoso, sentado en su caparazón.

—Pobre Raphael. —Lo recogí y lo giré de vuelta, así él se dirigía hacia Cam—. Tiene que ser aburrido en el acuario.

—Es un terrario —corrigió Cam—. Y tiene una mecedora para terrario. Le conseguí una nueva para su cumpleaños.

—¿Sabes cuándo es su cumpleaños?

—Sí. 26 de julio —hizo una pausa, mirándome—. ¿Cuándo es tu cumpleaños?

Crucé mis tobillos. —Uh, tienes tiempo hasta que tengas que preocuparte por eso. ¿Cuándo es el tuyo?

—15 de junio. ¿Cuándo es el tuyo, Avery?

Esto estaba a punto de volverse incomodo. —Fue el 2 de enero.

Cam se inclinó hacia delante, su frente levantándose. Varios segundos pasaron mientras me miraba fijamente. —Me perdí tu cumpleaños.

—No es un gran problema —le dije, agitando la mano—. Fui a Smithsonian y luego me enfermé, por lo que es probablemente una buena cosa que no estabas ahí.

Su expresión se tensó. —Aw, hombre, es por eso que dijiste que querías ir allí el segundo del mes. ¿Estabas sola? Mierda. Lo siento.

—No. —Levanté mi mano—. No necesitas sentirte terrible. No hiciste nada malo.

Cam me miró por unos pocos momentos más, la expresión protegida. Finalmente, dijo—: Bueno, siempre hay un próximo año.

Sonreí a eso. El año que viene. Guau. Pensar en eso con antelación era un poco aterrador y emocionante.

Después de un rato, Cam recogió a la tortuga y se levantó. —Vuelvo enseguida.

Mientras Cam llevó a su mascota devuelta a su apartamento, corrí al baño y rápidamente cepillé mis dientes. Terminé segundos antes de que regresara. Se sacó el suéter de lana, colgándolo en el respaldo del sofá. La camisa gris que había estado por debajo se extendía sobre su ancho pecho y cuando se estiró antes de sentarse, la playera se levantó dejando al descubierto un desliz de piel tensa.

Mi ritmo cardíaco se elevó mientras lo observaba desde el pasillo. Cam y yo besándonos —mucho— y le gustaba abrazar, por lo que en una semana, había estado teniendo sus brazos alrededor de mí y sus labios en los míos mucho, pero no habíamos hecho nada como lo que hicimos la noche de Acción de Gracias, incluso aunque me imaginé que él quería. Así que hubo muchas noches en las que me fui a la cama, pensando en él, y mientras conseguí algo de alivio de lo que se estaba convirtiendo en un constante bajo dolor latente, eso no era suficiente.

Me quería.

Lo quería

Estábamos juntos.

Y yo confiaba en él.

Mordiéndome el labio, jugaba con el borde del vestido suéter que usaba. Me había quitado las botas y las medias cuando regresamos y ahora pequeños granitos se extendían a través de mis piernas desnudas.

¿Estaba él esperando a que yo dé el primer paso? Parecía tan... cuidadoso conmigo, como si estuviera preocupado de que huyera de él. Quería correr *hacia* él. Cam me miró, con una ceja levantada. El cuarto estaba oscuro a excepción del brillo del televisor. —¿Vas a venir aquí o mirarme el resto de la noche?

Mis mejillas se sonrojaron mientras me apartaba de la puerta. Podría hacer esto. No necesitaba esperar que él haga un movimiento.

Reuniendo todo mi coraje, me acerqué. Me miró con esos extraordinarios ojos mientras levantaba una mano. Puse la mía en la suya, pero en vez de sentarme a su lado, me subí a su regazo, a horcajadas.

Cam inmediatamente se enderezó, sus manos volando a mis caderas. —Hola, cariño.

—Hola —le contesté, mi corazón latía tan rápido que había una buena probabilidad de que tuviera un ataque al corazón.

Su mirada se sumergió, gruesas pestañas protegiendo sus ojos. —¿Me extrañaste tanto? ¿Sólo me fui unos pocos minutos?

—Tal vez. —Puse mis manos en sus hombros mientras descendía. Mi puño apretado mientras sentía su erección presionando contra la parte más suave de mí.

Sus manos viajaron a mi lado lentamente, tan lentamente que pensé que moriría en el momento en que ahuecó mis mejillas —¿Qué estás haciendo?

Me humedecí los labios y sus pestañas se levantaron, revelando un tono de azul más oscuro —¿Qué te parece?

—Se me ocurren un par de cosas. —Sus pulgares se movieron sobre mis mejillas—. Todas me tienen muy interesado.

—¿Interesado? —Mis respiraciones salían rápidas y cortas—. Eso es bueno

Entonces, porque parecía como si estuviera dejándome tomar la iniciativa en esto, llevé mi cabeza hasta la suya. Nuestros labios se rozaron una vez, dos veces, y luego presioné los míos en los suyos más firmemente. Me siguió, nuestros besos volviéndose más profundos, más lentos, e infinitos mientras su lengua torturaba la mía de una manera que me hizo temblar y querer mucho más.

Sus manos se deslizaron hacia abajo lentamente, con ritmo lánguido, haciendo que mi espalda se arqueé en el movimiento. Incluso aunque la única experiencia que tenía con esto era lo que habíamos hecho la noche de Acción de Gracias, parecía como si mi cuerpo supiera qué hacer. Sacudí mis caderas y sus manos se apretaron en mi cintura. Un estremecimiento se abrió camino bajo su gran cuerpo, y fue a la vez un poco espantoso y muy estimulante.

Una de sus manos se apretó en el material de mi vestido, subiéndolo poco a poco sobre mis muslos. El otro derivó hacia arriba, sobre mi frente y luego a través de mi pecho. Me tocó, su pulgar suavizando la punta, atormentando el endurecido pico a través de la ropa. Un gemido me atravesó y salió, un sonido que parecía emocionar a Cam.

—¿Te gustó eso? —preguntó, sus labios frotando los míos.

¿Realmente necesitaba confirmación? —Sí.

Su pulgar avanzó lentamente, tortuosos círculos sobre mí punta. Traté de recuperar el aliento mientras sus labios dejaron los míos. Mordisqueó mi barbilla y luego bajó a mi cuello. Mi espalda se arqueó más, empujando mi pecho aún más en su mano mientras mis caderas rodaron de nuevo. El más sexy sonido retumbó de su pecho mientras se echaba hacia atrás y me miraba.

—Dime lo que quieres, cariño. —Su mano se movió a mi otro pecho—. . Cualquier cosa. Y lo voy a hacer

Había una cosa que necesitaba de su parte. —Tócame.

Cam se estremeció de nuevo, y la acción me hizo sentir caliente — ¿Puedo?

Asentí, sin tener idea de en que concordaba, pero confiaba en él. Sus dos manos estaban en mis hombros, deslizándose bajo el amplio escote de mi vestido. Me calmé mientras bajaba el material de mis hombros, dejando al descubierto mi sujetador. Siguió bajando el vestido, hasta que pude tirar mis brazos libres y la tela se agrupó alrededor de mi cintura.

—Hermosa —murmuró, arrastrando sus dedos a lo largo del borde de encaje de mi sujetador—. Mira ese sonrojo. Tan jodidamente hermosa.

Mi respuesta se perdió cuando bajó la cabeza, cerrando su boca sobre la punta de mi pecho. A través del fino satén de mi sujetador, su boca me trabajó mientras agarraba mis caderas, tirando de mí en su contra más duro. Mis sentidos estaban abrumados de cada tirón caliente de su boca y la sensación de tenerlo allí, presionando contra mi centro. Mis manos revoloteaban en su cabeza mientras la mía se relajaba. Se movió a mi otro pezón y un desesperado mordisco me hizo gritar.

Estaba perdida en él, rodeando los sentimientos que se agitaban dentro de mí. Ya me sentía cerca de caer al borde y cuando sus manos cayeron a mis muslos, corriendo bajo el dobladillo de mi falda, me tensé de la manera más maravillosa.

Sus labios quemaron un camino hasta mi cuello, probando mi labio inferior. —Dime algo, cariño. —Su mano se movió al interior de mi muslo, haciendo pequeños círculos que llegaron cerca de mi centro—. ¿Te has venido antes?

Todo mi cuerpo se ruborizó y cuando no respondí, su mano se movió más abajo de mi muslo, lejos de donde yo quería. Maldita sea. —Sí —susurré—. Lo he hecho.

—¿Por ti misma? —preguntó, moviendo su mano de regreso a mi muslo.

Me moví más cerca, y gimió. Dejando caer mi frente en la suya, cerré los ojos. —Sí.

Como una recompensa por responder a su pregunta, un largo dedo rozó sobre el centro de mis bragas y mi cuerpo entero se sacudió en respuesta. El nudo en mi estómago se apretó y su dedo se arrastró hacia atrás y adelante en un ligero toque que me volvió loca.

Deseo nubló mis pensamientos, y sabía que quería hacerle sentir lo mismo. No era completamente ajena a cómo. Deslicé mi mano por su pecho, sobre su estómago plano. Vacilé en la banda en sus pantalones.

Cam se quedó inmóvil y luego mordisqueó mi labio. —¿Qué es lo que quieres, Avery?

—Quiero... quiero tocarte —admití, sorprendiéndome—. Pero no sé qué te gusta.

Hizo ese sonido de nuevo, que me hizo temblar mientras ponía su otra mano sobre la mía. —Cariño, todo lo que me hagas me va a gustar.

—¿En serio?

—Claro que sí —dijo, deslizándose de modo que había espacio entre nosotros—. Cualquier cosa que quieras hacerme, lo voy a amar. No tienes que preocuparte por eso.

Animada por esa declaración, tiré el botón de sus pantalones y luego bajé su cremallera. Mierda. Jadeé al ver la dura, rosada carne. Sin bóxer. Nada. Cam estaba en plan comando²³.

Cam se rió de mi descubrimiento. —Fácil acceso. —Luego se agachó, fácilmente salió.

No podía dejar de mirar y me sentí como una goober²⁴ por hacerlo, pero había algo totalmente caliente sobre verlo así, sabiendo que me quería y le di la bienvenida. Vacilé sin embargo y mientras dijo que podía hacerle cualquier cosa y lo disfrutaría, dudé de eso y quería complacerlo. Quería hacerlo sentir bien.

Miré su mano envuelta alrededor de la base y acariciándose. —He pensado en ti —susurré.

²³ Se hace referencia a cuando no se anda con ropa interior.

²⁴ Término que se usa para una persona de mente simple, más conocido como un idiota, un retardado, etc.

Su mano se detuvo. —¿Cómo?

—Cuando... me toco, pienso en ti.

—Mierda —gruñó Cam—. Esa es la cosa más caliente que jamás he oído.

Cam me besó luego, más duro y más áspero que antes. No me asustó. En todo caso, me excitaba más. Guió mi mano hacia él y envolví mis dedos alrededor de su grosor. Saltó contra la palma de mi mano y su pecho subió bruscamente.

Dijo algo contra mi boca que no pude entender y luego movió mi mano hacia arriba de su longitud y luego hacia abajo, estableciendo un ritmo que mantuve después de que soltó mi muñeca. Ahora con su mano libre, apretó la parte de atrás de mi cuello mientras su otra mano regresó al centro de mis muslos. Ambos respirábamos rápido cuando me acunó a través de mis bragas. Su palma presionada contra el manojito de nervios mientras sus dedos empujaban en mi calor, y yo estaba perdida. Mientras me besaba intensamente y así lo acariciaba, manejé su mano. La metió en la mía, los movimientos pequeños pero vigorosos. Su cuerpo se estremeció al sentir el familiar apriete en mi centro. El nudo desentrañado, en espiral a través de mí. Me vine duro, su nombre en un susurro áspero. Su mano se quedó allí, acariciándome lentamente a través de mis bragas mientras los temblores sacudían mi cuerpo. Y luego siguió él, empujando su cuerpo hacia arriba y con espasmos.

Siempre parecía pasar antes de que Cam gentilmente tirara de mi mano. Estaba débil y saciada mientras me arropaba en su pecho, sosteniéndome cerca, su corazón latía tan rápido como el mío. Dejó caer un beso en mis parpados y luego en mis labios entreabiertos. No hablamos de las consecuencias y aprendí que a veces las palabras no eran necesarias.

Pero en la parte de atrás de mi cabeza, sabía que había palabras que necesitaba decir. Las verdades que debería hablar antes de que fuéramos más lejos. Las cosas que se necesitan hacer frente.

—Oye —dijo Cam, su suave voz. Me tensé sin darme cuenta—. ¿Estás bien? Yo no.

—Fue perfecto. —Besé su mandíbula, deseando tener un interruptor en mi cerebro—. Esto es perfecto.

Y lo creía fuertemente.

27

*Traducido por Juli**Corregido por val_mar*

Economía se hizo infinitamente más interesante cuando usé el tiempo en clase para reproducir todo lo que Cam y yo habíamos hecho anoche después de que sus amigos se habían ido y Ollie se había acostado.

Me había llevado de vuelta a su habitación, cerrando la puerta silenciosamente detrás de él. Los nervios se habían construido en mi estómago mientras acechaba hacia mí y tomó mis mejillas. Desde la noche en mi sofá, nos habíamos besado y tocado mucho, pero parecía diferente en su dormitorio, más íntimo, con más posibilidades.

Traté de no pensar realmente en el sexo, porque no estaba segura de que en realidad podría ir allí. Si se sentiría bien para mí o si me recordaría lo que pasó. Sabía que iba a doler, porque todavía era virgen, ¿pero si el dolor se convierte en algo más profundo?

Él no había querido más esa noche y me preguntaba si de algún modo, lo sabía.

Cam había sacado mi suéter, pero había dejado mi sujetador y jeans. Su camisa se había unido a mi ropa desechada y cuando me besó, sus manos se habían enredado en mi pelo. Habíamos caído en la cama deslizando su pierna entre las mías. Cuando sus besos se habían arrastrado por mi garganta y centrado sobre mis pechos cubiertos de encaje, dejó caer sus manos a mis caderas, instándome a actuar contra él. Había atraído mi pezón endurecido en su boca mientras me mecía en contra suya, con la cabeza hacia atrás y mi boca bien cerrada para guardar silencio. Me llevó a un orgasmo de esa manera, sin sus manos en mí, a través de mis jeans y bragas. Y cuando deslicé mis manos por su sudoración, palmeando la longitud dura y pesada, empujó contra mi mano, muy parecido a como me lo imaginé dentro de mí.

Me quedé durante un rato, acurrucada contra él. Hablamos de todo y nada, hasta bien entrada la noche. Me había ido cuando empezó a quedarse dormido pero había estado lo suficientemente despierto como para tratar de convencerme de regresar a su cama. Se había levantado

sin embargo y había caminado conmigo a mi puerta. Cam me había dado un dulce beso de las buenas noches.

Había muchas posibilidades de que me hubiera enamorado.

Bien. Probablemente ya lo había hecho meses atrás, pero ahora parecía más real, era alcanzable, y —oh, Dios— realmente sabía que se sentía como amor—una burbujeante calidez. Cuando estaba alrededor de él o pensaba en él, imaginaba que sentía como las burbujas del champán lo hacían, constantemente flotando. *¿Acabo de pensar eso?*

Una gran sonrisa tonta apareció en mis labios.

Brit me llamó la atención e hizo una mueca.

Sonrojándome, decidí que debía prestar atención durante los últimos diez minutos de clase. El profesor hablaba de líneas de bomba de gas a principio de los años ochenta. Algo que ver con la oferta y la demanda. Iba a tener que leer ese capítulo.

—Dios, lo tienes tan mal —me dijo Brit después de clase, mientras salíamos del Whitehall—. Está escrito sobre tu cara.

Sonreí. —Sí.

Brit envolvió su brazo con el mío mientras salíamos. Nieve flotaba por el suelo y las nubes eran gruesas. —Me alegro que hayan funcionado. Ustedes son tan malditamente lindos juntos, es casi repugnante.

—Él es... —Sacudí mi cabeza—. Soy afortunada.

—Él es afortunado —corrigió, empujándome mientras caminábamos hacia la colina—. Entonces, ¿qué le estás consiguiendo para el Día de San Valentín?

—¿Día de San Valentín? —Me detuve de repente. Varias personas detrás de nosotras gruñeron mientras caminaban alrededor de Brit y yo—. Oh mierda, es la próxima semana. —Me volví hacia ella, con los ojos de par en par—. No tengo idea.

Brit se rió mientras tiraba de mi brazo. Empecé a caminar de nuevo. —Deberías ver tu cara —dijo—. Es como si te acabaras de dar cuenta que el mundo se acaba la semana que viene en vez de ser un estúpido y artificial día festivo.

Ignoré eso. —No tengo ni idea de que regalarle.

—¿Qué les has dado a novios anteriores?

—Nada —le contesté, demasiado histérica como para preocuparme por lo que admitía—. Nunca he tenido un novio antes.

Ahora era el turno de Brit para detenerse y retrasar el tráfico. — ¿Qué? ¿Como nunca? Mierda, sabía que eras un poco, um protegida, pero vamos. Creo que los niños Amish²⁵ tienen más experiencia que tú.

Le lancé una mirada asesina. —No estás ayudando y estoy seriamente volviéndome loca aquí.

—Está bien. Está bien. Me reiré de ti más tarde. Lo tengo. —Arrugó la nariz—. Vamos a ir de compras después de clases.

Por la tarde, la nieve seguía cayendo, pero las carreteras estaban despejadas en Martinsburg. En el centro comercial, seguía seriamente pérdida, mirando a los corazoncitos rojos que colgaban del techo en los grandes locales.

Brit tomó un par de bóxers de raso negro con corazones rojos sobre ellos. —Uh...

—No —le dije. Además del hecho de que era la mierda más cursi que jamás había visto, Cam no siempre usa ropa interior.

Frunció los labios. —Bueno, siempre están los regalos habituales. Puedes conseguirle alguna colonia, una billetera, una corbata o una camisa.

—Eso es una porquería.

—No he dicho que eran buenas ideas.

Puse mala cara mientras nos dirigíamos a otra tienda. El viaje fue un fracaso total, con la excepción de Brit probando cada loción corporal. En el momento en que nos fuimos, ella olía como si trabajara en una fábrica clandestina de Bath & Body Works.

De regreso a mi apartamento, busqué por Internet un buen regalo. Quería que fuera algo especial, porque con Cam, me sentía como si estuviera despertando. Veía las cosas de manera diferente, con mayor claridad. No estaba segura de si era él o cómo era yo con él o si finalmente estaba cambiando. De cualquier manera, Cam jugaba un papel en esto y quería conseguirle un regalo que importaba.

Después de una hora, decidí que comprar para un chico *apestaba*.

Me devané los sesos. Si pudiera conseguirle un suministro de por vida de huevos, él estaría de acuerdo con eso.

Gruñendo de frustración, me levanté y me asomé por la ventana. Nieve caía espesa y vertiginosa, cubriendo el suelo y los coches. En las

²⁵ Los amish (a veces nombrados "menonitas amish") son un grupo etnoreligioso cristiano anabaptista, conocidos principalmente por su estilo de vida sencilla.

noticias habían dicho que habría acumulación, pero dudaba que la escuela cerrara.

Recogiendo mi pelo en una cola de caballo desordenada, me dirigí hacia la cocina cuando de repente me golpeó. Algo que Cam había mencionado un par de veces.

Había hablado sobre el deseo de ver un partido de D.C. United.

Chillando, corrí a mi laptop y entré en su página web. Haciendo clic en sus listados, pedí dos entradas para uno de los primeros juegos de abril, pensando que el tiempo estaría mucho más estable.

Cerré mi laptop, sintiéndome bien con mi compra. Podría llevarme a mí o si quería, a uno de sus amigos. Me parecía bien siempre y cuando estuviera contento con mi regalo.

Menos de una hora después, Cam apareció, húmedo por la nieve.
—¿Pizza está noche?

—Suenan bien para mí. —Besé su mejilla mientras tomaba la caja de él—. ¿Cómo están las carreteras?

—Apestan. —Agarró dos latas de refrescos de la nevera—. Lo que me lleva a esta brillante idea que he tenido.

Sonreí. —Tus ideas pueden ser un poco aterradoras.

—Mis ideas no son aterradoras o malas.

—Bueno...

—Nombra una —desafió.

No tuve que pensar mucho. —¿Qué pasó cuando ataste una cuerda alrededor del caparazón de Raphael y lo llevaste en una correa?

—¡Esa fue una idea innovadora!

—El pobre se quedó allí y metió su cabeza en su caparazón.

Cam arrastró los pies. —Eso no es realmente diferente de cualquier otro día.

Me eché a reír. —Cierto.

—Esta idea es genial. —Deslizando rebanadas de pizza en dos platos de papel, me guiñó un ojo—. Están diciendo que supuestamente vamos a seguir con nieve mañana por la mañana.

Estaba atrapada entre alegría y molestia. La nieve era genial. Caminar en el campus con nieve o hielo en el suelo no tanto.

—Y tengo serias dudas de que alguna de las clases se cancelarán mañana —continuó mientras entrábamos en mi sala de estar—. Pero un montón de gente va a estar fuera y los maestros van a esperar eso.

—Está bien. —Me senté en el sofá, pasando rápidamente por encima de él.

—Así que pensé que deberíamos faltar mañana, quedarnos aquí y ver películas de mierda todo el día.

Mi primera reacción fue decir que no podía faltar todo un día de clases, pero cuando me encontré con la mirada traviesa de Cam, dije ¡Al diablo! —Esa es una idea brillante.

—Lo sé, ¿verdad? —Tocó su cabeza—. Estoy lleno de mierda genial.

—Sí, sin duda lo estás...

—Ja.

Me reí mientras mordía el queso. Cam se comió la mitad de la pizza y cuando Ollie llegó, la terminó. Me sorprendió cómo los dos chicos podían comer tanto y estar en tal forma que hacían babear. Yo comí dos rebanadas y gané un culo extra.

Sentada entre los dos chicos, me quedé dormida mientras veían una mini-maratón de un programa de televisión sobre la fabricación ilegal de alcohol. Cuando me desperté, Ollie se había ido y aunque estaba acostada contra Cam, su cuerpo se sentía extrañamente tenso.

Me senté, bostezando mientras empujaba mi cabello fuera de la cara. —Lo siento. No tenía la intención de quedarme dormida en ti.

Me miró, la expresión ilegible. La inquietud se agitó como un pozo de víboras en mi estómago. Tenía la mandíbula tan apretada que me preguntaba si iba a romper sus molares.

—¿Está todo bien? —le pregunté.

Cam exhaló suavemente mientras miraba la mesa de café. —Te llegó un mensaje mientras dormías.

Mi mirada siguió la suya, aterrizando en mi celular. Al principio no vi que era la gran cosa, pero luego la ansiedad aumentó como una tormenta moviéndose rápidamente. Despierta, me empujé hacia adelante y agarré el teléfono. Al tocar la pantalla, mi corazón dio un vuelco.

Eres una puta mentira. ¿Cómo puedes vivir contigo misma?

Aspiré una respiración, pero se atascó. Me quedé mirando el mensaje, deseando que simplemente desaparezca de la existencia.

—Destelló en la pantalla cuando llegó —dijo.

Con las manos temblorosas, borré el mensaje y solté el teléfono. Dolor y una ola de ira irracional rodó a través de mí. Estas dos emociones se sintieron mejor que el pánico mortal. —¿Miraste el mensaje?

—No es como si lo hubiera hecho a propósito. —Se inclinó hacia delante, con las manos extendidas sobre sus rodillas—. Estaba allí mismo, en tu pantalla.

—¡Pero no tenías que mirar! —acusé, retrocediendo en el sofá.

Los ojos de Cam se estrecharon. —Avery, no fui a escondidas a través de tus cosas. El maldito texto llegó. Miré antes de que pudiera detenerme. Tal vez fue un error.

—¡Fue un error!

—Está bien. Fue un error. Lo siento. —Dejó escapar una respiración profunda—. Pero eso no cambia el hecho de que vi ese mensaje.

Me encontraba congelada, de pie en medio de mi sala de estar. Esto estaba muy malditamente cerca de que mi peor temor se haga realidad. Que él averiguara lo que sucedió se mantenía en primer lugar, pero esto estaba justo por detrás y era igual de horrible.

—Avery —dijo en voz baja, con cuidado. En ese momento, me di cuenta que no se había enojado conmigo. Ni en lo más mínimo, ni siquiera después de que le grité por ver el miserable mensaje. De alguna manera esto era peor que él estando enojado conmigo—. ¿Por qué recibiste un mensaje como ese?

Mi corazón se lanzó contra mis costillas dolorosamente. —No lo sé.

Una mirada dudosa cruzó su rostro.

—No lo sé —dije de nuevo, aferrándome a esa mentira con todo lo que tenía dentro de mí—. De vez en cuando me llega un mensaje como ese, pero no sé por qué. Creo que es un número equivocado o ese tipo de cosas.

Cam se me quedó mirando. —¿No sabes de quién es?

—No. —Y eso era verdad—. Dice número desconocido. Tú viste eso.

Sus hombros se tensaron en ese entonces y luego apretó las rodillas. Varios segundos pasaron mientras mi pulso latía con fuerza.

—Lo siento por haberme vuelto loca contigo —añadí rápidamente—. Simplemente me sorprendió. Estaba dormida y me desperté y me di cuenta de que algo andaba mal. Entonces pensé... No sé lo que pensé, pero lo siento.

—Deja de pedir perdón, Avery. —Se deslizó hasta el borde del sofá—. No necesito escuchar que lo sientes. Quiero que seas honesta conmigo, cariño. Eso es todo lo que quiero. Si estás recibiendo mensajes como ese, necesito saber acerca de eso.

—¿Por qué?

Sus cejas oscuras se fruncieron. —¡Porque soy tu novio y me importa si alguien te llama puta!

Me estremecí.

Cam miró hacia otro lado, el pecho subiendo. —¿Honestamente? Me molesta, incluso si se trata de un mensaje accidental. Nadie debería estar enviándote toda esa mierda. —Su mirada se posó en mí otra vez. Una eternidad se desplegó entre nosotros—. Sabes que puedes decirme lo que sea, ¿no? No voy a juzgarte ni a enojarme.

—Lo sé. —Mi voz sonó pequeña para mis propios oídos y odié eso. Dije más fuerte—: Lo sé.

Sus ojos se encontraron con los míos. —Y confías en mí, ¿verdad?

—Sí. Por supuesto que sí. —No vacilé.

Una vez más, estuvo esa pausa que me tenía asumiendo lo peor. —Mierda —casi gruñó, y mi corazón se hundió. ¿Lo sabía? ¿En qué pensaba? La verdad, todo, subió a la punta de mi lengua, y luego cerré los ojos—. No he sido completamente honesto contigo.

—¿Qué? —Eso era lo último que esperaba que dijera.

Frotó la palma de la mano a lo largo de su mandíbula. —Te digo que debes confiar en mí y que me puedes decir lo que sea, pero no estoy haciendo lo mismo. Y eventualmente te vas a enterar.

Guau. Olvídate el mensaje de texto. Olvídate de decir cualquier cosa. ¿Qué demonios pasaba? Casi entumecida, corrí alrededor de la mesa de café y me senté a unos metros de él en el sofá. —¿De qué estás hablando, Cam?

Levantando la cabeza, me atravesó con tal mirada atormentada que hizo a mi pecho doler. —¿Recuerdas cuando te dije que todos tenemos mierda en nuestro pasado de la que no estamos orgullosos?

—Sí.

—Puedo decirlo por experiencia propia. Sólo unas pocas personas saben acerca de esto —dijo, y de repente pensé en el día en que había quedado trastornado con Ollie y luego en la fiesta cuando se había ido detrás de ese tipo. Parecía que había algo que Jase había estado diciendo sin realmente decirlo—. Y es la última cosa que quisiera decirte.

—Puedes decirme —le aseguré, y sí, me sentía como una idiota considerando todo lo que yo no le estaba diciendo. Empujé esos pensamientos, centrándome en Cam—. En serio, puedes hablar conmigo. Por favor.

Vaciló. —Debería estar graduándome este año, junto con Ollie, pero no lo estoy.

—Recuerdo que me dijiste que tuviste que tomarte un poco de tiempo libre.

Cam asintió. —Fue en segundo año. No había estado en casa mucho durante el verano porque ayudaba al entrenador de un campamento de fútbol en Maryland, pero cada vez que iba a casa, mi hermana... actuaba diferente. No podía averiguar por qué, pero se veía súper nerviosa y cuando estaba en casa, pasaba todo su tiempo en su habitación. Y al parecer estaba poco en casa de acuerdo a mis padres.

Mi estómago se hundió mientras cruzaba las piernas. Tenía la esperanza de que estaba equivocaba y no sabía hacia dónde se dirigía.

—Mi hermana, siempre ha tenido este corazón sensible, ya sabes. Recogiendo animales vagabundos y personas, especialmente los chicos callejeros. Incluso cuando era una pequeña cosa, siempre se hacía amiga con el chico menos popular en la clase. —Sus labios se curvaron hacia arriba en las esquinas—. Conoció a este chico. Era uno o dos años mayor que ella y supongo que su relación era seria, tan seria como lo puede ser cuando tienes dieciséis años. Me encontré con el chico una vez. No me gustó. Y no tenía nada que ver con el hecho de que trataba de llegar a mi hermanita. Había algo en él que no me gustaba.

Cam deslizó sus manos hacia abajo por sus mejillas y luego las dejó caer entre sus rodillas. —Yo había ido a casa durante las vacaciones de Acción de Gracias y estaba en la cocina. Teresa estaba allí y nos molestábamos entre sí. Me empujó y la empujé de regreso, en el brazo. Ni siquiera fuerte y gritó como si la hubiera lastimado seriamente. Al principio pensé que sólo estaba siendo tonta, pero había lágrimas en sus ojos. Fingió que no pasó nada y me olvidé de ello por la noche, pero en la mañana de Acción de Gracias, mamá entró sorprendiéndola en una toalla y la vio.

Contuve la respiración.

—Mi hermana... estaba cubierta de moretones. Arriba y abajo de los brazos, en las piernas. —Cerró sus manos en puños—. Dijo que era del baile, pero todos sabíamos que no podías golpearte de ese modo bailando. Le tomó casi toda la mañana sacarle la verdad.

—¿Fue su novio? —Me acordé de la conversación en la mesa y el repentino interés de Cam de con quién ella hablaba tuvo sentido.

Un músculo apareció en su mandíbula mientras asentía. —Ese pequeño jodido la había estado golpeando. Era inteligente al respecto, haciéndolo en lugares que no eran tan fácilmente perceptibles. Ella se quedó a su lado. No sabía por qué al principio. Finalmente descubrí que le tenía mucho miedo para romper.

Cam se paró de repente, y mi mirada lo siguió. Se acercó a la ventana, apartando las cortinas. —Quién sabe cuánto tiempo habría continuado si mamá no hubiera entrado cuando lo hizo. ¿Teresa finalmente le habría dicho a alguien? ¿O ese bastardo seguiría golpeándola y una noche la mataría?

La emoción se arrastró hasta mi garganta mientras me sorbía el labio inferior entre los dientes.

—Dios, estaba tan enojado, Avery. Quería matar al jodido. Estaba golpeando a mi hermana y mi papá quería llamar a la policía, ¿pero que iban a hacer realmente? Los dos eran menores de edad. Le darían una reprimenda y que consiguiera asesoramiento, o lo que sea. Y eso es una mierda. No estaba de acuerdo con eso. Salí la noche de Acción de Gracias y lo encontré. No tardé mucho, el maldito pueblo pequeño y todo eso. Llamé a su puerta y salió. Le dije que ya no podía estar alrededor de mi hermana ¿y sabes lo que hizo el pequeño vándalo?

—¿Qué? —susurré.

—Me enfrentó, inflando su maldito pecho hacia mí. Me dijo que iba a hacer lo que sea que quisiera. —Cam soltó una risa rápida y dura—. Lo perdí. Enfadado ni siquiera es la palabra adecuada. Estaba enfurecido. Le pegué y no me detuve. —Se dio la vuelta, pero no me miraba realmente—. No dejé de pegarle. Ni cuando sus padres salieron ni cuando su mamá empezó a gritar. Se necesitaron dos agentes de policía para sacarme de encima.

Oh mi Dios, no sabía qué decir. Mientras lo miraba sentado en la silla, no me lo imaginaba golpeando a alguien sin parar. Ni siquiera después de ver lo enfadado que había estado con el chico en la fiesta de Jase.

Cam se frotó las mejillas. —Terminé en la cárcel y él terminó en coma.

Mi boca se abrió antes de que pudiera detener mi reacción.

Apartó la mirada, bajando la barbilla. —Yo había estado en peleas antes, lo normal. Pero nada como eso. Mis nudillos se rompieron y ni siquiera los sentí. —Negó con la cabeza—. Mi papá... hizo su magia. Debería haber desaparecido por mucho tiempo por eso, pero no lo hice. Supongo que ayudó a que el niño se despertó un par de días más tarde.

Con cada segundo que pasaba, mis músculos se bloquearon, uno tras otro.

—Lo tuve fácil, ni siquiera una noche en la cárcel. —Cam sonrió, pero no había calidez en la misma—. Pero no pude salir de casa durante varios meses mientras se resolvía. Terminé con un año de servicio comunitario en el club de los muchachos locales y un año de manejo de la ira. Eso es lo que hago todos los viernes. Mi última sesión es en el otoño. Mi familia tuvo que pagar una indemnización y no quiero ni saber lo mucho que costó. Tuve que dejar de jugar al fútbol debido al servicio a la comunidad, pero... como he dicho, la saqué barata.

La había sacado barata.

Al igual que Blaine la había sacado barata.

No. Me detuve allí mismo. Estas eran diferentes situaciones—Blaine era un violador y Cam golpeó al chico que había golpeado a su hermana. Lo que Cam había hecho estaba mal. La violencia nunca debe ser la respuesta a la violencia, pero el hombre había herido a su hermana.

—Lo entiendo —le dije, y me di cuenta de que a pesar de que su situación era similar en cierto modo, era muy diferente. Y me estaba conmoviendo. La vieja yo, todo lo que ella habría sido capaz de pensar era en cómo ambos la habían tenido fácil por ser quienes eran, quiénes eran sus padres y el dinero. Pero yo ya no era ella. Y a veces las buenas personas hacían cosas malas.

Su cabeza se giró hacia mí. —¿Qué?

—Entiendo por qué lo hiciste.

Cam se levantó. —Avery...

—No sé lo que dice eso sobre mí, pero defendías a tu hermana y darle una paliza a alguien no es la respuesta, pero es tu hermana y... —¿Y si yo tuviera un hermano y hubiera reaccionado de esa manera después de lo que me pasó? Bueno, habría sido mi héroe, tan terrible como eso era—. Hay algunas personas que se merecen que les pateen el culo.

Se me quedó viendo.

Desplegué mis piernas. —Y probablemente hay algunas personas que no merecen ni siquiera respirar. Es algo enfermo y triste decirlo, pero es verdad. El tipo pudo haber matado a tu hermana. Infiernos, podría haber golpeado a otra chica hasta la muerte.

Cam seguía mirándome como si me hubiera salido una segunda nariz. —Merezco estar en la cárcel, Avery. Casi lo maté.

—Pero no lo hiciste.

No dijo nada.

—Déjame hacerte una pregunta. ¿Lo harías de nuevo?

Pasaron varios segundos y luego dijo—: Todavía hubiera ido a su casa y lo hubiera golpeado. Tal vez no tan mal, pero, sinceramente, no creo que hubiera cambiado nada. El hijo de puta golpeaba a mi hermana.

Tomé una respiración profunda. —No te culpo.

—Eres...

Me encogí de hombros. —¿Retorcida?

—No. —Una sonrisa real rompió la tensión en su rostro—. Eres increíble.

—Yo no iría tan lejos.

—En serio —dijo, acercándose al sofá. Se sentó a mi lado—. Pensé que estarías disgustada o enojada si sabías.

Negué con la cabeza.

Cam dejó caer su frente en la mía y agarró mis mejillas suavemente. Sus ojos buscaron los míos. —Se siente bien sacarlo de mi pecho. No quiero que haya secretos entre nosotros.

Sonreí mientras se inclinaba hacia adelante, besando la comisura de mis labios, pero apenas sentí el contacto. Cam se echó hacia atrás, tirando de mí contra su pecho. Me acurruqué más cerca, pero todavía el frío se filtraba profundamente en mis huesos. Él había compartido este gran secreto conmigo, a pesar de que había temido que lo juzgaría de alguna manera, y yo seguía callada, manteniendo mis secretos encerrados en mi corazón. Eso no es justo, y no podía quitarme esta terrible premonición de que esto de alguna manera me pasaría factura.

¿Cómo puedes vivir contigo misma?

Cam besó la parte superior de mi cabeza y contuve la respiración.

No estaba segura de cómo lo hacía.



28

Traducido por noenatale

Corregido por Juli

Realmente no lo había notado hasta entonces, pero había habido un estrés que Cam cargaba con él, el peso de mantener un secreto que pensaba que destruiría algo que le importaba. Como no había reconocido esto estaba más allá de mí.

Pero ahora era bueno... en su mayoría

Parte de mí sospechaba que una de sus razones de porque finalmente me lo había contado era porque no creía lo que dije sobre el texto. Quizás esperaba que abriéndose conmigo, yo haría lo mismo.

Deseaba que fuera el caso, pero mi secreto destruiría lo que más apreciaba

Nosotros.

Pero desde que era el día de San Valentín. Me rehusaba a pensar sobre esto. Estaba teniendo el más perfecto día y no iba a arruinarlo.

Cam había aparecido en mi puerta en la mañana con una sola rosa roja y con una después de cada una de mis clases. Por la tarde, tenía media docena, las cuales se volvieron dos docenas cuando fue a mi apartamento esa noche. No había estado segura de nuestros planes, así que estaba aliviada de verlo en jeans y un sweater y nada lujoso. Era tarde, después de las nueve, San Valentín había caído un viernes y no estaba segura si aún íbamos a salir.

Agradeciéndole por la rosa. Las llevé a la cocina y las agregué en el florero. Él permaneció en la puerta. —¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Su sonrisa era maliciosa. —Quédate donde estás y cierra los ojos.

—¿Tengo que cerrar los ojos?

—Sí.

Arqueé una ceja mientras trataba de ocultar mi emoción creciente. —¿Así que es una sorpresa?

—Por supuesto lo es. Así que cierra los ojos.

Mis labios se torcieron. —Tus sorpresas dan tanto miedo como tus ideas.

—Mis ideas y mis sorpresas son brillantes.

—Recuerda cuando pensaste que sería una buena idea que...

—Cierra los ojos, Avery.

Sonriendo, dudosamente cerré mis ojos. Lo oí alejarse y entonces un par de momentos después volvió a entrar en mi apartamento. —No espíes.

No espiar era como poner una porción de pastel frente a mí con un tenedor y decirme que no lo coma. Cambié mi peso. —Cam...

—Un par de segundos más —dijo, y escuché algo pesado rodar dentro.

¿Qué era? Más que curiosa, era una lucha no abrir los ojos. Honestamente no tenía idea que estaba haciendo y con Cam, todo era posible.

Su mano se enredó alrededor de la mía. —Mantén tus ojos cerrados, ¿está bien?

—Están cerrados. —Dejé que me guiara fuera de la cocina y dentro de mi sala de estar.

Cam dejó ir mi mano y deslizó su brazo a mí alrededor desde atrás, presionando su mejilla contra mí. Meses atrás odiaba cuando alguien estaba parado detrás de mí, pero me encantaba cuando él lo hacía. El sentimiento de sus brazos, la fuerza de su abrazo, la intimidad detrás de eso.

—Puedes abrir tus ojos ahora. —Sus labios rozaron mi mejilla, enviando escalofríos por mi piel—. O puedes permanecer allí con tus ojos cerrados. Me gusta eso, también.

Me reí mientras colocaba mis manos arriba de las suyas donde descansaban sobre mi estómago y abrí mis ojos. Mi mandíbula golpeó el piso. —Oh mi Dios, Cam...

Ante mí, apoyado en un estrado, en un *terrarium* de cincuenta galeones completamente decorado con arena y roca, follaje frondoso y un agujero escondido, estaba una tortuga de casi el tamaño de mi mano.

Se rió. —¿Te gusta?

—¿Gustar? —Entumecida, asentí mientras me liberaba, colocando mis manos sobre el vidrio. El pequeño chico dentro empujó su cabeza—. Yo... yo lo amo.

—Bien. —Se paró detrás de mí—. Pensé que Raphael podría usar una cita para jugar.

Me reí de nuevo, pestañando las lágrimas. —No debiste haber hecho todo esto, Cam. Esto es... demasiado.

—Eso no es mucho y todo el mundo necesita una tortuga de mascota. —Agachó su cabeza, besando mi mejilla—. Feliz Día de San Valentín.

Girando, enredé mis brazos a su alrededor y lo besé como si no hubiera mañana. Cuando me alejé, sus ojos eran piscinas de fuego azul. —Gracias.

Me besó de nuevo, suave y dolorosamente tierno. —De nada.

Deslizando mis brazos por su cintura, me apoyé contra su pecho. —¿Es niño o niña?

—Sabes, en realidad no lo sé. Supuestamente podrías decirlo por la forma de su caparazón, pero demonios si lo sé.

Me reí. —Bueno, niño o niña. Voy a llamarlo Michelangelo.

Cam tiró su cabeza hacia atrás y se rió. —Perfecto.

—Sólo necesitamos dos más.

—Cierto.

Liberándome, le sonreí. —Ya regreso. —Me apresuré a mi habitación y tomé la tarjeta que tenía las entradas dentro. Cuando volví al living, Cam estaba ajustando el calor de la lámpara en el terrarium. Giró, sonriendo suavemente—. Feliz Día de San Valentín —dije, empujando la tarjeta en sus manos. Mis mejillas enrojecieron—. No es tan fantástico como tu regalo, peor espero que te guste.

—Estoy seguro que lo hará. —Con sus labios curvados hacia arriba de un lado, abrió cuidadosamente el sobre y sacó la tarjeta. No había escrito mucho en la tarjeta porque no tenía idea que escribir. Había puesto un mensaje rápido y mi nombre.

Contuve mi respiración mientras abría la tarjeta. La media sonrisa se expandió a una sonrisa completa mientras deslizaba las dos entradas entre sus dedos. Espió a través de sus pestañas. —Este es un regalo absolutamente asombroso, cariño.

—¿De verdad? —Uní mis manos, complacida—. Esperaba que te gustara. Quiero decir sé que no jugar fútbol apesta y esperaba que esto no te ponga triste yendo al juego y no tienes que llevarme...

Cam reclamó mi boca como un hombre medio muerto de hambre. No había nada lento sobre el beso, era un nivel diferente de seducción. — Por supuesto que te estoy llevando. El regalo es perfecto —dijo, mordiendo mi labio inferior en una forma que causó calor desparramándose sobre mí, dejándome necesitada—. Tú eres perfecta.

Una insidiosa voz se infiltró. *Si sólo supiera cuan lejos de ser perfecta estoy realmente.* Empujé lejos ese pensamiento, dejándome caer en sus besos. No fue difícil. No cuando bebía de mí como si hubiera sido privado del hecho por mucho tiempo.

Sus manos cayeron a mis caderas y me empujó a él. Contra mi vientre, sentí su excitación. Cam era un... hombre sexual, así que no era una sorpresa que estuviera duro tan rápido pero siempre me asombraba cuan malamente me quería pero nunca empujaba por lo que sabía que él estaría oh-tan apuntado.

Cuando su agarre en mis caderas se apretó, entrelacé mis brazos alrededor de su cuello. Estábamos en algún acuerdo inconsciente, porque me levantó mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura. Gemí cuando se presionó contra mí y su lengua se deslizó contra la mía.

Comenzó a caminar, y mi sangre tronó en mis venas. Sabía a donde se dirigía y la excitación y el nerviosismo luchó dentro de mí. Me puso sobre la cama y me inclinó hacia atrás, hacia el centro. Deteniéndome el tiempo suficiente para tirar su sweater sobre su cabeza, entonces colocó sus manos a cada lado de mi cabeza. El poder y la fuerza de sus brazos y su cuerpo eran abrumadores pero no aterradores.

Alzándome, tracé mi dedo sobre las llamas que rodeaban el sol del lado izquierdo de su pecho. —Me encanta este tatuaje —admití—. ¿Cuándo te lo hiciste?

Una media sonrisa apareció. —¿Realmente quieres saber?

—Sí.

—Es bastante patético.

Seguí el sol alrededor de su pectoral. —Yo seré el juez de eso.

—Lo hice después de la pelea. —Cam se desplazó para que sus rodillas estuvieran contra el exterior de mis muslos y deslizó sus manos bajo mi camisa. Me levanté, ayudándolo a quitarla. No tenía dudas donde esto acabaría. Sólo la arrojó detrás de él—. Estuve un poco en mal estado por un tiempo. No podía volver a la escuela, estaba atascado en mi casa, y había terminado conmigo mismo. Me preocupaba que hubiera algo malo conmigo para perderlo como lo hice.

Mis manos cayeron a mis costados mientras él colocaba una de las suyas en mi estomago desnudo. La punta de sus dedos buscaron el borde de mi sujetador y el cierre frontal.

—Estaba deprimido —admitió. Su cabello cayó hacia delante, cayendo sobre su frente mientras colocaba su otra mano junto a mi cabeza—. Estaba enojado conmigo mismo y con el mundo y con toda esa mierda. —Haciendo una pausa, pasó la mano por mi vientre y luego de vuelta, causando que me moviera. Esa leve sonrisa estaba de vuelta—. Creo que bebí cada licor que mi papá tenía en su bar en el transcurso de un par de semanas. Sabía que mis padres estaban preocupados, pero...

Cam se fue apagando mientras bajaba su cabeza, besando el espacio entre mis pechos. Aspiré una bocanada fuerte y lo hizo de nuevo. —Jace venía a visitarme seguido. También lo hizo Ollie. Probablemente habría perdido mi mente sin ellos. ¿Puedo? —Levantó la mirada, sus ojos llenos con intención, sus dedos en la traba de mi sujetador.

Mi corazón saltó. Esta era la primera vez para nosotros. Con la boca seca, asentí.

—Gracias —dijo, y pensé que era una cosa extraña por la que agradecer. Su mirada bajó de nuevo y me quitó la respiración. Desenganchó la delicada traba, pero no apartó las copas—. Fue algo que Jace me había dicho mientras estaba borracho. No sé porque, pero se me quedó grabado.

Di una respiración entrecortada mientras pasaba un dedo por el centro de mi pecho. —¿Qué... qué te dijo?

Cam miró a través de sus espesas pestañas. —Dijo algo como que las cosas no pueden ser tan malas si el sol sale y brilla. Como dije, eso se me quedó grabado. Así que eso es porque tengo un tatuaje del sol. Una especie de recordatorio.

—Eso no es patético —dije.

—Hmm... —Arrancó el borde de mi sujetador y gentilmente lo empujó a un lado y entonces repitió el mismo movimiento con la otra copa. Aire frío atormentó el borde de mis ya duros pechos. Estaba completamente desnuda para él de la cintura para arriba—. Dios, eres hermosa, Avery.

Creo que dije gracias, pero no estaba segura si las palabras fueron coherentes o no. Pasó sus manos sobre mis pechos y mi espalda se arqueó fuera de la cama al contacto de su carne contra la mía. Dijo algo demasiado bajo para entenderlo mientras alisaba su pulgar por mi pezón. Junto a mi cabeza, su brazo estaba flexionado.

Cam miró hacia arriba, encontrando mi mirada mientras bajaba su mano al botón de mis jeans. Había una pregunta en sus ojos, y asentí, queriendo saber que iba a hacer más de lo que tenía miedo.

Quitó mis jeans, luego mis calcetines. Comentó sobre el diseño del cráneo y los huesos, pero el martilleo en mi cuerpo hizo difícil prestar atención. Luego deslizó el sujetador por completo y cuando me tuvo sólo en mis bragas, su lenta lectura de mi cuerpo fue como entrar en el llameante sol de agosto en Texas.

Nuestros labios se tocaron mientras aligeraba su peso contra su costado. Los besos eran lentos y profundos mientras su mano viajaba sobre mi pecho. Su toque era burlón y experto mientras sus besos se arrastraban por mi barbilla, hacia mi garganta. Me tensé en ese segundo antes que su caliente boca se cerrara en el borde de mi pecho. Había hecho esto antes a través de mi sujetador, pero nada pudo compararse a la sensación de que no haya nada entre nosotros. Mi sangre se convirtió en lava fundida y mis caderas se movieron inquietas en pequeños círculos. Mientras chupaba profundo, su otra mano viajó hacia abajo, rozando mi piel y entonces se deslizó bajo mis bragas.

Los dedos de mis pies se curvaron mientras su dedo rozaba la protuberancia. Nuevas, más fuertes sensaciones pulsaron a través mío. Mi cabeza cayó hacia atrás mientras lentamente movía su cabeza hacia abajo, sus dedos siguiendo mi longitud.

Levantó su cabeza, sus ojos perforando los míos mientras deslizaba la punta de su dedo en mi interior. Dí un grito ahogado, mis dedos clavándose en sus brazos.

—¿Esto está bien?—preguntó, su voz profunda y suave como un whisky envejecido.

Tomando una bocanada de aire, asentí de nuevo. —Sí.

Una pequeña, íntima sonrisa tiró de sus labios mientras empujaba un poco más fuerte. Mi cuerpo estaba en llamas cuando tomó ritmo, sus ojos clavados con los míos. Mi cuerpo entero temblaba. El nudo que se formó cuando me tocó era demasiado profundo e intenso.

—Eres tan estrecha —murmuró, y luego su beso me consumió.

Mis caderas se movieron más rápido y torció su mano, presionando sobre la protuberancia sensible. La sensación de su pecho desnudo frotándose contra el mío, su mano en mis bragas, su dedo en mi interior— todo eso era demasiado. Me cerré alrededor de su mano, apretando mis muslos, y rompí el beso, gritando su nombre cuando la liberación tronó a través de mi cuerpo.

Cam hizo un sonido profundo mientras mordisqueaba mi garganta.
—Amo como dices mi nombre.

Apenas podía respirar, mucho menos hablar mientras continuaba moviéndose dentro de mí, trabajando hasta el último espasmo. Cuando los temblores finalmente cedieron, aflojó la mano y yo estaba toda ruborizada y emocionada. Quería darle más de lo que había estado haciendo. Nerviosa y excitada, presioné mi mano en su pecho ligeramente y rodó sobre su espalda. Tomando una profunda respiración, me senté a horcadas sobre él y antes de perder el valor, me deslicé hacia abajo desabroché sus jeans, deslizándolos por sus piernas.

Cam se sorprendió en el momento que envolví mis dedos a su alrededor y mi cálido aliento sopló sobre su punta. Sus manos inmediatamente se volvieron puños en mi edredón.

—Oh mierda —gruñó.

Sonreí al torturado sonido de su voz y luego cerré mi boca sobre él. Su cuerpo entero se sacudió y se inclinó hacia atrás. Realmente no tenía ni idea cuando se trataba de hacer esto, pero me imaginé que no se necesitaba mucho.

Y no lo hizo.

Cam cerró su mano alrededor de la mía mientras lo tomaba y su otra mano descansaba en la parte trasera de mi cuello con la más leve presión, guiando mis menos que hábiles movimientos. No estaba avergonzada o preocupada sobre hacerlo mal. Si su cuerpo y sus profundos gemidos eran mi indicación, lo hacía lo suficiente bien para que disfrutara esto.

Me apartó antes que su liberación lo sacudiera sentado a mitad de camino, capturó mi boca mientras se venía. Me encantó la forma en que su cuerpo se estremeció, pero sobretodo, me encantó que me sentí a salvo y lo suficiente segura para hacer esto. Cansada me aparté, cayendo sobre mi espalda mientras él hacía lo mismo, su pecho subiendo y bajando bruscamente. —Este fue el mejor puto día de San Valentín.

Una profunda, ronca risa se me escapó. —Tengo que estar de acuerdo.

Su mano encontró la mía entre nuestros cuerpos y la apretó. —
¿Tienes hambre?

—No. —Suavicé un bostezo—. ¿Tú?

—No aún —respondió.

No tenía idea que hora era, pero me sentí sin huesos y tomaría un acto de Dios sacarme de esta cama. O chocolate. Una cosa que sabía

era que no quería que él se fuera. Trabajé el valor para preguntar lo que quería. —¿Quédate conmigo? ¿Por la noche?

La mano de Cam se arrastró por encima de mi hombro desnudo. —No tienes que preguntar dos veces. —Besó el borde de mi hombro—. Vuelvo enseguida.

Rodé de mi lado mientras se iba, tirando de las mantas sobre mí. Escuché el agua corriendo en el baño y luego estaba de vuelta, deslizándose detrás de mí. Con sus brazos alrededor de mi cintura y el largo cuerpo presionado contra el mío, sonreí adormilada y pensé en el sol.

Todo era perfecto.



29

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por LadyPandora

El sol estuvo brillando todo febrero y hasta marzo. Pasé la mitad de las vacaciones de primavera estando con Cam y Ollie en casa y luego la parte de después, de vuelta en casa de sus padres e incluso fuimos a pasar el rato con Brit, mientras ella estaba en casa.

Me pareció extraño que Brit no pareciera saber lo que sucedió entre Cam y el ex novio de su hermana, pero no toqué el tema. Lo que Cam me había dicho había sido personal y no importaba mi curiosidad sobre si lo sabía o no, no iba a violar esa confianza entre nosotros.

Especialmente cuando había habido tantas oportunidades para que me abriera a él. Era algo que, sin importar las veces que me decía que lo haría, no podía pronunciar las palabras más allá de mi lengua. La idea de confiar en Cam me aterrorizaba. No iba a ser fácil y realmente no sabía ni por dónde empezar.

En lugar de eso, fui a la mía, asegurándome de que mi teléfono nunca estuviera sin supervisión alrededor de Cam. Todavía recibía mensajes y llamadas telefónicas, al menos dos veces a la semana y rehuí mi correo electrónico. Varias veces en los últimos dos meses, casi respondí a los mensajes. O casi abrí mi correo electrónico y respondí a uno de los mensajes.

Igual que con Cam, preferí fingir que no pasaba nada a tratar de lidiar con eso. Odiaba esa parte de mí, realmente la odiaba, porque seguía huyendo en lugar de enfrentarme a cualquier cosa.

Mientras el invierno aflojaba su control sobre la pequeña mota del Estado y el suelo comenzaba a descongelarse, Cam trataba de decidir si debía pagar una visita a casa el fin de semana a mediados de abril o pasar el rato aquí y holgazanear mientras Jacob se pasó el almuerzo tratando de convencer a Brit de que lo acompañara a algún tipo de aventura de plantación voluntaria al jardín.

Brit arremolinó su patata frita en un pegote de mayonesa. Ollie la miró, su hermoso rostro se retorció en reverente asco. Ella estaba completamente ajena.

—No voy a pasar mi último fin de semana de cuatro días del semestre sembrando margaritas.

—No son margaritas —suspiró Jacob—. Es un jardín botánico de admiración y amor.

Cam estaba sentado a la mesa, frente a mí. Dejó caer su cabeza sobre mi hombro, ocultando su risa. Me fui al viejo método de la mano sobre la boca.

—Eso suena estúpido. —Brit se llevó la papita cubierta de mayonesa a la boca, y Ollie gimió—. Voy a pasar los cuatro días siendo vegetariana.

—¿Prefieres pasar el tiempo siendo un pepino que hacer que tu alma se sienta feliz?

Los hombros de Cam empezaron a temblar.

—Creo que me iré siendo un trozo de brócoli —respondió Brit.

Frente a nosotros, Ollie finalmente arrastró su mirada lejos del lugar de Brit y miró a Jacob.

—¿Hablas en serio?

—¡Sí! —De un golpe, llevó sus manos hacia abajo—. ¿Por qué no pintar el mundo con hermosas flores de todos los colores diferentes?

Me quedé mirándolo.

—¿Estás drogado?

Jacob lució ofendido... tal vez por dos segundos.

—Puede que un poco.

Riendo, miré a Brit. —Deberías ayudarlo a construir su jardín feliz.

Soltó un bufido. —Tú puedes ayudarlo.

—Oh, no. —Cam levantó la cabeza mientras se deslizaba hacia mí, poniendo su mano sobre mi pierna, justo por encima de la rodilla—. Ella es toda mía este fin de semana. No hay jardín de amor.

—¿A menos que esté plantándote a ti en su jardín del amor? —preguntó Jacob.

Puse los ojos en blanco. —Qué bonito.

—Anoche sonaba como si ella estuviera haciendo una plantación.
—Ollie movió el pequeño vaso de papel de mayonesa más lejos de Brit—. Al menos por los ruidos procedentes de tu dormitorio.

Mi boca se abrió.

—¡Lo que sea!

—¿Tenías tu oído pegado a la puerta de mi dormitorio? —La mano de Cam subió y mis mejillas estuvieron ardiendo de repente por una razón completamente diferente.

Ollie se encogió de hombros.

—¿Qué más se supone que debo hacer?

—Cotilla —espetó Cam de regreso.

Los tres se lanzaron en una discusión sobre verduras, dejándonos a Cam y a mí afuera de la conversación bizarra, lo que estaba bien para mí. No era fanática de los vegetales.

—Tengo otra gran idea. —Cam apoyó su barbilla en mi hombro, su voz baja.

Volví la cabeza apenas levemente hacia él. —Oh, cielos...

—Te va a encantar.

El calor brotaba de mi pecho y quería decir *te quiero*, pero estando sentados en el estudio, mientras que nuestros amigos estaban discutiendo los pros y los contras de los espárragos, no parecía el mejor momento para dejar escapar eso. Así que me conformé con un:

—¿Cuál es tu idea?

—Tómame el resto del día libre y relájate conmigo.

Eso sonaba como una idea excelente. —Tengo clase.

—Tienes arte. Eso realmente no cuenta como una clase.

—¿Cómo es eso?

Levantó la cabeza, presionando sus labios en el espacio al lado de mi oreja.

—Me dijiste que casi te quedaste dormida el lunes.

—Casi —reiteré.

Ahora, Cam besó el hueco bajo mi oído y me estremecí.

—Confía en mí. Lo que quiero hacer es mucho mejor que el arte.

Mi mente se fue directamente a una cosa. Sexo. Como sexo real con penetración real.

Oh Dios mío, no podía creer que acabara de pensar en eso. ¿Había una falsa penetración de la que no sabía nada? En realidad, algo así. Habíamos hecho de todo, menos sexo. Nos habíamos tocado, a tientas, había descendido por mi cuerpo y yo por el suyo, ¿pero sexo? No había habido nada de eso en sí, pero la última vez, Ollie afirmaba que por lo que había escuchado, le había parecido que nos dirigíamos allí. Había habido una intención determinada.

Había entrado en pánico y, básicamente, me dejé llevar por Cam. No es que él se quejara, pero no podía seguir haciendo eso. Teníamos que llevar nuestra relación al siguiente nivel. Además, era probablemente la única virgen con veinte años en el campus, ¿y cuánto tiempo esperaría Cam para que estuviese lista? Habíamos estado juntos durante cuatro meses y el tiempo para los chicos es como los años para un perro, así que eran como cuatro años.

La anticipación estremeció todo mi ser, pero bajo la excitación, la inquietud se formaba como una bola de hielo en mi pecho.

Cam rodeó mi cintura con sus brazos, tirándome fuera de mi silla hacia su regazo. La gente en nuestra mesa, básicamente nos ignoró, pero los que estaban a nuestro alrededor, empezaban a mirar.

Él ni se inmutó por la atención y echó su cabeza hacia atrás, sonriendo ampliamente.

—Entonces, ¿qué dices?

—Ustedes dos son tan empalagosos que es realmente lindo —dijo Jacob, interrumpiéndonos. Nos fijamos en él—. Si no te saltas arte y huyes con él, voy a patearte el culo.

—Bueno, entonces, ¿cómo puedo decir que no?

Sólo esperaba que cuando llegara el momento, pudiera decir que sí.

Cam era realmente extraordinario.

Y no sé cómo se las arreglaba para sorprenderme continuamente con su consideración o cómo era posible incluso que fuera un ser tan maravilloso. ¿Por qué me tomó tanto tiempo sacar de mi cabeza de mi culo y ver eso?

Cuando habíamos dejado la escuela, me encontró en mi coche y me llevó a su camioneta.

—¿Qué estamos haciendo?

—Ya verás.

La media sonrisa secreta me tuvo en vilo. No fue hasta que llegamos a I70 y vi la señal que supe a dónde íbamos. Me volví hacia él y en mi entusiasmo, casi me ahogué con el cinturón de seguridad.

Cam se rió.

—¿Vamos a DC? ¿No es así? —exclamé, prácticamente saltando en el asiento.

Deslizó una mirada socarrona de lado. —Tal vez.

—Y vamos al Smithsonian, ¿no?

—Es muy posible.

Pasé delante, juntando mis manos.

—¿Por qué? —solté—. Quiero decir, sé que la historia te aburre, ¿por qué?

—¿Por qué? —Se rió de nuevo mientras se ponía su gorra de béisbol—. Te dije que iría al Smithsonian contigo y no pude hacerlo en tu cumpleaños, así que pensé... ¿por qué no hoy?

¿Por qué no hoy? Esa era una de las cosas que más me gustaba de Cam. Su habilidad para hacer las cosas en el calor del momento, sin ningún pensamiento o plan detrás de ellos. Literalmente vivía por el momento y nada lo detenía, ni siquiera los problemas en los que se metería, porque se había movido más allá de eso.

Sobre todo porque sabía que él aceptaba lo que había hecho y las consecuencias de sus acciones. Puede que le hubiese tomado un par de semanas para que ocurriera, pero había llegado a un acuerdo con él.

Admiraba eso en él.

Pasamos el resto de la tarde y parte de la noche yendo de exhibición en exhibición. Cam parecía más interesado en tocarme y robarme besos que en lo que mirábamos y yo estaba bien con eso. Pensé en las parejas que había visto por última vez y me di cuenta de que nos habíamos convertido en una de ellas. Era tan normal, tan perfecto. No había ninguna diferencia entre nosotros y ellos, y me deleitaba con eso.

Ya era tarde cuando llegamos a casa y el jueves no tenía clase, teníamos toda la noche. Mareada con nuestro viaje improvisado, dejé

caer algunos bocados de las apestosas tortugas en un tazón pequeño y lo deslicé en la casa de Michelangelo.

Al cerrar la tapa del terrario, Cam vino detrás de mí, colocando sus manos en mis caderas. Me di la vuelta y me estiré hacia arriba, dándole un beso en los labios.

—Gracias por hoy —le dije, rodeando con mis brazos su cuello—. Me divertí mucho.

—Te dije que mi idea era genial.

—Por lo general lo son.

—Mierda. —Sus ojos se abrieron con sorpresa exagerada—. ¿Acabas de admitir eso?

Sonreí. —Tal vez.

—Ajá, siempre has sabido que mis ideas son de diez.

—En una escala de 1 a 100, sí.

—Ja. Ja. —Deslizó sus manos hasta que se posaron en mi caja torácica—. Adivina qué. Tengo otra idea.

—¿Tiene que ver con huevos?

Una risa profunda brotó de Cam y luego tiró de mis caderas contra las suyas.

—No tiene que ver con huevos.

Tenía una buena idea de lo que se trataba. Mi estómago cayó.

—¿No?

Negó con la cabeza. —Pero sí implica algo igual de sabroso.

Mis mejillas se calentaron mientras giraba mi cabeza hacia un lado. Sus labios siguieron el movimiento, trazando mi pómulos.

—Tiene que ver con tu y yo, una cama y muy poca o ninguna ropa.

Cosquillas se dispararon por mi espalda.

—¿En serio?

—Sí. —Cam deslizó su mano hacia abajo, debajo de la cinturilla de los vaqueros para que sus dedos descansaran sobre la redondez de mi trasero. Rozó sus labios sobre mi frente.

—¿Qué te parece?

No estaba pensando. Inclinando mi cabeza hacia atrás, Cam obligó una invitación silenciosa. Sus labios estaban en los míos y luego sus manos

debajo de mi camisa. Se separó lo suficiente como para tirar de mi camisa y luego la suya. Nuestros labios se derritieron juntos, empezamos a caminar, con nuestras caderas chocando en el sofá y perdió el equilibrio. Cayó hacia atrás, la mitad en el sofá y la mitad fuera. Risitas se liberaron entre nuestros besos y nuestras risas se extinguieron mientras nuestras manos se involucraban más. Con una habilidad más allá de mí, Cam sacó mis vaqueros mientras estaba tirada encima de él y entonces mostró un tipo completamente diferente de talento.

Sus manos viajaron hacia el norte, abarcando mis pechos, encontrando los pezones cubiertos por satén. Me arqueé contra sus manos, reprimiendo un gemido cuando Cam hizo ese sonido sexy mientras sus caderas empujaban contra las mías. Una oleada de calor inundó mi corazón mientras su mano izquierda, sobre mi pecho, se deslizaba hacia abajo, a la curva de mi estómago. Su mano se deslizó debajo de mi ropa interior. Me acarició con sus palmas, frotando su pulgar en el lugar adecuado y haciéndome gritar. El deseo, la necesidad de perderme en nada más que sensaciones, aunque sólo fuera por unos momentos, se hizo cargo. Mi piel estaba en llamas cuando puse mi peso sobre mis rodillas y me agaché, desabrochando su bragueta.

—Avery —gruñó Cam, empujando en mi palma.

Al oír mi nombre en sus labios, la tensión se construyó dentro de mí. Nuestros cuerpos se sacudieron juntos, pero al mismo tiempo separados. Entonces la tensión se había disparado, rompiendo y destrozando. Tiré mi cabeza hacia atrás, mordiendo mi labio. La felicidad se apoderó de mí.

Cam pasó debajo de mí y lo siguiente que supe fue que él estaba de pie y yo estaba envuelta a su alrededor como un pequeño mono. Mi cuerpo seguía temblando cuando golpeó la cama. En un acalorado vistazo, lo vi desnudarse. Completamente.

Dios mío, era hermoso.

Metió los dedos por debajo de mi ropa interior y levanté mis caderas para que pudiera tirar de ellas hacia abajo. No era la primera vez que me desnudaba, pero era la primera vez en la que ambos estábamos tan desnudos. Había aprendido en los últimos cuatro meses que existían diferentes etapas de desnudez. Esta era la etapa final. Mi estómago se agitaba.

Cam se cernió sobre mí, sus labios trazando un camino a través de mi cuerpo. Tenía los dedos en su pelo suave mientras volvía a subir, reclamando mi boca. Se movió por encima de mí y lo sentí en mi muslo.

Mi corazón tartamudeó y se aceleró.

Un temblor recorrió su cuerpo, o tal vez el mío, haciendo que el suyo también lo hiciera, porque creo que temblaba. No sabía si era de emoción o algo más. Mis manos encontraron su pecho y permanecieron planas allí.

—¿Quieres esto? —preguntó, con la voz tensa mientras se contenía.

—Sí —dije y me lo dije a mí misma. Quería esto. Quería cruzar la línea final con Cam.

Sus ojos se encontraron con los míos por un momento y luego inclinó la cabeza, besándome mientras bajaba su cuerpo sobre el mío. Lo sentí allí, la punta de él deslizándose a través de mi humedad y no sé lo que pasó. Tal vez fue el peso de él encima de mí o la sensación de tenerlo entre mis muslos. Por un momento aterrador, no estaba en mi habitación ni debajo de Cam. Estaba de vuelta en el sofá, mi mejilla presionada rudamente en la tela gruesa. El aire frío corrió por mi cuerpo expuesto más abajo, seguido por una mano áspera y exigente. Traté de empujar la memoria de mi cabeza y concentrarme en lo que realmente sucedía, pero una vez que me arrastró adentro, no pude quitármelo de la cabeza.

Cada músculo de mi cuerpo se entumeció y el nudo de inquietud de ese día más temprano volvió con una venganza. Era como ser golpeada con una ráfaga ártica. Estaba fría por fuera y por dentro. El pánico me clavaba con garras afiladas.

Giré mi cabeza hacia un lado, rompiendo el beso mientras empujaba contra su pecho.

—No. Para. Por favor, detente.

Cam se congeló encima de mí, su pecho subía y bajaba profundamente.

—¿Avery? ¿Qué...?

—Bájate. —Mi piel gritaba mientras la presión se cerraba sobre mi pecho—. Bájate. *Por favor.* Quítate de encima.

Salió de mí en un instante y trepé al otro lado de la cama, agarrando la colcha y tirando hacia arriba. Tiré de mis pies, retrocediendo hasta que llegué a la cómoda. Botellas de loción traquetearon. El ruido sordo al caer al suelo me sacó del recuerdo. Mi corazón latía tan rápido que pensé que iba a vomitar.

—Oh, Dios —susurré con voz ronca. Había una buena probabilidad de que me deshiciera del pretzel cocido que había comido antes.

La luz del pasillo hacía que se generaran sombras extrañas en más de la mitad de la cara pálida de Cam. Sus ojos estaban tan grandes como la luna. Me miró, con el ceño apretado con preocupación.

—¿Te he hecho daño? No lo hice...

—No. ¡No! —Apreté mis ojos cerrándolos—. No me hiciste daño. No lo has hecho aún... no lo sé. Lo siento... —Me interrumpí, sin saber qué decir.

Cam respiró hondo varias veces, plantando sus manos sobre la cama. —Háblame, Avery. ¿Qué ha pasado?

—Nada. —Mi voz se quebró—. No pasó nada. Sólo pensé...

—¿Pensaste qué?

Negué con la cabeza. —No lo sé. No es gran cosa...

—¿No es gran cosa? —Sus cejas volaron hacia arriba—. Avery, acabas de asustarme. Comenzaste a entrar en pánico, como si te estuviera haciendo daño... o te estuviese obligando a hacer esto.

Horrorizada, sentí que mi estómago caía.

—No me obligabas, Cam. Me gustaba lo que estabas haciendo.

Pasaron varios segundos y luego dijo—: Sabes que nunca te haría daño, ¿verdad?

—Sí. —Lagrimas obstruían mi garganta.

—Y nunca te obligaría a hacer algo que no quieres hacer. —Habla despacio, cada palabra precisa—. Lo entiendes, ¿verdad? Si no estás lista, estoy de acuerdo con eso, pero tienes que hablar conmigo. Tienes que dejármelo saber antes de llegar a ese punto.

Apretando la manta, asentí.

Hubo otro espacio de silencio y su mirada traspasó la mía. Un cierto nivel de comprensión cruzó su rostro y me mordí el labio. Quería saber lo que pensaba y, de nuevo, no lo quería.

—¿Qué no me estás diciendo? —preguntó, igual que había hecho la noche en el aparcamiento.

No pude decir nada. Su mandíbula se apretó.

—¿Qué te ha pasado?

—¡Nada! —La palabra estalló fuera de mí como un cañón—. No hay nada de qué hablar, maldita sea. Sólo déjalo pasar.

—Estás mintiendo.

Ya está. Lo dijo. Me llamó eso.

Cam tomó una respiración profunda y larga.

—Estás mintiendo. Algo pasó, porque eso... —Hizo un gesto hacia donde nos habíamos retorcido juntos momentos antes—. Eso no fue por no

estar preparada. Eso era otra cosa, porque tú sabes, sabes... que yo esperaría por ti, Avery. Te lo juro, pero me tienes que decir lo que está sucediendo en tu cabeza.

El pecho me dolía por sus palabras, pero no pude decir nada.

—Te lo ruego, Avery. Tienes que ser sincera y honesta conmigo. Dijiste que confiabas en mí. Tienes que demostrarlo, porque sé que hay algo más. No soy estúpido y no soy ciego. Recuerdo cómo actuaste cuando nos conocimos y estoy segurísimo que recuerdo lo que dijiste esa noche que estabas borracha.

Oh, Dios. El suelo se movió bajo mis pies.

Llevaba una buena racha.

—¿Y ese mensaje que tienes? ¿Me estás diciendo que no tiene nada que ver con esto? Si confías en mí, por fin me dirás qué demonios está pasando.

—Confío en ti. —Las lágrimas alcanzaron mis ojos, haciéndolo borroso.

Cam me miró por un segundo y luego se puso de pie, agarrando sus pantalones del suelo. Tiró de ellos, cerrando la cremallera, pero no lo abotonó. Me miró, con una expresión tensa.

—No sé qué más hacer contigo, Avery. Te he contado toda la mierda de la que no estoy orgulloso. Cosas que casi nadie en este mundo sabe y sin embargo ocultas tu mierda de mí. Ocultas todo de mí. No confías en mí.

—No... yo. —Empecé a avanzar, pero me detuve al ver la expresión de su rostro—. Confío en ti con mi vida.

—¿Pero no con la verdad? Eso es pura mierda, Avery. No confías en mí. —Caminó junto a mí, en dirección a la sala de estar.

Lo seguí, mis manos temblaban.

—Cam...

—Basta. —Agarró su suéter del suelo y me miró—. No sé qué más hacer y sé que no lo sé todo acerca del mundo, pero sí sé que las relaciones no funcionan de esta manera.

El miedo me dio un puñetazo en el pecho.

—¿Qué estás diciendo?

—¿Qué crees que estoy diciendo, Avery? Hay algunos problemas obvios contigo y no, no me mires como si acabara de patear a tu puto cachorro. ¿Crees que rompería contigo por lo que te haya sucedido?

¿Como qué pensaría diferente de ti cuando viera la cicatriz en tu muñeca? Sé que piensas eso y es mentira. —El dolor y la rabia cruda inundó su voz—. ¿Cómo puede haber un futuro para nosotros si no puedes ser honesta conmigo? Si realmente no puedes confiar en que lo que siento por ti es lo suficientemente fuerte, entonces no tenemos nada. Esta es la mierda que termina las relaciones. No es el pasado, Avery, sino el presente.

Mi respiración se cortó.

—Cam, por favor...

—No más, Avery. Te lo dije antes. Lo único que te pido es que confíes en mí y no me dejes fuera. —Se volvió hacia la puerta—. Y tú no confías en mí y me cerraste de nuevo.

Y así como así, se fue y la puerta se cerró tras él. Llegué a la cama antes de que mis piernas cedieran. Sentada, apreté mis rodillas contra mi pecho. Hubo un crujido en mi pecho, mi corazón y el dolor era muy real.

Mi boca se abrió, pero no emitió sonido alguno.

Nunca hice un sonido.



30

Traducido por Majo_Smile ♥ & SOS Mel Markham

Corregido por Innogen D.

Me quedé en la cama y dormí la mayor parte del jueves y el viernes. Una sensación espesa y sofocante me envolvió como una manta demasiado pesada. Había metido la pata. Magníficamente. Ese fue el mantra de autocompasión que me repetí una y otra vez. Era la verdad y era todo en lo que podía pensar.

No sé cómo planeé el principio de mis vacaciones de primavera.

Enterrando mi cabeza en la almohada, me quedé lejos de mi teléfono, porque si lo comprobaba y Cam no me había llamado, entonces me sentiría peor. La cosa insustancial era que sabía que no llamaría.

Y no había ninguna duda en mi mente que estaba enamorada de él. Había una diferencia entre amar a alguien y estar enamorado y lo había dejado escapar entre mis dedos.

Cam había tenido suficiente.

Había confiado en mí, y en cierto modo, le había arrojado esa confianza de vuelta en su rostro. Si él hubiera sabido todo, las cosas podrían haber ido de manera diferente entre nosotros la noche del miércoles. Pero yo había permanecido en silencio.

En algún momento durante del sábado, el profundo corte de dolor dio paso a otra cosa. Tiré de la manta fuera y me puse en medio de la habitación, respirando entrecortadamente. Girando alrededor, cogí una botella de loción, y la arrojé al otro lado de la habitación. La botella golpeó la puerta del armario y entonces hizo un ruido sordo en el suelo.

Poco satisfecha, agarré otra botella y la lancé más duro. Esa golpeé la pared, rompiendo el yeso. Allí subió mi seguridad.

No me importaba.

La ira se levantaba como un vapor caliente. Me giré, tirando de la colcha y las sábanas de la cama.

Entonces atacé a mi armario.

Odiaba los aburridos suéteres de cuello alto, las chaquetas de punto, las camisas mal ajustadas. Odiaba todo, pero más que nada, me odiaba a mí misma por hacer esto. Gritando, les di un tirón hacia abajo. Las perchas se sacudieron y cayeron al suelo. Las lágrimas enmascaraban mis ojos cuando me di vuelta, buscando algo más que destruir, pero en realidad no había nada. No hay imágenes para lanzar. No hay cuadros para rasgar desde las paredes. No había nada. Estaba tan cabreada—cabreada conmigo misma.

Pasando al vestíbulo, me apoyé en la pared, apretando mis ojos con fuerza. Respirando pesadamente, incliné mi cabeza hacia atrás y me tragué un grito.

El silencio me estaba *matando*.

Y eso es todo lo que alguna vez fui. Silencio. Era todo lo que sabía. Callar. Fingiendo que nada había pasado, que nada estaba mal. Y mira lo bien que resultaba.

Me deslicé por la pared y abrí mis ojos. Estaban tan secos como me sentía en el interior, frágil.

¿A quién tengo que culpar por esto? ¿Blaine? ¿Sus padres? ¿Los míos? ¿Importaba? Ni una sola vez me paré ante mis padres y les dije lo que pensaba. Sólo me callé y lo aguanté—lo aguanté hasta que pude escaparme.

El problema era que, huir ya no funcionaba. Nunca funcionó en primer lugar y ¿cuánto tiempo me tomó para darme cuenta de eso? ¿Cinco años, casi seis? ¿Y cuántos kilómetros? ¿Millares?

Y entonces, como una maldita alarma de un reloj, escuché el tono del teléfono desde la sala de estar.

Empujándome sobre mis pies, me quedé parada, la parte posterior de mi cráneo hormigueó mientras vi el destello de LLAMADA DESCONOCIDA a través de la pantalla. Cogí el teléfono y pulsé el botón de respuesta.

—¿Qué? —dije, mi voz temblando.

Nada. Más silencio de mierda.

—¿Qué demonios quieres de mí? —exigí—. ¿Qué? ¿No tienes nada que decir? ¿Sólo has estado llamando y enviando mensajes de texto durante nueve meses? Creo que tienes un montón de mierda que decir.

Hubo otra pausa embarazosa y luego—: No puedo creer que hayas contestado.

Mis ojos se abrieron. Mierda, la voz pertenecía a una chica. La persona que me llamaba y muy probablemente la que me enviaba correos electrónicos era una chica.

Una chica.

Quién sabe lo que me esperaba, pero desde luego no me esperaba una chica.

Sólo pude decir una palabra. —¿Por qué?

—¿Por qué? —La chica tosió una carcajada seca—. No tienes ni idea de con quién estás hablando, ¿verdad? ¿Ni siquiera leíste un solo correo electrónico que te envié? ¿Ni uno solo?

¿Me estaba cuestionando?

—Bueno, cuando vi el contenido de un par de ellos, decidí no torturarme a mí misma.

—He estado enviando correos electrónicos desde junio, tratando de hablar contigo. No había nada malo con el primer par de e-mails que te envié. Si sólo hubieras leído uno de ellos, habrías visto eso. Por otra parte, ¿por qué debería creer que no los leíste desde que tienes tal infame antecedente sobre decir la verdad?

Dejándome caer, fruncí el ceño. —¿Quién eres tú?

—Dios, esto es jodidamente increíble. Mi nombre es Molly Simmons.

Mis ojos se abrieron. —¿Molly?

—Suena como si reconocieras mi nombre. Supongo que lo haces por leer los correos electrónicos.

—No, mi primo me habló de ti. —Yo estaba sobre mis pies otra vez, paseándome—. No he leído tus correos electrónicos. No voy a mentir acerca de eso.

—Bueno, esa sería la primera vez que dices la verdad si ese es el caso —dijo, y oí un portazo.

No sabía qué decir. Conmocionada—yo estaba absolutamente estupefacta.

—No lo sé... Dios, me siento tan mal por lo que...

—No te atrevas a pedir disculpas —interrumpió, su voz afilada como una navaja—. Tú lo siento no significa absolutamente nada para mí.

Mi boca se abrió mientras sacudía mi cabeza, lo que fue una estupidez, dándome cuenta de que no podía verme.

—Eres una maldita puta mentirosa. Por tu culpa...

—¡Oye! En serio. ¿Estás llamándome puta? Tienes que ver que tan desquiciado es esto. —Mi mano se apretó alrededor del teléfono—. Honestamente, cada mensaje repugnante que me has enviado es desquiciado. Y ni siquiera entiendo por qué haces esto.

—¿Por qué? —Volvió la voz chillona—. ¿Hablas en serio?

—¡Sí!

Hubo una respiración audible. —Dime una cosa. ¿Que era verdad? ¿Lo que le dijiste a la policía o lo que Blaine le dijo a todo el mundo?

Contuve mi aliento.

—¿Cuál es, Avery? Porque si bien era verdad, ¿por qué retirar los cargos a sabiendas de lo que él era capaz de hacer? Porque tenías que saber que había algo malo en él y que lo volvería a hacer.

Mis hombros se derrumban y susurré—: No lo entiendo.

—Oh, lo entiendes completamente. De cualquier manera, eres una mentirosa. —El aliento de Molly crujió por el teléfono—. ¿Sabes por qué quería ponerme en contacto contigo? Porque necesitaba hablar con alguien que hubiera pasado por lo que yo había pasado y pensé... —Su voz se quebró—. No importa lo que pensaba ni por qué lo hice. Ni siquiera te tomaste el tiempo para leer un simple, correo electrónico de mierda. Lo menos que podrías hacer es decirme la verdad.

Cerré mis ojos, apoyando mi frente sobre mi palma. Mi cabeza me daba vueltas todavía desde lo que sucedió con Cam y esto me dejó alucinada. Había habido tantos correos electrónicos desde cuentas que no reconocí. Muchos con mi nombre como el asunto o el de Blaine. Y no los había abierto porque no quería tratar con ello, pero nunca pensé que era ella.

Por otra parte, ¿realmente hubiera cambiado algo? ¿Si los hubiera abierto y me acercaba a ella? Dejando a un lado los aspectos legales de la cláusula de confidencialidad.

Estaría mintiendo si dijera que pensé que lo haría.

—¿Estás ahí? —exigió Molly.

—Sí. —Aclaré mi garganta, levantando mi cabeza. La pelota en mi pecho deshaciéndose un poco—. Yo no mentí.

—¿Así que es cierto? —Su voz sonaba más cerca del teléfono—. Y retiraste los cargos.

Mi cuerpo se puso tenso como una cuerda enrollada.

—Sí, pero...

—¿Por qué hiciste eso? —Su voz era cruda—. ¿Cómo has podido? ¿Cómo pudiste permanecer en silencio todo este tiempo?

—Yo...

—Eres un cobarde. ¡Te aferras a tu silencio porque eres un cobarde! ¡Todavía eres la misma niña asustada, de catorce años fingiendo haberlo superado años después! —gritó, e hizo que me doliese el oído—. Esto me pasó porque no lo dijiste. Puedes decir lo que quieras, pero esa es la verdad. Y las dos lo sabemos.

Molly me colgó.

Me senté allí, mirando fijamente el teléfono. La ira todavía hervía dentro de mí, pero algo de lo que había dicho se había hundido a través de la neblina roja y tenía sentido.

¡Te aferras a tu silencio porque eres un cobarde! ¡Todavía eres la misma niña asustada, de catorce años fingiendo haberlo superado años después!

Ella tenía razón.

Dios, tenía tanta razón. Durante todos estos años y yo nunca había pronunciado las palabras desde esa noche. Me asustaba demasiado decirle a alguien, incluso a Cam. Y era por eso que él había salido de aquí, porque también había tenido razón. No había dejado atrás el pasado y no había ningún futuro a menos que así lo hiciera. Todo lo que había estado haciendo todo ese tiempo era fingir—fingir estar bien, para ser completamente feliz, para ser una sobreviviente.

Y no era una sobreviviente. Durante muchos años, había sido nada más que una víctima en el camino.

Molly no sabía toda la historia. Probablemente no cambiaría nada si lo hacía, pero sobrevivir y ser una sobreviviente son dos cosas diferentes. Eso es lo que yo había estado haciendo todo este tiempo. Apenas resistiendo, esperando el día en que lo que Blaine me había hecho no destruyera todo lo bueno en mi vida.

Dejé caer mi cabeza en mis manos. Las lágrimas brotaron de mis ojos.

Había cosas que podría haber hecho de otra manera. Yo no podía cambiar lo que me había ocurrido, pero podría haber cambiado la forma en que reaccioné, sobre todo ahora que estaba tan lejos de los que habían impedido cualquier intento de superarlo. Pero para ser honesta, era más que eso. Siempre había sido más que Blaine. Habían sido mis padres—había sido yo.

La única manera en que realmente podría seguir adelante era enfrentar lo que había pasado, era hacer algo por lo que había sido castigada por hacer en primer lugar.

No era el pasado que estaba llegando entre nosotros.

Era el presente.

Cam había tenido razón.

De repente, me puse de pie. Me estaba moviendo antes de que supiera lo que hacía. Fue cuando me paré frente a la puerta del apartamento de Cam que mi corazón saltó a mi garganta. Probablemente era demasiado tarde para nosotros, pero si le dijera —si me pudiera explicar a mí misma— entonces eso era un comienzo. De cualquier manera, se lo debía a Cam.

Me lo debía a mí misma.

Llamé a la puerta y oí pasos unos segundos más tarde. La puerta se abrió, revelando a Cam. Sus ojos se cerraron de inmediato y abrió su boca, y sabía que iba a decirme que me fuera.

—¿Podemos hablar? —Pregunté, mi voz se quiebra a la mitad—. Por favor, Cam. No va tomar mucho tiempo. Yo sólo...

Los ojos de Cam se abrieron de golpe y luego se estrecharon sobre mí. —¿Estás bien, Avery?

—Sí. No, no lo sé. —Parte de mí quería dar media vuelta y regresar a mi apartamento, pero me negué a permitirme correr. Ya no más—. Sólo necesito hablar contigo.

Tomando una respiración profunda, se hizo a un lado.

—Ollie no está aquí.

Aliviada de que no había cerrado la puerta en mi cara, lo seguí hasta la sala de estar. Cam cogió el control remoto, silenciando el televisor mientras se sentaba en el sofá.

—¿Qué está pasando, Avery? —preguntó, y su tono sugería que él no esperaba que yo contestara sinceramente, y dolió.

Me dolió porque él no tenía ninguna razón para esperar que yo sea sincera acerca de cualquier cosa.

Me senté en el borde del sillón, sin saber por dónde empezar.

—Todo. —Y eso fue todo lo que pude decir al principio—. Todo.

Cam se deslizó hacia delante, girando la gorra que llevaba hacia atrás. Un hábito adorable que decía que prestaba atención.

—Avery, ¿qué está pasando?

—No he sido honesta contigo y lo siento. —Mi labio inferior empezó a temblar y sabía que estaba a segundos de perderlo—. Lo siento mucho, y es probable que no tengas tiempo para...

—Tengo tiempo para ti, Avery. —Encontró mi mirada, la suya era firme—. Quieres hablar conmigo, estoy aquí. Yo he estado aquí. Y estoy escuchando.

Mientras sostenía mi mirada, pensé en luchar o huir. Instinto. Correr. No tratar con ello. Pero Cam se mantuvo sosteniendo mi mirada y abrió algo dentro de mí. No fue fácil, pero las palabras fueron subiendo. No correría.

La calma me apoderó y tomé aire, lo dejé salir lentamente.

—Cuando tenía catorce años, fui a una fiesta de Halloween —me oí decir, sonando como si estuviera en un túnel—. Estaba allí con mis amigas. Estábamos todas vestidas y había un tipo allí. Era su casa y... y era tres años mayor que yo y amigo de mi primo.

Tomé otra respiración profunda, dejando caer mi mirada a mis manos.

—Él era muy popular. Así que también yo lo era. —Una risa seca, sin sentido del humor salió—. Eso puede no parecer importante, pero lo era. Nunca pensé que alguien como él podía hacer, podría ser como él era. Y tal vez eso fue estúpido de mí, como un error fatal o algo así. No lo sé. —Di una pequeña sacudida de mi cabeza, mientras miraba hacia arriba—. Hablaba con él y bebía, pero no estaba borracha. Te lo juro, no estaba borracha.

—Creo en ti, Avery. —Cam cerró sus ojos brevemente mientras juntaba sus dedos bajo su barbilla—. ¿Qué ocurrió?

—Estábamos coqueteando y era divertido. Tú sabes, no le di importancia. Era un buen chico y era lindo. En algún punto, me tiró a su regazo y alguien nos tomó una foto. Nos estábamos divirtiendo. —Me reí de nuevo, otro sonido áspero—. Cuando se levantó y me llevó a una de las habitaciones vacías que estaba en la planta baja, tampoco le di importancia. Nos sentamos en el sofá y hablamos un poco por un rato. Luego, puso sus brazos a mí alrededor. —Froté mis manos continuamente, esperando aliviar los nudos que se formaban en mi estómago—. Al principio no me importó, pero empezó a hacer cosas que no quería que hiciera. Le dije que se detuviera y se rió. Empecé a llorar y traté de alejarme de él, pero era más fuerte que yo, y una vez que me tuvo sobre mi estómago, realmente no podía hacer nada, salvo decirle que se detuviera.

Cam se había quedado petrificado. La única forma de saber que respiraba era por el zumbido constante de los músculos a lo largo de su mandíbula

—¿Se detuvo?

—No —dije en voz baja—. Nunca se detuvo, no importaba lo que hiciera.

Pasó un momento y Cam se enderezó. Parecía como si quisiera pararse pero cambió de idea.

—¿Te violó?

Cerrando mis ojos, asentí. Hablar de eso, era casi como sentir las manos de Blaine

—Todavía soy virgen. —Forcé mis ojos a abrirse—. No me tocó allí. Así no fue como él... me violó.

Cam me miraba fijamente, y vi el momento en que entendió. La comprensión brilló en sus ojos. Sus manos se cerraron en puños en su regazo. El músculo de su mandíbula se aceleró.

—Hijo de puta —dijo, labios apretados—. ¿Tenías catorce años y te hizo eso?

—Sí. —Los nudos en mi estómago crecieron.

Otro momento pasó y Cam pasó sus manos por su cabello.

—Mierda, Avery. Sospechaba algo. Pensé que algo así podría haberte pasado.

Envolví mis brazos en mi cintura. —¿Lo hacías?

Asintió. —Era la forma en la que actuabas a veces. Cuán saltarina podías ser, pero sólo esperaba que no fuera tan lejos. Y cuando me dijiste que eras virgen todavía, pensé que esa era la razón.

Esa era una suposición comprensible.

—Avery, lo siento, lo siento tanto. Nunca debiste haber pasado por algo como eso, especialmente a esa edad... —Apretó la mandíbula y que parecía que iba a levantarse de nuevo, pero se detuvo—. Por favor dime que ese hijo de puta está en la cárcel por eso.

—Lo está ahora. —Me concentré en la TV muda—. Es una larga historia.

—Tengo tiempo. —Cuando no dije nada, habló de nuevo, y su voz sonaba descolocada—: ¿Qué más, Avery? Por favor háblame, porque estoy a segundos de reservar un vuelo a Texas y matar a ese hijo de puta.

Me sacudí hacia atrás, llevando las rodillas a mi pecho. Sabiendo que le debía todo, tomé otra respiración profunda.

—Después que se detuvo, realmente creo que no tenía idea que había hecho algo mal. Me dejó en ese sofá y cuando pude levantarme, sabía que necesitaba decírselo a alguien. Sabía que necesitaba ir a un hospital. Estaba con tanto... —Apreté los ojos con fuerza mientras un estremecimiento sacudió a través de mí. Los minutos siguientes después de que Blaine se fuera habían sido tan horribles como el ataque—. No podía encontrar a mis amigos, pero encontré mi bolso, y terminé saliendo de la casa y seguí caminando hasta que recordé que tenía mi teléfono conmigo. Llamé al 911.

Incapaz de sentarme por más tiempo, tiré mis pies en el suelo y me levanté.

—Terminé en el hospital y me hicieron un examen. La policía apareció y les dije lo que pasó y era la verdad.

—Claro que era la verdad —dijo, con su mirada siguiéndome.

—Para el momento en que la policía abandonó el hospital, la fiesta había terminado, pero Blaine estaba en su casa. Lo arrestaron y se lo llevaron. Fui a mi casa y estuve fuera de la escuela por los dos días siguientes, pero todos descubrieron que fue arrestado por lo que había hecho —me detuve frente a la TV—, y sus padres aparecieron.

—¿A qué te refieres?

Empecé a pasearme de nuevo.

—Sus padres y los míos eran, son amigos del club de campo. Mis padres y los suyos... todo lo que les importaba era su imagen. Mi mamá y mi papá tenían más dinero del que incluso podrían querer, pero... —Un espesor recubrió mi garganta y mi visión se hizo borrosa—. Los Fitzgeralds les ofrecieron un trato a mis padres. Que si retiraba los cargos y guardaba silencio sobre lo que pasó, me pagarían a mí y a ellos una escandalosa suma de dinero.

Las fosas nasales de Cam se dilataron.

—Y tus padres les dijeron que se jodan, ¿no?

Me reí, pero salió mas como un sollozo.

—Les mostraron a mis padres la foto que nos tomaron a Blaine y a mí en la fiesta y ellos dijeron que si iban a la corte, nadie le creería a la chica con disfraz de zorra sentada en su regazo. Y mis padres, no querían lidiar con los escándalos. Más bien que todo desaparezca, por lo que aceptaron.

—Mierda —susurró Cam con voz ronca.

—Sucedio tan rápido. No podía creer lo que mis padres me decían que hiciese. No me habían hablado realmente sobre eso antes, pero ellos.... se preocupaban tanto por lo que todos pensarán si todo el asunto se hacía público, las fotos y el hecho de que yo había bebido. Estaba tan asustada y tan confundida y ya sabes, no estaba segura de que siquiera me creyeran. —Empujé mi pelo hacia atrás, odiando lo que iba a admitir—. Así que firmé los papeles.

Cam no dijo nada.

—Acepté tomar el dinero, el cual la mitad fue a mi cuenta así que cuando cumplí los dieciocho, tuve acceso a él, y acepté retirar los cargos y no hablar sobre eso de nuevo. —Dejé caer mis manos a mis lados—. Eso me hace una persona terrible, ¿no?

—¿Qué? —Las cejas de Cam se levantaron—. No eres una persona terrible, Avery. Jesucristo, tenías catorce años y tus padres debieron haberles dicho que se jodan. Si hay que culpar a alguien, además del hijo de puta que te hizo eso, es a ellos. Tú no tienes ninguna culpa en esto.

Asentí mientras me sentaba en el sillón reclinable.

—En cuestión de días, todo el mundo en la escuela se volvió en mi contra. Apparently, no había nada en el arreglo sobre que Blaine mantenga la boca cerrada. Les dijo a las personas que yo había mentado. Que había hecho todas esas cosas con él de buena gana y que luego lo acusé falsamente. Todo el mundo le creyó. ¿Por qué no lo harían? Retiré los cargos. No hablaría de ello. La escuela fue... fue terrible después de eso. Perdí a todos mis amigos.

Cam pasó una mano por su mandíbula.

—¿Esta es la razón de que dejaste el baile?

—Sí —susurré—. No podía soportar que la gente me mirara y susurrara sobre lo que habían escuchado o hablaran abiertamente sobre eso frente a mí. E hice esto... —Levanté mi brazo izquierdo—. Mi mamá se enojó tanto.

Me miraba fijamente, como si no pudiera comprender la última cosa que dije.

—Se enojó porque tú... —Se fue apagando, negó con la cabeza—. No me extraña que no hayas ido a casa.

—Esa es la razón de que escogiera este lugar, sabes. Es suficientemente lejos como para escapar de todo. Pensé que eso era lo que necesitaba hacer, distanciarme.

—¿El mensaje que vi? ¿Era alguien que sabía lo que había pasado?
Asentí de nuevo.

—El que sea que inventó el dicho que no puedes escapar de tu pasado realmente sabía de lo que hablaba.

El músculo de la mandíbula de Cam saltó más rápido.

—¿Qué más ha estado ocurriendo, Avery? ¿Dijiste que este Blaine —escupió el nombre—, estaba en la cárcel? Pero, ¿quién enviaba los mensajes?

Inclinándome hacia adelante, presioné mi frente en mis manos abiertas. Mi cabello se deslizó hacia adelante, ocultando mi cara.

—He estado recibiendo mensajes desde agosto. Simplemente pensé que era algún idiota y los ignoré. Y mi primo ha estado tratando de contactarme, pero lo ignoré también porque... bueno, por razones obvias. Finalmente hablé con mi primo cerca del receso de invierno, la noche antes de venir a tu apartamento.

—¿La noche de la pelea?

—Sí —dije—. Trataba de ponerse en contacto conmigo para decirme que Blaine había sido arrestado por hacer la misma cosa a otra chica al inicio del verano. De hecho, se disculpó. Eso significa mucho para mí, pero... no sabía que esta chica era la que quería ponerse en contacto conmigo todo este tiempo. —Tomando una respiración profunda, le dije cómo ocurrió todo con Molly.

Cuando terminé, Cam negaba con la cabeza.

—Lo que le pasó a ella es terrible y me alegra que ese bastardo esté en la cárcel. Mejor todavía, él debería ser castrado, pero lo que le pasó a ella no es culpa tuya, cariño. No lo obligaste a que le hiciera eso.

—Pero al no decirle a nadie le permití hacerlo de nuevo.

—No. —Cam se puso de pie, sus ojos llenos de fuego—. No te digas esa mierda. Nadie sabe lo que hubiese pasado si no hubieras retirado los cargos. Tenías catorce años, Avery. Hiciste lo mejor que pudiste en esa situación. Sobreviviste.

Levanté la cabeza. —Pero eso es todo, ¿sabes? Todo lo he estado haciendo es sobrevivir. No he estado viviendo. Mira lo que nos hice a nosotros. ¡Y sí, hice esto! Te alejé de nuevo.

Su expresión se suavizó.

—Pero me lo estás diciendo ahora.

—¡He estado dejando que lo que me pasó hace cinco años todavía me afecte! ¿Cuándo casi tenemos sexo? No estaba asustada de ti o si habría dolor. No era eso. Estaba asustada de que una vez que empezáramos, que lo que Blaine había hecho, pudiera arruinármelo o que lo arruinaría yo misma. Soy una cobarde, era una cobarde. —

Poniéndome de pie, crucé los brazos sobre mi cintura—. Pero es muy tarde, ¿no? Debí haber sido honesta contigo hace meses así sabrías en lo que te estabas metiendo y lamento tanto no haberlo sido.

—Avery...

La parte de atrás de mi garganta quemó mientras las lágrimas llenaban mis ojos.

—Lo siento mucho, Cam. Sé que el decírtelo ahora no cambia nada, pero necesitaba explicarte que no habías hecho nada mal. Eres perfecto, perfecto para mí y te amo. —Mi voz se rompió de nuevo—. Sé que no puedes mirarme ahora mismo. Lo entiendo.

Los brazos de Cam cayeron a su lado. Lucía completamente sorprendido.

—Avery —me interrumpió, su voz suave, y estaba de repente frente a mí, ahuecando mis mejillas—. ¿Qué dijiste?

—¿Qué no puedes mirarme igual?

—No eso. Antes de eso.

Inhalé. —¿Te amo?

—¿Me amas? —Sus ojos buscaron los míos intensamente.

—Sí, pero...

—Para. —Negó con la cabeza—. ¿Piensas que puedo verte de forma diferente? Te dije que siempre sospeché que algo había pasado...

—¡Pero habías esperado que no fuera eso! —Traté de alejarme, pero las manos de Cam cayeron en mis brazos, impidiéndome correr—. Antes me miraste con esperanza y ahora yo no lo haces.

—¿Eso es lo que en realidad piensas? ¿Ha sido eso lo que te estuvo deteniendo todo este tiempo de decirme?

—Todos me miran diferente una vez que lo saben.

—¡No soy todos, Avery! No para ti, no contigo. —Nuestras miradas se encontraron—. ¿Crees que todavía no tengo esperanza? ¿Esperanza en que eventualmente superes esto? ¿De que no te persiga por cinco años más?

No sabía que decir, pero mi corazón se aceleraba mientras él deslizaba sus manos por las mías. Las puso sobre su pecho, justo sobre su corazón.

—Tengo esperanzas —dijo, su mirada nunca abandonando la mía—. Tengo esperanzas porque te amo, he estado enamorado de ti, Avery. Probablemente antes de siquiera darme cuenta que lo estaba.

—¿Me amabas?

Cam dejó caer su frente en la mía, y su pecho se elevó bruscamente bajo mis manos.

—Te amo.

Mi corazón tartamudeó.

—¿Me amas?

—Sí, cariño.

Había fuerza en esas palabras, pero había poder en la verdad. Algo se abrió completamente dentro de mí, como una base en una gran pared gruesa que finalmente se venía abajo con el peso. Una tormenta de emociones se desató en mi interior, en busca de una salida. No podía detenerla. Ni siquiera lo intenté. Las lágrimas caían por mi rostro, tan rápido que no podía ver la cara de Cam a través de ellas.

Un sonido vino de la parte de atrás de su garganta y me tiró hacia su pecho, rodeándome con sus brazos con fuerza. Me sostuvo, susurrando suaves, palabras sin sentido. En algún punto, me levantó en sus brazos y me llevó de vuelta a su habitación. Me acostó en su cama y subió a mi lado, acunándome en sus brazos. Una vez que las lágrimas comenzaron, no se detuvieron. Eran de los grandes, del tipo feo de sollozos que no podía hablar ni respirar. Había algo renovador en ese llanto, como si cada lágrima que caía simbolizara que finalmente estaba dejándolo ir.

Lloré por Molly y todo lo que pasó. Lloré por Cam y todo por lo que lo hice pasar. Lloré, porque al final, todavía me amaba. Más que nada, lloré por todo lo que había perdido y por todo lo que sabía ahora que podía ganar.



31

Traducido por rihano & Danny_McFly

Corregido por Innogen D.

Yaciendo a mi lado en la cama, Cam se acercó y cogió un mechón de mi cabello. Hizo girar el mechón castaño rojizo alrededor de sus dedos, y luego golpeó con este el otro lado de mi nariz.

—Entonces, ¿qué se siente al ser, finalmente, un estudiante de segundo año en la universidad?

Cogí su mano y desenredé el pelo, sonriendo.

—No soy oficialmente una estudiante de segundo año. No hasta que la escuela empiece otra vez en el otoño.

—Te considero una estudiante de segundo año ahora. —Agarró mi pelo otra vez, esta vez arrastrándolo por mi mejilla—. Lo que yo digo se hace.

—Entonces, ¿cómo se siente por fin ser un estudiante de último curso? Tu próximo año será el último.

—Increíble —respondió, trazando mi labio inferior con la punta de mi pelo—, es una sensación increíble.

Acercándome más a él, envolví mis dedos en el cuello de su camisa.

—Se siente malditamente bien ser una estudiante de segundo año.

—Sería mejor si no te inscribieras en las clases de verano.

—Cierto. —Yo tomaba biología durante el verano para sacarla del camino. Y saldría bien. Cam estaba ayudando con un campamento de fútbol de verano para niños, por lo que estaría aquí la mayor parte del tiempo. Sin embargo iba a extrañar a Brit y Jacob. Ya se habían dirigido a casa.

Sonriendo suavemente, me las arreglé para estar más cerca. Cam abrió los brazos y puse mi cabeza en su hombro, lanzando un brazo y una pierna por encima de él.

—¿Lo bastante cerca? —preguntó.

—No.

Se rió entre dientes mientras sus dedos se arrastraban arriba y abajo de mi espina dorsal. Mi cuerpo se relajó bajo las suaves caricias. Sus labios rozaron mi frente y sonreí.

Las cosas eran diferentes entre nosotros desde que le había dicho la verdad. Había sido rudo e incómodo inmediatamente después. Más bien —admitió Cam— no estaba seguro de cómo proceder adelante con nuestra relación. Al igual que lo que debía decir o hacer, y no era como un cambio milagroso ocurrido durante la noche. Tres semanas habían pasado antes de que algo sexual pasara entre nosotros. No era que él no quería, sino que yo sabía que no había querido presionarme. Me costó tomar el control y, básicamente, atacarlo para que recibiera el mensaje. Por supuesto, no habíamos tenido relaciones sexuales, aún, pero el tiempo se había recuperado con lo lejos que habíamos llegado en ese aspecto.

En cierta forma él me miraba de otra manera, pero no era como yo temía. Sabía toda la historia ahora y eso nos cambió.

Para mejor.

Yo era de nuevo la misma, de la manera que era antes. Incluso fui a una fiesta el fin de semana pasado en lo de Jase. Hubo momentos de inquietud ahí, pero Cam había estado para ayudarme a pasar por esto, en lugar de tratarlo por mi cuenta. Había bailado con Cam.

Él realmente había disfrutado eso.

No había ningún secreto entre nosotros y teníamos todo el verano por delante para explorar, pero había cosas en mi mente. Resolver los problemas con Cam había sido importante y un paso muy necesario, pero aún había cosas que tenía que enfrentar, todavía necesitaba ocuparme de ellas y eran cosas grandes.

Rodando encima de Cam, me senté a horcajadas sobre sus caderas.

—Hola.

Sus ojos tenían esa mirada pesada, sensual mientras él colocaba sus manos en mi cintura.

—Hola por ahí.

—Así que he estado pensando algo.

—Oh Dios.

—Cállate —me reí y entonces bajé mi cabeza, besando sus labios—. De hecho, he estado pensando mucho. Hay algo que quiero hacer.

—¿Qué? —Sus manos se deslizaron por encima de mis pantalones cortos y descansaron en mis muslos.

Mordí mi labio.

—Quiero ir a casa.

Las cejas de Cam se alzaron.

—¿Te refieres a volver a Texas?

—Sí.

—¿Por cuánto tiempo?

Colocando mis manos sobre su estómago, me senté de nuevo. Un parpadeo de tensión rebotó en su rostro mientras presionaba sobre él. Parte de esto fue a propósito.

—No te vas a librar de mí tan fácilmente. Por tan sólo un día o dos.

Su puño se apretó.

—Maldita sea. Ahí va mi plan maestro de pasar el verano como un soltero loco por el sexo.

Rodé los ojos.

—¿Qué quieres hacer si vuelves allí? —preguntó, pasando sus manos sobre mis muslos.

—Quiero ver a mis padres —admití—. Tengo que hablar con ellos.

—¿Sobre lo que pasó?

—Nunca he hablado con ellos acerca de lo que sucedió, no desde esa noche. —Pasé mis dedos por su pecho—. Tengo que hablarles. Sé que esto suena como que no será divertido, pero tengo que decirles que lo que hicieron estuvo mal.

Cam dejó mis muslos y puso sus manos sobre las mías.

—No suena como una diversión, pero ¿crees que es prudente? Quiero decir, crees que va a ayudarte y no...

—¿Lastimarme? —Sonreí suavemente—. Realmente no hay nada más que mis padres puedan hacer que me vaya a doler, pero siento que tengo que hacerles frente. ¿Eso me hace una mala persona?

—No.

—Tengo que hacer esto. —Tomé una respiración profunda—. También tengo que hablar con Molly.

—¿Qué?

—Tengo que hablar con ella y tratar de explicarle por qué hice lo que hice. Sé que es arriesgado, y si regresa y me muerden en el culo con la cláusula de no divulgación, entonces lo harán, pero si puedo hacerle entender sólo un poco, entonces tal vez la ayudará y ella va a dejar de ponerse en contacto conmigo. —Y eso sería un buen cambio. Desde que hablamos, todavía me enviaba mensajes. Esporádicos, así que supongo que era una mejora, pero quería que se detuvieran.

Quería pasarlo por completo.

Los ojos de Cam se encontraron con los míos.

—Yo no sé nada de eso. La chica parece que no es la persona más estable que hay.

—No está loca. Sólo molesta y tiene una razón para estarlo.

—Y tú no eres la razón por la que esto le sucedió. Sabes eso, ¿verdad? No eres responsable.

No dije nada, porque no estaba segura de si eso era verdad. Si no hubiera retirado los cargos, Blaine no habría salido después de lo que había hecho y eso pudo haber sido suficiente para que dejara de hacerlo de nuevo. O no. Esa sería una gran incógnita.

—Tengo que hacer esto por mí y por Molly —dije finalmente. No iba a ser bonito—. No quiero correr más, Cam. Y sé que en realidad no puedo dejar esto atrás. Lo que pasó... bueno, siempre será una parte de mí, pero yo no voy a ser esa. Ya no más.

Cam se quedó en silencio por un momento.

—¿Sabes lo que pienso?

—¿Qué soy impresionante?

—Además de eso.

—¿Qué?

—Creo que ya has llegado tan lejos, Avery. Que has aceptado que esto será parte de ti, pero que no eres tú. Simplemente no te has dado cuenta de eso. —Sus manos se movieron a mis caderas—. Pero si quieres hacer esto, entonces vas a hacerlo y voy a estar allí contigo.

—¿Quieres ir con...? —chillé mientras Cam rodó de pronto y estaba sobre mi espalda y él estaba encima mío.

—No vas a hacer esto sola. Infiernos, no —dijo, apoyando su peso sobre el brazo—. Me voy contigo. Y no me dirás que me mantenga fuera. ¿Cuándo quieres hacerlo?

—¿Tienes planes para este fin de semana?

Una risa silenciosa sacudió sus hombros.

—Jesús.

—Tengo que hacerlo.

Me dio un beso en la punta de la nariz.

—No creo que lo necesites, cariño, pero si crees que tienes que hacerlo, entonces eso es lo que importa.

Me encantaba su creencia en mí. Era hermoso.

—¿De verdad que quieres venir conmigo?

—Esa es una pregunta estúpida, Avery. Y sí, si hay tal cosa como preguntas estúpidas. Esa fue una de ellas. Por supuesto que voy a estar allí contigo.

Mis labios se extendieron en una sonrisa. —Te amo.

—Lo sé.

—Presumido.

—Confiado —respondió, bajando su cabeza a la mía. Me besó suavemente, pero mi cuerpo se agitó a la vida—. Te amo, cariño.

Empecé a envolver mis brazos alrededor de él, pero se sacudió de encima y me agarró la mano.

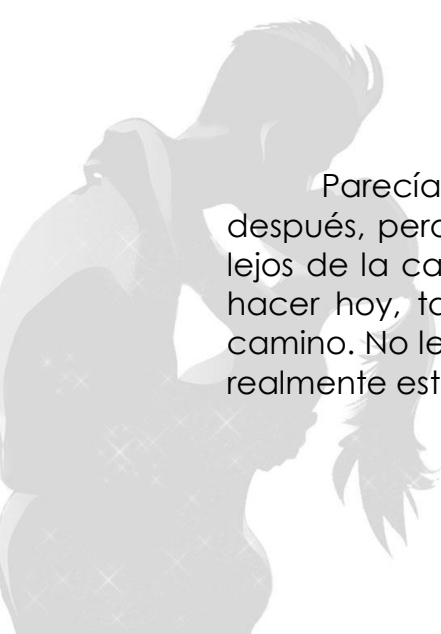
—¡Oye! Vuelve aquí.

—No. Tenemos cosas que hacer. —Me arrastró fuera de la cama—. Y si empiezas a tocarme, no vamos a hacer nada.

—¿Qué vamos a hacer?

Agachándose de repente, me levantó sobre un hombro y se volvió hacia la puerta.

—Tenemos algunos boletos que reservar.



Parecía absolutamente loco que estuviéramos en Texas dos días después, pero aquí estábamos, registrándonos en un hotel no demasiado lejos de la casa de mis padres. Como no quería retrasar lo que tenía que hacer hoy, tan pronto como dejamos nuestro equipaje, nos pusimos en camino. No les dije a mis padres que iba a venir, así que no tenía idea de si realmente estarían en casa.

Cam dejó escapar un silbido mientras seguía el sinuoso camino alrededor de una curva, y la finca de mis padres quedaba a la vista.

—Buen Señor, esa es una casa.

—No lo es realmente —le dije mientras mi mirada se arrastraba sobre el cuidado y desnudo césped, y luego sobre la estructura de ladrillo macizo—. Tus padres tienen un hogar. Esto es sólo una cáscara muy grande.

Aparqué el coche alquilado en el centro de la calzada circular, cerca de la fuente de mármol que burbujeaba con agua. Mirándola, sonrió ligeramente.

—No creo que haya visto realmente una casa con una fuente, en frente, en la vida real.

Tomé una respiración profunda, nerviosa, pero decidida.

—Puedo hacer esto.

—Tú puedes. —Me apreté la rodilla con suavidad—. ¿Segura que no quieres que entre?

—Sí. —Lo miré, sonriendo. Por supuesto que lo quería allí conmigo—. Necesito hacer esto por mí misma.

Se recostó en el asiento.

—Si cambias de opinión, envía un mensaje y me tendrás allá.

Me incliné, besándolo suavemente.

—Eres increíble.

Sus labios se curvaron contra los míos.

—Así como lo eres tú.

Lo besé otra vez, luego abrí la puerta y salí. Si me quedaba un rato más, cambiaría de opinión. Mientras cerraba la puerta, Cam me detuvo.

—Sólo recuerda que digan lo que digan no cambia el hecho de que eres una mujer hermosa y fuerte, y nada de lo que pasó fue culpa tuya.

Las lágrimas llenaron mis ojos y una fuerte resolución fortaleció mi columna vertebral.

—Gracias.

Cam hizo un guiño. —Ahora ve a hacer cosas buenas.

Dándole una sonrisa floja, me di la vuelta y subí las anchas escaleras y crucé el porche. Un ventilador en el techo agitó aire caliente y levantó unos mechones de mi cabello. Levanté la mano para llamar y luego sacudí

la cabeza. Metí la mano en mi bolsillo y saqué la llave. No necesitaba llamar.

La cerradura cedió y con una mirada más atrás, a donde Cam esperaba, entré en la casa de mis padres.

Nada había cambiado. Esa fue mi primera impresión mientras cerraba la puerta silenciosamente tras de mí. Todo estaba limpio y brillante. No había olores o sonidos.

Nada que te diera la bienvenida sobre el vestíbulo frío.

Caminé bajo la araña de oro y entré en la antigua sala de estar.

—¿Papá? ¿Mamá?

Silencio.

Suspiré mientras pasaba por los muebles blancos de mi mamá por los que daría una mierda enojosa si alguien se atrevía a sentarse en ellos. Revisé el comedor y la sala de estar. Finalmente, después de revisar la sala de estudio y luego la cocina, me dirigí escaleras arriba.

Los pasos no hacían ruido.

En el segundo piso, me dirigí hacia el final del pasillo, la última puerta y la abrí.

Era mi dormitorio—palabra clave, era.

—Mierda —susurré.

Todas mis cosas habían desaparecido, mis libros, mi escritorio, los carteles y otros pequeños cachivaches que había dejado atrás. No es que importara mucho, pero vaya, nada de esta habitación haría a alguien pensar que yo solía vivir en ella.

—Empacamos tus cosas.

Salté y di la vuelta. Ella estaba de pie en el umbral de lo que solía ser mi habitación, vestida con pantalones de lino de color beige y una blusa blanca escondida. Su cabello rubio rojizo estaba peinado, con el rostro vacío de cualquier línea o imperfección física.

—Mamá.

Una delicada ceja arqueada.

—Tus cosas se encuentran en el ático si por eso es por lo que estás aquí. Tuvimos la ayuda para moverlo hasta allí después de que hablé contigo en el otoño.

—Se te olvidó mi cumpleaños —le espeté.

Inclinó la cabeza hacia un lado en un movimiento elegante y seductivo.

—¿Lo hicimos?

La miré un momento y lo único que podía pensar era *que perra*. La ira se levantó, pero la empujé hacia abajo. La ira te llevaba a ninguna parte con la Sra. Morgansten. Había que golpearla en su propio juego, manteniendo la calma, estar recogida.

—No estoy aquí por mis cosas.

—¿Quieres volver aquí? —preguntó, y no sonaba esperanzada.

Sonaba como si nada. Me pregunté si es que tiene cirugía plástica para su voz. Era tan expresiva como su cara.

—No. —Casi me reí—. Estoy aquí para hablar contigo y papá. ¿Está él en casa?

No respondió inmediatamente.

—Está en la terraza.

La mayoría de gente lo llamaría un porche cubierto, pero no mamá.

—Bueno, vamos.

Sin esperar una respuesta, pasé junto a ella y bajé las escaleras. Vino por detrás y pude sentir sus ojos clavados en mi nuca. Empecé a contar. Llegué a cinco, el último escalón antes de que ella abriera la boca.

—¿Te has cortado el cabello recientemente?

—No.

Hubo un ligero resoplido. —Puedo decirlo.

Suspiré. —Entonces ¿por qué lo preguntas?

Mamá no respondió hasta que llegamos a la guarida que daba al porche.

—¿Por cierto, qué llevas puesto?

—Mierda de una tienda barata —le contesté, a pesar de que eso no era cierto.

Ella se encargó suavemente.

—Muy agradable, Avery.

Puse los ojos en blanco cuando abrí la puerta, mitad tentada de volver corriendo por toda la casa y empezar a rodar por todo el mobiliario blanco. Papá estaba sentado en una de las hamacas, leyendo un periódico. Antes de que pudiera abrir la boca, mamá lo hizo.

—Mira quien decidió hacernos una visita.

Papá bajó el periódico mientras miraba hacia arriba. Sorpresa cruzó su rostro.

—Avery.

—Hola, papá.

Sentándose, dobló el periódico y lo puso a un lado.

—No te esperábamos.

Ningún “¿Cómo has estado?” o “Feliz de verte”. Me senté en una de las sillas de mimbre.

—Lo sé. No voy a estar aquí por mucho tiempo.

—Quiere hablar con nosotros. —Mamá se quedó de pie—. No puedo entender de que podría ser, pero hay un alquiler en el camino y hay un chico en el coche.

Ignoré el comentario.

—Esto no tiene nada que ver con el alquiler o quién está en el coche.

—Sin duda me espero que no hayas venido hasta aquí para hablar de eso —respondió ella.

Tomé una respiración larga y profunda.

—Hablé con David. —Mi padre se puso rígido, y mamá lucía sorprendentemente tranquila. Buenas señales—. Me habló de Molly Simmons y Blaine Fitzgerald y lo que ocurrió el verano pasado, lo que ocurrirá este verano.

—Avery...

—No —dije, cortando a mamá antes de que pudiera decir nada más que seguramente me habría hecho enojar—. No he roto el acuerdo. He mantenido la boca cerrada durante todos estos años. He hecho exactamente lo que ustedes me dijeron que debía hacer.

Mamá se irguió.

—David no tenía derecho a llamarte...

—¿Por qué no? —exigí—. ¿Es contra la ley hacerme saber que Blaine violó a otra chica, así como me violó a mí?

Papá tomó un agudo aliento, pero mamá, se puso más blanca si eso era posible.

—No hay ninguna razón para que eso fuera tan crudo —dijo ella, cruzando los brazos—. Sabemos lo que has dicho...

—Lo que te dije aquella noche en el hospital es lo mismo que le dije a la policía. Blaine me había violado. Fueron ustedes dos los que decidieron que yo debería retirar los cargos, lo que hacía que todo el mundo pensara que yo había mentado.

—Avery... —empezó mi padre.

No lo dejé llegar más lejos.

—La razón por la que incluso estoy aquí es porque tengo que dejar de lado lo que me pasó, y la única manera en que puedo hacerlo es diciéndoles a ustedes lo que yo debería haber dicho entonces. —Tomé una respiración, una que necesitaba—. Estaban equivocados. Estuvieron tan increíblemente equivocados en la decisión que tomaron.

Mamá dio un paso adelante.

—¿Perdón?

—Ya me has oído. —Me puse de pie, con las manos en puños—. Deberían haber dicho a sus padres que se jodan. Deberían haber dicho que se fueran al infierno. Deberían haber ido a la policía y decirles lo que sus padres trataban de hacer, en vez de sobornar a su hija por el silencio. ¿Y para qué? ¿Así ustedes no tenían que ir a la corte? ¿Para que nadie hiciera preguntas? ¿Y todavía pudieran ir al club y sin que fuera extraño? ¿Mientras tanto, yo era marcada con una puta mentira por todo el mundo? ¿Y Blaine era libre para hacerlo de nuevo a otra persona? ¿Cuán culpables somos? ¡Deberían haber estado junto a mí y creerme! Deberían haberme conseguido ayuda. Soy su hija. Deberían haber estado pensando en mí.

Papá miró hacia otro lado, y podía entender por qué. Tal vez él siempre había sospechado la verdad. Yo también estaría avergonzada.

—Las cosas no han resultado tan malas para ti, Avery. —Mamá dejó escapar una respiración ruidosa—. Después de todo, mira lo que has sido capaz de hacer con ese dinero. Ir a la universidad. Decorar tu propio apartamento. —Frunció los labios—. Lo haces sonar como que no hicimos nada por ti.

—Nancy —le dijo mi padre, levantando la cabeza.

—¿Qué? —Inclinó la cabeza en alto—. Ni una sola vez ella pensó que fue difícil para nosotros.

Miré a mi madre, pero no estaba sorprendida. Una parte de mí deseaba que estuviera y no estuviera tan herida por sus palabras.

—Ya sabes, ese es el problema, mamá. Solo has estado preocupada acerca de cómo todo es tan difícil para ti. —Sacudí la cabeza mientras miraba a mi papá—. Lo estoy haciendo mejor. En caso de que realmente les importe. Estoy haciéndolo bien en la escuela. Tengo amigos y he encontrado un chico maravilloso que sabe lo que me pasó. Así que esas son las cosas que no han resultado mal. Espero que algún día pueda decir lo mismo de nosotros.

Mi padre apretó los labios en la parte posterior de sus dedos, sin dejar de mirar hacia el jardín. Le di una mirada más y me volví hacia mamá. Se encontró con mi mirada con una constante, pero las líneas de expresión comenzaron a mostrarse en las comisuras de sus labios. No importa qué tan afectada se veía, sabía que la había irritado.

—No vine aquí para hacerlos sentir mal —les dije, tragando saliva—. Eso no es de lo que se trata. Tenía que decir algo, por fin. Y necesito que sepan que los perdono, pero no vuelvan a pensar que me pueden decir qué hacer con mi vida, nunca más.

Sostuvo mi mirada un momento más y luego miró hacia otro lado, su mandíbula apretada. Les di a los dos unos segundos para decir algo, pero el silencio se deslizó entre nosotros. Que así sea.

Caminé hacia la puerta, con la espalda recta y la cabeza alta. No fue forzado. Fue real. Otro peso dejó mi pecho, dejando sólo una cosa por hacer. Pero eso era mañana y hoy... hoy era un buen día.

Sonriendo ligeramente, caminé a través de la sala de estar formal. Al salir, agarré una almohada que probablemente costaba un mes de alquiler y la tiré al suelo. ¿Infantil? Sí. ¿Me hizo sentir bien? Oh, sí.

Cuando salí al porche, vi que Cam estaba fuera del coche, con la gorra de béisbol calada mientras inspeccionaba la fuente de agua. Mi sonrisa se amplió cuando lo vi correr su mano por el agua.

Se dio la vuelta y cuando me vio, trotó alrededor del coche y me encontró a mitad de camino.

—¿Cómo te fue?

—Ah... —Me estiré hacia arriba, inclinando la cabeza hacia un lado para que pudiera moverme debajo de su gorra. Lo besé—. Todo salió como esperaba.

Sus manos inmediatamente se posaron en mis caderas, una señal segura de que el beso le había afectado, incluso de pie frente a la casa de mis padres.

—¿Quieres decirme al respecto?

—¿Durante la cena? —Di un paso atrás, y cogió mi mano—. Voy a llevarte a Chuy's...

—¿Avery?

Cam se tensó, su agarre en mi mano apretando mientras giraba hacia el sonido de la voz de mi padre. Estaba a medio camino a través del porche, viniendo directamente hacia nosotros.

—Si dice algo ignorante, no puedo prometer que no lo tiraré al suelo aquí mismo, ahora mismo —advirtió Cam en voz baja.

Apreté su mano.

—Esperemos que no se convierta en un problema.

—Sólo digo —murmuró.

Esperamos a que mi papá llegara hasta nosotros. Se paró entre Cam y donde se unían nuestras manos.

—Este es Cameron Hamilton —lo presenté, porque parecía grosero no hacerlo—. Cam, este es mi padre.

Cam extendió su mano libre, pero su mandíbula estaba apretada y sus ojos eran de un azul helado.

—Hola.

Mi padre le dio la mano. —Encantado de conocerte.

Cam no dijo nada.

—¿Qué pasa, papá? —le pregunté.

Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo y luego parpadearon en la distancia. De cerca así, en el duro sol de Texas, vi lo mucho que mi padre había envejecido. En ese momento, me di cuenta de que lo que había pasado había hecho mella en él. Él, a diferencia de mi madre, no había sido cubierto a través de numerosos procedimientos y maquillaje.

Mi padre respiró profundamente y luego dijo—: ¿Sabes que es lo que más he extrañado de todo? Extraño verte bailar.



32

*Traducido por munieca**Corregido por Findareason to smile*

Durante la cena, informé a Cam sobre la conversación que tuve con mis padres. Pensé que podría lanzar su cuchillo de cocina en una pared cuando le dije acerca de la actitud de mi madre.

—En serio —le dije—. No estoy sorprendida. Siempre ha sido... fría y sólo se agravó en los últimos años.

La mandíbula de Cam se flexionó. —Eres mejor que yo.

Me encogí de hombros. Él no pensaría eso si tuviera parte en mi diálogo interno. —Me alegro de haber hablado con ellos. ¿Y papá? Toda la cosa del baile fue su manera de mostrar algún grado de arrepentimiento. Por lo menos entendió lo que estaba diciendo, ¿sabes?

Asintió. —Entonces, ¿cómo te sientes al respecto?

Buena pregunta. Me senté de nuevo. —Realmente no siento nada. Quiero decir, como dije, me alegro de haberlo hecho, pero no lo sé. Es como tener que ir al dentista. No quieres hacerlo, pero sabes que tienes que hacerlo, y después, eres más que feliz por haberlo hecho.

Alcanzándome por encima de la mesa, extendió su mano sobre la mía. —¿Todavía quieres ver a Molly mañana?

—Sí. —Había ido a través de mi correo electrónico después de que hubiéramos reservado nuestros billetes y encontré uno de ella. No fue difícil. Había muchos. Le envié una nota breve explicando que estaría en la ciudad y quería verla. Había estado sorprendida en parte cuando respondió a la hora para decir sí—. Todavía quiero verla.

Cam miró hacia otro lado, su mandíbula apretada. No estaba contento con la idea, pero me apoyaba, no obstante. Este fue uno de los momentos en que me di cuenta de lo afortunada que era de haberme topado con él en el pasillo fuera de astronomía. Tenía que darme cuenta de eso con más frecuencia.

Y lo necesitaba, como *necesitarlo*.

No quería hablar de mis padres o mi inminente visita a Molly por más tiempo. Quería mostrar a Cam lo mucho que lo amaba. No porque era lo que pensaba que se esperaba de mí, sino porque era lo que quería.

—¿Listo para regresar? —pregunté, mi ritmo cardíaco aumentando de velocidad.

Pagamos la cuenta y recorrimos la corta distancia de regreso al hotel. Todavía era temprano y estando tan cerca de Houston, había mucho que mostrar a Cam, pero me sentía mezquina con mi tiempo con él. No quería compartir.

Cam se sentó en el borde de la cama, su gorra de béisbol se deslizó hacia atrás mientras hojeaba los botones del control remoto. Las cortinas estaban cerradas en la gran ventana de la habitación y sólo un poco de luz solar se filtraba adentro.

—Voy a tomar una ducha rápida. —Recogí mis artículos y empecé a retroceder hacia el cuarto de baño.

Él me deslizó una larga mirada, abrió la boca, y luego asintió. Una cierta luz llenó sus ojos, haciéndome temblar con conocimiento. Sonreí y luego me precipité en el cuarto de baño. Al cerrar la puerta detrás de mí, arrojé mi bolso en el mostrador del lavabo. No había traído nada de ropa conmigo y me pregunté si Cam lo había notado.

Y si lo hubiera hecho, ¿en qué pensaba?

¿Era la misma cosa en la que yo pensaba?

Me di una ducha rápida, consiguiendo sacarme de encima el miedo inevitable del avión. Me tomé el tiempo para aclarar mis pensamientos de la conversación con mis padres. No tardé mucho. Mi pulso ya estaba zumbando y todo mi ser se centraba en él.

Al salir de la ducha, envolví una gruesa toalla alrededor de mi pecho y peiné los nudos de mi pelo. Mi estómago seguía inmerso como si estuviera en una montaña rusa. Me lavé los dientes y no había nada que me ayudara a posponer las cosas.

Al abrir la puerta, encontré a Cam donde lo dejé, excepto que estaba tendido de espaldas, con las piernas colgando sobre el borde de la cama. La gorra descansaba a su lado y el control remoto yacía sobre su plano estómago.

Me detuve en la puerta.

Cam volvió la cabeza y se sentó inmediatamente. Mechones de cabello oscuro caían sobre su frente, rozando sus cejas. Debajo de las pestañas gruesas, sus ojos eran de un vibrante tono de azul.

Con mi piel hormigueando con un millar de diminutos pinchazos de alfiler, me acerqué a donde estaba sentado. Echó la cabeza hacia atrás, su garganta trabajando cuando me detuve delante de él, mis dedos se cerraron alrededor de donde estaba la toalla anudada.

Sus pestañas barrieron hacia abajo y sus labios se entreabrieron. —Avery.

Coloqué una mano sobre su hombro, subí a la cama, las rodillas a ambos lados de sus muslos. Sus manos se posaron en mis caderas cubiertas por la toalla. —¿Cam?

Sus labios se inclinaron hacia arriba a un lado y el hoyuelo comenzó a aparecer en la mejilla izquierda. —¿Qué estás haciendo?

—Nada —dije, reconociendo la falta de aliento en mi voz—. Todo.

—Esas son dos cosas opuestas.

—Lo sé. —Bajé sobre su regazo, estremeciéndome cuando sentí su erección a través de sus vaqueros, presionando contra mi calor—. ¿Me besas?

No esperé su respuesta. Incliné mi cabeza hacia abajo y rocé mis labios sobre los suyos una vez, dos veces, y luego otra vez, deslizando la punta de la lengua por el labio inferior y luego en el interior. Su agarre en mis caderas se apretó, pero estaba totalmente en control mientras estimulé su boca abierta, profundizando el beso. Sus labios se movían contra los míos, siguiendo mi ejemplo. Estaba segura de que me fundiría en él, en la cama.

—¿Me tocas? —Mis labios rozaron los suyos—. Por favor.

Cam accedió.

Deslizó sus manos bajo el dobladillo de la toalla. Ambas estaban en mis muslos, deslizándose hacia arriba y abajo lentamente. Cada pasada llevaba los dedos más cerca de donde lo quería desesperadamente. Detuvo una a lo largo de la parte posterior del muslo, mientras que la otra fue tentadoramente cerca de mi centro.

—Ahora —le dije, levantando mi cabeza.

Cam se rió entre dientes mientras sus dedos avanzaban de nuevo. Sus nudillos rozaron mi humedad y luego se retiraron. Un gemido de frustración se me escapó. —¿Qué quieres? —preguntó, las pestañas ocultando sus ojos.

—Quiero que me toques.

Otro roce de nudillos me rozó una vez más y luego su mano se deslizó por mi pierna.

—Te estoy tocando, cariño.

—Sabes lo que quiero decir.

—No lo creo.

—Por favor. —Dejé caer mi cabeza hacia él—. Por favor, tócame, Cam.

Cam echó la cabeza hacia atrás de nuevo. Nuestras narices se rozaron y luego nuestros labios. —Bueno, cuando lo dices así, creo que entiendo lo que quieres decir.

—Finalmente —gemí.

Se rió de nuevo y luego mordisqueó mi barbilla mientras su mano se desviaba por el interior de mi muslo. Me sacudí cuando él me cogió totalmente. —¿Te gusta?

—Sí.

Sus labios se presionaron en el centro de mi garganta mientras su dedo se deslizaba dentro. —¿Y esto?

Mis ojos se cerraron mientras mi espalda se arqueaba. —Uh-huh.

Cam movió la mano y su pulgar presionando el nudo de nervios. Di un grito ahogado mientras conseguía otro dedo dentro de mí, y su cuerpo se tensó debajo del mío. —¿Qué hay de esto?

Incliné mis caderas hacia adelante, gimiendo mientras mi cuerpo se calentaba. —Oh, sí. Definitivamente eso.

—Definitivamente eso —murmuró, con los dedos bombeando.

Otro gemido se me escapó, pero quería más. Quería sentirlo dentro de mí, necesitaba que él fuera. Un deseo salvaje nació de la lujuria y algo muy, muy fuerte. Al abrir los ojos, los míos se fijaron con los suyos. Poco a poco, desenredé el nudo en mi toalla y dejé que se deslizara por mi espalda, cayendo al suelo.

La mano de Cam se quedó inmóvil y su respiración se aceleró. Alzó su mano libre, ahuecando mi pecho. —Joder, Avery...

Puse mi mano sobre la suya, mi corazón golpeando. —No te detengas.

Su pulgar se movía sobre mi pezón endurecido y gruñó—: No estaba planeándolo.

—No es lo que quise decir —le susurré. Llegué abajo con la otra mano, encontrándome con la cremallera de sus pantalones vaqueros—. Te quiero a ti, Cam.

—Me tienes —gimió—. Joder, me tienes totalmente.

Una sonrisa de satisfacción apareció cuando cerré mis dedos alrededor de su muñeca. Con un nivel de control que no me di cuenta que tenía, saqué la mano de entre mis muslos. —Tengo muchas ganas de ti. —Deslice el botón de sus jeans y bajé la cremallera. Mis dedos rozaron su dureza y se estremeció—. ¿No me deseas?

—Más de lo que crees —dijo, bajando las pestañas mientras me apoyaba en la longitud de él. Gimió—. Avery...

Me dejé llevar por él, lo suficiente como para tirar de la camisa y lanzarla a un lado. Era todo piel dorada y músculos lisos. —Quiero esto, Cam.

Me agarró las caderas, su pecho subía bruscamente. —¿Estás segura, Avery? Porque si no es así, no tenemos...

Silenciándolo con un beso, deslicé mis manos sobre su pecho. —Estoy segura.

Sus manos se flexionaron en mis caderas y luego en un movimiento poderoso, me tenía sobre mi espalda y estaba encima de mí, con sus ojos brillantes e intensos. Se abalanzó, reclamando mis labios en un beso febril con tanto poder y pasión. Luego se levantó, sujetándome con una mirada fundida mientras se despojaba de sus pantalones vaqueros. Mi mirada recorrió su pecho, el tatuaje, los magníficos abdominales, y luego bajé. Cam era enorme y una parte muy ingenua de mí se preguntaba cómo iba a funcionar.

La ardiente mirada de Cam se desvió por mi piel desnuda. Mi corazón se agitó vacilante, mi estómago estaba lleno de expectación. —Podría mirarte por toda una vida. Nunca envejecería.

—¿Incluso cuando sea vieja?

—Aún así.

Luego se dejó caer, arrastrando sus labios sobre mis piernas y estómago. Llegó a mi pecho, succionando y mordiendo hasta que mis pechos se sentían pesados e hinchados. Cam se tomó su tiempo, moviéndose lentamente sobre mí, lamiendo cada centímetro de mi piel como si tratara de memorizar mi cuerpo o reclamarlo. No me importaba. Podía hacerlo por toda la eternidad. Intenso calor se construyó en mi estómago y se extendió más bajo, convirtiéndose en un glorioso dolor. Por primera vez, no tenía miedo o estaba insegura del deseo despertado. Quería explorarlo. Quería a Cam para explorarlo.

Mi cuerpo se arqueó contra él, dolorido y tenso mientras él extraía cada respiración, cada suspiro y gemido. Deseo, plagado y poderoso, se extendió a través de mí. Nunca me había sentido así antes.

Cam llevó sus labios a los míos, apoyándose en su brazo, sin dejar de profundizar su boca mientras trabajaba suavemente un dedo en mí y después dos. Pronto me tenía colapsando bajo él. Luego levantó la cabeza y había algo en su mirada embriagadora, salvaje. Se reflejaba lo que sentía dentro de mí. Me estimuló hasta el borde y luego retiró lentamente los dedos.

Gemí. —Cam.

Se rió entre dientes mientras se deslizaba por mi cuerpo y luego su boca estaba sobre la mía, su lengua moviéndose hasta que mi cabeza estuvo vacía y mis caderas ondulándose con abandono. Sentí todo el lugar, medio enloquecida de necesidad, y cuando puso los dedos sobre el manojito de nervios, me vine, gritando su nombre.

Cam se levantó con rapidez, con la mirada fija en la mía mientras mi cuerpo temblaba. Empujó mis muslos separados y había una pizca de inquietud, frío y oscuridad, pero lo aparté. Estaba lista. Su erección se apoyó en mí y luego se deslizó dentro, tal vez un par de centímetros.

—Te amo —dijo Cam suavemente, con una mano plana contra mi mejilla—. Te amo mucho.

Envolví un brazo alrededor de él. —Te amo.

Me besó profundamente mientras dejaba caer una mano sobre mi cadera y luego empujó sus caderas en las mías. Dolor agudo, punzante me atravesó. Lágrimas de sorpresa pincharon mis ojos y se congelaron a la increíble presión de plenitud.

—¿Estás bien? —Respiró, quieto.

Asentí y luego dije—: Sí.

Los ojos de Cam buscaron los míos mientras su brazo temblaba alrededor del mío. Se quedó quieto, enterrado profundamente dentro de mí mientras bajaba su boca a la mía. Me besó despacio, con ternura, y tan profundamente que sentí un tipo diferente de lágrimas creciendo en mis ojos. Mi pecho se llenó de amor y, por último, el sordo dolor se desvaneció y la presión dentro de mí empezó a sentirse bien. Levanté mis caderas tentativamente.

Gimió. —Av...

Lo hice otra vez, meciéndome contra él. Acunó mis caderas, empujando hacia adelante, extrayendo un grito de placer de mí. Agarré

sus hombros mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura, llevándolo más profundo. Se movió sobre mí, en mí, la intensidad cada vez mayor hasta que se convirtió en un febril ritmo. La cabeza me daba vueltas con el éxtasis construyéndose dentro de mí. Se movió más rápido y su toque estaba en todas partes, con la boca en mis pechos, penetrándome. Con las caderas apretándome, Cam deslizó una mano entre nosotros y fue demasiado. Tiré mi cabeza hacia atrás, temblando a su alrededor. El momento fue increíble. Los espasmos sacudieron mi cuerpo en fuertes ondas sensuales.

—Avery —gruñó mi nombre, enterrando su cabeza en mi hombro. Dos golpes rápidos y se vino cuando el último de los temblores ondulaba a través de mí.

Nuestros corazones golpeaban juntos, nuestra piel resbaladiza por la humedad. Los minutos pasaron, tal vez horas. No sé. Cuando se retiró lentamente, con cuidado, me besó de una manera que no creo que lo hubiera hecho antes.

—Eso fue... no hay palabras. —Sacudió la cabeza, con los ojos brillantes—. ¿Estás bien?

—Perfecta —le dije, extendiendo las manos sobre los lados de su rostro—. Estuviste perfecto.

Cam bajó su boca a la mía. —Sólo porque estaba contigo.



33

Traducido por Deydra Eaton

Corregido por Mery St. Clair

Al entrar en la ducha a la mañana siguiente, el agua caliente golpeó deliciosamente mis adoloridos músculos. Me giré hacia el chorro de agua, dejando que cayera sobre mi rostro. Anoche... Toda la noche... Una gran sonrisa tiró de mis labios. Había sido increíble. No sólo el sexo —y el sexo había sido increíblemente asombroso— sino todo lo que vino después. Estábamos más cerca que antes y no fue el acto sexual lo que nos unió.

Había sido el acto de completa confianza en el otro.

Escuchando el suave sonido de la puerta de la ducha abriéndose, abrí mis ojos y me giré mientras Cam entraba detrás de mí. Completamente desnudo. Mi mirada bajó. Y duro.

Mis mejillas se sonrojaron mientras cruzaba tímidamente los brazos sobre mis pechos. Sí, estábamos más cercanos, pero eso no significaba que estar de pie en la brillante luz de la ducha, con el trasero desnudo, no fuera intimidante.

—Eres hermosa —Cam sonrió un poco mientras tranquilamente bajaba mis brazos—, ¿y quieres esconderte?

—No todos somos bendecidos con tu confianza.

—Ajá. —Pasó su pulgar sobre mi duro pezón y luego besó la comisura de mis labios mientras sus manos se deslizaban a mis brazos. El agua corría por mi espalda—. Estaba sólo allá. Pensé que podría acompañarte.

—¿Estabas sólo? —Me acerqué a él.

—Sí. —Cam dejó caer sus brazos a mi cintura. Cerró la distancia que quedaba entre nosotros. Nuestras pieles resbaladizas estaban aprisionadas entre sí y algunas partes de mi cuerpo se pusieron felices por eso—. Pedí el desayuno. Tenemos como veinte minutos.

—¿Veinte minutos para estar frescos y limpios?

—Sólo necesitamos un par de minutos para eso.

—¿Y qué hay sobre el resto de esos minutos?

Cam no me dijo cómo quería pasar ese tiempo. Me lo mostró... con gran detalle. Besándome una vez antes de retener mi pecho en su boca. Una bola de lava se formó en mi estómago mientras me giraba a un lado, al rocío de agua cayendo sobre nosotros. Aturdida, mi mano revoloteó a los mechones de su cabello mojado. Se escapaban de entre mis dedos como seda. Deslizó su mano entre mis muslos mientras arrastraba su boca a la mía. Sabía exactamente cómo tocarme, cómo llevarme al borde del control.

—Sostente —ordenó.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello, dejando escapar un corto suspiro cuando me levantó, presionando mi espalda contra los mojados azulejos mientras se acomodaba entre mis piernas. Nos unió con un lento y tortuoso empuje. Mis gemidos llenaban la ducha mientras sus caderas bombeaban. Mi corazón retumbaba, un aleteo profundo en mi pecho y en mi estómago.

De alguna manera terminamos fuera de la ducha, mi espalda contra el frío suelo y Cam sobre mí, su cuerpo meciéndose con el mío, mis muslos apretándolo mientras el agua de la ducha seguía corriendo. Una mano en mi pecho, la otra enterrada profundamente en mi cabello mojado. Su boca era caliente y demandante, consumiéndome.

—¡Cam! —grité, mi espalda arqueándose mientras la liberación se impulsaba a través de mí, explosiva y estruendosa. Sus brazos me rodearon mientras me levantaba, sentándome en su regazo. Mis rodillas resbalaban por el ahora piso mojado. Relámpagos silbaban por mis venas. Su cuerpo temblaba mientras me abrazaba con fuerza, empujando una vez más, chocando mis caderas contra las suyas mientras se venía.

Por un rato, el único sonido fue nuestra respiración entrecortada. Estábamos lánguidos en los brazos del otro, mi cabeza en su hombro, mi mano descansando sobre donde su corazón latía con fuerza.

—Tú...

—Estoy bien —interrumpí, sonriendo—. No me voy a romper.

—No lo sé. —Colocó mi cabello hacia atrás, fuera de mi rostro—. Tu...

—Un golpe en nuestra puerta lo interrumpió—. Mierda. La comida está aquí.

Me moví fuera de su regazo y él se puso de pie, resbalándose en los charcos que habíamos dejado en el suelo y casi cayendo. Llegó hasta la puerta en una pieza. —¡Cam!

—¿Qué? —Miró por encima de su hombro.

Lanzándole una toalla, sonreí. —Estás a punto de abrir la puerta con tu amigo a la vista.

—Buena idea. —Envolvió la toalla alrededor de sus caderas mientras me lanzaba una sonrisa maliciosa—. De todos modos, a las masas les encantaría ver a mi amigo.

Me reí mientras me metía de nuevo bajo el agua caliente. Su amigo era bastante impresionante.

La casa de Molly estaba en una parte decente de la ciudad. De clase media, ordenada y limpia. Nos detuvimos frente a una casa estilo campestre y escaneé los números en mi teléfono para asegurarme de que teníamos la casa correcta.

—Es esta.

Cam aparcó el auto junto a la acera, el ceño ligeramente fruncido en su rostro. —¿Estás segura de que tienes que hacer esto?

—Sí. Se lo debo.

Apagó el auto. —No le debes nada a ella.

Lo miré. —Sí. No es que me culpe por lo que le pasó, pero si no hablo con ella, nunca entenderá por qué no dije nada. Y necesito que lo entienda. —Porque realmente me gustaría pasar una semana sin recibir un mensaje desagradable de su parte.

Aspirando profundamente, quitó las manos del volante. —Y, por supuesto, ¿quieres que me quede aquí?

Asentí.

Suspiró. —Esto no me gusta.

Inclinándome, besé su mejilla. —Pero yo te gusto.

—Te amo. —Giró su cabeza hacia mí. Deslizando su mano alrededor de mi cuello, acercó su boca a la mía—. Eso no significa que estoy feliz con estar aquí sentado mientras entras a la casa de una casual y posiblemente psicópata chica.

—No es una psicópata.

—Eso dices tú.

—Eso digo yo.

Sus labios se curvaron de un lado. —Si no sales en cinco minutos, entraré blandiendo armas.

—No tienes un arma.

—Ella no sabe eso.

Me reí suavemente. —Necesitaré más de cinco minutos.

—Seis.

—Más —repliqué.

—No necesitas eso, cariño. —Cuando no dije nada, gimió—. Siete.

—Estás siendo ridículo. Estaré bien.

Cam suspiró de nuevo. —De acuerdo. Ten cuidado, por favor.

—Lo tendré.

Antes de que pudiera deslizarme fuera de su alcance, apretó su agarre y capturó mi boca. El beso comenzó suave, volviéndose más y más caliente cuando su lengua se deslizó dentro de mi boca, moviéndose en formas que me recordaban lo que él había hecho anoche y esta mañana. Gemí en el beso, y cuando se apartó, yo estaba jadeando.

Un destello malvado llenó sus ojos azules. —Cuanto más rápido estés ahí, más rápido obtendrás más de eso.

—Eso esta tan mal. —Me escabullí, pero sonreía.

—Te amo.

Nunca me cansaría de escuchar eso. —También te amo.

Salir de ese carro fue casi imposible, pero lo hice. Mis sandalias golpeaban el pavimento agrietado mientras me apresuraba hacia la puerta principal. Había estado en el sol matutino por sólo unos segundos y el sudor ya salpicaba mi frente.

Alcé mi mano para tocar, pero la puerta interior se abrió, revelando a una chica delgada y de baja estatura con el cabello negro y grandes ojos grises, cautelosos. Se trasladaron a mí y luego por encima de mi hombro. Era una chica bonita, una de apariencia extremadamente débil y cansada.

—¿Quién es ese? —exigió.

Reconocí su voz inmediatamente. —Es Cam. Mi novio.

Su rostro se arrugó como si hubiera probado algo amargo. —No puede entrar aquí.

—Lo sé. —Fui rápida para tranquilizarla—. Es por eso que va a quedarse en el auto.

La expresión de Molly se hizo un ceño fruncido, pero se hizo a un lado. Abriendo la puerta metálica, la seguí dentro de la sala oscura.

—¿Esta es la casa de tus padres? —Mis ojos escanearon los numerosos cuadros cubriendo las paredes y los muebles gastados.

—Sí. —Caminó hacia la sala y tomó el control remoto. Apagando la televisión, arrojó el control al sofá junto a ella—. Están en el trabajo.

—Es bueno.

Sonrió con suficiencia. —Lo dice la chica que es de Red Hill.

La indirecta por el tramo de carretera en el que vivieron mis padres no falló. Me senté en una silla, cruzando mis tobillos. —Está bien. Me alegro de que quisieras verme.

Molly no se sentó, sino que se quedó a pocos metros de mí. —¿Hablas en serio?

—Sí.

Se rió ásperamente. —De alguna manera dudo eso, considerando nuestra última conversación y el hecho de que hayas pasado unos buenos nueve meses ignorándome.

Bien. Esto no iba a ser fácil. —No soy una gran fan de leer correos de gente que no conozco después de estar en la secundaria y ser bombardeada con mensajes de odio. Y también está el hecho de que me enviaste una tonelada de mensajes no muy agradables.

Cruzando sus brazos, levantó la barbilla. —Sabes por qué te envié esos mensajes.

—Porque no respondí al principio y porque me culpas. —Cuando no dijo nada, me incliné hacia delante—. No mentí cuando dije que no sabía nada sobre ti hasta que hablé con mi primo en enero de este año. No revisé los primeros correos. Esa es la verdad.

Presionó sus labios. —Así que, ¿todavía estás con la historia de “yo no sabía nada”?

Exhalé por la nariz mientras la miraba. Ira pinchó mi piel, pero al igual que con mi madre el día anterior, me mantuve en calma. —Como te dije por teléfono, no le mentí a la policía.

—Entonces, ¿por qué retiraste los cargos? —exigió.

—Es una larga historia.

Extendió sus brazos. —Obviamente tengo tiempo. Dímelo.

Su tono demandante estaba haciendo una lucha para no ser una perra de nuevo. Manteniendo el tono de mi voz, le dije a Molly todo sobre esa noche de Halloween y los días después. Durante la mayor parte, su expresión se mantuvo inflexible y tan implacable como un policía experimentado. La única grieta en el exterior fue cuando le dije lo que Blaine había hecho. No tuve que preguntarle para saber que le pasó lo mismo. Cuando terminé, se dio la vuelta, sus hombros caídos, pero su columna recta.

—No tengo permitido decirle esto a alguien, pero tenía que decírtelo.

—¿Le dijiste a tu novio?

—Sí.

Se mantuvo de espaldas a mí, en silencio.

—Desearía que mis padres no hubieran estado de acuerdo y desearía que yo tampoco. Me gustaría ser tan fuerte como tú y que yo...

—No sabes nada de mí. —Se dio la vuelta, sus ojos de un gris pétreo.

Levanté mis manos. —Pero sí sé que eres fuerte, más fuerte que yo. Hiciste lo correcto y sé que no debió haber sido fácil.

—No fue fácil.

—Lo sé. —Creo que esta chica sólo quería pelear.

Su barbilla afilada sobresalió. —Nada de esto fue fácil. Hablar con la policía, con los detectives y luego los abogados. ¿Tener que seguir repitiendo cada maldita cosa que él me hizo con detalles? No fue fácil. ¡Y no tendría que haber pasado por nada de eso si tú hubieras dicho la verdad!

—Lo siento...

Se movió tan rápido y yo estaba tan poco preparada para ello que sólo me quedé sentada.

Molly me golpeó, un golpe seco al lado de mi cabeza. Lágrimas de dolor y sorpresa picaron en mis ojos.

Me había golpeado justo en la cara.

Casi no podía creerlo. Todo un lado de mi cara ardía a rojo vivo, picando. Mierda. Para alguien tan flaca, podía suministrar una malditamente buena bofetada.

La furia aplastó la conmoción y mis manos ardían en deseos de devolver el favor. Pero sólo enfurecería más a Molly. Su dolor todavía estaba tan fresco y cortaba demasiado profundo. Había estado en sus zapatos, aún estaba ahí de vez en cuando. La ira realmente nunca desaparecía. Tal vez nunca lo haría. Así que comprendía el por qué estaba tan furiosa.

Esa era una de las razones por las que no estrellaba mi puño en su cara justo ahora.

—Te merecías eso —dijo, su voz temblorosa.

Mi mejilla picó cuando me puse de pie. —Tal vez. Pero no merecía lo que Blaine me hizo a mí y no merecía toda la mierda que me estás dando por algo que decidí cuando tenía catorce y tenía muy pocas opciones.

—Tus padres no te pusieron una pistola en la cabeza y te hicieron firmar esos papeles, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —¿Qué habrías hecho tú si hubieras tenido catorce y tus padres te exigieran que hicieras eso?

Su boca se abrió.

—Ni siquiera contestes a eso, porque no importa. Lo lamento. Pero si me golpeas de nuevo, te devolveré el golpe. Lamento que esto te pasara a ti. Y lamento que tuviste que pasar por un juicio y todo eso. Y *créeme*, la cosa más grande que lamento es firmar esos malditos papeles y estar de acuerdo. Pero no puedo cambiar eso. Todo lo que puedo hacer es dejarlo ir.

—Bueno, tú te diviertes dejándolo ir, entonces.

De pie aquí, mirando a la chica con la que compartí una terrible coincidencia, me sentí... vacía. No hubo ángeles escuchando o la luz dorada de revelación. Me sentí de la misma forma al salir de casa de mis padres. Nada. De forma repentina, supe que Cam tenía razón. No tenía que hacer esto para seguir adelante. Ni siquiera necesitaba hacerle frente a mis padres. A pesar de que se había sentido increíble.

Comencé a seguir adelante en el momento en que le había dicho a Cam la verdad.

Simplemente no ocurrió en una noche. Avanzar había sido un proceso lento que me tomó una puta bofetada en la cara para entenderlo.

No necesitaba estar aquí.

Tenía que estar afuera, con Cam, y de vuelta a casa, en West Virginia, con mis amigos. Tenía que continuar dejando ir todo.

Me dirigí a la puerta.

—¿A dónde vas? —Sus dedos huesudos se clavaron en mi brazo, deteniéndome—. ¿Avery?

Quitando su mano de mi brazo, mantuve mi voz serena. —Me voy, Molly. Iré allá afuera con el hombre que me ama sin importar qué ocurrió en mi pasado o cuales estúpidas decisiones tomé. Voy a casa, la cual no es la casa en Red Hill, iré a ver a mis amigos. Ahí es a donde voy.

La garganta de Molly trabajó, pero no dijo nada mientras yo caminaba a la puerta. Me detuve y me giré hacia ella. —Mira, si quieres llamarme simplemente para hablar o algo así, obviamente tienes mi número. Llama cuando quieras, pero he aprendido de mis errores. Si me envías más mensajes que me enojen incluso en lo más mínimo, llamaré a la policía y presentaré cargos contra ti.

Apretó su boca y dio un paso atrás.

—Te deseo lo mejor. De verdad. Adiós, Molly.

No me detuvo mientras me iba y no salió como mi padre lo hizo. Me deslicé dentro del frío interior del auto y dejé salir un respiro entrecortado.

—Pero cómo pasó... ¿Por qué tu cara está tan roja? —Cam tomó mi barbilla y suavemente me giró hacia él—. ¿Te golpeó?

—Sí —hice una mueca ante su explosiva maldición—, pero creo que la hizo sentir mejor después de que sacó todo fuera de su sistema.

Sus ojos se estrecharon. —Eso no lo hace malditamente correcto.

—Lo sé. —Envolví mi mano alrededor de la suya y la apreté contra mi adolorida mejilla—. Pero se acabó. He dicho lo que necesitaba y no creo que vuelva a escuchar de ella.

Cam abrió su mano, pasándola suavemente por mi mejilla. —Avery...

—Tenías razón. Realmente no necesitaba hacer esto, pero me alegra haberlo hecho. Estoy bien con eso. —Cerrando mis ojos, giré mi cabeza, presionando un beso en su palma—. Llévame a casa, Cam. Ahí es donde necesito estar.

34

*Traducido por Anna Banana**Corregido por Violet~*

El único problema con el verano era que éste parecía haber terminado antes de que iniciara. O eso podría ser si tienes que tomar clases de verano, las cuales arruinaban mis veranos.

Abriendo un ojo, gruñí. Lo primero que vi fue mi pulsera, no la de plata. Cam la había reemplazado con una cuerda con varias vueltas que llevaba un dije con el signo de infinito. Entonces vi la hora. ¿Por qué había puesto la alarma tan temprano? No tenía clases hasta las nueve.

La cama se movió a mi lado.

Y Cam no tenía clases hasta las diez. Iba a ser un semestre ligero para él mientras terminaba su carrera universitaria.

Una sonrisa soñolienta tiró de mis labios cuando me di la vuelta sobre mi estómago, estirando las piernas. Las sábanas se deslizaron sobre mi piel desnuda y terminaron en algún lugar a los pies de la cama. O había algún fantasma pervertido en la habitación o Cam estaba despierto.

Unos labios presionaron entre mis hombros mientras una mano descendía sobre la base de mi columna. Sus dedos causando que mi piel se erizara.

—Buenos días. —La voz de Cam estaba cargada de sueño.

Ah, esto era por qué puse el despertador tan temprano, lo cual era tan diferente a hace un año. Me había preocupado por llegar tarde. Ahora ajustaba el reloj una hora más temprano de vez en cuando.

—Buenos días —murmuré, cerrando los ojos cuando deslizó su mano hacia arriba y abajo, deteniéndose en mis mejillas, y dirigiéndose a mi cuello.

Besó el centro de mi espalda y luego sus labios dejaban una llamarada en mi cadera. Su cálido aliento bailaba sobre mi espalda baja y luego besó mi nalga derecha.

Me reí, moviéndome.

—¿Sabes lo que dicen acerca de un chico que besa el trasero de una chica? ¿Literalmente?

—¿Qué él sabe su lugar?

—Ja. Ja. —Quitó el pelo fuera de mi cuello y me besó allí—. Que está absolutamente enamorado de ella.

—¿Ah sí?

—Sí —murmuró, agarrando mi cadera con una mano.

—¿Dónde aprendiste eso?

—En internet.

—Original.

—¿Sabes qué más he aprendido? —Me levantó y pasó su brazo por debajo de mí—. Que los pechos de las mujeres siempre están más animados por la mañana.

—¿Qué? —me reí.

—Síp —respondió, ahuecando mi seno derecho—. Tengo que comprobar la teoría. —Apretó suavemente y mi pezón se endureció. Movié su mano a mí otro pecho e hizo lo mismo—. Creo que lo que leí es cierto. Tus pechos están excepcionalmente animados esta mañana.

Entrando en un ataque de risa, retiré sus manos pero mi risa murió cuando su mano volvió con mucho más efecto. Sus dedos trabajaron su magia y no pasó mucho tiempo antes de que mis caderas se movieran en círculos inquietos sobre la sábana.

—Me encanta cómo funciona tu mente —dijo Cam, colocándose detrás de mí.

Miré por encima de mi hombro. —¿Eh?

Asintió hacia el reloj. —Pusiste la alarma temprano. Tú, querida, eres brillante.

—Lo sé. —Le sonreí, luego descansé mi mejilla contra la almohada. Mi corazón estaba acelerado, mi cuerpo más que listo. Estaba lista—. Así que vamos a hacer algo con el tiempo extra o vas a sorprenderme con tus conocimientos más sórdidos del internet.

—Qué mandona. —Sus labios rozaron mi hombro y sus manos volvieron a mis caderas—. Y voy a enviarte gritando al campus con mi conocimiento del lado más sórdido del internet.

—Es bueno saberlo.

Cam se levantó de nuevo. —¿Podemos?

Siempre dudaba y preguntaba antes de hacerlo así. Algo sobre ello siempre me alegraba; la amabilidad de todo y el hecho de que él era consciente de que aún había momentos en los que yo aún era torpe a la hora de la intimidad o cuando simplemente no quería ser tocada. Esos momentos eran pocos y distantes entre sí, pero todavía existían, y él los veía y se adaptaba a ellos.

Ambos nos habíamos adaptado.

Durante el verano, comencé a visitar a uno de los consejeros del campus una vez por semana y me gustaría seguir haciéndolo hasta que ya no fuera necesario y quizás, algún día, podría ayudar a alguien con mi historia y experiencias.

—Sí —dije, y para medida extra, por si aún estaba confundido, empujé mi trasero contra él. Cam gruñó profundamente en su garganta. Mi sonrisa creció.

Se acomodó entre mis piernas y saqué mis brazos hasta mis hombros, colocando su peso sobre ellos. Levantándome un poco, volví la cabeza y sus labios inmediatamente estuvieron sobre los míos. Me encantaba la forma en que me besaba, como si estuviera bebiendo mi esencia. Un beso suyo y me derretía en sus manos. Así de buenos eran.

Cam rompió el beso mientras movía sus caderas hacia adelante, deslizándose dentro de mí desde atrás. El ritmo era lento y sin prisas y sin embargo era tan absolutamente desbastador con cada golpe. Dejé caer mi frente en la almohada, mi respiración entrecortada mientras me mecía contra él. Sus manos se posaron en las mías, entrelazando nuestros dedos mientras aceleraba el ritmo.

—Te amo. —Su voz era hermosa, un susurro ronco en mi oído que me envió hacia el precipicio. Ambos llegamos hasta él con segundos de diferencia.

Fue mi susurro en su oído lo que nos llevó al borde cuando finalmente llegamos a la ducha.

Llegué cuatro minutos tarde a clases, pero entré de todos modos, le envié una sonrisa tímida al profesor y tomé mi lugar.

El clima era agradable y no sofocante, por lo que nuestro pequeño grupo almorzó afuera, sentados bajo la sombra de uno de los gruesos robles cerca de la biblioteca.

Jacob echó su sombrero de bombín hacia arriba, el de la fiesta de Halloween del año pasado, mientras fruncía el ceño a la docena de vasos de plástico en frente de él. Estaba construyendo una pirámide. No le pregunté nada.

Abrí el popote y lo puse a través de mi vaso mientras me quitaba mis sandalias. Brit se estiró para tomar mis pies y le lancé una mirada asesina.

—Tocas mis pies y te mueres.

—Habla en serio. —Cam me dio un codazo—. Le toqué el dedo meñique del pie una vez y casi perdí un dedo.

—Eso no es la única cosa que casi perdiste.

—Oh, eso suena serio. —Brit miró a su tarrina de mayonesa y luego sus papas fritas. Suspiró—. Extraño a Ollie. Me encantaba asquearlo con mis papas fritas.

—Bien, nos tienes a nosotros para asquearnos. —Los labios de Jacob se curvaron—. Lo que por cierto estás haciendo en este momento.

—No es lo mismo. —Hizo una mueca—. Ollie era guapo.

—¿Perdón? —Jacob casi derribó su pirámide—. Yo también soy guapo.

Cam frunció el ceño. —Y yo también.

Le di un codazo en el estómago.

—Bueno, para recalcar lo obvio. —Brit envaró su papa en la mayonesa con ánimo—. Jacob, a ti no te gustan las chicas. Cam, estás irremediablemente enamorado de Avery, y eso deja a Ollie.

Sonreí.

Jacob levantó la vista, sus labios deslizándose en una pequeña sonrisa. —Bueno, hay alguien más.

Torciendo mi cintura, seguí su mirada. Jase estaba al otro lado, dirigiéndose hacia nosotros.

Brit suspiró. —Sí, no podría soportarlo.

—¿Por qué no? —le pregunté, mirando al amigo de Cam.

Hizo un sonido evasivo. —Él no es el tipo dedicado a las relaciones o eso he oído.

—¿Y tú quieres una relación? —cuestioné.

—No —se echó a reír, sumergiendo su papa en mayonesa—, pero tengo la sensación de que con alguien como él, una vez obtienes su sabor y siempre vas a querer más.

—¿Algo así como el crack? —sugirió Jacob.

—O los Cheetos —agregó Brit.

Cam hizo una mueca mientras tomaba algunas de mis papitas fritas. Le dirigí una mirada, la cual arruiné cuando le besé en la mejilla.

Jase se sentó con nosotros, estirando sus largas piernas. Parecía un poco apagado, sus facciones casi perfectas pálidas.

—Está bien. ¿Estoy alucinando o acabo de ver a tu hermana entrar a Knutti?

—No, no estás alucinando —respondió Cam—. La viste. Se inscribió aquí tarde.

—Oh. —Los ojos de Jase se estrecharon mientras miraba a lo lejos—. Eso es... eso es bueno.

Atrapé la mirada de Cam y se encogió de hombros. Con su mirada todavía centrada en algo que nadie más veía, Jase se acercó a Cam y robó un puñado de mis papas fritas.

—¿Qué rayos? —exclamé.

Cam se rió. —Tus papas no están seguras.

—Obviamente —murmuré, mirándolos a ambos.

Jase me guiñó un ojo y era tan malditamente atractivo como Cam haciéndolo. —¿Todos van a venir este fin de semana?

Asentí y nuevamente me sorprendió una vez más la gran diferencia que un año hace. El año pasado, alrededor de este tiempo, ni siquiera hubiera considerado asistir a una fiesta, especialmente una organizada por una fraternidad. Sonreí para mí misma mientras terminaba de comer el resto de mis papas antes de que los chicos se las comieran.

—¿Realmente van a tener un cerdo? —preguntó Brit—. Porque el año pasado, no fue un cerdo. Era un pavo salvaje y era absolutamente asqueroso.

Jase se echó a reír. —Vamos a tener un lechón esta ocasión.

A mi lado, el bolsillo de mi mochila vibró. Curiosa de quién podría ser, porque todos los que me contactaban estaban aquí sentados, abrí el bolsillo y saqué mi teléfono.

Era un mensaje de texto, un texto de un número de teléfono normal. Con un código de área de Texas.

Es Molly. ¿Podemos hablar cuando tngas tiempo? x favor.

Un pequeño temblor atravesó por mi brazo mientras miraba el mensaje. Molly no se había puesto en contacto desde que salí de Texas. Nada sobre ella y sus mensajes eran tan amables, aunque éste tampoco gritaba amigas x siempre.

Inmediatamente le respondí. Sí. Te llamo esta noche.

Pasaron varios minutos mientras miraba fijamente el teléfono. Molly respondió con un: *Está bien*, y todavía me encontraba aturdida.

—¿Todo bien? —preguntó Cam, colocando su mano en mi espalda baja. La preocupación ceñía sus cejas.

—Sí. —Metí mi celular de nuevo en la mochila. Todo está bien. Tal vez no perfecto, pero la vida no estaba destinada a hacerlo. Era complicada y a veces era un desastre, pero había belleza en el desorden y paz en el desastre.

No sé lo que mi vida habría sido si no me hubiera decidido a desgarrar mi vida y dejar el pasado atrás. Sabía que no sería así. Y también sabía que si no hubiera conocido a Cam, no estaría sentada aquí. Tal vez habría llegado a dónde estoy ahora por mi cuenta, pero era lo bastante mujer para admitir que tuve ayuda.

Y era lo suficientemente mujer que cada vez que miraba al cielo en la noche y veía la Corona Borealis —o algo que se parecía— le daba las gracias.

Me recosté sobre el pecho de Cam, incliné mi cabeza hacia atrás, ahuecando su mejilla. Atraje su boca a la mía y lo besé con suavidad.

—Gracias.

Sus labios se curvaron hacia un lado.

—¿Por qué?

—Por haberme esperado.

Fin

Sobre el autor:



La autora USA Today Bestselling, Jennifer L. Armentrout, vive en Martinsburg, Virginia Occidental. Todos los rumores que han oído sobre su estado no son verdad. Bueno, la mayoría. Cuando no se encuentra escribiendo, pasa su tiempo leyendo, haciendo ejercicio, viendo películas sobre zombies, pretendiendo a escribir y pasando el tiempo con su esposo y su Jack Russell, Loki.

Sus sueños de convertirse en autora iniciaron en la clase de álgebra, donde pasó la mayor parte de su tiempo escribiendo historias cortas... lo que explica sus deprimentes notas en matemáticas. Jennifer escribe YA Paranormal, ciencia ficción, fantasía y romance contemporáneo. También escribe novelas para adultos bajo el nombre de J. Lynn.



Traducido, Corregido y Diseñado en:



<http://www.librosdelcielo.net/forum>



Libros del Cielo